

RESPLANDOR EN EL DÍA DE LA ANGUSTIA



365 DEVOCIONALES

PARA CONSUELO Y EXHORTACIÓN DE LOS ANGUSTIADOS



THOMAS BROOKS, THOMAS WATSON, GEORGE
WHITEFIELD, MARTYN LLOYD-JONES, CHARLES
SPURGEON, WILLIAM GURNALL, ETC.

RESPLANDOR EN EL DÍA DE LA ANGUSTIA

365 DEVOCIONALES

PARA CONSUELO Y EXHORTACIÓN DE LOS ANGUSTIADOS



ED. ELIOTH RAPHAEL
CO. JOSÉ SERRANO

Resplandor en el día de la angustia

© 2020

PERMISOS

Se permite la reproducción y distribución de este material en cualquier formato, siempre que no altere el contenido en forma alguna y que no cobre una tarifa más allá del costo de la reproducción física. Solamente rogamos citar la fuente de su procedencia, tanto al autor, traductor y editor, como conviene a los santos en honestidad reconociendo el trabajo de otros.

TRADUCCIÓN, EDICIÓN Y ADAPTACIÓN DEL DISEÑO AL ESPAÑOL:

Elioth Raphael

COLABORADOR:

José Serrano

Página web: www.familiasenduelo.org

Los textos Bíblicos han sido tomados de la versión Reina Valera ©1960 Sociedades Bíblicas en América Latina ©. Usado con permiso.

ÍNDICE

PRÓLOGO	6
ENERO.....	7
FEBRERO.....	39
MARZO	68
ABRIL.....	100
MAYO	131
JUNIO.....	163
JULIO.....	194
AGOSTO.....	226
SEPTIEMBRE	258
OCTUBRE	289
NOVIEMBRE	321
DICIEMBRE.....	352

PRÓLOGO

Consolar en el cristianismo no se halla en técnicas mecánicas ni tampoco en medicamentos, la idea de consuelo en el cristianismo está plasmado en la Palabra misma de Dios.

Por esta razón encontrarás que el énfasis de estos devocionales es que cada individuo se alimente de la Biblia en momentos de angustia. En el libro podrás ver que la meditación de la Palabra de Dios es sumamente importante para momentos de dolor y encontrarás también que será un verdadero consuelo, porque a través de ella mejorarás tu perspectiva en cuanto a verdaderos motivos o razones por los cuales Dios mismo hace atravesar a Sus hijos por el sufrimiento. Además de esto, veremos mediante esta obra cómo en las Escrituras debemos entender el sufrimiento y quién debe tener la mayor prevalencia en momentos de desconsuelo.

En este escrito no existe otro énfasis más que la exaltación de Dios mismo en medio de la aflicción. En este texto se muestra que no existe razón o circunstancia alguna para que Dios sea hecho a un lado en momentos de dificultad. En este libro se llama al cristianismo a mantener siempre en alta estima la sabiduría de Dios y a glorificarle a través de la tribulación, todo esto podrás ver a través de estas reflexiones de las Santas Escrituras.

—*José Serrano*

ENERO

1 DE ENERO

Ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.

1 Pedro 1:6

El Señor ama a Sus hijos, y es muy indulgente con ellos en la medida en que puedan sobrellevar la aflicción de forma segura. Sin embargo, ¡Él no los maltratará! Su enfermedad del pecado requiere medicamentos fuertes, algunos de los cuales son muy desagradables. Y cuando nuestro caso lo requiera, ninguna súplica de corto alcance nos excusará de tomar lo que Él prepara para nuestro bien.

Es reconfortante saber que cada dosis es preparada por Su propia mano, y ninguna es administrada en vano, ni se repite más de lo necesario para responder a su propósito. Hasta entonces, ninguna otra mano puede eliminar la aflicción que Él pone sobre nosotros. Cuando resuelva Su designio misericordioso, Él nos socorrerá; y, mientras tanto, moderará de tal modo la operación, o aumentará nuestra capacidad de soportarla, para que no seamos abrumados por ella.

Las aflicciones son convenientes y en cierto grado necesarias para mantener viva en nosotros una convicción de la vanidad y la naturaleza insatisfactoria del mundo actual y de todos sus goces; para recordarnos que este mundo pobre no es nuestro descanso; y para llamar nuestros pensamientos hacia arriba, donde está nuestro verdadero tesoro y donde debería estar nuestro corazón.

Cuando las cosas nos conducen a nuestros deseos, nuestros corazones son demasiado propensos a decir: «¡Es bueno estar aquí!» Por este motivo, el Señor, mediante el dolor, la enfermedad y las desilusiones, al romper nuestras cisternas y marchitar nuestras calabazas, debilita nuestro apego a este mundo, y hace que la idea de dejarlo sea más deseable.

Las adversidades son medicinas que nuestro médico misericordioso y sabio prescribe, porque las necesitamos; y Él proporciona la frecuencia y el peso de ellas según lo requiera el caso.

Es verdad, sin una sola excepción, que todos Sus caminos son misericordia y verdad para aquellos que le temen. El Señor nos aflige para nuestro bien, ¡pero siempre es mil veces menos de lo que merecemos!

—John Newton

2 DE ENERO

Jehová guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó.

Salmo 116:6

«Estaba yo postrado —dice David—, y Él me ayudó» (Sal. 116:6 KJV). Observa cuánto Dios nos enseña: El alma postrada en la tierra antes de ser levantada por el Señor. ¡Oh, cuán bajo podemos ser llevados! Bajeza en nuestra vida espiritual, desprovistos de las gracias del Espíritu, escasos en las evidencias cristianas, abatidos en nuestra mente, cuerpo y estado; no obstante, hemos experimentado la verdad de la Palabra de Dios: «Cuando fueren abatidos dirás tú: Enaltecido habrá» (Job. 22:2). ¡Oh, alma mía! ¿Está el Señor, por Su enseñanza oculta o por Sus dispensaciones aflictivas, moviéndote y trayéndote abajo? Es nada más para traerte a testificar, como el salmista: «Estaba yo postrado; y Él me ayudó» (Sal 116:6 KJV). ¡Nada más mira a nuestro Ayudador!

Nuestro Ayudador es *maravilloso*: «Él me ayudó». «El Señor es mi Ayudador». El Señor Jesús es todo suficiente como nuestro Ayudador. «He puesto el socorro —dice el Padre, hablando del Hijo— sobre uno que es poderoso» (Sal. 89:19). El Padre requirió ayuda en la redención de Su Iglesia escogida. Él encontró en Su igual y coeterno Hijo, en quien se reunían todos los requisitos divinos y humanos para la salvación de Sus elegidos. El favor, también, que el Padre puso sobre el Hijo, era ayuda para nosotros. Por lo tanto, el Señor es nuestro Ayudador —todopoderoso, amoroso, compasivo, y ciertamente el todo suficiente para todas las necesidades que tengamos.

—*Octavius Winslow*

3 DE ENERO

Te he probado en el horno de la aflicción.

Isaías 48:10

«Todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto» (Jn. 15:2). El fuego no solo quema y purga, sino que separa una cosa de la otra. El Dios Todopoderoso sabe que a menudo somos purgados más en una hora por una buena y profunda prueba, que por mil manifestaciones de Su amor. Es bueno purificarse, salir perdonados del horno de la aflicción. El horno está destinado para purgarnos con el fin de separar lo precioso de lo inmundo, la paja del trigo. Y Dios, para hacer esto, le complace ponernos en un fuego tras otro. Hay algunos caminos que están finamente pavimentados y lisos, ¡pero el camino del Rey hacia el cielo está lleno de cruces y aflicciones! ¡Mis hermanos, necesitamos ser purgados! ¡Qué tan aptos somos para querer ir al cielo en una cama de plumas! Sin embargo, muchos van acostados allá sobre camas de dolor y languideciendo, que es la carretera del Rey. Dios no nos pondría en el fuego, si no hubiera algo que purgar. Lo grandioso es aprender a glorificar a Dios en el fuego. Glorificamos a Dios en el fuego cuando silenciosamente lo soportamos como un castigo y cuando lo sobrellevamos pacientemente. Es algo terrible cuando decimos con Caín: «¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo!» (Gn. 4:13). Pero el lenguaje de un alma que glorifica a Dios en el fuego es este: «¿Por qué he de quejarme, Señor, yo un hombre pecador por el castigo de mis pecados?» (Lm. 3:39). Glorificamos a Dios en el fuego cuando, aunque sentimos dolor y angustia, al mismo tiempo decimos: «¡Señor, merecemos esto y diez mil veces más!» También glorificamos a Dios en el fuego cuando estamos realmente y plenamente convencidos de que Dios nos pondrá en el horno solo para nuestro bien y para Su propia gloria. Glorificamos a Dios en el fuego cuando decimos: «¡Señor, no dejes que se apague el fuego hasta que haya purgado toda mi escoria!» Glorificamos a Dios en el fuego cuando el alma puede decir: «Heme aquí, Dios mío, haz conmigo lo que bien te parezca. ¡Sé que no tendré una adversidad innecesaria!» Glorificamos a Dios en el fuego cuando no nos quejamos, sino que nos sometemos humildemente a Su voluntad. Cuando ese horrible mensaje fue traído a Elí, ¿qué dice él? «El Señor es; haga lo que bien le pareciere» (1 S. 3:18). Si mis hijos se mueren, lo que sea que se haga, ¡es obra del Señor! ¡Glorificamos a Dios en el fuego cuando nos regocijamos en Él, cuando podemos agradecer a Dios por golpearnos, cuando podemos agradecerle por habernos azotado! ¡Bienaventurados son aquellos que han entrado en el fuego de Cristo!

—George Whitefield

4 DE ENERO

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado [...].

Hebreos 11:24-25

«Él ciertamente escogió ser afligido». Hay un tipo de cristianismo común que muchos pueden tener en la actualidad, pensando que están bien, un cristianismo barato que no ofende a nadie y no vale nada. No estoy hablando de una religión de este tipo. Si realmente se toma usted en serio su alma y si su fe es algo más que un traje o vestido a la moda que se pone los domingos, si está decidido a vivir de acuerdo con la Biblia, si está resuelto a ser un cristiano según el Nuevo Testamento, entonces, repito, pronto descubrirá que tiene que llevar una cruz. Tiene que soportar cosas difíciles, tiene que sufrir por el bien de su alma como lo hizo Moisés o, de otro modo, no puede ser salvo. En este siglo, el mundo es lo que siempre ha sido. Los corazones de los hombres siguen siendo iguales. Las ofensas a la cruz no han cesado. El verdadero pueblo de Dios todavía es una manada pequeña despreciada. La auténtica fe evangélica todavía incluye reproches y menosprecios. Un verdadero siervo de Dios seguirá siendo considerado por muchos un simple débil y necio exaltado. La carne y la sangre, por naturaleza, evitan el dolor. Es algo que todos tenemos en común. Ante un peligro damos un paso atrás instintivamente para no sufrir y evitarlo si podemos. Si se nos presentan dos cursos de acción y los dos parecen correctos, por lo general, optamos por el que es menos desagradable para la carne y la sangre. Pero he aquí un hombre que escogió el sufrimiento y aflicción. Dejó la vida tranquila y cómoda de la corte de faraón y se identificó abiertamente con el pueblo de Israel. Era un pueblo esclavizado y perseguido, objeto de desconfianza, sospechas y odio; y cualquiera que se hermanaba con él, de seguro probaba algo de la copa amarga que bebía el pueblo diariamente. La fe le decía a Moisés que la aflicción y el sufrimiento no eran realmente malos. Eran la escuela de Dios, en la que capacita a los hijos de su gracia para la gloria; los remedios necesarios para purificar nuestra voluntad corrupta, el horno en el cual quemar nuestra escoria, el bisturí que tiene que cortar los lazos que nos unen al mundo.

—J. C. Ryle

5 DE ENERO

Enmudecí, no abrí mi boca, Porque tú lo hiciste.

Salmos 39:9

Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad. Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia.

Hebreos 12:10-11

Al darse cuenta de que era la mano de Dios que lo disciplinaba, David se abstuvo de murmurar. No fue un silencio malhumorado, sino la aceptación mansa de la vara. Cuando nos hallemos en nuestros sanos juicios, no tendremos nada que objetar contra los tratos de Dios para con nosotros, o disputar con ellos. Dios es soberano en los actos de Su providencia y, por lo tanto, una parte importante de nuestra obediencia a Él radica en sufrir Su voluntad, así como en hacer Su voluntad. Esa obediencia se hace evidente al negarse a quejarse contra Él, pronunciando palabras de impaciencia.

¿Censurará el inmundo polvo y ceniza los tratos providenciales del Dios Altísimo, o impugnará Su bondad? Que todos los tratamientos de Dios hacia nosotros sean tanto maravillosos y justos ante nuestros ojos.

«Si nuestra esperanza se encuentra en Dios para la felicidad en el mundo eterno, entonces podemos bien asentir y aceptar todas las dispensaciones de la Divina Providencia en relación con este mundo» (Matthew Henry).

La consideración de que todas nuestras aflicciones son designadas por nuestro amoroso Padre celestial, debe silenciar todas las quejas. David lo hizo. Sabía que no venían por casualidad, sino por designación divina.

Después de meses de agudos sufrimientos, y aún en agonía de cuerpo, las últimas palabras de Juan Calvino fueron: «Señor, me haces polvo, pero me basta porque es vuestra mano».

—A. W. Pink

6 DE ENERO

¡Afligidos, Atormentados y Destrozados!

Parte 1

«Permíteme darte un breve resumen de los sufrimientos de algunos de los primeros cristianos, de los cuales «el mundo no era digno» (He. 11:38).

1. En el reinado del emperador Adriano, hubo diez mil cristianos coronados con coronas de espinas, con los costados penetrados con lanzas afiladas, y luego crucificados.
2. Otros fueron azotados hasta que se vieran sus vísceras, y después eran arrojados sobre conchas afiladas, y luego sobre clavos afilados y espinas. Y después de toda esta crueldad, eran tirados a las bestias salvajes para ser devorados.
3. Multitudes fueron desterradas.
4. Otros fueron despedazados con caballos salvajes.
5. Algunos fueron golpeados y atormentados con barras de hierro.
6. Otros fueron arrojados a mazmorras repugnantes.
7. Algunos fueron quemados en el fuego.
8. Otros eran tumbados y luego golpeaban sus cabezas con palos y garrotes hasta que se veían sus sesos.
9. Algunos eran heridos en sus caras y ojos con cañas afiladas.
10. Otros fueron apedreados hasta la muerte, como lo fue Esteban.
11. Algunos eran estrellados en pedazos contra piedras de molino.
12. A otros les sacaban los dientes de las mandíbulas y les rompían las articulaciones.
13. Algunos fueron arrojados desde lugares muy altos.
14. Otros fueron decapitados.
15. Algunos fueron atormentados con cuchillas.
16. Otros fueron asesinados con la espada.

¡Y de este modo tienes un relato de 16 maneras diferentes por las cuales los preciosos hijos e hijas de Dios han sido anteriormente afligidos, atormentados y destrozados! ¿Qué corazón de piedra puede leer esta lista con los ojos secos?

—*Thomas Brooks*

7 DE ENERO

¡Afligidos, Atormentados y Destrozados!

Parte 2

Permíteme darte otros 14 ejemplos más:

1. Algunos fueron atravesados con lanzas.
2. Otros fueron arrojados al desierto, donde vagaron de arriba abajo, sufriendo hambre y frío, y donde fueron expuestos a la furia de las bestias salvajes, y también a la ira de los bárbaros árabes.
3. Algunos huían a las cuevas, que sus perseguidores abarrotaron de piedras, y allí morían.
4. Otros fueron hollados hasta la muerte por las personas.
5. Algunos eran colgados con un fuego lento debajo de ellos.
6. Otros eran arrojados al mar y ahogados.
7. Algunos fueron asesinados al ser arrojados a las minas.
8. Otros eran colgados de los pies, y asfixiados con el humo de un pequeño fuego, pero primero se les quebraban las piernas.
9. Algunos los cubrían con aceite y luego asados con fuego suave.
10. Otros fueron colgados por una mano, para que sintieran el peso de sus cuerpos abrasándose y asándose sobre las brasas encendidas.
11. Algunos recibían disparos con flechas y luego eran arrojados a cárceles apestosas.
12. Otros eran totalmente desnudados, y arrojados a noches frías y heladas; y luego quemados al día siguiente.
13. En Siria, un grupo de vírgenes cristianas fueron desnudadas completamente para que fueran denigradas por la multitud, luego afeitadas, y después despedazadas y devoradas por las bestias.
14. Por último, muchas mujeres tenían las articulaciones de sus cuerpos extraídas, y su carne y sus costados rasgados con las garras de bestias salvajes hasta los huesos, y sus pechos quemados con antorchas hasta que morían.

Y ahora díganme, señores, si sus sufrimientos son dignos de mención entre aquellos días, cuando se habla de los sufrimientos de los preciosos siervos de Dios en los tiempos primitivos. ¡Oh no! Bien, entonces, tengan cuidado de hacer que una pequeña dificultad parezca un problema serio, y de clamar: «¿Hay alguna tristeza comparada con mi tristeza, o algún sufrimiento comparado con mis sufrimientos?»

—*Thomas Brooks*

8 DE ENERO

He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

Filipenses 4:11-12

Cualquier prueba o aflicción con el que se enfrente un hijo de Dios, es todo el infierno que tendrá. Cualquier cosa que pueda eclipsar su nombre o su patrimonio, no es sino una pequeña nube que pronto se irá, y entonces su infierno habrá pasado. Con la muerte para el impío comienza su infierno, pero pone fin al infierno de un hombre piadoso. Mediten, ¿qué es mi aflicción? No es más que un infierno pasajero: de hecho, si todo nuestro infierno está aquí, no es más que un infierno fácil. ¡Qué es la copa de la aflicción comparada a la copa de la condenación! Lázaro no podía conseguir una migaja; estaba tan enfermo que hasta los perros se apiadaron de él, y como si hubiesen sido sus médicos, lamieron sus llagas; pero esto era un infierno fácil, los ángeles rápidamente lo sacaron de este estado. Si todo nuestro infierno se encuentra en esta vida y, sin embargo, en medio de este infierno poseemos el amor de Dios, entonces ya no es más un infierno sino un paraíso. Si nuestro infierno está aquí, y podemos ver el final de este; no es más que superficial, no puede tocar el alma, es un efímero infierno; después de una noche sombría de aflicción, viene la brillante mañana de la gloria; dado que nuestras vidas son cortas, nuestras aflicciones no pueden ser largas; así como nuestras riquezas toman alas y vuelan, así mismo nuestros sufrimientos; entonces aprendamos a contentarnos cualquiera que sea nuestra situación.

—*Thomas Watson*

9 DE ENERO

Antes que fuera afligido, yo me descarrié, mas ahora guardo tu palabra. Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda tus estatutos. Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

Salmos 119:67, 71, 75

Las pruebas son medicinales. Fueron diseñadas por Dios para corregir, refrenar o curar las enfermedades de nuestras almas. Aunque Él extienda Su mano y parezca amenazar nuestros consuelos más queridos, cuando recordamos que es Su mano, cuando consideramos que es Su designio, Su amor, Su sabiduría y Su poder, no podemos negarnos a confiar en Él.

Cada aflicción en la vida del creyente está diseñada por Dios e implementada soberanamente por él. El sufrimiento de Cristo fue punitivo; el sufrimiento del cristiano es restaurativo. La copa que bebió Cristo estaba llena de la ira Divina; la copa de sufrimiento que Dios llama a beber a Sus hijos, es solo medicinal para promover su principal bien.

Al igual que las cargas pesadas de un reloj de pie, las aflicciones son necesarias para que la vida cristiana opere correctamente. Dios no permitirá nada para afligirnos, sino cuando Él intenta emplear medios para nuestro mayor beneficio.

—*John Newton*

10 DE ENERO

Este es mi consuelo en la aflicción: que tu palabra me ha vivificado.

Salmos 119:50

No son pocos los beneficios de la severa aflicción, ya que esta destruye nuestra confianza en cualquier otro apoyo y rompe nuestras esperanzas de toda fuente, y nos lleva, en simplicidad, a buscar la Palabra de Dios por consuelo. Tampoco es una de las pequeñas recomendaciones de ese precioso Libro, ya que sus personajes se vuelven más brillantes a medida que la oscuridad les rodea; y que, cuando todo otro conocimiento se vuelve insípido o nauseabundo, sus verdades se vuelven más dulces y refrescantes por la amarga corriente de angustia.

La Biblia no puede ser conocida en su excelencia, ni sus deliciosas verdades en su dulzura, ni sus promesas debidamente apreciadas y disfrutadas hasta que, por la adversidad, todos los demás consuelos desaparezcan, y todas las otras esperanzas sean derribadas. Así entonces, cuando la llevemos con nosotros al horno ardiente de la aflicción, como la planta aromática que debe quemarse antes de que se libere el precioso perfume, emitirá una fragancia refrescante, y se disfrutará a medida que nuestros sufrimientos sean grandes.

¡Gloriosa peculiaridad! Otros libros pueden divertir las horas de tranquilidad. Otro conocimiento puede ser suficiente para pasar el corto día de prosperidad, pero solamente este Libro es para la hora del sufrimiento; este conocimiento viene en nuestra ayuda cuando todo otro conocimiento falla. ¡Como las dulces estrellas del Cielo, las verdades de Dios brillan más intensamente en la noche más oscura de la aflicción!

—*James Buchanan*

11 DE ENERO

Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte.

Marcos 14:64

La narración de la aflicción de nuestro Señor, si se estudia cuidadosamente, es en extremo desgarradora. Uno no puede meditar en ella por largo rato sin derramar lágrimas; de hecho, yo he me he visto forzado a abandonar mis meditaciones sobre este tema debido al exceso de emoción. Contemplar los sufrimientos de un Ser tan codiciable en Sí mismo y tan amoroso para con nosotros, es suficiente para hacer que el corazón de uno se parta por completo. Sin embargo, este desgarramiento de los sentimientos es sumamente útil: su efecto posterior es en verdad admirable. Después de dolernos por Jesús somos transportados por encima de nuestro dolor. No hay en absoluto ninguna consolación bajo el cielo como esta, pues las aflicciones de Cristo eliminan el aguijón de nuestras propias aflicciones, y las tornan inocuas y soportables. Una contemplación condolidada de la aflicción de nuestro Señor empequeñece de tal manera nuestras congojas, que llegamos a considerarlas como ligeras aflicciones, demasiado nimias, demasiado insignificantes para ser mencionadas en el mismo día. Cuando hemos acabado de contemplar los agudos quebrantos del Varón de Dolores, no nos atrevemos a registrarnos en absoluto en la lista de los afligidos. Las heridas de Jesús destilan un bálsamo que sana todas las dolencias mortales. Y esto no es todo, aunque sería mucho en un mundo de angustia como este; pero hay un estímulo incomparable en lo relativo a la pasión del Señor. Aunque hubieren sido casi estrujados por el cuadro de las agonías de su Señor, se han alzado de allí fuertes, resueltos, fervientes, consagrados. Nada conmueve más las profundidades de nuestros corazones como la angustia de Su corazón. Nada es demasiado difícil para que lo intentemos o lo soportemos por Uno que se sacrificó a Sí mismo por nosotros. Ser vilipendiados por la amada causa de quien sufrió tanta vergüenza por nosotros, no se convierte en una gran aflicción; incluso el reproche mismo, cuando es soportado por Él, se torna en mayores riquezas que todos los tesoros de Egipto. Sufrir por Él en el cuerpo y en la mente, incluso hasta la muerte, es un privilegio más bien que una exigencia: tal amor inflama nuestros corazones de tal forma, que ansiamos vehementemente encontrar una manera de expresar nuestro adeudo. Nos aflige pensar que nuestra mejor voluntad sea una cosa muy pequeña; pero estamos solemnemente resueltos a no dar nada que no fuera lo mejor de nosotros a Quien nos amó y se entregó por nosotros.

—*Charles Spurgeon*

12 DE ENERO

*Me invocará, y le responderé; yo estaré con él en la angustia; lo
rescataré y lo honraré*
Salmo 91:15 LBLA

No debemos desestimar las palabras de este salmo, aquí tenemos un claro ejemplo de lo que *Dios* mismo hace con aquellos que se encuentran angustiados. Aunque cada uno se sienta miserable y desolado, *Dios* esta con él y la escritura nos está dando testimonio de ello. ¡Qué barbaridad y negligencia seria de parte nuestra no tomar en cuenta la seriedad de las promesas del Señor! Esta es una de ellas:

Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación (v. 16).

Si consideramos todo el Salmo no vemos que nos está diciendo que estaremos fuera o lejos de las aflicciones, lo que está haciendo es hacernos saber que, aunque estemos muy abrumados, desconcertados, confundidos, desesperados, en llanto, en desanimo, no saber a quien recurrir por ayuda, muy posiblemente con esto procurando dominarnos, pensar también que nadie nos entiende, con un dolor que se hace enorme y fuerte por causa de estas cosas, Él nos *rescatará*. Podemos resumir que no es fácil salir de este estado, puede haber miles de palabra, muchas con muy buenas motivaciones otras con muy malas, y de ninguna forma apaciguar el dolor. Él salmista en medio de su angustia invocó al Señor para buscar protección y consuelo en Él. No ignoró que en las Escrituras hay consuelo. Y en esto pueda ser que fallemos con mucha frecuencia, no debemos olvidar que el *Señor* siempre está ahí, aunque no lo creamos y estemos en suma aflicción. «El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente» (v. 1).

¿Tu, a quien invocas en medio de tu angustia?

—José Serrano

13 DE ENERO

*Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo.
Hebreos 12:6*

¡Oh, pero mis aflicciones son más grandes que las aflicciones de otros hombres! ¡Oh, no hay aflicción como mi aflicción! ¿Cómo no puedo murmurar?

Puede ser que tus pecados sean más grandes que los pecados de otros hombres. Si has pecado contra más luz, más amor, más misericordias, más promesas que otros, no es de extrañar que tus aflicciones sean más grandes que las de los demás. Si este es tu caso, ¿tienes más motivo para estar en silencio que para murmurar!

Puede ser que el Señor vea que es muy necesario que tus aflicciones sean mayores que las de los demás. Puede ser que tu corazón sea más duro que los corazones de otros hombres, más orgulloso y terco que los corazones de otros hombres, que tu corazón sea más impuro que el de los demás, más carnal que el de otros, más egoísta y mundano que el de otros, más engañoso y más hipócrita que el de otros, más frío y descuidado que el de otros, o más formal y tibio que el de otros.

Ahora, si este es tu caso, ciertamente Dios ve muy necesario quebrantar tu corazón duro, humillar tu corazón orgulloso, limpiar tu corazón asqueroso y espiritualizar tu corazón carnal, de modo que tus aflicciones deben ser mayores que las de los demás. Por tanto, ¡no murmures!

Donde la enfermedad es fuerte, el remedio debe ser fuerte; de lo contrario, la cura nunca funcionará. ¡Dios es un médico sabio, y nunca proporcionaría una medicina fuerte, si una más débil pudiera efectuar la cura!

Entre más oxidado esté el clavo, con más frecuencia tenemos que ponerlo en el fuego para purificarlo. Y cuanto más torcido esté, más golpes y más golpes le damos para enderezarlo. Has estado acumulando óxido durante mucho tiempo, por lo tanto, si Dios te trata de esta manera, no tienes motivo para quejarte.

—*Thomas Brooks*

14 DE ENERO

*Pero como las chispas se levantan para volar por el aire,
Así el hombre nace para la aflicción.*
Job 5:7

*En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he
vencido al mundo.*
Juan 16:33

Aprendamos bien esta lección. Si somos verdaderos cristianos, no debemos esperar gran suavidad en nuestro viaje al Cielo. No debe parecernos extraño que tengamos que pasar por enfermedades, pérdidas, aflicciones y desengaños igual que los demás. Nuestro Salvador ha prometido darnos un perdón gratuito y completo, gracia para el camino y gloria al final. Pero nunca ha prometido que no vayamos a tener aflicciones. Nos ama demasiado como para prometernos eso. Por medio de la aflicción nos enseña muchas lecciones preciosas que sin ella nunca aprenderíamos. Por medio de la aflicción nos muestra nuestro vacío y nuestra debilidad, nos conduce al trono de la gracia, purifica nuestras emociones, nos aparta del mundo, nos hace anhelar el Cielo. En la mañana de resurrección todos diremos: «Bueno es para mí ser afligido» (Salmo 119:71 LBLA). Daremos gracias a Dios por cada tormenta.

—J. C. Ryle

15 DE ENERO

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

2 Corintios 4:16-17

«¡Todas las dificultades de la vida presente no son más que un día lluvioso en comparación con el sol perdurable!» ¡Cuán de buena gana, entonces, deberíamos soportar estas aflicciones transitorias! No son más que por un momento, solo una llovizna pasajera, ¡y luego el sol brillará para siempre! El tiempo no es nada cuando se compara con la eternidad. Para el creyente, esta triste vida es como una gota de dolor, desaparecida en un mar de gloria, o es como una brizna de lluvia en un año de buen tiempo. ¡Estas aflicciones leves y momentáneas no son dignas de ser comparadas con la bienaventuranza eterna que nos espera!

—*Charles H. Spurgeon*

16 DE ENERO

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Mateo 16:24

Todos los hijos de Dios tienen una cruz que llevar. Ellos tienen pruebas, problemas y aflicciones que soportar por amor al Evangelio. Ellos tienen adversidades del mundo, adversidades de la carne, adversidades del diablo. Tienen adversidades de las relaciones y amigos; palabras duras, conducta dura y juicio severo. Tienen adversidades en materia de carácter; difamación, fraude, burla, insinuaciones con motivos engañosos, todo esto a menudo llueve sobre ellos. Ellos tienen adversidades de sus propios corazones. En general, tienen su propio aguijón en la carne, que es su peor enemigo. Esta es la experiencia de los hijos de Dios. Algunos de ellos sufren más, y algunos menos. Algunos sufren de una manera, y otros de otra. Dios mide sus porciones como un médico sabio, y no puede equivocarse. Pero nunca, creo, hubo un hijo de Dios, que llegó al Cielo sin una cruz.

—J. C. Ryle

17 DE ENERO

¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Salmos 73:25-26

Diógenes señaló la locura de los hombres de su tiempo, que menospreciaron las cosas mejores, pero que sobrevaloraron las cosas peores. ¡Ah, que este no fuera el pecado y la vergüenza de los que profesan [ser creyentes] en estos días!

¡Dios a veces despoja a Su pueblo de sus gracias terrenales más cercanas y queridas, para que tengan más apreciación y mejor gusto de las gracias espirituales y celestiales!

Dios retira las riquezas inseguras para que Su pueblo pueda apreciar más las riquezas seguras.

Dios quita la fortaleza natural para que su pueblo pueda apreciar más la fortaleza espiritual.

Dios aleja a la criatura para que Su pueblo pueda apreciar más a su Salvador.

Las cosas espirituales y celestiales son las únicas que pueden satisfacer al alma. El lenguaje de un hombre piadoso es este: «¡Ah, Señor, las buenas cosas terrenales que tengo por Ti, aunque puedan revitalizarme, estas no pueden satisfacerme sin Ti!»

—*Thomas Brooks*

18 DE ENERO

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Romanos 8:28

Todo aquello que sea verdaderamente bueno para los hijos de Dios, lo tendrán, ya que todo ello servirá para impulsarlos al Cielo. Por tanto, si la pobreza es buena para ellos, la tendrán; si la desgracia es buena para ellos, la tendrán; si las cruces son buenas para ellos, las tendrán; si la miseria es buena para ellos, la tendrán; porque Dios hace que todas las cosas le ayuden a bien a Su pueblo redimido.

Dios conduce a Sus hijos por un camino seguro para que no sean condenados con el mundo. Él permite que el mundo los condene para que no amen al mundo. El mundo los odia para que igual no amen al mundo. Así como pueden ser crucificados por este, el mundo debe ser crucificado para ellos. Por tal razón, para no permitirles perecer con el mundo, les envía aflicciones en y por el mundo. Es por eso que se encuentran con tales cruces, violencias e injusticias en el mundo.

Dios nos aflige externamente para que podamos ser más humildes interiormente. Él nos humilla y nos hace pobres para que podamos ser más pobres en espíritu. Cuando Dios se propone humillarnos debemos trabajar mediante la gracia para humillarnos y mortificar el orgullo.

La providencia de Dios a menudo es misteriosa, pero Él es justo y recto en todo lo que hace. Por lo tanto, cuando nos acontezca algo difícil por el cual no podamos ver ninguna razón, debemos reverenciar al Señor y adorar Sus consejos y someternos a Él que es infinitamente más bueno y sabio que nosotros.

La gloria sucede a las aflicciones, así como la primavera sucede al invierno. Debido a que el invierno prepara la tierra para la primavera, así también las aflicciones santificadas preparan al alma para la gloria.

—*Richard Sibbes*

19 DE ENERO

Yo reprendo y castigo a todos los que amo.

Apocalipsis 3:19

¿Son las aflicciones externas motivos para el desánimo y la preocupación? ¡Cómo nuestros corazones fallan y nuestros espíritus se hunden bajo las muchas varas aflictivas de Dios sobre nosotros! Pero nuestro alivio y consuelo bajo todas ellas se encuentra en Cristo Jesús, ¡porque la vara que nos aflige se halla en la mano de Cristo que nos ama! Su designio en la aflicción es nuestro beneficio (*cf.* He. 12:10). Ese designio suyo para nuestro bien sin duda lo llevará a cabo, y después de eso ya no habrá más aflicciones para siempre. «El enjugará toda lágrima de sus ojos» (Ap. 21:3). Por lo tanto, dos cosas son más evidentes:

1. Nada puede consolar al alma sin Cristo. Él es el alma que le da vida a todos los consuelos; estos estarían muertos sin Él. Los disfrutes temporales, las riquezas, los honores, la salud, las relaciones, no ofrecen ni una gota de verdadero consuelo sin Cristo. Disfrutes espirituales, ministros, ordenanzas, promesas, son fuentes selladas y manantiales cerrados hasta que Cristo los abra; un hombre puede andar sin consuelo en medio de todas estas cosas.

2. Ninguna dificultad o aflicción puede abatir el alma que Cristo consuela. «Como entristecidos, pero siempre gozosos» (2 Co. 6:10). Un creyente puede caminar con un corazón lleno de consuelo en medio de todas las aflicciones del mundo. De modo que la conclusión se mantiene firme: que Cristo, y solo Cristo, es el consuelo de los creyentes.

—*John Flavel*

20 DE ENERO

Bienaventurado el hombre a quien corriges, Señor, y lo instruyes en tu ley.

Salmos 94:12

Todas las correcciones en el mundo, sin la enseñanza divina, nunca bendecirán a un hombre. El hombre que encuentra corrección seguida con instrucción y azotes con lecciones, es un hombre feliz. Si Dios, mediante la aflicción que está sobre ti, te enseña cómo aborrecer más el pecado, cómo hollar más el mundo y cómo caminar más con Dios, entonces tus aflicciones son benditas. Si Dios te enseñara mediante las aflicciones cómo morir más al pecado, cómo morir más a tus relaciones y cómo morir más a ti mismo, entonces tus aflicciones son benditas. Si Dios te enseñara mediante las aflicciones cómo vivir más para Cristo, cómo empujarte más a Cristo y cómo anhelar más a Cristo, entonces tus aflicciones son benditas. Si Dios te enseña mediante las aflicciones cómo preocuparte más por el cielo, cómo vivir más en el cielo y cómo adecuarte más para el cielo, entonces tus aflicciones son benditas. Si Dios mediante las aflicciones le enseña a tu corazón orgulloso cómo humillarse más, a tu corazón duro cómo volverse más tierno, a tu corazón censurador cómo volverse más cordial, a tu corazón carnal cómo volverse más espiritual y a tu corazón rebelde cómo volverse más manso, entonces tus aflicciones son benditas. Cuando Dios les enseña a sus pensamientos como a sus cerebros, a sus corazones como a sus cabezas, cualquiera de estas lecciones, entonces sus aflicciones son benditas. Donde Dios ama, Él aflige en amor. Y dondequiera que Dios aflige en amor, allí, tarde o temprano, le enseñará a Su pueblo las lecciones que les serán útiles para toda la eternidad.

—*Thomas Brooks*

21 DE ENERO

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Juan 16:33

Seguir a Cristo no previene nuestras aflicciones y angustias terrenales. Aquí están los discípulos escogidos por el Señor Jesús sintiéndose muy angustiados. El Pastor dejó que se angustiara la manada pequeña que creyó en él cuando los sacerdotes, escribas y fariseos no lo hicieron. El miedo a la muerte irrumpe sobre ellos como un hombre armado. Parece muy posible que las aguas profundas aneguen sus almas. Pedro, Santiago y Juan, columnas de la Iglesia a punto de ser levantadas en el mundo, están muy afligidos. Quizá ellos no contaban con encontrarse en esta situación. Tal vez habían pensado que servir a Cristo los iba a proteger de las pruebas terrenales. Probablemente habían supuesto que Aquel que podía resucitar a los muertos, sanar a los enfermos, dar de comer a una multitud con unos pocos panecillos y ahuyentar a los demonios con una palabra, no dejaría que sus siervos sufrieran en la tierra. Puede ser que supusieron que siempre les concedería un peregrinaje tranquilo, buen clima, una trayectoria fácil y libertad de las pruebas y preocupaciones. Si eso pensaban los discípulos, se equivocaban por mucho. El Señor Jesús les enseñó que alguien puede ser uno de sus siervos escogidos y, no obstante, pasar por muchas ansiedades y soportar muchos dolores. Es provechoso comprender esto con claridad. Es provechoso comprender que servir a Cristo nunca eximió a nadie de los males que la carne hereda, ni tampoco eximirá de ellos a nadie. Si usted es creyente tiene que saber que mientras esté en el cuerpo tendrá su porción de enfermedades y dolores, de sufrimientos y lágrimas, de pérdidas y cruces, de muertes y pesares, de despedidas y separaciones y de disgustos y desencantos. Cristo nunca se comprometió a que usted llegue al cielo sin esto. Se encarga de que todo aquel que venga a él tendrá todas las cosas relacionadas con la vida y la santidad, pero nunca se responsabilizó de darle prosperidad, ni riqueza, ni buena salud ni de eximir a su familia de la muerte y la aflicción [...]. Si usted profesa ser hijo de Dios, deje que el Señor Jesús lo santifique a su manera. Quédese tranquilo sabiendo que él nunca comete errores. Tenga por seguro que él hace bien todas las cosas. Puede que los ventarrones bramen a su alrededor y las aguas parezcan anegarle. Pero no tema, él lo guiará a usted como lo hizo con su pueblo: “Los dirigió por camino derecho, para que viniesen a ciudad habitable” (Sal. 107:7).

—J. C. Ryle

22 DE ENERO

*Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá.
Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.*

Job 1:21

Los creyentes están libres de la condenación, pero no están exentos del dolor, enfermedad, pobreza, pérdidas, cruces, cambios repentinos y difíciles, y lo que llamamos muerte prematura. Estos juicios dan ocasión para el ejercicio y la manifestación de muchas gracias que no son tan visibles a la luz del sol de la prosperidad. Nuestras pruebas santifican aún más, para destetar al pueblo de Dios del mundo y para debilitar el cuerpo de pecado que aún mora en ellos.

El que dio, tiene un indudable derecho a quitar. Estamos seguros de que Su soberanía se combina con Su infinita sabiduría y bondad, y que, cuando Él traspasa nuestros deseos, no menos que cuando Él los concede, ¡Él hace todas las cosas bien! Él no nos aflige sin necesidad, ni permitirá que un juicio continúe más de lo necesario. ¡Estad quieta, alma mía, y reconoce que Él es Dios!

Te encuentras en las mejores manos, y te dirijo a Aquel que te ama y hará que todo obre para tu beneficio final.

Oh, la misericordia de poder confiar nosotros mismos y aquellos a quienes amamos en Él, y verlos confiando en Él a su vez y resignados a su sabia disposición. Este Dios todo-suficiente puede y hace que su pueblo haga más que equiparar cualquiera y cada prueba que él designe para ellos.

Pero soy una criatura pobre, y aprendo diariamente que sin Él no puedo hacer nada.

—*John Newton*

23 DE ENERO

Palabras de vida eterna

Parte 1

«Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6:68). Consideremos por un momento el gran número de hombres y mujeres que, en estos últimos dieciocho siglos, han descubierto que estas «palabras de vida eterna» no eran meras «palabras», sino sólidas realidades. Se han persuadido de ellas, las han abrazado y han hallado que son comida y bebida para sus almas. Estamos rodeados por una gran nube de testigos que, en la fe de estas palabras, han vivido vidas felices y útiles y han muerto muertes gloriosas. ¿Dónde está el que se atreve a negarlo? ¿Dónde hallaremos vidas y muertes semejantes sin Cristo? Fue la fe en las «palabras de vida eterna» de Cristo la que hizo que Pedro y Juan se presentaran valientemente ante el concilio judío y confesaran a su Maestro sin miedo a las consecuencias, diciendo: «No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4:12). Fue la fe en las «palabras de vida eterna» de Cristo la que hizo que Pablo saliera del judaísmo, pasara su vida predicando el Evangelio y dijera al borde del sepulcro: «Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día» (2 Timoteo 1:12). Fue la fe en las «palabras de vida eterna» de Cristo la que hizo que el obispo Hooper fuera tan valientemente a la pira en Gloucester tras decir: «La vida es dulce y la muerte es amarga; pero la vida eterna es más dulce y la muerte eterna es más amarga».

—J. C. Ryle

24 DE ENERO

Palabras de vida eterna

Parte 2

Fue la fe en las «palabras de vida eterna» de Cristo la que hizo que Nicholas Ridley y Hugh Latimer soportaran una muerte horrenda en la calle Broad, en Oxford, antes que negar los principios de la Reforma. Fue la fe en las «palabras de vida eterna» de Cristo la que hizo que Henry Martin diera la espalda a la comodidad y distinción en Cambridge y partiera a un clima tropical muriendo en soledad como un misionero. Fue la fe en las «palabras de vida eterna» de Cristo la que hizo que aquella honorable mujer, Catherine Tait, tal como se documenta en una biografía sumamente conmovedora, enterrara a cinco hijos en cinco semanas con la plena seguridad de que Cristo guardaría su palabra, cuidaría de ellos en cuerpo y alma y los traería con Él para que se reunieran en el último día. ¡Qué terrible contraste con estos hechos vemos en las vidas y muertes de aquellos que dan la espalda a Cristo y buscan otros maestros! ¿Qué frutos pueden señalar con toda su inteligencia los defensores de teorías, ideas y principios no cristianos? ¿Qué santa, amorosa y pacífica tranquilidad de espíritu han mostrado? ¿Qué victorias han ganado sobre las tinieblas, la inmoralidad, la superstición y el pecado? ¿Qué misiones exitosas han llevado a cabo? ¿Qué mares han cruzado? ¿Qué países han educado moralmente y civilizado? ¿Qué poblaciones abandonadas de su propio país han mejorado? ¿Qué labores abnegadas han llevado a cabo? ¿Qué liberación han traído a la Tierra? Puedes preguntar lo que quieras; no obtendrás respuesta. No sorprende que nuestro Señor dijera de los falsos profetas: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:15–16). Solo aquellos que pueden decir con Pedro “Tú tienes palabras de vida eterna” dejan huella en la Humanidad mientras viven y dicen: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” al morir.

—J. C. Ryle

25 DE ENERO

Antes que fuera afligido, yo me descarrié, mas ahora guardo tu palabra.

Salmos 119:67 LBLA

La Biblia es el libro para los afligidos. Huimos a ella en tiempos de adversidad. Es entonces cuando la leemos con más atención, la tratamos con más detenimiento, la entendemos más claramente, lo saboreamos con más dulzura y la recibimos en el corazón de forma más experimental, como la Palabra implantada. ¡La aflicción ilumina la Biblia, como si se hubiera integrado un nuevo libro, o si otra constelación en el hemisferio espiritual hubiera irrumpido en el telescopio de la fe! ¡Conocemos más al Señor Jesús a través de una sola aflicción santificada que por todos los tratados que alguna vez hubiera escrito la pluma humana! ¡Bienvenido lo que sea que te haga conocer más a Dios! No desprecies nada que profundice tu intimidad con Jesús. ¡Bienvenida la cruz, aunque pueda ser pesada! ¡Bienvenida la copa, aunque pueda ser amarga! Recíbela como una bendición enviada por su Padre, recíbela como un mensaje celestial a tu alma.

—*Octavius Winslow*

26 DE ENERO

La aflicción y el crecimiento

Si algo sabemos de crecimiento y de la gracia y anhelamos saber más, no nos sorprenda que tengamos que pasar por muchas pruebas y aflicciones en este mundo. Creo firmemente que esta es la experiencia de casi todos los santos más insignes. Les sucedió igual que a su bendito Maestro que fue «despreciado y desechado entre los hombres» y tuvo que «perfeccionarse por aflicciones» (Is. 53:3; He. 2:10). Es impactante lo que dijo de nuestro Señor cuando declaró: «Todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto» (Jn. 15:2). Es un hecho lamentable que la prosperidad continua temporal, por regla general, obra en detrimento del alma del creyente. No podemos aguantarlo. Las enfermedades, pérdidas, cruces, ansiedades y desencantos parecen ser absolutamente necesarios para mantenernos humildes, en guardia y en un buen nivel espiritual. Aquellas aparentes calamidades son tan indispensables como el cuchillo para podar la vid y el fuego para refinar el oro. No son agradables, humanamente no nos gustan, y a menudo no podemos comprender el porqué. La Biblia dice que «ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (He. 12:11). Cuando lleguemos al cielo, encontraremos que todo obró para nuestro bien. Permanezcan estos pensamientos en nuestras mentes si es que anhelamos crecer en la gracia. Cuando vengan los días oscuros, no nos resulte extraño. Más bien recordemos que las lecciones asimiladas en días oscuros nunca las hubiéramos aprendido en los días soleados. Digámonos: «Esto también es para mi provecho a fin de que pueda ser yo partícipe de la santidad de Dios. Me es enviado con amor. Estoy en la mejor escuela de Dios. Corrección es instrucción. Esto tiene el fin de hacerme crecer».

—J. C. Ryle

27 DE ENERO

El provecho de la aflicción

Parte 1

«Él nos disciplina para nuestro bien» (He. 12:10) ¿Qué provecho hay en la aflicción? Las aflicciones constituyen instrumentos de disciplina que nos enseñan.

Las aflicciones nos enseñan más acerca de nuestros corazones. El agua en un vaso de cristal parece transparente, pero si la hervimos salen a flote todas sus impurezas; así también, cuando Dios nos pone en el fuego, la corrupción que no discerníamos antes sube a la superficie con el hervor. Las aflicciones duras son para el alma lo que la lluvia intensa para las casas: no sabemos que hay goteras en el tejado hasta que llueve, entonces es cuando vemos unas pocas gotas aquí y allá. De igual modo, no sabemos qué pasiones sin mortificar existen en nuestra alma hasta que llega la aflicción; entonces vemos el abundante goteo de la incredulidad, la impaciencia y los temores carnales. La aflicción es un santo colirio que nos aclara la vista: el castigo nos proporciona sabiduría.

Hay provecho en la aflicción, dado que aviva el espíritu de oración. Jonás dormía en el barco, pero clamaba en el vientre de la ballena. Quizá en tiempos de salud y prosperidad orábamos de manera fría y formal, sin poner brasas en el incienso, y apenas nos preocupábamos de nuestras propias oraciones [...]. Entonces el Señor utiliza la aflicción como una rama de romero para impedir que nos durmamos y despertar nuestro espíritu de oración: «Derramaron oración cuando los castigaste» (Is. 26:16). Ahora sus oraciones traspasaban el Cielo. En momentos difíciles oramos con sentimiento, y nunca suplicamos con tanto fervor como cuando oramos así. ¿Acaso no es esto para nuestro provecho?

—*Thomas Watson*

28 DE ENERO

El provecho de la aflicción

Parte 2

La aflicción redundará en beneficio nuestro debido a que se trata de un medio para purgar nuestros pecados. La aflicción es el fármaco de Dios para expulsar el humor nocivo: cura el absceso del orgullo y la fiebre de la concupiscencia. ¿Y no es esto para nuestro provecho? La aflicción es la lima que Dios utiliza para quitarnos el óxido, su mayal para despojarnos de la cascarilla. El agua de la aflicción no tiene el propósito de ahogarnos sino de limpiar nuestras manchas.

La aflicción redundará en beneficio nuestro porque nos ayuda a separarnos del mundo. A menudo este no solo es como una telaraña, sino como un huevo basilisco. Las cosas terrenales perniciosas constituyen grandes sortilegios, son *retinacula spei* (cadenas de la esperanza) —según afirma Tertuliano— que obstaculizan nuestro camino al Cielo [...]. La aflicción es una llamada a retirarnos de una búsqueda desordenada de las cosas terrenales. Cuando algo está congelado y amalgamado la única forma de separarlo es por medio del fuego; así, cuando el corazón y el mundo están ligados, Dios no tiene más remedio que separarlos por medio del fuego de la aflicción.

La aflicción redundará en nuestro propio beneficio ya que tiene una función refinadora. Nos impulsa a un grado de santidad más elevado: «Para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad» (He. 12:10). Los vasos de misericordia resplandecen más al ser restregados. Tal como derramamos agua sobre un tejido cuando queremos limpiarlo, Dios derrama las aguas de la aflicción para limpiar nuestras almas. Las hojas y las raíces de la higuera son amargas, pero su fruto es dulce; así también, las aflicciones son amargas en sí mismas, pero producen «fruto apacible de justicia» (He. 12:11). Esto debiera hacer que nos sometiésemos a Dios y dijéramos: «Hágase tu voluntad».

—*Thomas Watson*

29 DE ENERO

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Romanos 8:18

Pablo aquí sopesó los «sufrimientos» de este tiempo presente, frente a la «gloria» que se revelará en nosotros; y mientras lo hacía, declaró que lo uno con lo otro «no son dignos de comparación». Uno es transitorio, el otro eterno. Así como, entonces, no existe proporción entre lo finito y lo infinito, así mismo no hay comparación entre los sufrimientos de la tierra y la gloria del cielo.

¡Un segundo de la gloria compensará una vida de sufrimiento! ¡Qué son los años de trabajo duro, de enfermedad, de luchar con la pobreza, de la aflicción en sus diferentes formas, en comparación con la gloria de la tierra de Emmanuel! ¡Un trago del río de deleite a la diestra de Dios; un respiro del Paraíso; una hora en medio de la sangre purificadora alrededor del trono, compensará todas las lágrimas y gemidos de la tierra!

¡Que el Espíritu Santo nos capacite para apropiarnos de esto con fe y vivir en la presente posesión y disfrute de ella, para la alabanza de la gloria de la Gracia Divina!

—*A. W. Pink*

30 DE ENERO

En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Juan 16:33

Querido hermano,

¡Bendito sea Dios por las buenas nuevas de un mundo mejor, donde no habrá pecado, angustia ni defecto para siempre!

¡Cómo será cuando el Señor nos convoque a unirnos con aquellos que ahora están cantando ante el trono eterno!

¡Cómo será cuando todos los hijos de Dios que, en diferentes épocas y países han sido dispersados, se junten todos y entren a ese descanso glorioso y eterno provisto para ellos!

¡Cómo será cuando no quede ni un solo rastro de pecado o aflicción, ni una sola nota discordante para ser escuchada, nada que perturbe o profane, o que mitigue la alegría incesante!

Muchos pasos fatigosos hemos dado mientras que el Señor nos estaba atrayendo hacia sí mismo; no obstante, no tendremos que caminar de la manera anterior otra vez. Algunas dificultades pueden permanecer; con todo, no nos percatamos de cuán pocas son. Quizás antes de que nos demos cuenta, el Señor pueda acortar nuestro conflicto y decir: «¡Suban acá!» ¡A lo más, no durará mucho tiempo! El que ha estado con nosotros hasta ahora, estará con nosotros hasta el final. ¡Aquel que sabe cómo hacer que nuestros consuelos sobrepasen nuestras mayores aflicciones!

Y cuando lleguemos seguros a casa, no nos quejaremos de lo demasiado que hemos sufrido en el camino. No diremos: «¿Es esto todo lo que obtengo después de tantas angustias?» ¡No! Cuando despertemos en ese mundo glorioso, en un instante nos sentiremos satisfechos con su semejanza. ¡Una visión de Jesús tal como es, inundará nuestros corazones y secará todas nuestras lágrimas!

Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada (Romanos 8:18).

—*John Newton*

31 DE ENERO

Señor, he aquí el que amas está enfermo.

Juan 11:3

Estos versículos nos enseñan que los cristianos verdaderos pueden enfermar exactamente de la misma forma que los demás. Leemos que Jesús «amaba» a Lázaro de Betania y que este era hermano de dos mujeres de santidad reconocida. ¡Y, sin embargo, Lázaro estaba mortalmente enfermo! No cabe duda que el Señor Jesús, que tenía autoridad sobre todas las enfermedades, podía haber evitado su enfermedad si lo hubiera considerado oportuno. Pero no fue así. Permitió que Lázaro estuviera enfermo, sufriera y languideciera como cualquier otro hombre.

Esta es una lección que no debiéramos olvidar jamás. Viviendo como vivimos en un mundo plagado de enfermedades y muertes, tarde o temprano la necesitaremos. La enfermedad, por la propia naturaleza de las cosas, siempre es una prueba para la carne y la sangre. Nuestros cuerpos y nuestras almas se encuentran extrañamente entrelazados y, casi con toda certeza, lo que aflige y debilita al cuerpo también afligirá la mente y el alma. No obstante, debemos recordar que la enfermedad no es señal de que Dios esté enojado con nosotros; no, es más, por regla general la sufrimos para bien de nuestras almas. Propende a apartar nuestra mirada de este mundo y dirigirla hacia las cosas de arriba. Nos lleva a nuestras biblias y nos impulsa a orar más. Pone a prueba nuestra fe y paciencia y nos muestra el verdadero valor de nuestra esperanza en Cristo. Nos hace ver a tiempo que nuestras vidas no son eternas y prepara nuestros corazones para el gran cambio que experimentaremos. Tengamos paciencia y ánimo, pues, cuando suframos una enfermedad. No creamos que nuestro Señor Jesús nos ama menos cuando estamos enfermos que cuando disfrutamos de salud.

—J. C. Ryle

FEBRERO

1 DE FEBRERO

Recordando el propósito del sufrimiento

Las angustias que los hijos de Dios tienen serán usados para su bien. Dios nunca envía aflicciones a su pueblo sin un buen propósito, aunque al momento no sea posible verlo. En seguida mencionaré algunos de los efectos que vienen a los piadosos como consecuencia de la aflicción: Aprenden la maldad del pecado; el sufrimiento les hace dar la espalda al pecado; el sufrimiento les hace tener cuidado del pecado en el futuro. El niño que se ha quemado teme al fuego. Las aflicciones nos ayudan a mortificar el pecado. Las aflicciones son el crisol donde Dios purifica las impurezas de su pueblo. Dios disciplina, corrige y enseña a los creyentes para su bien, a fin de que participen de su santidad. (He. 12:10-11) Aunque la disciplina divina sea al momento dolorosa, produce piedad y trae muchas bendiciones a los creyentes.

Dios está entrenando a su pueblo: Haciendo que estén en una buena y saludable condición espiritual, el sufrimiento es una parte de este entrenamiento. El sufrimiento les hace humildes y sensibles a la enseñanza del Espíritu Santo. El sufrimiento les hace acercarse a Dios y orar en una forma más intensa y sincera. El salmista dijo: «Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba, más ahora guardo tu palabra». (Sal.119:67) También el sufrimiento fortalece a los creyentes. Crecen más fuertes en su amor a Dios y hacia su pueblo; crecen más fuertes en fe, esperanza y gozo.

—*Thomas Brooks*

2 DE FEBRERO

Meditación sobre las aflicciones del infierno

Yo te digo pecador, que esos ojos que ahora miran a la lujuria, mirarán a las aflicciones que te han de vejar y atormentar. Esos oídos que prestas ahora para oír la canción de la blasfemia, oirán gemidos, y quejidos, y hórridos sonidos, que solo los condenados conocen. Esa misma garganta por la que ahora derramas la bebida, estará llena de fuego. Esos propios labios y brazos tuyos serán torturados al mismo tiempo. Vamos, si tú tienes un dolor de cabeza, correrías a tu médico; pero, ¿qué harás cuando tu cabeza, y tu corazón, y tus manos, y tus pies te duelan todos a la vez? Cuando sólo tienes un dolor en tus riñones, buscas las medicinas que te sanen, pero ¿qué harás cuando la gota, y el reumatismo, y le vértigo y todo lo vil ataquen tu cuerpo a la vez? ¿Cómo te comportarás cuando seas aborrecible con todo tipo de enfermedad, leproso, paralítico, negro, podrido, tus huesos te duelan, tu médula tiemble, cada miembro que tienes esté lleno de dolor; tu cuerpo un templo de los demonios y un canal de aflicciones? Y, ¿proseguirás a ciegas? Como va el buey al degolladero, y como lame la oveja el cuchillo del carnicero, lo mismo ocurre con muchos de ustedes.

Señores, ustedes están viviendo sin Cristo, muchos de ustedes; son justos con justicia propia e impíos. Uno de ustedes sale esta tarde para tomar su porción de placer del día; otro es un fornicador en secreto; otro puede engañar a su vecino; otro puede maldecir a Dios de vez en cuando; otro viene a esta capilla, pero en secreto es un borracho; otro parlotea acerca de la piedad, y Dios sabe que es un hipócrita desventurado. ¿Qué harás en aquel día cuando estés delante de tu Hacedor? Es poco que tu ministro te censure ahora; es poco ser juzgado por el juicio del hombre; ¿qué harás cuando Dios truene, no tu acusación, sino tu condenación: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles»?

—*Charles Spurgeon*

3 DE FEBRERO

Promesas fortalecedoras

Parte 1

Una vida temblorosa destruye los consuelos espirituales que fluyen de las promesas de Dios. También destruye nuestra experiencia de las promesas, los más dulces goces que tenemos en este mundo. Así como ningún consuelo en la criatura es grato, así también ninguna promesa es dulce para la persona que vive esclava del temor. Cuando los terrores de la muerte son grandes, los consuelos del Todopoderoso son pequeños. En la Palabra escrita, hay todo tipo de promesas revigorizantes, fortalecedoras y reconfortantes. Por Su cuidado y sabiduría, Dios preparó estas para nuestro alivio en días de oscuridad y problemas.

Hay promesas de apoyo bajo las cargas y presiones más pesadas: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia» (Is. 41:10). Esta promesa puede hacer clamar al alma temblorosa de alegría como los hombres en la cosecha, o los hombres que dividen el botín.

También hay promesas de protección: «En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo. Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe». «Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación» (Is. 27:2-3; 33:2). En tiempos de peligro, estas nos llevan al poder omnipotente de Dios, colocándonos bajo las alas de Su cuidado.

—*John Flavel*

4 DE FEBRERO

Promesas fortalecedoras

Parte 2

Hay promesas de moderación. Nos permiten soportar el día de la intensa aflicción: «Con medida lo castigarás en sus vástagos. El los remueve con su recio viento en el día del aire solano». «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar» (Is. 27:8; 1 Co. 10:13).

Hay promesas de liberación. Si la malicia de nuestros enemigos nos lleva a aflicciones, la misericordia de Dios ciertamente nos sacará: «Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré». «Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos; no sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad» (Sal. 91:14-15; 125:3).

Hay promesas que bendicen y santifican nuestras angustias para nuestro bien; nuestras dificultades no solo dejan de ser dañinos, sino que se vuelven excesivamente beneficiosos: «De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol». «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Is. 27:9; Ro. 8:28). Estas son las promesas más consoladoras de todas.

—*John Flavel*

5 DE FEBRERO

Viendo a Dios en la aflicción

Job vio a Dios en todo: «Jehová dio, y Jehová quitó» (Job 1:21). Si no hubiera visto a Dios en la aflicción, habría clamado: «¡Oh, estos miserables Caldeos, me han saqueado y arruinado; estos perversos Sabeos me han robado y me han hecho mal!» Job divisó la comisión de Dios en las manos de los Caldeos y Sabeos, y luego puso su propia mano sobre su boca. Así mismo Aarón, al contemplar la mano de Dios en la muerte inoportuna de sus dos hijos, guardó silencio (*cf.* Lv. 10:3). La visión de Dios en este angustioso golpe fue un freno tanto para su mente como para su boca para no murmura ni farfullar. De la misma manera José vio la mano de Dios cuando sus hermanos lo vendieron a Egipto (*cf.* Gn. 14:8), y eso lo silenció.

Los hombres que no ven a Dios en la aflicción son fácilmente arrastrados a un ataque febril, rápidamente estarán en llamas, y cuando sus pasiones se hayan elevado, y sus corazones ardiendo, comenzarán a ser insolentes, y no se andarán con rodeos para decirle a Dios con sus bocas que hacen bien en estar enojados (*cf.* Jon. 4:8-9). Aquellos que no reconocen a Dios como el autor de todas sus aflicciones, estarán lo suficientemente prontos como para caer en ese necio principio de los maniqueos, que sostenían que el diablo era el autor de todas las calamidades; como si pudiera haber algún mal de aflicción en la ciudad, y el Señor no tuviera ninguna parte en ello (*cf.* Am. 3:6). Aquellos que pueden ver la mano ordenadora de Dios en todas sus aflicciones, junto con David, pondrán sus manos sobre sus bocas, cuando la vara de Dios esté sobre sus espaldas (*cf.* 2 S. 16:11-12). Si la mano de Dios no es vista en la aflicción, el corazón no hará más que inquietarse y enfurecerse bajo la aflicción.

—*Thomas Brooks*

6 DE FEBRERO

En tu mano están mis tiempos.

Salmos 31:15

Las aflicciones son gobernadas por Dios, tanto en cuanto a su tiempo, su número, su naturaleza, su medida.

Nuestros tiempos, por lo tanto, y nuestra condición en estos tiempos, están en la mano de Dios.

Dios está en todas las providencias cuando estas son tan amargas, tan aflictivas, tan bruscas, tan destructivas como nunca para nuestras comodidades terrenales.

¡Cada copa amarga la ha preparado Él!

Es Jesús, tu mejor amigo, el que profundamente te ama, quien designa todas las providencias, las ordena, las anula, las modera y las santifica todas —y las endulzará todas— y en su debido tiempo las hará provechosas para ustedes, de modo que algún día tendrán motivo para alabar y bendecir Su nombre para todas ellas.

—*John Bunyan*

7 DE FEBRERO

El consuelo de la Omnipresencia de Dios

Parte 1

La omnipresencia de Dios es un consuelo en las intensas aflicciones. Los hombres piadosos obtienen consuelo de esta presencia en sus desagradables cárceles y tribunales opresores; en las aguas desbordantes o en las llamas abrasadoras. Él todavía está con ellos (*cf.* Is. 43:2). Y muchas veces Su presencia evita que el arbusto se consuma, cuando parece estar todo en llamas. En las aflicciones, Dios se muestra más presente, cuando los amigos están más ausentes: «Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me acogerá» (Sal. 27:10 BLPH), entonces Dios se inclinará y me mantendrá en Su protección, o «me recogerá» (en hebreos), aludiendo a aquellas tribus que debían ir a la retaguardia en la marcha de los israelitas, cuidando de que nadie quedara atrás y expuestos a la hambruna o a las fieras o de alguna enfermedad que los deshabilitara para mantener el ritmo con sus hermanos. Aquel que es el santuario de Su pueblo en todas las calamidades, está más presente con ellos para socorrerlos que lo que pueden estar presente sus adversarios con ellos para afligirlos (*cf.* Sal. 4:2), una ayuda presente en el tiempo de angustia. Él está presente con todas las cosas para este fin. Aunque Su presencia sea una presencia esencial con respecto a la inmensidad de Su naturaleza, el fin de esta presencia en cuanto a lo que es para el bien de Su pueblo, es una presencia voluntaria. Es por el bien del hombre que está presente en el mundo inferior, y principalmente para el bien de Su pueblo, por cuya causa Él mantiene el mundo.

—*Stephen Charnock*

8 DE FEBRERO

El consuelo de la Omnipresencia de Dios

Parte 2

«Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él» (*cf.* 2 Cr. 16:9). Si no libera a los creyentes de las aflicciones, estará tan presente en cuanto a que puedan sobrellevarlas, para que Su gloria sea difundida a partir de ellos, y Su gracia sea iluminada mediante ellos. ¡Qué gran hombre fue Pablo cuando fue encerrado en la prisión, o arrastrado a los tribunales de la judicatura, cuando lo laceraron con varas o lo cargaron con cadenas! Y luego mostró los mayores milagros, hizo temblar al juez en el banquillo y le puso freno al corazón del carcelero; tan poderosa es la presencia de Dios en las presiones de Su pueblo. Esta presencia supera todos los otros consuelos, y es más valiosa para el cristiano que lo que los graneros de maíz o las bodegas de vino pueden ser para un hombre codicioso (*cf.* Sal. 4:7) —esta presencia fue la fortaleza de David en el motín de sus soldados (*cf.* 1 S. 30:6). ¡Qué consuelo es esto en el exilio, o en una deserción forzada de nuestras habitaciones! Los buenos pueden ser desterrados de sus países, pero nunca de la presencia de su Protector. No se puede decir de ningún rincón de la tierra, ni de ningún calabozo en una prisión, Dios no está aquí. Si fueron expulsados de sus países a mil millas de distancia, no se encontrarán fuera del recinto de Dios —Su brazo está allí para abrigar al piadoso, así como para arrastrar fuera a los malvados.

—*Stephen Charnock*

9 DE FEBRERO

Cristo padeció dolores por nosotros

Cuando Dios le llamó para ser mediador, Jesús encontró su camino cubierto de piedras mucho más afiladas que las que nosotros encontraremos en el nuestro. Tuvo que caminar sobre espadas y lanzas, todas ellas afiladas con la ira de Dios, y esta era la piedra más dolorosa de todas, sin embargo, nos la quitó del camino. Si no hubiera estado calzado de amor por nosotros, bien podría haberse vuelto atrás declarando que el viaje era imposible.

Pero Cristo escogió padecer por nosotros. Le dijo al Padre: «He aquí, vengo [...]. El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón» (Sal. 40:7-8). Jesús respondió al llamamiento de Dios como el eco que responde dos o tres veces a las palabras. Estaba tan dispuesto a sacrificar su vida para salvar a los pecadores que, en la Santa Cena, rompió de forma sacramental su propia carne, y dejó quebrantar su corazón para derramar su preciosa sangre, antes de que sus enemigos lograran tocarle siquiera. Por ello, no podemos llamar su muerte solo la muerte de un inocente; fue un sacrificio libremente ofrecido a Dios a favor de todos los creyentes.

Cuando llegó el momento de la tragedia, Cristo salió precisamente adonde sabía que estaría el traidor, y se echó en brazos de la muerte. ¡Qué pena si no estamos dispuestos a andar un par de millas para compartir los sufrimientos de nuestro dulce Salvador! «¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?» (Mt. 26:40). Nos estaba diciendo: «¿No podéis seguir conmigo mientras acepto los amargos dolores de muerte por vosotros?».

—*William Gurnall*

10 DE FEBRERO

Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Mateo 15:22

La aflicción resulta ser, en ocasiones, una bendición para el alma de una persona. Aquella madre cananea había atravesado, sin duda, una prueba muy dura. Había visto a su amada hija atormentada por un demonio, y no había podido proporcionarle ningún alivio. Pero aquel problema la condujo hasta Cristo y le enseñó a orar. Sin el problema, quizá habría vivido y muerto en una despreocupada ignorancia y no habría visto nunca a Jesús: ciertamente fue bueno para ella haber sido afligida (*cf.* Sal. 119:71).

Fijémonos bien en esto. No hay nada que muestre nuestra ignorancia tanto como nuestra impaciencia cuando tenemos problemas. Olvidamos que cada cruz es un mensaje de Dios, y que su propósito final es nuestro bien. El propósito de las pruebas es hacernos pensar, alejarnos del mundo, encaminarnos a la Biblia, hacernos caer de rodillas. La salud es una cosa buena, pero la enfermedad es aún mejor si nos lleva hasta Dios. La prosperidad es una gran misericordia, pero la adversidad es otra mayor si nos acerca a Cristo. Cualquier cosa, cualquier cosa es mejor que vivir en la despreocupación y morir en el pecado. Es mil veces mejor ser afligido, como la madre cananea, y, como ella, acudir a Cristo, que vivir acomodadamente, como el rico «necio», y al final morir sin Cristo y sin esperanza (*cf.* Lc. 12:20).

—*J. C. Ryle*

11 DE FEBRERO

Pacientes en la aflicción

Debemos ser pacientes cuando Dios nos hace pasar alguna angustia: «Pacientes en la tribulación» (Ro. 12:12 RVA-2015).

(1) Dios a veces le impone duras aflicciones a su pueblo: «Tus saetas me han atravesado en lo profundo, y tus golpes me aplastaron» (Sal. 38:2 KJV) La palabra hebrea para «afligido» significa «ser derretido». Dios parece derretir a su pueblo en un horno.

(2) Dios a veces impone varias aflicciones sobre los santos: «Ha aumentado mis heridas» (Job 9:17). Así como tenemos varias formas de pecar, así el Señor tiene varias maneras de afligir. A algunos los priva de sus propiedades; a otros los encadena a un lecho de enfermo; a otros los limita a una prisión. Dios tiene varias flechas en su aljaba para disparar.

(3) A veces Dios permite que la aflicción permanezca durante mucho tiempo: «Ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo» (Sal. 74:9). Al igual que con las enfermedades, algunas son crónicas y persisten y afectan al cuerpo durante varios años, lo mismo ocurre con las aflicciones. El Señor se complace en ejercer aflicciones crónicas a muchos de sus seres preciosos, que sufren durante mucho tiempo. Ahora, en todos estos casos, conviene a los santos descansar pacientemente en la voluntad de Dios. La palabra griega para «paciente» es una metáfora y alude a alguien que se mantiene invencible bajo una pesada carga. Esta es la noción correcta de paciencia, cuando soportamos la aflicción de manera invencible sin desmayarnos ni preocuparnos.

—*Thomas Watson*

12 DE FEBRERO

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Juan 14:26

El Espíritu Santo, es un Consolador muy amoroso. Me encuentro turbado y necesito consolación. Algún transeúnte se entera de mi aflicción, y entra, se sienta y trata de animarme; me dice palabras reconfortantes; pero él no me ama, es un extraño que no me conoce del todo, y solo ha entrado para probar su habilidad; ¿y cuál es el resultado? Sus palabras se resbalan sobre mí como el aceite en una losa de mármol; son como la lluvia que golpetea sobre la roca; no interrumpen mi dolor, que permanece inmovible como el diamante, ya que él no siente amor por mí. Pero si alguien que me amara encarecidamente como a su propia vida viniera y argumentara conmigo, entonces sus palabras se convierten en música en verdad; saben a miel; él conoce la contraseña que abre las puertas de mi corazón, y mi oído está atento a cada palabra; capto la entonación de cada sílaba al sonar, pues es como la armonía de las arpas del cielo.

¡Oh! Hay una voz enamorada que habla un lenguaje que le es propio, un idioma y un acento que nadie podría imitar; la sabiduría no podría imitarlo; la oratoria no podría alcanzarlo. El amor es el único que puede alcanzar al corazón doliente; el amor es el único pañuelo que puede enjugar las lágrimas del hombre doliente. ¿Y no es el Espíritu Santo un amoroso Consolador? ¿Sabes, oh santo, cuánto te ama el Espíritu Santo? ¿Puedes medir el amor del Espíritu? ¿Conoces cuán grande es el afecto de Su alma por ti? Anda, mide al cielo con tu palmo; anda, pesa los montes con balanza; anda, toma el agua del océano, y cuenta cada gota; anda, cuenta la arena sobre la vasta playa del mar; y cuando hubieres cumplido esto, podrías decir cuánto te ama. Él te ha amado por largo tiempo; te ha amado considerablemente, te amó siempre; y todavía te amará. En verdad, Él es la persona que ha de consolarte, porque te ama. Entonces, dale entrada a tu corazón, oh cristiano, para que te consuele en tu calamidad.

—*Charles Spurgeon*

13 DE FEBRERO

La causa del beneficio de la aflicción

Ahora bien, ¿acaso no hay debido control de nuestras almas bajo alguna aflicción y por ende de algún beneficio o mejora espiritual, con el fin de que Dios pueda tener la gloria de ello, sino por las consolaciones del Espíritu Santo? Todo lo que nuestro Salvador les promete a sus discípulos cuando les dice acerca de las grandes pruebas y tribulaciones que debían sufrir, es lo siguiente: «Les enviaré el Espíritu, el Consolador; él les dará paz en mí, cuando en el mundo tengan aflicciones. Él los guiará y los dirigirá, y los guardará en todas sus pruebas». Y así, el apóstol nos dice lo que pasa (*cf.* 2 Cor. 1:4-6). Y sin duda Él, bajo las más grandes aflicciones, conducirá al alma al mayor gozo, paz, descanso y contentamiento. De esa manera el mismo apóstol nos dice: «Nos gloriamos en las tribulaciones» (Ro. 5:3). Es una gran expresión. Él había dicho antes: «Nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios» (v. 2). Sí, pero ¿qué pasa si muchas aflicciones y tribulaciones nos sobrevienen? ¿Cuál es la causa por la que nos gloriamos —dice él— en nuestras tribulaciones? ¿De dónde proviene que nuestros espíritus tengan un debido manejo tan firme en las aflicciones, como para gloriarse en ellos en el Señor? Él nos dice que procede del «derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (v. 5). Y, por consiguiente, se dice que los creyentes «reciben la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo» (1 Ts. 1:6); y «aceptan con gozo el despojo de sus bienes» (He. 10:34). Esto es a lo que apunto: no hay manejo ni mejora de ninguna aflicción, sino meramente y únicamente por las consolaciones del Espíritu Santo. ¿Es, entonces, de estima o valor a ustedes que no pierdan todas sus pruebas, tentaciones y aflicciones? Aprendan a valorar aquello que resulta provechoso.

—*John Owen*

14 DE FEBRERO

Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté y su fruto fue dulce a mi paladar.

Cantares 2:3

El fruto de Cristo es dulce al paladar. Todos los verdaderos creyentes no solo se sientan bajo la sombra de Cristo, sino que además participan de su delicioso fruto [...].

Las misericordias con las que nos rodea Dios, las que podríamos llamar temporales, son dulces al paladar. Solamente en aquellos que son verdaderamente cristianos y que se sientan bajo la sombra de las bendiciones temporales de Cristo y de las misericordias del pacto, se cumplirá aquella promesa bíblica que dice: «Se le dará su pan, y sus aguas serán seguras» (Is. 33:16). Estas son dulces manzanas del árbol de Cristo. ¡Oh, cristianos! Díganme, ¿no es el pan más dulce para ustedes cuando lo comen así, con tal confianza? ¿No es el agua más deliciosa que el vino, y las legumbres de Daniel mejor que los banquetes de la mesa del rey?

Las aflicciones son dulces al paladar. Toda buena manzana tiene algo de amargor. Así sucede con las manzanas del árbol de Cristo. Él nos rodea de aflicciones, tanto como de misericordias y bienes; así hace que a veces nuestros dientes tengan dentura con el amargor. Sin embargo, aun esto constituye una bendición, aunque oculta, y forma parte de los dones que nos han sido legados con su bendito pacto. ¡Oh, la aflicción es una tragedia cuando no se está bajo la sombra de Cristo! Pero, ¿son ustedes cristianos? Miren, pues, sus penas como manzanas del bendito árbol. Si supieran cuán saludables les han de resultar, en modo alguno desearían que les faltasen. «Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte» (2 Co. 7:10). Algunos de ustedes saben que no digo ninguna contradicción al afirmar: «Estas manzanas, aunque amargas, son dulces a mi paladar».

—*Robert Murray M'Cheyne*

15 DE FEBRERO

Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

Salmos 1:3

Bienaventurado el hombre que puede hacer suya esta promesa y apropiarse de ella. Pero no siempre debemos valorar el cumplimiento de una promesa dentro de los escasos límites de nuestra propia visión; pues a menudo, hermanos, cuando juzgamos las cosas a través de nuestros sentidos humanos, tan endebles como son, llegamos casi siempre a la lúgubre conclusión de Jacob cuando exclamó: “Todas las cosas van en mi contra”. Pues a pesar de que somos conscientes de nuestra participación en la promesa y de saber que a los que a Dios aman todas las cosas los ayudan a bien, a veces, nuestra visión humana ve las cosas completamente al revés de lo que la promesa anticipa. Pero a los ojos de la fe, las promesas de la Palabra de Dios son inmutables, y a través de ella percibimos cómo nuestras obras prosperan aun cuando todo lo que sucede a nuestro alrededor parezca indicar lo contrario y nos dé la sensación de que todos los vientos soplan en nuestra contra.

Aunque tampoco debemos confundirnos en el concepto, pues no es prosperidad externa lo que aquí se nos promete, sino prosperidad interna, ésta es la que el cristiano busca y anhela. A menudo, como hiciera Josafat, construimos naves en Tarsis para ir a Ofir en busca de oro, pero siempre se nos rompen en Ezión-geber; aunque, a decir verdad, incluso en esto hay prosperidad puesto que la pobreza, las privaciones y la persecución garantizan la salud del alma. Con frecuencia nos sucede lo aparentemente peor, cuando en realidad es lo mejor que nos podía suceder. Así como hay una maldición implícita en la prosperidad del malvado, hay también una bendición escondida en las privaciones, cruces, pérdidas y aflicciones del justo. Las pruebas y tribulaciones del santo pertenecen al área de la administración divina, y es bajo su cuidado que crecen y dan fruto en abundancia.

—Charles Spurgeon

16 DE FEBRERO

Sujetos a debilidades

Parte 1

Muchos de los hijos de Dios se las arreglan muy bien mientras no tienen problemas. Siguen a Cristo bastante bien mientras brilla el sol. Creen estar confiando plenamente en Cristo. Se engañan pensando que han echado sobre él todas sus cargas. Tienen la reputación de ser muy buenos cristianos.

Pero de pronto, les sobreviene una prueba inesperada. Pierden sus bienes. Les diagnostican una enfermedad. La muerte hace su entrada en su hogar. Surgen tribulaciones o persecuciones debido a la Palabra. Y ahora, ¿dónde está su fe? ¿Dónde está la confianza segura que creían tener? ¿Dónde está su paz, su esperanza y su resignación? Ay, las buscan y no las encuentran. Ay, son pesados en balanza y son hallados faltos (Dn. 5:27). El temor, la duda, la desesperación y la ansiedad irrumpen sobre ellos como un diluvio y no saben qué hacer. Sé que ésta es una descripción triste. Apelo a la conciencia de todo cristiano verdadero para que me diga si lo que digo no es correcto y la verdad.

La verdad lisa y llana es que no existe la perfección literal y absoluta entre los cristianos verdaderos mientras están en el cuerpo. El mejor y más brillante de los santos de Dios no es más que un pobre ser confundido. Por más convertido, renovado y santificado que sea, sigue sujeto a debilidades y enfermedades. No existe ni un justo sobre la tierra que haga siempre lo bueno y que no peque. Si ofendemos en una sola cosa, ofendemos en todo. Alguien puede tener una fe auténticamente salvadora, sin embargo, no siempre tenerla a la mano, lista para ser usada (Ec. 7:20; Stg. 3:2).

— *J. C. Ryle*

17 DE FEBRERO

Sujetos a debilidades

Parte 2

Abraham fue el padre de los fieles. Por fe, dejó su tierra y su parentela, y salió obedeciendo el mandato de Dios a una tierra que nunca había visto. Por fe se contentó con vivir en la tierra como un extranjero, creyendo que Dios se la daría como herencia. Y, aun así, éste fue el Abraham, quien, dominado por la incredulidad, hizo pasar a su esposa como su hermana, por temor a un hombre. Aquí hubo gran flaqueza. No obstante, han existido pocos santos más grandes que Abraham.

David era un hombre conforme al corazón de Dios; siendo sólo un muchacho tuvo fe para salir y enfrentar al gigante Goliat. Declaró públicamente su creencia de que el Señor, habiéndolo librado de las garras del león y del oso, lo libraría también de este filisteo. Tuvo fe para creer la promesa de Dios de que un día sería rey de Israel, aunque tenía pocos seguidores y a pesar de que Saúl lo persiguió como a una codorniz en las montañas y, a menudo, parecía haber sólo un paso entre él y la muerte. Y aun así, a pesar de haber sido librado, este mismo David en cierta ocasión, fue dominado por el temor y la incredulidad al punto de decir: “Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl” (1 S. 27:1). Se olvidó de las muchas y maravillosas veces cuando la mano de Dios lo había liberado. Pensó en el peligro que corría en ese momento y se refugió entre los filisteos impíos. Aquí demostró gran debilidad. No obstante, han existido pocos creyentes más fuertes que David...

Quiero que los nuevos cristianos comprendan lo que deben esperar encontrar en sí mismos. Quiero prevenirles para que no tropiecen ni se confundan cuando descubran sus propias debilidades. Quiero que comprendan que pueden tener auténtica fe y gracia, a pesar de que el diablo les susurre lo contrario y aunque sientan dudas y temores. Quiero que noten que Pedro, Santiago, Juan y sus hermanos eran verdaderos discípulos y, no obstante, aunque eran muy espirituales, también se atemorizaban. No les digo que usen la falta de fe de los discípulos para justificarse ni excusarse ellos mismos. Pero sí les digo que esa falta de fe de los discípulos muestra claramente, que mientras están en el cuerpo, no deben esperar que su fe esté por encima del temor.

—J. C. Ryle

18 DE FEBRERO

Viviendo por fe

Vivir por fe hace que un hombre tenga paciencia y se encuentre tranquilo bajo todas sus aflicciones; debido a que: 1. La fe le muestra que su mejor porción está a salvo, es decir, que su alma es cuidada y protegida de manera especial por Dios, y purgada del pecado en la sangre de Cristo. 2. La fe también le muestra que, después de un poco de tiempo, disfrutará plenamente de lo que ahora cree que está por venir: «Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia» (Gá. 5:5). Por lo tanto, sobre esta base es que Santiago exhorta a los santos a quienes escribió, a que sean pacientes, porque sabía que el fruto de la tierra llegaría a su debido tiempo: «Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo» (Stg. 5:7-11). 3. La fe refugia el alma con Cristo: «Yo sé —dice Pablo— a quien he creído (y a quien le he entregado mi alma), y estoy seguro (lo creo), que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día». Por lo tanto, no tenía vergüenza de estar atado con cadenas por su nombre y amor a Él (*cf.* 2 Ti. 1:12). ¡Oh! Es una bendición ver que por la fe del Señor Jesús estamos embarcados en el mismo barco con Él; esto nos ayudará grandemente a «esperar en silencio la salvación que proviene del Señor» (Lm. 3:26 NVI). «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah. Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana. Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra» (Sal. 46:1-6).

—*John Bunyan*

19 DE FEBRERO

Yo Te amo, Señor, fortaleza mía. El Señor es mi roca, mi baluarte y mi libertador; mi Dios, mi roca en quien me refugio; mi escudo y el poder de mi salvación, mi altura inexpugnable.

Salmos 18:1-2

El amor hacia los amigos hace que la conciencia humana se considere rea de culpa si no ama al que le ama o no corresponde al que le amó primero, sin buscar de él otra cosa exterior que tales signos de benevolencia. De aquí el llanto cuando muere alguno, y las tinieblas de dolores, y el afligirse el corazón, trocada la dulzura en amargura; y de aquí la muerte de los vivos, por la pérdida de la vida de los que mueren.

Bienaventurado el que te ama a Ti, Señor; y al amigo en Ti, y al enemigo por Ti, porque sólo no podrá perder al amigo quien tiene a todos por amigos en Aquel que no puede perderse. ¿Y quién es este sino nuestro Dios, el Dios que ha hecho el cielo y la tierra y los llena, porque llenándoles los ha hecho? Nadie, Señor, te pierde, sino el que te deja. Mas porque te deja, ¿adónde va o adónde huye, sino de Ti plácido a Ti airado? Pero ¿dónde no hallará tu ley para su castigo? “Tu justicia es justicia eterna, Y Tu ley verdad” (Sal. 119:42).

—*Agustín de Hipona*

20 DE FEBRERO

Jesús sabe cómo consolar a Su pueblo

Jesús sabe exactamente cómo consolar la aflicción de su pueblo. Sabe cómo derramar aceite y vino en las heridas del espíritu, conoce la forma de llenar los vacíos de los corazones, cómo pronunciar palabras que alivien el cansancio de los suyos, cómo curar el corazón partido, cómo atender al que está en el lecho del dolor, cómo acercarse cuando le invocamos en nuestra debilidad y decir simplemente: «No temas», yo soy tu salvación (Lm. 3:57).

Hablamos de lo reconfortante es que alguien se condele a nosotros. ¡No hay compasión como la de Cristo! En todas nuestras aflicciones, él está con nosotros. Él conoce nuestras penas. Cuando sufrimos dolor, él se duele, y como el buen médico, no escatima ni una gota de medicina para calmar nuestro dolor. David dijo cierta vez: «En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma» (Sal. 94:19). Estoy seguro de que más de un creyente podría decir lo mismo: «A no haber estado Jehová por nosotros, hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas» (Sal. 124:2, 5).

¡Es maravilloso cómo el creyente supera todas sus angustias! ¡Es impresionante cómo, cuando pasa a través del fuego de la prueba y la inundación de muchas aguas, recibe consolación! ¿Cómo es posible? Simple y sencillamente es posible porque Cristo, no solo es justificación y santificación, sino también consuelo. «He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados» (Is. 57:18).

¡Oh, a usted que quiere gozar de tranquilidad constante, lo encomiendo a Cristo! Sólo en él no hay fracaso. Los ricos se decepcionan de sus bienes. Los sabios se decepcionan de sus libros. Los cónyuges se decepcionan de sus parejas. Los padres se decepcionan de sus hijos. Los estadistas se decepcionan, a pesar de que conquistan posición y poder después de mucho luchar. Al final de cuentas, descubren que tienen más problemas que placer. ¿Y qué produce la decepción, sino enojo, intranquilidad incesante, preocupación, vanidad y aflicción de espíritu? En cambio, para la gloria de Dios, nadie jamás ha sido decepcionado estando en Cristo.

—J. C. Ryle

21 DE FEBRERO

¿En verdad amamos a Cristo?

Sir Walter Raleigh solía decir lo siguiente: «Si todas las historias de los tiranos, la crueldad, la sangre, la concupiscencia, la infamia, fuesen todas olvidadas, todas estas historias podrían ser escritas de nuevo partiendo de la vida de Enrique VIII». Y yo podría decir por vía de contraste: «Si toda la bondad, todo el amor, toda la mansedumbre, toda la fidelidad que hayan existido jamás fueran borrados por completo, todos podrían ser escritos de nuevo partiendo de la historia de Cristo». Cristo es lo único que ama el alma del cristiano; el cristiano no tiene diversos objetivos, no tiene dos amantes; habla de Él como de alguien a quien ha entregado su corazón entero, y nadie más participa de esa entrega. «Oh tú a quien ama mi alma».

Respondan, hermanos y hermanas, ¿amamos a Cristo de esta manera? ¿Le amamos de tal forma que podamos decir: «Comparados con nuestro amor por Jesús, todos los otros amores no son nada»? Es cierto que poseemos esos dulces amores que vuelven a la tierra muy querida para nosotros; efectivamente amamos a nuestros parientes según la carne, pues estaríamos por debajo de las bestias si no lo hiciéramos. Pero algunos podemos afirmar: «Nosotros, de cierto, amamos a Cristo más que al esposo o a la esposa, al hermano o a la hermana». Algunas veces podríamos decir con San Jerónimo: «Si Cristo me ordenara ir por este camino, y si mi madre se colgara de mi cuello para llevarme por otro camino; y si mi padre estuviera en mi senda, implorándome de rodillas y con lágrimas en los ojos que no fuera; y si mis hijos, aferrados a mis piernas, buscaran conducirme por otro camino, yo me soltaría de mi madre, empujaría al suelo a mi padre, y haría a un lado a mis hijos, pues debo seguir a Cristo». No podremos decir a quién amamos más mientras no entren en conflicto. Pero cuando llegamos a ver que el amor de los mortales requiere que hagamos esto, y el amor de Cristo, que hagamos lo contrario, entonces sabremos a quién amamos más.

—Charles Spurgeon

22 DE FEBRERO

Dios aflige a los impíos por ira, pero a fieles por amor

Para comprender fácilmente esta materia, es preciso que hagamos dos distinciones. La primera es que dondequiera que el castigo es venganza, se muestra la ira y la maldición de Dios, que Él siempre evita a sus fieles. Por el contrario, la corrección es una bendición de Dios, y testimonio de su amor, como lo enseña la Escritura.

Esta diferencia se pone de relieve a cada paso en la Palabra de Dios. Porque todas las aflicciones que experimentan los impíos en este mundo son como la puerta y entrada al infierno, desde donde pueden contemplar como de lejos su eterna condenación. Y tan lejos están de enmendarse con ello o sacar algún provecho de ello, que más bien esto les sirve a modo de ensayo de aquella horrible pena del infierno que les está preparada y en la que finalmente terminarán.

Por el contrario, el Señor castiga a los suyos, pero no los entrega a la muerte. Por esto al verse afligidos con el azote de Dios reconocen que esto les sirve de grandísimo bien para su mayor provecho: «He aquí, cuán bienaventurado es el hombre a quien Dios reprende; no desprecies, pues, la disciplina del Todopoderoso» (cf. Job 5:17; Pr. 3:11-12; He.12; Sal.118:18, 119:71). Lo mismo que leemos en las vidas de los santos que siempre han sufrido tales castigos pacientemente y con ánimo sereno, también vemos que han sentido gran horror de las clases de castigos de que hemos hablado, en los que Dios da muestra de su enojo. «Castígame, oh Jehová —dice Jeremías—, mas con juicio (para enmendarme); no con tu furor, para que no me aniquiles; derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen y sobre las naciones que no invocan tu nombre» (Jer.10:24-25). Y David: «Jehová, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues con tu ira» (Sal. 6:1).

Ni se opone a esto lo que algunas veces se dice: que el Señor se enoja con sus santos cuando los castiga por sus pecados. Como en Isaías se lee: «Cantaré a ti, oh Jehová, pues, aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó y me has consolado» (Is.12:1). Y Habacuc: «En la ira acuérdate de la misericordia» (Hab. 3:2). Y Miqueas: «La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él» (Mi. 7:9). Con lo cual amonesta que los que justamente son castigados, no solamente no aprovechan nada murmurando, sino también que los fieles encuentran ocasión de mitigar su dolor reflexionando sobre la intención de Dios.

—Juan Calvino

23 DE FEBRERO

El único camino para ser feliz

Hay un camino que conduce a la verdadera felicidad para todos los que lo tomen. No es incierto o dudoso. La verdadera felicidad está al alcance de todos. Pero sólo hay un camino, y todos los que quieren ser felices deben seguir el mismo camino.

La única manera de ser feliz es tener un verdadero, sincero, corazón cristiano. El verdadero cristiano es el único hombre que es verdaderamente feliz. Pero un verdadero cristiano, no me refiero a todo el mundo que llame a sí mismo cristiano. Me refiero a las personas que han sido enseñados por el Espíritu Santo para sentir que sus pecados han sido perdonados; y quienes ha puesto toda su esperanza y confianza en el Señor Jesucristo. Son, personas que han nacido de nuevo y viven una vida espiritual y santa. Cuando digo que ese hombre es verdaderamente feliz, no quiero decir que no tiene inquietudes o problemas de cualquier índole, o que nunca llora. Pero en el fondo de su corazón tienen una paz sólida y verdadera alegría. Esa es la verdadera felicidad. Yo no digo que todos los cristianos son igualmente felices. Pero en comparación con los hombres del mundo, todos son gente feliz.

El verdadero cristiano tiene una conciencia que está en paz. Él sabe que Cristo ha quitado sus pecados. Sólo él puede pensar con calma sobre su alma, porque él sabe que es seguro en Cristo. Sólo él tiene fuentes de felicidad que no dependen de este mundo. Por mucho que sus circunstancias terrenales puedan cambiar, mi amigo, él sabe que el cielo permanece constante y lo espera. El verdadero cristiano está cumpliendo el propósito para el cual Dios lo creó. El hombre inconverso no está cumpliendo con él, y por lo tanto no puede ser feliz.

Sin Cristo, ningún hombre en este mundo puede ser verdaderamente feliz, por grande que sean sus circunstancias. Pero con Cristo, un hombre puede ser feliz a pesar de ser pobre. Él puede ser feliz a pesar de estar enfermo. Se puede ser feliz a pesar de las convulsiones políticas y sociales. Su felicidad no depende de sus circunstancias actuales. Él sabe que le irá bien como justo (Is. 3:10).

—J. C. Ryle

24 DE FEBRERO

Consuelo proveniente de Dios

Cuando encuentras algún consuelo en el alma, fuerza en el deber, apoyo ante la tentación, ello destila una dulzura especial en tu vida al considerar a aquel Amigo que ha enviado tales bendiciones. Estas no salen de tu almacén, ni de otra persona. Es el Padre celestial quien entra calladamente y deja el dulce perfume de su consuelo. Es su Espíritu bondadoso quien sujeta tu cabeza y tranquiliza tu corazón en lo más recio de la prueba. Es su aroma penetrante lo que evita que desmayes en la incredulidad. ¿Qué alma, así consolada, dudaría por un instante del amor y el cuidado de su Padre?

Te pregunto: ¿Qué amigo te ama más? ¿El que sabiendo de tu necesidad te extiende de inmediato un cheque, lo echa al correo y considera que ha cumplido con su deber para contigo, o aquel que lo deja todo, viene a tu casa y no se marcha hasta estar seguro de que se han suplido todas tus necesidades? Y aún entonces no ha terminado; vuelve una y otra vez hasta que la crisis pasa del todo. A menos que seas demasiado orgulloso para reconocer a tu benefactor, o ames el dinero, ante todo, seguramente preferirás el consuelo del segundo. Dios es esta clase de amigo. Viene a nuestros corazones, mira la despensa, ve lo vacío que está, y envía su provisión para llenarla. «Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas» (Mt. 6:32-33), y las recibiréis. Él sabe que necesitas fuerza para orar, oír, sufrir por él; confía en él para mantener llena esa despensa.

Dios escoge este método para asegurar que no nos falten las fuerzas. Si se dejaran las provisiones en nuestras manos, pronto seríamos negociantes en quiebra. Dios sabe que somos débiles, como jarras agrietadas... Si nos llena del todo y nos deja, pronto se sale el contenido. De manera que nos pone bajo la fuente de su poder y nos llena constantemente. Esta fue la provisión que se le dio a Israel en el desierto: él abrió la peña y no solo se aplacó la sed del momento, sino que el agua corrió tras ellos como un arroyo, de forma que ya no se oyeron más quejas a causa del agua. Esta roca era Cristo. Todo creyente tiene a Cristo por respaldo, siguiéndole en el camino, con fuerzas para toda situación y prueba.

—*William Gurnall*

25 DE FEBRERO

Recurriendo a Cristo

Parte 1

Dios nunca da a Sus hijos una promesa que no tenga el propósito de que la usen. Hay algunas promesas en la Biblia que no he usado todavía; pero estoy muy convencido de que vendrán tiempos de aflicción y tribulación cuando encontraré que esa pobre promesa despreciada, que yo pensaba que no estaba dirigida a mí, será la única sobre la que pueda flotar. Sé que viene el tiempo cuando cada creyente conocerá el valor de cada promesa del pacto. Dios no le ha dado al creyente ninguna parte de una herencia que no haya tenido la intención de que la cultive. Cristo nos es dado para que lo utilicemos. ¡Creyente, recurre a Él! Te diré de nuevo como te dije antes, que tú no recurre a Cristo como deberías hacerlo. Vamos, hombre, cuando estás en problemas, ¿por qué no vas y se lo cuentas? ¿Acaso no tiene un corazón compasivo, y acaso no puede Él consolarte y aliviarte? No, andas correteando a todos tus amigos salvo a tu mejor amigo, y andas contando tu historia por todas partes excepto en el pecho de tu Señor. Oh, recurre a Él, recurre a Él. ¿Estás negro con los pecados de ayer? Aquí está una fuente llena de sangre; úsala, santo, úsala. ¿Ha regresado otra vez tu culpa? Bien, Su poder ha sido comprobado una y otra vez; ¡vé y recurre a Él! ¡Recurre a Él! ¿Te sientes desnudo? Ven aquí, alma, ponte el vestido. No te quedes viéndolo; póntelo. Desvístete, amigo, desvístete de tu propia justicia, y también de tus propios miedos. Ponte este manto, y úsalo, pues fue diseñado para vestirlo.

—*Charles Spurgeon*

26 DE FEBRERO

Recurriendo a Cristo

Parte 2

¿Te sientes enfermo? Cómo, ¿no quieres ir y tocar la campana nocturna de la oración, y despertar al médico? Te suplico que vayas y lo despiertes temprano y Él te dará el cordial que te revivirá. Cómo, ¿estás enfermo, con ese médico en la puerta vecina, un pronto auxilio en las tribulaciones, y no quieres acudir a Él? Oh, recuerda que tú eres pobre, pero también recuerda que tú tienes «un pariente [...] hombre rico de la familia». Cómo, ¿no quieres acudir a Él para pedirle que te dé de Su abundancia, aunque te ha dado esta promesa: que en tanto que Él posea algo tú participarás de ello, pues todo lo que Él es y todo lo que Él tiene, es tuyo? Oh, creyente, recurre a Cristo, te lo suplico. No hay nada que le desagrade más a Cristo que Su pueblo lo exhiba pero que no recurra a Él. A Él le agrada que se le pidan trabajos. Él es un gran obrero; siempre lo fue para Su Padre y ahora le agrada ser un gran obrero para Sus hermanos. Entre más cargas pongan sobre Sus hombros, los amará más. Pongan su carga sobre Él. Nunca conocerán tan bien la simpatía del corazón de Cristo y el amor de Su alma, como cuando hubieren transferido a Sus hombros una verdadera montaña de aflicciones que estaba sobre ustedes, y descubran que Él no se tambalea bajo el peso. ¿Son sus aflicciones como gigantescas montañas de nieve sobre su espíritu? Ordénenles que rueden y retumben como una avalancha hacia los hombros del Todopoderoso Cristo. Él puede llevárselas y transportarlas a lo profundo del mar. Recurre a tu Señor, pues para este preciso propósito fue puesto en el pacto, para que recurras a Él siempre que lo necesites.

—*Charles Spurgeon*

27 DE FEBRERO

Él es deseable en todo sentido.

Cantares 5:16

Los hombres perdidos no pueden ver la estupenda belleza de Cristo. Todas las resplandecientes hermosuras se encuentran en Él, pero les faltan ojos.

¡Él es infinita y superlativamente precioso! Todo lo que podríamos decir acerca de Jesús se queda infinitamente corto de su incomparable valor. ¡Él es belleza pura y sin mancha! ¡Hay un resplandor infinito, un fulgor resplandeciente en Su belleza!

Cristo es todo precioso en Sus *sufrimientos* cuando hace expiación por nuestros pecados. ¿Pero cómo puede ser hermoso en Sus sufrimientos? ¿Encantador cuando fue golpeado, escupido y manchado de sangre? ¡Oh sí! Él fue muy precioso en la cruz, porque allí nos mostró el mayor amor. Él sangró amor en cada vena. Sus gotas de sangre fueron gotas de amor. Cuanto más sangriento, más precioso. Entre más sufrió Cristo por nosotros, más querido debería ser para nosotros [...]. Cicerón, cuando habla de la muerte de la cruz, muestra su mejor retórica con silencio: «¿Qué diré de su muerte?» Aunque era un gran orador, carecía de palabras para expresarlo [...].

Todo lo que Cristo sufrió fue en nuestro lugar (*cf.* Is. 53:5). Comimos las uvas agrias, y Sus dientes sintieron el picor de la desagradable amargura. Subimos al árbol y robamos la fruta prohibida, ¡y Cristo subió la escalera de la cruz y murió! ¡Oh, qué hermoso debería ser el Salvador sangrante ante nuestros ojos! Usemos este bendito crucifijo siempre en nuestro corazón. «La cruz de Cristo —dijo Damasceno— es la llave de oro que nos abre el paraíso».

¡Cuán hermoso es Cristo sobre la cruz! Lo rojizo de Su sangre, quitó la rojez de nuestra culpa. ¡Qué hermosas son esas heridas que hirieron al dragón rojo! Cuando esta bendita Roca fue herida, salió agua de ella para limpiarnos y sangre para reanimarnos (*cf.* 1 Jn 5:6) [...]. La crucifixión de Cristo es nuestra coronación.

—*Thomas Watson*

28 DE FEBRERO

Preciosa aflicción

Aún sufro de gran debilidad corporal. Pero el consuelo y la gloria superan con creces el dolor. ¡Grandes visitaciones he tenido en el Getsemaní! ¡Grandes derretimientos entrañables en el Calvario! ¡Y grandes rayos de las glorias del Redentor resucitado!

Estando muy sola hoy, me he sentido atraída a aferrarme de nuevo al Señor con el fin de que el mayor desarrollo de esta preciosa aflicción pueda manifestarme Su gloria.

Disponerse a volver al «desierto» nuevamente supone una lucha. Me parece que es como abandonar este valle celestial, con la gloria a veces a la vista para escalar la colina negra y oscura.

Esta aflicción ha sido muy misericordiosa para mí, brindándome nuevas oportunidades para manifestarme el amor de Jesús, que dulcemente ha fluido en mi alma, comprobándome que Él es mejor para mí que todas las madres, padres, esposos, hermanos terrenales o algún otro.

¡Oh, lo que poseemos en nuestro precioso Cristo! ¡El corazón no puede concebirlo, la lengua no puede pronunciarlo! Él es todo amor y hermosura, todo gloria y majestad. ¡Él es Jehová manifestado, con el que tenemos comunión y en quien nos deleitamos! Se comienza a habitar en el cielo cuando poseemos sus abrazos, sí, el cielo, mientras estamos encadenados en mortalidad, rodeados de criaturas, y retumbados por Satanás también. ¡Oh, las más altas y más sublimes alabanzas sean a Jesús, mi todo en todo!

—*Ruth Bryan*

MARZO

1 DE MARZO

Para vosotros, pues, los que creéis, Él es precioso.

1 Pedro 2:7

Todo creyente *valora* a Cristo. Que los demás piensen de Él como quieran. Todos los que son enseñados por Dios, piensan sublimemente de Él. Nunca pueden honrarlo como lo desean, o disfrutarlo hasta su plena satisfacción. Todo creyente siente su *necesidad* de Él. Ningún viajero cansado alguna vez ha sentido su necesidad de descansar, ningún trabajador hambriento alguna vez ha sentido su necesidad de comida, ningún marinero que se ahogue alguna vez ha sentido su necesidad de un bote salvavidas, ¡como el creyente ha sentido su necesidad de Cristo! Necesitan ser salvados, y solo Cristo puede salvarlos. Necesitan ser felices, y solo Jesús puede hacerlos felices. Necesitan Su sangre para limpiarlos del pecado y obtener su perdón. Necesitan Su justicia para vestir sus almas y justificarlos delante de Dios. Necesitan Su Espíritu para santificar su naturaleza y hacerlos aptos para el Cielo. Necesitan Su intercesión para protegerlos del mal y procurarles cosas buenas. Necesitan Su plenitud de gracia para suplir todas sus necesidades, de la tierra al cielo. Todo creyente descubre la *idoneidad* exacta de Cristo para ellos. Él es justo lo que necesitan. ¡Él tiene todo lo que necesitan! Si son ignorantes, Él tiene sabiduría. Si son injustos, Él tiene justicia. Si no son santos, Él tiene santidad. Si son débiles, Él tiene fuerza. Si están en esclavitud, Él tiene redención. Si están perdidos, Él tiene salvación. En una palabra, se les hace ver que Dios ha almacenado todo en Jesús y que, poseyéndolo a Él, ¡tienen todas las cosas!

Jesús es nada más que precioso para los creyentes.

—James Smith

2 DE MARZO

La paz os dejo, mi paz os doy.

Juan 14: 27

Pablo describe la paz como un apresto. Pues él dice: «Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz». Nos capacita para andar sobre los agudos pedernales del dolor e incluso sobre víboras. Nos da poder para caminar sobre las espinas de este mundo sin que nuestros pies sufran cortaduras; caminamos sobre los fuegos y no nos quemamos. Este divino apresto de la paz nos permite caminar sin cansancio y nos permite correr sin desmayar. Yo puedo hacerlo todo cuando mi alma está en paz con Dios.

Cuando mi espíritu está en paz con Dios, no hay ningún sufrimiento que mueva mi alma al dolor, no hay terrores que hagan palidecer mis mejillas, no hay heridas que me fuercen a un temor ignominioso. Convierte al hombre en gigante: hace crecer a un enano hasta alcanzar el tamaño de Goliat. Se vuelve el más poderoso de los poderosos; y mientras los débiles se arrastran sobre esta pequeña tierra, inclinados hasta el propio suelo, él la recorre como un Coloso. Dios lo ha hecho grande y poderoso, porque Él ha llenado su alma de paz y de gozo desbordantes.

Les podría decir otras cosas acerca de los benditos efectos de esta paz, pero estoy satisfecho después de haber indicado simplemente que esta paz da intrepidez ante el trono y el propiciatorio del Padre. Sentimos que hemos sido reconciliados y, por lo tanto, ya no estamos alejados, sino que nos acercamos a Él, inclusive hasta Sus rodillas. Desplegamos nuestras necesidades ante Él, suplicamos por nuestra causa, y descansamos confiando en el éxito, porque no hay enemistad en el corazón de nuestro Padre hacia nosotros, ni tampoco en nuestro corazón hacia Él. Somos uno con Dios y Él es uno con nosotros por medio de Jesucristo nuestro Señor.

—*Charles Spurgeon*

3 DE MARZO

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar.

Salmos 46:1-2

No nos desanimemos grandemente por las muchas tribulaciones, dificultades y desilusiones que se encuentran en el camino que lleva a la gloria. Nuestro Señor nos ha dicho claramente que en este mundo tendríamos muchas pruebas y aflicciones (*cf.* Juan 16:33). Sin embargo, Él también ha hecho una provisión adecuada para cada caso con el que podemos encontrarnos. ¡Y Él mismo siempre está cerca de aquellos que lo invocan, como un refugio seguro, una fortaleza todopoderosa, una ayuda constante y siempre presente en todo momento de la angustia! Jesús mismo fue un hombre de dolores y familiarizado con nuestras aflicciones. ¡Bebió toda la copa de ira sin mezcla por nosotros! ¿Nos negaremos entonces a saborear un sorbo de la copa de aflicción que ha designado; especialmente cuando Su sabiduría y Su amor lo han preparado para nosotros, y ha proporcionado cada circunstancia para nuestra fortaleza; cuando Él lo ha puesto en nuestras manos, no con ira, sino con tierna misericordia, para hacernos bien y acercarnos a Él; y cuando Él endulza cada sorbo amargo con esos consuelos que nadie más que Él puede dar? Todos los antiguos creyentes estuvieron una vez como estamos ahora; tuvieron sus aflicciones y sus temores, sus enemigos y tentaciones [...]. ¡Ahora están todos ante el trono eterno de Dios y el Cordero! Mientras suspiramos, ¡están cantando! Mientras luchamos, ¡están triunfando! El tiempo es corto, ¡y el mundo está pasando! ¡Todas sus dificultades y todas sus vanidades pronto llegarán a su fin! En un momento, «de veremos tal como es». Se quitarán todos los velos, todo aparente ceño fruncido de Su rostro será removido, y toda lágrima de nuestros ojos será enjugada. ¡También seremos como Él! Incluso ahora, cuando contemplamos Su gloria brillando en el espejo del Evangelio, ¡nos sentimos, en cierta medida, transformados a Su imagen! ¡Qué cambio tan repentino, maravilloso y permanente experimentaremos cuando Él brille directa, inmediata y eternamente sobre nuestras almas, sin una nube interpuesta! «Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Apocalipsis 21:3).

—John Newton

4 DE MARZO

Peor que la aflicción

El pecado es peor que la aflicción. Hay más malignidad en una gota de pecado que en un mar de aflicción, porque el pecado es la causa de la aflicción, y la causa es más que el efecto. La espada de la justicia de Dios yace quieta en la vaina, hasta que el pecado hace que sea sacada.

La aflicción es buena para nosotros: «Bueno es para mí ser afligido» (Salmo 119:71 LBLA). La aflicción produce arrepentimiento: «Cuando estaba en angustia, Manasés imploró al Señor su Dios, y se humilló grandemente delante del Dios de sus padres» (2 Crónicas 33:12). La víbora, al ser golpeada, expulsa su veneno. De la misma manera, cuando la vara de Dios nos golpea con la aflicción, escupimos el veneno del pecado.

La aflicción mejora nuestra gracia. El oro es más puro, y el enebro más agradable, cuando están en el fuego. La aflicción evita la condenación: «Somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo» (1 Corintios 11:32).

Por lo tanto, la aflicción es en muchos aspectos para nuestro bien, pero no hay bien en el pecado. La aflicción de Manasés lo llevó a la humillación y al arrepentimiento, pero el pecado de Judas lo llevó a la desesperación y la condenación. La aflicción solo alcanza al cuerpo, pero el pecado va más allá —envenena el espíritu y desorienta los afectos. La aflicción es correctiva; el pecado es destructivo. La aflicción solo puede arrebatarse la vida; el pecado arrebatarse el alma (*cf.* Lucas 12:20).

—*Thomas Watson*

5 DE MARZO

¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado. Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová [...].

Lamentaciones 3:39-40

La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él [...].

Miqueas 7:9

El pecado es la causa meritoria de todas nuestras angustias y sufrimientos. En todas nuestras penas debemos leer nuestros pecados. Cuando la mano de Dios está sobre nuestras espaldas, nuestras manos deben estar sobre nuestros pecados.

Cuando un cristiano está bajo la mano aflictiva de Dios, este bien puede decir: «Puedo reconocer que este orgulloso corazón mío, este corazón mundano mío, este corazón perverso mío, este corazón formal mío, este corazón apagado mío, este corazón recaído mío, este corazón egoísta mío, es la causa de esta copa tan amarga, este dolor tan grave, esta pérdida tan grande, esta enfermedad tan desesperante, esta herida tan incurable».

¡Soy yo mismo, mi propio pecado, lo que ha causado que estos diluvios de aflicciones me invadan!

—*Thomas Brooks*

6 DE MARZO

Seguridad que da tranquilidad y paz

Parte 1

La seguridad de salvación lo hace a uno paciente en la tribulación, apacible ante la pérdida de un ser querido, impasible en los sufrimientos, sin temor de malas noticias, contento sea cual fuere su condición, porque le da firmeza al corazón. Endulza sus copas amargas, alivia la carga de sus cruces, alisa los lugares ásperos por dónde camina e ilumina el valle de sombra de muerte. Le hace sentir que siempre tiene algo sólido bajo sus pies y algo firme en sus manos, un amigo seguro en el camino y un hogar seguro al final del camino. La seguridad ayuda a soportar la pobreza y las pérdidas. Le enseña a decir: «Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación». «¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo» (Habacuc 3:17-18; Proverbios 23:5). La seguridad mantiene en pie al hijo de Dios bajo las peores pérdidas de seres queridos y le ayuda a sentir: «Todo está bien». El alma segura puede decir: «Aunque seres queridos me han sido arrebatados, sin embargo, Jesús es el mismo y está vivo para siempre. Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado» (2 Reyes 4:26; Hebreos 13:8; Romanos 6:9; 2 Samuel 23:5). La seguridad hace posible que el hombre alabe a Dios y sea agradecido con él, aun estando en la cárcel, como Pablo y Silas en Filipo. Puede darle cantos al creyente, aun en la noche más oscura, y gozo cuando todo está en su contra (*cf.* Job 35:10; Salmos 42:8).

—*J. C. Ryle*

7 DE MARZO

Seguridad que da tranquilidad y paz

Parte 2

La seguridad hace posible que el hombre duerma tranquilo, aun con la perspectiva de morir al día siguiente, como Pedro en el calabozo de Herodes. Le enseña a decir: «En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado» (Salmos 4:8). La seguridad hace posible que el hombre se regocije de padecer afrentas a causa de Cristo, como lo hicieron los apóstoles cuando los pusieron en la cárcel en Jerusalén (*cf.* Hechos 5:41). Le recuerda que puede experimentar lo que enseña Jesús en el Sermón del Monte: «Gozaos y alegraos» (Mateo 5:12) y que hay en el cielo un excelente peso de gloria que compensará todo lo demás (*cf.* 2 Corintios 4:17). La seguridad hace posible que el creyente enfrente una muerte violenta y dolorosa sin temor, como lo hizo Esteban en los primeros tiempos de la iglesia de Cristo y como Cramer, Ridley, Hooper, Latimer, Rogers y Taylor en sus respectivos países. Le trae a la mente los textos «No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer» (Lucas 12:4). «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hechos 7:59). La seguridad fortalece al hombre en sus dolores y enfermedades, le tiende la cama y alisa su almohada en su lecho de muerte. Le hace posible decir: «Si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio» (2 Corintios 5:1). «Teniendo deseo de partir y estar con Cristo» (Filipenses 1:23). «Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre» (Salmos 73:26).

—J. C. Ryle

8 DE MARZO

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Juan 19:30

La deuda había sido saldada hasta el último centavo. La expiación y la propiciación fueron hechas de una vez por todas y para siempre, por medio de esa única ofrenda hecha en el cuerpo de Jesús en el madero. Allí estaba la copa; el infierno estaba en ella; el Salvador la bebió: no dio un trago y luego una pausa; no dio un sorbo y luego un descanso; sino que Él la agotó hasta que no quedó ni un solo residuo correspondiente a alguien de Su pueblo. El gran látigo de diez correas de la ley fue desgastado en Su espalda; no ha quedado ningún azote para golpear a alguien por quien Jesús murió. El gran cañoneo de la justicia de Dios ha utilizado todas sus municiones; no queda nada que pueda ser lanzado contra un hijo de Dios. ¡Oh justicia, tu espada está envainada! ¡Tu trueno está silenciado, oh ley! Ahora no queda nada de todas las aflicciones, dolores y agonías que debieron haber sufrido por sus pecados los pecadores elegidos, pues Cristo ha soportado todo por Sus propios amados, y «consumado es».

—*Charles Spurgeon*

9 DE MARZO

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

Isaías 41:10

¡Oh, esta especial y favorable presencia del Señor con Su pueblo, en sus mayores problemas y más profundas angustias, es una dulce presencia, una comfortable presencia, una grata presencia, una bendita presencia!

¡Oh, cristiano! En cualquier lugar que estés, y con cualquier compañía que te encuentres, y en cualquier condición en la que te halles, tu Dios amoroso, tu bondadoso Padre, tu íntimo Amigo, estará aún contigo ¡Él nunca te dejará ni te abandonará! ¡Oh, qué manantial de consuelo debería ser esto para ti!

¡Oh, cristiano! ¿Son tus angustias muchas en número, peculiares en naturaleza, pesadas en medida, muchas en agobio, y prolongadas en continuidad? ¡Recuerda que tu Dios está cerca, cuyas misericordias son numerosas, cuya sabiduría es maravillosa, y cuyo poder es milagroso!

¡Oh, amigos míos! ¿Cómo pueden carecer de consuelo, ustedes que tienen al Dios de todo consuelo presente? ¿Cómo pueden carecer de consejo, ustedes que tienen al maravilloso Consejero tan cerca? ¿Cómo pueden carecer de gracia, ustedes que tienen al Dios de toda gracia junto a su lado? ¿Cómo pueden carecer de paz, ustedes que tienen siempre la presencia del Príncipe de paz?

—*Thomas Brooks*

10 DE MARZO

Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.

1 Timoteo 6:6

Mi querido amigo,

A cada cristiano le conviene decir: No es necesario que sea rico, o lo que el mundo considera sensato. No es necesario para mí estar sano, o ser admirado por mis compañeros. No es necesario que atraviere esta vida en un estado de prosperidad y bienestar externo. Estas cosas pueden estar o no pueden estar según el Señor en Su sabiduría las designe para mí. Pero es necesario para mí que sea humilde y espiritual, tener comunión con Dios, adornar mi profesión del Evangelio y rendirme sumisamente a Su voluntad de cualquier manera, ya sea en servicio o sufrimiento —de modo que le agradare en llamarme a glorificarlo en este mundo. ¡No es necesario que viva durante mucho tiempo, pero es muy conveniente que mientras viva, viva para Él! En esto entonces, ataría mis deseos; y teniendo Su Palabra para mi gobierno, estoy protegido del mal. Déjame tener Su presencia y sabiduría para conocer mi llamado, y oportunidades y fidelidad para aprovecharlos; y en cuanto al resto, Señor, ayúdame a orar sinceramente:

*Todo lo que le agradare Tu voluntad,
cuando lo desee Tu voluntad, y
sin importar lo que quiera Tu voluntad.*

«No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad» (Filipenses 4:11-12).

—*John Newton*

11 DE MARZO

¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
Salmos 119:97

La Escritura es la carta de amor de Dios para los hombres. En ella el cordero puede andar por el agua, y el elefante puede nadar. ¡Las benditas Escrituras son de valor y excelencia infinitas! En ellas pueden encontrar un remedio para cada enfermedad, bálsamo para cada herida, un vendaje para cada llaga, leche para bebés, carne para hombres fuertes, consuelo para los afligidos, socorro para los tentados, refugio para los desolados, reposo para el cansado, un báculo para apoyar a los endebles, una espada para defender al débil.

Las Sagradas Escrituras son el mapa de la misericordia de Dios y de la miseria del hombre, la piedra de toque de la verdad, la tienda de remedios contra todas las enfermedades, el martillo contra los vicios, el tesoro de virtudes, el que hace revelar todas las vanidades sensuales y mundanas, la balanza de equidad, la regla más perfecta de toda justicia y honestidad.

¡Ah, amigos, ningún libro les conviene más a sus manos como la Biblia! La Biblia es el mejor predicador. Este libro, este predicador les predicará en sus tiendas, en sus aposentos e incluso en sus interiores. Este libro les predicará en casa y en el extranjero, les predicará en todas las compañías y les predicará en todas las condiciones.

¡Mediante este libro serás salvo, o mediante este libro serás condenado! Mediante este libro vives, o mediante este libro mueres. ¡Porque por este libro serás juzgado en el gran día!

¡Oh, por lo tanto, ama este libro sobre todos los demás libros, valora este libro por encima de todos los demás libros, lee este libro antes que todos los demás libros, y estudia este libro más que todos los demás libros! Porque, aquel que lee mucho y no entiende nada, es como él que caza mucho y no atrapa nada.

—*Thomas Brooks*

12 DE MARZO

La muerte para el creyente

Permítanme que le recuerde al cristiano, para que haya un rayo de luz en la densa oscuridad de este sermón, que para él la Muerte no debería ser nunca un tema sobre el que debería detestar meditar. ¡Morir! Despojarme de mi debilidad y quedar ceñido con omnipotencia. ¡Morir! Dejar mis angustias, dolores, miedos, aflicción, mi débil corazón, mi incredulidad, mis estremecimientos y mis congojas, y saltar al pecho divino. ¡Morir! ¿Qué tengo que perder por la Muerte? El tumulto de la gente y la contención de lenguas. ¡Una dichosa pérdida en verdad! Para el creyente la Muerte es ganancia, una ganancia sin aleaciones. ¿Dejamos a nuestros amigos por la Muerte? Veremos a mejores y más numerosos amigos allá arriba en la asamblea de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el cielo. ¿Dejamos nuestra casa y comodidades? «Hay una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos». ¿Perdemos nuestra vida? Ah, no, ganamos una vida mucho mejor pues recuerden que vivimos para morir, morimos para vivir, y luego vivimos para no morir más. La muerte para el creyente es una ganancia gloriosa sin ninguna fracción de pérdida. Es grandemente sabio, entonces, que un cristiano hable con sus últimas horas, porque esas últimas horas son el comienzo de su gloria. Deja de pecar y comienza a ser perfecto; cesa de sufrir y comienza a ser feliz; renuncia a toda su pobreza y vergüenza y comienza a ser rico y honorable. Consuélense, entonces, ustedes, cristianos acongojados y sufrientes. «Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios». Diles que su guerra es cumplida, su pecado es perdonado y que verán el rostro del Señor sin un velo intermedio.

—*Charles Spurgeon*

13 DE MARZO

La lucha

Comprendo algo de tu lucha. Pablo describe su propio caso en pocas palabras: «En todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores». ¿No comprende esto todo lo que dirías? ¿Y cómo vas a conocer experimentalmente, ya sea tu propia debilidad, o el poder, sabiduría y gracia de Dios otorgados de forma oportuna y suficiente, sino mediante pruebas frecuentes y diversas? ¿Cómo se pueden descubrir y aumentar las gracias de la paciencia, la resignación, la mansedumbre y la fe, sino mediante el ejercicio de las pruebas?

¡El Señor ha elegido, llamado y armado para la lucha! ¿Deseamos que nos excusen de la batalla? ¿No deberíamos alegrarnos más bien de que tengamos el honor de comparecer ante tal causa, bajo tal Capitán, tal estandarte y en tal compañía?

Dios ha provisto con gracia: Una armadura completa, armas formidables, un bálsamo precioso para sanarnos si recibimos una herida, y preciosos cordiales para reanimarnos cuando estamos en peligro de desmayarnos.

Además, ¡estamos seguros de la victoria de antemano! ¡Oh, qué corona de gloria se prepara para cada conquistador, que Jesús, el Juez justo, el Salvador misericordioso, colocará sobre cada cabeza fiel con Sus propias manos!

¡Así que no nos cansemos ni desmayemos, porque a su debido tiempo cosecharemos! ¡El tiempo es corto! ¡Dentro de poco tiempo, la lucha del pecado que mora en nosotros y todos los conflictos que nos rodean ya no serán conocidos! «Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10).

—*John Newton*

14 DE MARZO

Exhortación con respecto a la evidencia del estado de su alma

¿Qué clase de evidencias piensa dejar usted acerca del estado de su alma? Siga el ejemplo del ladrón arrepentido y le irá bien.

Cuando lo pongan en su ataúd ¿será que tendrán que buscar palabras sin sentido y sobras de espiritualidad a fin de alegar que fue un verdadero creyente? No tengan que comentar vacilantes: “Espero que esté feliz. Un día habló tan lindo y, en otra ocasión, parecía tan complacido con aquel capítulo de la Biblia y decía que le gustaba tal o cual persona que es buena gente”. Ojalá podamos hablar con seguridad acerca de la condición de usted. Ojalá tengamos alguna prueba segura de su arrepentimiento, su fe y su santidad, de modo que nadie, en ningún momento, pueda cuestionar su condición. Tenga por seguro que, sin esto, los que deja atrás no podrán tener un consuelo fehaciente acerca de su alma. Podemos valernos de una forma de religión en su funeral y expresar esperanzas benévolas. Podemos encontrarnos con usted a la entrada del cementerio y decir: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor” (Ap. 14:13). ¡Pero esto no alterará su condición! Si muere sin convertirse a Dios, sin arrepentimiento y sin fe, su funeral no será más que las exequias de un alma perdida y mejor sería que nunca hubiera nacido.

—J. C. Ryle

15 DE MARZO

El amoroso Redentor en nuestras aflicciones

La aflicción viene sobre todos. Ninguno está exento de los hechos dolorosos a nuestra naturaleza caída. Los jóvenes, los viejos, los ricos y los pobres, por igual, sienten el toque fulminante de la aflicción y el dolor. La enfermedad invade la constitución más fuerte y la aflicción abate el vigor más imponente. A menudo, los que están en la plenitud y el vigor de la vida yacen en sus lechos enfermos y se les hace sentir que son criaturas muriéndose. ¡Cuán cierto es que «el hombre, nacido de mujer, corto es de días y lleno de tormentos» (Job 14:1).

Los hijos de Dios no están exentos de las aflicciones de esta vida, pero es su bendito consuelo saber que tienen un Amigo que simpatiza con ellos en todas sus penas y sufrimientos mientras están en este estado mortal. Sí, Jesús es ese amigo que vela en sus lechos de enfermos y consuela sus espíritus desanimados en medio de la fragilidad de la naturaleza que se hunde. ¡Oh, cuán a menudo el bendito Jesús manifiesta maravillosamente Su amor para con los afligidos! ¡Cuán a menudo susurra palabras de paz, amor y consuelo en sus oídos! ¡Cuán a menudo, en la manifestación de Su amor, sus almas se desbordan de alegría, incluso cuando sus cuerpos están atormentados por un dolor severo!

Cristo siempre cumplirá esa grata promesa: «Y como tus días serán tus fuerzas» (Dt. 33:25). Y en medio de todas nuestras pruebas y aflicciones aquí, podemos confiar inamoviblemente en las promesas de nuestro amoroso Redentor que no nos abandonará en la hora de la angustia. Entonces Él nos manifestará Su amor y nos mostrará las riquezas de Su gracia. En todas nuestras pruebas, Su promesa es la siguiente: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Co. 12:9).

Todas las aflicciones de los hijos de Dios están diseñadas para su bien. Proceden de un Padre celestial bueno, de un Dios de amor; y uno de Sus designios es la purificación y la santificación de los creyentes. «Y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza» (Is. 1:25). «De esta manera pues será purgada la iniquidad de Jacob; y éste será todo el fruto, la remoción de su pecado» (Is. 27:9 RVA). «También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado» (Dn. 11:35). «Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados» (Dn. 12:10).

—David Harsha

16 DE MARZO

Confíen en el Hijo de Dios y no morirán jamás

Parte 1

«Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?» (Lucas 23:31). Entre otras cosas me parece que quiso decir: «Si Yo, el inocente sustituto de los pecadores, sufro así, ¿qué se hará con el propio pecador —el árbol seco— cuyos pecados son propios y no meramente imputados a él, cuando caiga en las manos de un Dios airado?» ¡Oh, ustedes, hombres y mujeres no regenerados —y no hay unos pocos aquí ahora— recuerden que cuando Dios vio a Cristo en el lugar del pecador, no lo perdonó, y cuando los encuentre sin Cristo no los perdonará a ustedes! Ustedes han visto a Jesús cuando es llevado por Sus enemigos; así serán arrastrados por diablos al lugar asignado para ustedes. «Entréguenlo a los verdugos», fue la palabra del rey en la parábola; y esta palabra será cumplida para ustedes: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles». Jesús fue abandonado por Dios; y si Él, que solo era un pecador por imputación, fue abandonado, ¿cuánto más lo serás tú? «*Eloi, Eloi, lama sabactani*», ¡qué terrible queja! Pero cuál será tu grito cuando digas: «¡Buen Dios! ¡Buen Dios! ¿Por qué me has desamparado?» Y la respuesta vendrá a ti: «Porque he llamado, y tú rehusaste; he extendido mi mano, y ningún hombre miró; sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis, también yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis». Esas palabras son terribles, pero no son más; son las propias palabras de Dios en la Escritura.

—*Charles Spurgeon*

17 DE MARZO

Confíen en el Hijo de Dios y no morirán jamás

Parte 2

¡Oh, pecador, si Dios oculta Su rostro de Cristo, cuánto menos te perdonará a ti! Él no le perdonó a Su Hijo los azotes. ¿No describí el domingo pasado los azotes anudados que cayeron en la espalda del Salvador? ¡Qué látigos de acero para ti, qué nudos de ardiente alambre para ti, cuando la conciencia te remuerda, cuando la ley te azote con su látigo de diez trallas! ¡Oh!, quién ocupará el lugar de ustedes que son los más ricos, los más alegres, los pecadores con mayor justicia propia, quién ocupará su lugar cuando Dios diga: «¡Levántate oh espada contra el rebelde, contra el hombre que me rechazó; hiérello, y que sienta el dolor por siempre!» A Cristo le escupieron con vergüenza; pecador, ¡qué vergüenza será la tuya! El universo entero te abucheará; los ángeles se avergonzarán de ti; tus propios amigos, sí, tu santa madre dirá: «Amén» a tu condenación; ¡y quienes más te amaron se sentarán como examinadores con Cristo para juzgarte y condenarte! Yo no puedo resumir en una palabra todo el conjunto de aflicciones que se juntaron en la cabeza de Cristo, que murió por nosotros, y por eso es imposible que les diga qué torrentes, qué océanos de dolor han de pasar sobre su espíritu si mueren como están ahora. Pudieran morir así; pudieran morir ahora. Hay cosas más improbables que el hecho de que mueras antes del próximo domingo. ¡Algunos de ustedes lo harán! No sucede con frecuencia que cinco o seis mil personas se reúnan dos veces; no sucede nunca, supongo; ¡la guadaña de la muerte tiene que cortar a algunos de ustedes antes de que mi voz les advierta de nuevo! ¡Oh, almas, yo les suplico por las agonías de Cristo, por Sus heridas y por Su sangre, que no atraigan sobre ustedes mismos la maldición; no lleven en sus propias personas la terrible ira venidera! ¡Que Dios los libre! Confíen en el Hijo de Dios y no morirán jamás.

—*Charles Spurgeon*

18 DE MARZO

No eres muy joven para meditar en la muerte

Parte 1

Joven, está establecido que mueras una sola vez; no importa lo saludable que estés, el día de tu muerte puede estar cerca. Veo a jóvenes al igual que ancianos enfermos. Entierro cuerpos jóvenes al igual que envejecidos. Leo los nombres de personas no mucho mayores que tú en las lápidas de los cementerios. Aprendo de los libros que, con excepción de ancianos e infantes, mueren más personas entre los 13 y 23 años que en ninguna otra etapa de la vida. Y, sin embargo, tú vives como si estuvieses seguro de no morir. ¿Piensas que quizás te ocuparás de estas cosas mañana? Recuerda las palabras de Salomón: «No te jactes del día de mañana; porque no sabes que dará de sí el día» (Proverbios 27:1). Arquías, tirano de Tebas, en medio de un banquete recibió una carta que le imploraron leyera porque era muy importante. «¡Dejemos para mañana los asuntos serios!» exclamó a la vez que ponía la carta debajo de un cojín. Al rato, entraron en la sala varios que habían tramado matarlo, y lo degollaron. La carta que no leyó contenía el aviso del complot con todos sus detalles. Mañana es el día de Satanás, pero el día de hoy es de Dios. A Satanás no le importa lo espiritual que sean tus intenciones, siempre y cuando les dejes para mañana. ¡Oh, no le des lugar al diablo en esto! Contéstale: «¡No, Satanás! Será hoy, hoy». No todos los hombres viven hasta ser patriarcas como Isaac y Jacob. Muchos hijos mueren antes que sus padres. David tuvo que llorar la muerte de dos de sus mejores hijos; Job perdió a sus diez hijos en un día. Tu suerte quizás sea como la de uno de ellos, y cuando viene la muerte, será en vano hablar del mañana, tendrás que partir ya. ¿Estás pensando que más adelante llegarás a una etapa más conveniente para atender estos asuntos? Así lo creyeron Félix y los atenienses a quienes Pablo predicó; pero esa etapa nunca llegó. El infierno está pavimentado con tales ilusiones. Mejor es asegurarte de las cosas mientras puedes. No dejes nada de lo eterno sin resolver. No te arriesgues cuando lo que está en juego es tu alma. Créeme, la salvación de un alma no es cosa fácil. Todos necesitamos una «grande» salvación, seamos ancianos o jóvenes; todos necesitamos nacer de nuevo, todos necesitamos ser lavados en la sangre de Cristo, todos necesitamos ser santificados por el Espíritu. Feliz es el hombre que no deja estos asuntos en la incertidumbre, y no descansa hasta que tiene en su interior el testimonio del Espíritu de que es hijo de Dios.

—J. C. Ryle

19 DE MARZO

No eres muy joven para meditar en la muerte

Parte 2

Joven, tu tiempo es corto. Tus días son pocos —una sombra, un vapor, un cuento que pronto se acaba. Tu cuerpo no es de bronce. «Los muchachos —dice Isaías— se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen» (Isaías 40:30). Puedes perder la salud en un instante: solo basta una caída, una fiebre, una inflamación, un vaso sanguíneo roto para que los gusanos se alimenten de ti. No hay más que un paso entre ti y la muerte. Esta noche quizás tu alma sea requerida de ti. Eres rápido en el camino de este mundo, y rápidamente te irás. Toda tu vida es una incertidumbre, pero tu muerte y el juicio sí son seguros. Tú también tendrás que oír la trompeta del Arcángel, y presentarte ante el gran trono blanco, tú también obedecerás a la orden, que Jerónimo decía siempre timbraba en sus oídos: «Levantaos muertos, y venid al juicio». «Seguramente vengo aprisa», es la declaración del Juez mismo. Por eso, no me atrevo a dejar de exhortarte, ni puedo dejar de hacerlo. ¡Oh, que tomaras a pecho las palabras del Predicador!: «Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios» (Eclesiastés 11:9). ¡Es increíble que ante tal perspectiva alguien pudiera descuidar este asunto y despreocuparse de él! Ciertamente que no hay peor loco que el que se conforma con vivir sin prepararse para la muerte. Ciertamente que la incredulidad del hombre es lo más sorprendente en este mundo. La profecía más clara en la Biblia comienza bien con estas palabras: «¿Quién ha creído a nuestro anuncio?» (Isaías 53:1). Bien dice el Señor Jesús: «Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?» (Lucas 18:8). Joven, me temo que esta sea la declaración de muchos como tú ante el tribunal celestial: «Ellos no creen». Y me temo que tengas que dejar apresuradamente este mundo, y despertarte para descubrir demasiado tarde, que la muerte y el juicio son una realidad. Me temo todo esto, y por lo tanto te exhorto.

—J. C. Ryle

20 DE MARZO

Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel.

Isaías 24:15

Grande es la gloria traída a nuestro Dios encarnado mediante las aflicciones santificadas de Sus santos. Cuán profundas son estas a menudo, y muchos las atestiguan. Y, sin embargo, cuanto más profunda es la aflicción, más profunda es la gloria. He aquí la gloria traída a Dios por Daniel en el foso de los leones, por Sadrac, Mesac y Abed-Nego en el horno de fuego, y por Pablo y Silas en la prisión. ¿Y cuál es su historia, sino un ejemplo de todos los miembros afligidos de la familia de Dios? El Señor será glorificado en Su pueblo. Por lo tanto, Él los aflige, los prueba y los disciplina. «El Señor prueba al justo» (Sal. 11:5). Él tiene Su foso, Su prisión y Su horno. Él tiene Su propio modo y Su manera designada de demostrar Su obra en sus corazones; y, ya sea en el foso de los leones, la prisión, o el horno, Él es glorificado en ellos. Ver cómo Cristo puede cerrar la boca del león, puede atemperar la llama devoradora y puede destrabar las puertas de la prisión, ¡cuán glorioso se muestra de esta manera Su poder! Señalar la voluntad resignada, el espíritu sometido, la sumisión quieta, la conformidad alegre en la aflicción más profunda, ¡cuán glorioso se muestra de esta manera Su gracia! Contemplar la fuerza diaria impartida, las preciosas promesas aplicadas, las reconfortantes consolaciones experimentadas, ¡cuán glorioso se muestra de esta manera Su amor! Ver la paja esparcida, la escoria consumida y el espíritu en perfecta armonía con la voluntad de Dios, para decir con David: «Como un niño destetado está mi alma» (Sal. 131:2), ¡cuán glorioso se muestra de esta manera Su sabiduría! ¡Oh, si estas son las bendiciones que florecen mediante la vara, entonces bienvenida sea la vara! ¡Si esta es la gloria traída al nombre de Jesús por un proceso de aflicción santificada, entonces bienvenida sea la aflicción! Solo procuren que Él sea verdaderamente glorificado en ustedes por la aflicción. Procuren que Él sea glorificado mientras se encuentran en el horno, mediante sus gracias pasivas; procuren que Él sea glorificado cuando hayan salido del horno, mediante sus gracias activas. «Cuando me haya probado, saldré como el oro» (Job 23:10).

—Octavius Winslow

21 DE MARZO

Jesucristo es el Gran Guardián de todo nuestro consuelo

Si quieres conservar tu consuelo, ponlo en las manos de Cristo para que Él lo guarde. Si un niño que no sabe cómo guardar su dinero recibe una moneda de alguien, se la lleva a su padre o a su madre y le dice: «Mamá, por favor, guárdame esta moneda». Ya sabes, por propia experiencia, que no puedes conservar el consuelo por ti mismo; lo perderás y lo gastarás rápidamente. Jesucristo es el Gran Tesorero de todas nuestras virtudes, y también es el Gran Guardián de todo nuestro consuelo; así que, cuando a Dios le agrade concederte algún consuelo, acude a Jesucristo y dile: «Señor, guárdame mi consuelo, guárdame las evidencias, guárdame la seguridad». No debes depender de Cristo para obtener solamente virtudes, sino también consuelo; y debes depender de Él para que te los guarde tanto como para obtenerlos.

Cuando recibas algún consuelo espiritual de Cristo, inviértelo para Cristo; pues si bien, en lo que se refiere a cosas materiales, gastando mucho se tiene poco, en las espirituales, cuanto más se gasta más se tiene. Así pues, cualquier consuelo que tengas, inviértelo en los santos. Haz como Moisés: aunque estaba en el palacio de Faraón disfrutando de un puesto magnífico en la presencia del Rey, salió a visitar a sus hermanos y a consolarlos «en sus duras tareas» (Éxodo 2:11): «Voy a ver — pensó— cómo les va a mis hermanos en sus duras tareas». Haz tú lo mismo. ¿Le ha hablado el Señor paz y consuelo a tu alma y te encuentras ahora en la presencia del Rey de reyes, con Su rostro resplandeciendo sobre ti y con todo tu consuelo restablecido? Entonces, sal a ver a tus hermanos y entérate de si alguno sufre bajo alguna carga; y con el mismo consuelo con que has sido consolado, consuela a otros, teniendo esto por cierto: que cuanto más gastes, más tendrás y más durará tu consuelo. Cristo espera que el consuelo que obtenemos de Él lo invirtamos para Él.

—*William Bridge*

22 DE MARZO

No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

Isaías 41:10

La presencia divina es la fuerza del creyente en la debilidad, su apoyo en el sufrimiento y su consuelo en la hora de la muerte.

La bendita seguridad: «Yo estoy contigo», es suficiente para animar cada escena y endulzar cada condición. Su realización abre manantiales de alegría en los tristes yermos de este mundo desértico.

La presencia divina disipa la oscuridad más espesa, calma la angustia de la aflicción más aguda, y aligera la mayor carga de pobreza y sufrimiento.

Lector, ánimo de poseer un sentido permanente de esta gran verdad: ¡Que el ojo de Dios está sobre ti! Estés donde estés y hagas lo que hagas, el Señor siempre está delante de ti. Teniéndolo a tu mano derecha, cualesquiera que sean las dificultades y peligros que puedan rodear tu camino, no serás conmovido.

«He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20).

—*John MacDuff*

23 DE MARZO

El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.

Salmo 147:3

Como lo mencioné el jueves pasado, si hubiese una persona abatida o desanimada en un radio de veinte millas de aquí, puede estar segura de encontrarme. Me río a veces y digo: «Dios los creó y ellos se juntan»; pero ellos vienen para hablar conmigo de su desánimo, y a veces me dejan medio desanimado cuando procuro hacerlos salir de su tristeza. He tenido algunos casos muy tristes últimamente, y me temo que, cuando salieron de mi habitación, no podían decir de mí: «Él sana a los quebrantados de corazón». Estoy seguro que sí podían decir: «Hizo lo más que pudo. Utilizó los más sutiles argumentos en los que pudo pensar para consolarme». Y se han sentido muy agradecidos. Han regresado a veces para dar gracias a Dios porque han sido alentados un poquito; pero algunos de ellos son visitantes frecuentes; he estado tratando de animarlos mes a mes. Pero, cuando mi Señor asume el trabajo: «Él sana a los quebrantados de corazón». No solamente procura hacerlo, sino que lo hace. Él toca las fuentes secretas de la aflicción, y suprime el origen de la aflicción. Nosotros hacemos lo posible, pero no podemos lograrlo. Ustedes saben que es muy difícil tratar con el corazón. El corazón humano necesita algo más que habilidad humana para ser curado. Cuando una persona muere, y los doctores desconocen la causa de su muerte, dicen: «Fue una enfermedad del corazón». No entendieron su mal. Eso es lo que quiere decir. Solo hay un Médico que puede sanar el corazón; pero, gloria sea dada a Su bendito nombre: «Él sana a los quebrantados de corazón», y lo hace eficazmente.

—*Charles Spurgeon*

24 DE MARZO

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré [...].

Hebreos 13:5

Estos cristianos hebreos habían sido saqueados de todo lo que tenían (*cf.* Hebreos 10:34). Aunque no tenían nada, ellos debían contentarse.

«No te desampararé». Esta promesa incluye todos los tiempos, todos los lugares, todos los estados, todas las necesidades, todos los peligros, todas las aflicciones, todas las necesidades, todas las calamidades, todas las miserias, que pueden acontecernos en este mundo.

Estas dos frases: «No te desampararé, ni te dejaré», implican toda la asistencia necesaria: Yo supliré todas tus necesidades, Yo sanaré todas tus enfermedades, Yo te guardaré de todo tipo de peligros, Yo te aliviaré de todos tus dolores, Yo te libraré de todos tus opresores, Yo romperé todas tus ataduras, Yo te sacaré de la cárcel, Yo venceré a todos tus enemigos, Yo quitaré todas tus cadenas, y ¡Yo te haré triunfar sobre todos tus sufrimientos!

Si Dios está con nosotros, y por nosotros, y de nuestro lado, bien podemos firme, segura y confiadamente descansar en que Él rescatará pronta y bondadosamente, proveerá toda la ayuda, asistencia y apoyo necesario cuando nos encontremos en las dificultades más grandes, en las angustias más profundas y los peligros más mortales.

—*Thomas Brooks*

25 DE MARZO

Teme a la hipocresía, no a la aflicción

Creedme amigos, que la aflicción es inofensiva para el íntegro. No puede crecer lo bastante para separarlo del consuelo y el gozo. Se consuela más en sus aflicciones que los que lo ven. Un piadoso moribundo preguntó a la criada que estaba junto a su cama por qué lloraba. «No temas —le aseguró—, mi Padre celestial no me hará daño».

La aflicción no es agradable para la carne, pero después de conocer los dulces consuelos que Dios envía a sus prisioneros, cantamos un cántico nuevo. Al principio, el pájaro lucha contra las varillas de la jaula y revolotea para mostrar su disgusto ante la restricción, pero luego canta más dulcemente que en la libertad.

Entonces, no pienses tanto en la aflicción, sino guárdate de la hipocresía. Si el lecho de aflicción te es duro e incómodo, confía en Dios. Qué horrible sería clamar en la hora de la muerte: «¡Señor, Señor, ten piedad de mí!», y que Dios te respondiera: «Nunca te conocí». No es la voz del cristiano íntegro, sino la del hipócrita, la que grita en el lecho de angustia.

¿Qué harás si caes en las manos de Dios, con quien tu religiosidad ha jugado y a quien ha intentado manipular en tu provecho? Dios ha sabido en todo momento que realmente no lo amabas. Si el anuncio de José: «Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto», humilló tanto a sus hermanos que no podían seguir en su presencia por el sentimiento de culpa, ¿cómo será oír la voz de Dios en la última hora? «Soy Dios, de quien te has burlado, de quien has abusado y a quien has vendido para disfrutar de tus placeres. ¿Por qué acudes ahora? No tengo para ti más que un Infierno que te atormente por toda la eternidad».

—*William Gurnall*

26 DE MARZO

Allí estará Cristo

Sé que su felicidad se queda corta comparada con lo que será cuando sus cuerpos se levanten de nuevo, en la resurrección en el último día, y Jesús regrese a la tierra. Pero sé también que disfruta de un descanso bendito, un descanso de sus labores, un descanso de sus aflicciones, un descanso del dolor y un descanso del pecado. No puedo explicar estas cosas, pero estoy convencido de que serán mucho más felices de lo que jamás lo fueron en la tierra. Veo su felicidad en este mismo pasaje: «Están con Cristo» y cuando veo esto, he visto todo lo que necesito ver. Si las ovejas están con su Pastor, si los miembros están con la Cabeza y si los hijos de la familia de Cristo están con él, quien los amó y los sostuvo todo el trayecto de su peregrinaje en esta tierra, todo tiene que estar bien, todo tiene que estar perfecto. No puedo describir qué clase de lugar es el paraíso porque no puedo entender la condición de un alma separada del cuerpo, pero no pido una visión más resplandeciente del paraíso que ésta: Que allí está Cristo. Todo lo demás que podamos imaginarnos de lo que será ese estado entre la muerte y la resurrección no son nada en comparación con esto. Cómo está él allí y de qué manera lo está, no lo sé. Solo ver a Cristo en el paraíso cuando mis ojos se cierran en la hora de la muerte, me basta. Bien dice el salmista: «En tu presencia hay plenitud de gozo» (Sal. 16:11). Fue cierto lo que dijo una niña a punto de morir cuando su madre trató de consolarla describiéndole cómo sería el paraíso. «Allí —le decía— no habrá dolor ni enfermedades, allí verás a tus hermanitos y hermanitas que han ido antes que tú y siempre serás feliz». «¡Ah, madre! —fue la respuesta de la niña— Pero hay algo mejor que todo y es que allí estará Cristo». Puede ser que usted no piense mucho acerca de su alma. Puede ser que usted sepa poco de Cristo como su Salvador y que nunca ha probado, por experiencia, que es precioso. Y a pesar de ello, quizá tiene la esperanza de ir al cielo cuando muera. Este es seguramente un pasaje que debiera hacerle pensar. El paraíso es un lugar donde está Cristo. ¿Sería entonces un lugar del que disfrutaría usted? Puede ser que sea creyente y, no obstante, tiembla ante el pensamiento del sepulcro. Parece frío y lóbrego. Siente que todo lo que tiene por delante es oscuro y sombrío. No tema, ¡ánimese con este pasaje! Va camino al paraíso y allí estará Cristo.

—J. C. Ryle

27 DE MARZO

¿Quién subirá al monte de Jehová?

Salmo 24:3

Aquel que suba al monte de Dios y llegue al final al cielo, encontrará, antes que nada, que toda su faena ha concluido: «Bien, buen siervo de Dios, descansa de tu amada ocupación, la batalla está peleada, la victoria ha sido ganada, entra en tu descanso de dicha». No hay peñascos escarpados, no hay deslizaderos ahora; no hay rugientes torrentes, ni sendas que suban o bajen: «Jerusalén, mi dichoso hogar, nombre siempre amado para mí, ahora mis arduos trabajos tendrán un fin, en dicha y paz y en Ti».

Hermanos, ¿pensamos ustedes y yo lo suficiente en el cielo? ¿No pensamos demasiado en la tierra? ¿No pensamos demasiado en el trabajo pesado y demasiado poco en el tiempo cuando todo acabe? Unos cuantos días y años más, y ustedes y yo, creyentes, habremos terminado de luchar con Satanás, habrán acabado las tentaciones, habrán acabado los afanes, habrán acabado las aflicciones. ¡Una hora de trabajo y una eternidad de reposo! ¡El trabajo de un día, y cuando haya cumplido mi día como un asalariado, entonces llegas tú, oh dulce y apacible reposo! «Descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen». ¡Ten valor, peregrino, ten valor! ¡Sube esa pendiente abrupta, amigo! ¡Escala con tus manos y rodillas, arriba! Pues cuando hayas subido un poco más arriba, sí, un poquito tan solo, te recostarás para descansar y luego no habrá más fatiga o aflicción. Y allá también, cuando lleguemos a la cima del monte de Jehová, estaremos por encima de las nubes del afán mundano, y del pecado y de la tentación. ¡Oh, cuán profundo es el reposo del pueblo de Dios en lo alto! ¡Cuán apacible es su cielo!

*Ningún vano discurso tentará mi alma,
Ninguna insignificancia vejará mi oído.*

—*Charles Spurgeon*

28 DE MARZO

Un corazón humilde

¡Oh, obren todos los días para ser más humildes, más bajos y pequeños a sus propios ojos! «¿Quién soy yo —dice el alma humilde— para que Dios me conceda esta misericordia, y no me arrebaté esta otra misericordia, y no le dé sentencia de muerte a toda misericordia? No soy digno de la menor misericordia, no merezco ni siquiera una migaja de misericordia, he perdido el derecho a toda misericordia».

Por el orgullo viene la contención. El orgullo es el que pone a los hombres en disputa con Dios y los hombres. Un alma humilde se echa a los pies de Dios en silencio, se contenta con las necesidades básicas. El paladar de un hombre humilde disfruta bien una cena de hierbas verdes; mientras que un buey no es más que un plato grueso para el estómago de un hombre orgulloso.

Un corazón humilde considera que no hay nadie menor que él, ni ninguno peor que él mismo. Un corazón humilde observa las pequeñas misericordias como grandes misericordias; y las grandes aflicciones como pequeñas aflicciones; y las pequeñas aflicciones como no aflicciones; y, por lo tanto, enmudece y se queda callado bajo de todo. Manténgase humildes, y se mantendrán callados delante del Señor.

El orgullo patatea, abate, e inquieta; pero un hombre humilde todavía tiene su mano sobre su boca. Todo en este lado infierno es misericordia —mucho misericordia y rica misericordia para un alma humilde. Por lo tanto, permanece callado bajo la vara de dolor.

—*Thomas Brooks*

29 DE MARZO

*Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando
abundaba su grano y su mosto.*

Salmos 4:7

Tú diste alegría a mi corazón. Los consuelos que Dios tiene reservados para sus hijos dolientes son consuelos que llenan el alma: «Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz». «Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo». Cuando Dios derrama sobre sus hijos los gozos del cielo, estos llenan el corazón y lo desbordan: «Sobreabundo de gozo»; y en este caso la palabra griega utilizada por el apóstol significa «estoy desbordado de gozo», como una copa llena hasta el punto que el líquido rebasa los bordes y cae por el costado. Los consuelos externos que ofrece el mundo no pueden llenar el corazón más de lo que un triángulo puede llenar un círculo; mientras que los gozos espirituales son completos y satisfactorios: «Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabaré mi boca». Tú diste alegría a mi corazón, exclama el salmista. Los goces de este mundo dan alegría al rostro, mas el Espíritu de Dios pone alegría dentro del corazón; los goces divinos son goces del corazón: «Su corazón se gozará en Jehová». «Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador». Y para demostrar de manera gráfica hasta qué punto llenan y satisfacen estos consuelos de fábrica divina, el salmista recurre a la comparación con las cosas materiales y afirma que proporcionan mayor alegría que el trigo y vino en abundancia. El vino y el aceite pueden deleitar, pero no satisfacer; son cosas perecederas, se pasan y por tanto se vuelven inservibles, insustanciales y vacuas, que nos llevan a exclamar, como el profeta Zacarías: «Vano es su consuelo». Los consuelos del mundo pronto empalagan más que animan, y aburren más que satisfacen. Xerxes, ansioso de nuevas experiencias, ofreció una importante recompensa a quien fuera capaz de proporcionarle un placer nuevo; pero los consuelos del espíritu no necesitan buscar ni ofrecer nada, satisfacen plenamente, cautivan por entero el corazón: «Tus consolaciones alegraban mi alma». Entre los consuelos celestiales y los consuelos terrenales, hay tanta diferencia como la que pueda haber entre un banquete degustado sobre la mesa y otro simplemente pintado en un mural en la pared.

—*Thomas Watson*

30 DE MARZO

“A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”

Romanos 8:28

De la misma manera que Dios utiliza todas las estaciones del año para producir la cosecha, tanto el frío y la nieve del invierno como el calor estival, así también emplea el bien y la desgracia, las providencias gratas y las desagradables, para fomentar la santidad. La providencia invernal mata los hierbajos del deseo y la estival hace madurar los frutos de justicia. Aun cuando Dios nos aflige es para bien, para hacernos partícipes de su santidad. Bernardo de Claraval compara las aflicciones con la pequeña y dura carda que se utilizaba antaño para limpiar y suavizar la tela. Dios ama tanto la pureza de sus hijos que nos frotará con mucha energía para eliminar la suciedad incrustada en nuestra naturaleza: él prefiere ver un roto antes que una mancha en el manto de sus hijos.

A veces la dirección soberana de Dios es más suave, y cuando permite que su pueblo se siente a la orilla soleada del consuelo, apartado de los fríos vientos de la aflicción, es para hacer subir la savia de la gracia y acelerar el crecimiento de la santidad. Pablo lo entendía al exhortar a los romanos: «Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Ro. 12:1). Esto implicaba que Dios espera un rédito razonable de su misericordia para con nosotros.

Cuando el granjero abona la tierra, piensa recibir una cosecha mejor; también Dios lo espera, al prodigar su misericordia. Por ello censuraba a Israel por su ingratitud: «Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro, que ofrecían a Baal» (Os. 2:8). Dios se airó por el adulterio de Israel a sus expensas. Ciertamente el Padre no quiere que sus hijos gusten de cosas inmundas. El alimento que Dios desea para sí y para sus hijos se compone del fruto agradable de la justicia y santidad, para saborear el cual Cristo entra en su huerto: «Vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía. He recogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido» (Cnt. 5:1).

—William Gurnall

31 DE MARZO

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Romanos 8:28

Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda tus estatutos.

Salmos 119:71

Así como el boticario hace que un veneno expulse otro veneno, así también Dios puede hacer que el veneno de las aflicciones expulse el veneno del pecado. Todas las aflicciones, dificultades y males que le acontecen al pueblo de Dios obran para su bien; porque Dios usa estas aflicciones para revelar el pecado; prevenir el pecado; hacer amargo el pecado; mortificar el pecado; revivir las gracias decaídas de Sus hijos; ejercitar las gracias de Sus hijos; aumentar las gracias de Sus hijos.

He leído la historia de un tal Pereus, quien, al tratar de asesinar a otro apuñalándolo con un estoque, solo perforó y abrió su absceso; y entonces este hombre que tenía el propósito de matarlo, lo salvó.

Así mismo con todas las aflicciones y dificultades con los que los justos se encuentran: estas sirven para curarlos del absceso del orgullo, o del absceso de la mundanidad, o del absceso del amor propio, o del absceso de la hipocresía.

—*Thomas Brooks*

ABRIL

1 DE ABRIL

Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.

Lamentaciones 3:32-33

Dios es el mejor, más puro, más bueno y más amoroso Ser del universo. El juez de toda la tierra hará lo que es justo. Él nunca se equivoca, y nunca es cruel. Él es misericordioso y lleno de gracia, abundante en bondad y verdad.

Dios no se regocija en la miseria, así como no se regocija en la iniquidad. Hay una causa para todas las penas que Él envía. Su justicia o Su amor precisan cada golpe de Su vara o Su espada. Él nunca actúa de manera inconsistente con Su sabiduría, Su santidad o Su bondad. Él nunca actúa caprichosamente, sino que tiene una buena causa para todas Sus decisiones y acciones. El hecho de que Él esté por encima de todo, actuando con autoridad soberana, muestra cuán lógico es que no dé cuenta de Sus asuntos a nosotros, que no somos más que viles gusanos.

El pecado es la causa de toda nuestra miseria. Para curar esto y rescatarnos de su poder, Dios misericordiosa y amorosamente nos castiga —sí, nos castiga severamente. Dios nos disciplina para nuestro bien, para que podamos participar de Su santidad (*cf.* He. 12:10)

Admitamos de inmediato que merecemos todas nuestras aflicciones, y digamos: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias» (Lm. 3:22). Sí, después de nuestras pruebas más intensas, digamos libremente: «Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades» (Esd. 9:13). «No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados» (Sal. 103:10) Sometámonos por completo a la soberana voluntad de Dios.

—*William S. Plumer*

2 DE ABRIL

La cruz de Cristo es el centro de nuestras esperanzas

Todo creyente verdadero debe aprender a hacer de la cruz de Cristo el centro de sus esperanzas. Cristo es nuestro único refugio; en él habita toda la plenitud. Nuestra salvación está solamente en Él. Él es la única luz verdadera para el camino. Él nos ha sido hecho por Dios «sabiduría, justificación, santificación y redención». (1 Corintios 1:30). Por muchos y muy graves que sean los pecados, apoyémonos en Él, pongámonos en Sus manos, y Él será cada día más precioso para nosotros: precioso en la vida, precioso en la muerte, precioso para siempre. Mientras la vida esté escondida con Cristo en Dios, aunque de ella a veces solo pueda escucharse una débil palpitación, nunca cesarán del todo sus latidos, nunca perecerá. ¡Animo, pues! «Levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas» (Hebreos 12:12). Antes quedaría el universo reducido a nada a que el más débil de los creyentes caiga y se pierda para siempre. No nos asombremos de que sobrevengan pruebas y aflicciones; no nos espantemos en medio de las debilidades y desalientos. «No temas [...] el Santo de Israel es tu Redentor» (Isaías 41:14). Dios dice: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia» (Isaías 41:10). ¿No es eso bastante? «¡Gracias por su don inefable!» (2 Corintios 9:15). Vamos a terminar rogando que, si el lector es creyente, se entregue totalmente al Señor: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios». (1 Corintios 6:19-20). Dad a Dios lo que es de Dios. No hay mayor gozo ni mejor privilegio que entregarse a sí mismo con todo lo que tenemos a Dios. ¡Vayamos, pongamos a los pies de Jesús cuanto somos y cuanto tenemos, y decidámonos a servirle en todo! De ahora en adelante, honremos al Señor sobre todas las cosas: «Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias» (Colosenses 2:6-7) ¡Sí, Salvador mío, hasta ahora he servido a otros amos además de ti, pero ahora solo quiero servirte a ti, Jesucristo, Dios Eterno, revelado en forma humana! ¡Yo soy tuyo, solamente tuyo, para siempre!

—Gardiner Spring

3 DE ABRIL

Te he amado más que estos

Parte 1

Jesús nos habla hoy: «Te he amado más que estos; tu madre te amó; fuertes fueron sus dolores cuando tú naciste, y ansiosos sus cuidados cuando te nutrió en su pecho, pero Yo te he amado más que estos; y más de lo que tus hermanos y tus hermanas te amaron; nacidos de los mismos padres, ellos te cuidaron con deleite, y han estado dispuestos a ayudarte en el tiempo de tu necesidad, pero Yo te he amado más que estos; y tu esposo te amó, te amó como a su propia alma, te ha halagado y ha estado dispuesto a dar su vida para devolverte la salud cuando has estado enferma; pero Yo te he amado más que estos; tus hijos, también, te han amado, ellos se han subido a tus rodillas y te han sonreído por toda tu benevolencia para con ellos, y han fortalecido tu ancianidad, y tú te has apoyado en ellos, como en un báculo cuando has estado tambaleándote por la debilidad; pero Yo te he amado más que estos; y tú has tenido un alegre compañero, un querido amigo que ha estado contigo desde tu juventud, y que nunca ha levantado su calcañar contra ti; y tú has tenido tus íntimos y tus familiares que subían a la casa de Dios contigo, y hablaban alegremente por el camino, pero Yo te he amado más que éstos». Me parece que oigo que Él me dice: «Hay algunos en esta congregación que se sacarían sus propios ojos para dártelos; ellos te aman, pues tú eres su padre espiritual, pero Yo te he amado más que estos». Y señala a todos los hombres buenos que han tratado de enseñarles alguna vez, a todos los consoladores que les han dado gozo, a todos los ayudadores que les han ayudado en el camino a la inmortalidad; y dice: «Yo los he amado más que todos estos». Bien, si Su amor es incomparable como esto, nos gozaremos y alegraremos en Él.

—*Charles Spurgeon*

4 DE ABRIL

Te he amado más que estos

Parte 2

Yo no tengo ninguna otra cosa en la que alegrarme, el Señor lo sabe. No puedo gozarme en mí mismo pues hay en mí tantos pecados y tantas dudas; pero voy a gozarme y alegrarme en Él ya que me ama así. Él ha concluido la obra por mí, me ha dado una perfecta justicia, me ha lavado en Su sangre, se ha quitado Su manto para cubrirme, dio Su vida para hacerme vivir, entró al sepulcro para sacarme de él, y dijo que pronto voy a ser entronizado con Él arriba del cielo. Me gozaré y alegraré en Él. Cuando el rey Salomón fue coronado, toda la gente se regocijó; ¿y estaremos enlutados nosotros cuando Cristo se sienta en el trono? El de corazón más afligido ha de comenzar a saltar; y si tienes que llevar tus cargas mañana, deshazte de ellas hoy. «Nos gozaremos y alegraremos en Él». No me gustaría que ningún cristiano se aleje por esos pasillos esta mañana sin ninguna luz del brillo del cielo en sus mejillas, sin ninguna nota de la música del cielo en su oído. «¡Oh! —dice el cristiano— Sí, lo haré; la cruz es pesada, pero voy a esperar aún debajo de ella; el horno está ardiente, pero voy a cantar en él; el camino es áspero, pero voy a pisarlo con pasos ligeros, pues voy a gozarme y alegrarme en Aquel que me amó y se entregó por mí». Bien, ustedes ven que hay un Cristo alegre en el cielo y he aquí una Iglesia alegre en la tierra; allá está Cristo ungido por Su Padre y aquí está Su pueblo compartiendo ese ungimiento; aquí está Cristo dándoles gozo, y ustedes dándole gozo a Cristo. Ciñan al mundo con felicidad; disparen salvas con gozo. Levanten la escalera de sus cantos; mientras la base descansa en la tierra, que el extremo superior alcance el cielo; y ustedes, ángeles de Dios, tengan comunión hoy con Dios y con nosotros por medio del gozo y la paz que Dios el Padre nos da, mientras nos gozamos y alegramos en Él.

—*Charles Spurgeon*

5 DE ABRIL

El Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día.

Génesis 48:15

¡Qué grandes favores temporales hemos recibido! Cada día vemos una nueva oleada de misericordia viniendo. Las alas de la misericordia nos han cubierto; el pecho de la misericordia nos ha alimentado. ¡Qué lazos nos ha roto! ¡Qué temores nos ha derrumbado! Él ha tenido tal cuidado por nosotros como nadie más. Nunca fue la nube de la providencia tan negra, de modo que no pudiéramos ver un arcoíris de amor en la nube. ¡Ciertamente podemos nadar en un océano de misericordia! ¿No deberíamos ser agradecidos por todo esto?

Considerar qué grandes bendiciones espirituales nos ha otorgado Dios nos hace poner otra cuerda en el instrumento de nuestra alabanza, y hacer que suene más fuerte. Él ha abierto el armario del cielo y nos ha sacado una mejor prenda que la de los ángeles. Él nos ha dado la mejor vestidura, y nos ha puesto el anillo de la fe con el fin de que nos casemos con Él. Estas son misericordias de primera magnitud que merecen ser destacadas. Además, que ¡Dios guarda el mejor vino hasta el final! Aquí en la tierra Él nos da misericordias temporales solo en pequeñas cantidades; pero las mejores cosas están almacenadas en cielo. Aquí en la tierra hay algunas gotas de miel y anticipos del amor de Dios; los ríos de deleites son reservado para el paraíso. Bien podemos tomar el arpa y violín y cantar alabanzas a Dios. ¡Quién puede pisar estas brasas del amor de Dios sin que su corazón no arda en agradecimiento!

—*Thomas Watson*

6 DE ABRIL

Dificultades de la vida cristiana

«En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo [...]» (1 P. 1:6-7). El mundo estaba molesto con ellos porque habían abandonado esa clase de vida y ahora vivían la vida cristiana. Hacerse cristianos significaba entrar en conflicto inmediato con el mundo. La gente que antes se había mostrado amistosa con ellos, ahora empezaba a ignorarlos y criticarlos, a hablarles con rudeza y, lo que es peor, a hablar mal de ellos. Esa era una de tantas cosas que les causaba pesar, y por eso estaban afligidos. Esto es algo que el cristiano ha tenido que sufrir a través de los siglos. Nada es más triste que ser malentendido por parte de la gente, y más difícil resulta aceptarlo cuando esto viene de algún ser querido y muy cercano a nosotros. ¡Qué difícil resulta cuando un cristiano es tal vez el único cristiano en la familia! Esta clase de pruebas suelen ocurrir, y que un cristiano no las afronte de una u otra manera sugiere que algo radicalmente erróneo debe haber en su cristianismo. El apóstol Pablo constantemente pasó por esto, como podemos recordar cuando dice. «Demas [...] me ha abandonado» (2 Ti. 4:10). Para Pablo, eso no fue algo de poca importancia, sino que le afligió mucho, pues tuvo que ser juzgado absolutamente solo; aquellos con cuyo apoyo creía poder contar súbitamente habían huido, y allí estaba él, completamente solo. «Nadie estuvo conmigo» (v. 16). Cosas así son las que afligen a un cristiano, y no tenemos más que leer las vidas de los santos para encontrarnos constantemente con esto. Leamos los diarios de John Wesley y encontraremos que él frecuentemente se hallaba en esta condición por causa de los malos entendidos. Esto se encuentra a gran escala en la vida de Charles Haddon Spurgeon, en relación con la famosa controversia «Menosprecio». Gente a la que había considerado amiga, y otros a quienes había instruido en su propio colegio a expensas de su propio bolsillo, de pronto se apartaron de él. Basta con leer su propio relato para ver cómo estaba herido y afligido. Su aflicción se debía a que aquellos en cuyo apoyo había confiado, súbitamente le fallaron. No hay duda de que esto contribuyó a acortar su vida. Hace poco leí en los diarios de George Whitefield algo al respecto. Whitefield había gozado de una época de excepcional proximidad a Cristo, y se regocijaba de ello; pero incluye en su diario una nota para recordarse a sí mismo que, extrañamente, tales experiencias vienen seguidas frecuentemente de penosas pruebas, y por lo tanto dice: «Nuevamente me veré sujeto a esto». Lo sabía, lo había experimentado; en este mundo de pecado, esto es casi una ley inevitable en la vida del hombre de Dios.

—*Martyn Lloyd-Jones*

7 DE ABRIL

En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.

Salmo 18:6-7

Si la oración de tan solo uno de los santos de Dios produce a veces resultados tan maravillosos, ¿cuál no ha de ser el poder de las plegarias de toda una legión atronadora de almas suplicantes? Se decía de Lutero lo siguiente: *Iste vir potuit cum Deo quicquid voluit* (Este hombre podría conseguir de Dios cualquier cosa que se propusiera), y ciertamente sus enemigos sentían el peso de sus oraciones. La reina de Escocia decía que temía más a las oraciones de Knox que a un ejército de diez mil soldados. Ambos fueron esforzados guerreros de Dios, hábiles y poderosos en la oración, y a causa de ello tan vilipendiados como temidos por sus enemigos. Llegará el día en que Dios va a escuchar las oraciones de Su pueblo que ahora está clamando continuamente a Sus oídos diciendo: «¡Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo!».

—John Flavel

8 DE ABRIL

Salvados del infierno

Si el fin del pecador es tan terrible, ¡cuán agradecidos debemos estar si hemos sido arrancados de esas devoradoras llamas! Hermanos y hermanas, ¿qué había en nosotros para que Dios tuviera misericordia de nosotros? ¿Podríamos atribuir el hecho de que hemos sido lavados del pecado en la sangre de Jesús, y conducidos a elegir la ruta de la justicia —podríamos atribuir esto a cualquier otra cosa que no sea la gracia— a la libre, generosa y soberana gracia? Vamos, entonces, mezclemos con nuestras lágrimas por otros, una gozosa gratitud para con Dios por ese eterno amor que ha librado a nuestras almas de la muerte, a nuestros ojos de las lágrimas, y a nuestros pies de caer. Por encima de todo, valoremos los sufrimientos de Cristo más allá de todo costo. Oh, bendita cruz, que nos ha arrebatado del infierno. Oh, amadas heridas, que se han convertido en puertas del cielo para nosotros. ¿Podríamos rechazar amar a ese Hijo del hombre, a ese Hijo de Dios? ¿No nos entregaremos renovadamente a Él hoy, al pie de Su amada cruz, y no le pediremos que nos otorgue más gracia para que podamos vivir más para Su honra, y que gastemos de lo nuestro y aun nosotros mismos nos gastemos del todo en Su servicio? Salvado del infierno, tengo que amarte, Jesús, y mientras duren la vida y el ser, tengo que vivir y estar preparado a morir por Ti.

—*Charles Spurgeon*

9 DE ABRIL

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles.

Mateo 16:27

Más allá de toda duda, afirmamos que mientras los creyentes vivan sobre esta tierra, deben contarse «como ovejas de matadero», para ser así más semejantes a Cristo, la Cabeza de la Iglesia. Si no fuera por la bendición de poder elevar sus pensamientos hacia el cielo y mirar más allá del horizonte de este mundo, la condición de los cristianos sería extremadamente deplorable. Dejemos que los impíos sigan floreciendo en sus riquezas y honores y disfruten de lo que ellos llaman paz mental. Permitamos que se jacten de su esplendor y lujo y disfruten de toda su alegría mundana. Dejemos que perjudiquen a los hijos de luz con su maldad, que les insulten con su orgullo, les roben con su avaricia y les provoquen con sus vidas sin ley. Cuando los creyentes veamos estas cosas, levantemos nuestros ojos por encima de este mundo, y entonces podremos mantener una auténtica paz de corazón en medio de todas las calamidades. Miremos hacia el futuro, a aquel día cuando el Señor recibirá a Sus fieles siervos en Su reino de paz. Entonces Él enjugará toda lágrima de sus ojos, les vestirá con vestiduras de gozo, les adornará con coronas de victoria, les complacerá con infinitos deleites, les exaltará a Su gloria y les hará participantes de Su propia felicidad. En cambio, los hacedores de maldad que han sido grandes en este mundo, serán lanzados al abismo de la vergüenza. Él cambiará sus deleites en tormentos, y sus risas e hilaridad en llanto y crujir de dientes. Él hará que se sumerjan junto con sus adulterios en el fuego que nunca se apaga, y los pondrá en sujeción a los fieles, de cuya paciencia han abusado. De acuerdo con lo que dice Pablo, cuando el Señor Jesús descienda de los cielos. Dios castigará a aquellos que perturbaron a los santos, y dará descanso a todos los que están atribulados. Esta es nuestra única consolación. Si fuésemos privados de este consuelo caeríamos y nos hundiríamos en la desesperación. o nos confortaríamos con los vanos placeres de este mundo. Aun el salmista confiesa que estaba confundido cuando se preguntaba el motivo de la prosperidad presente de los malvados; y no pudo entender cabalmente todas las cosas hasta que, entrando en el santuario, comprendió el fin de los justos y los injustos.

—*Juan Calvino*

10 DE ABRIL

Espinos y cardos te producirá.

Génesis 3:18

Siendo advertido por anticipado que habrá espinos y cardos, tienes que preparar tu alma para esperarlos. Los mejores hombres en todo el mundo no han de encontrarse en los climas calientes y óptimos, donde la tierra solo tiene que ser acariciada con un azadón y se ríe con abundancia; pero los espíritus más fuertes y más emprendedores han sido encontrados a espaldas del viento del norte, donde hay heladas y hielo, y largos y terribles inviernos, y los hombres tienen que realizar una ardua lucha para ganarse el sustento. Se vuelven realmente verdaderos hombres bajo ese severo entrenamiento. Ahora, si no hubiese espinos y cardos, si no hubiese luchas y tribulaciones, ¿tendríamos algunos cristianos valientes? ¿Tendríamos del todo algunas almas grandes y nobles? ¿Cuándo produjo la Iglesia a sus mejores hombres para el servicio de su Señor? Fue en los tiempos de persecución, cuando tenían que nadar a través de mares de sangre para aferrarse a la verdad de Cristo. Estos son días sedosos y tenemos miserables especímenes de cristianos por todas partes; pero si los tiempos de persecución fueran a venir una vez más, soplando con fuertes vientos, y todo el mar del mundo fuera sacudido en tempestad entonces encontraremos valientes marineros que enfilarán el barco al viento, y navegarán a salvo sobre las olas tormentosas en el nombre del Eterno Dios. Estar sin ningún tipo de tribulación es tal vez lo peor que pueda pasarnos. Sin tribulación no crecemos en gracia muy rápidamente, y entonces no desarrollamos las gracias del Espíritu como lo hacemos cuando Dios envía los espinos y los cardos para que crezcan a nuestro alrededor.

—*Charles Spurgeon*

11 DE ABRIL

Tiempos peligrosos

Usted vive en una época de peligros espirituales singulares. Posiblemente, nunca hubo en el pasado tantas trampas y obstáculos en el camino al cielo y, por cierto, nunca han existido trampas con señuelos tan habilidosos y obstáculos tan ingeniosos como en el presente. Mire bien quién es usted. Fíjese bien en sus acciones. Reflexione en los senderos por donde andan sus pies. Tenga cuidado de no causar la aflicción y ruina eterna de su propia alma. Tenga cuidado de no caer en la infidelidad práctica bajo el engañoso nombre del libre pensamiento. Cuidado de no caer indefenso en un estado de indecisión con referencia a las verdades doctrinales por no querer ser partidista y bajo la influencia perjudicial de la llamada liberalidad y caridad. Tenga cuidado de no malgastar su vida en deseos y la búsqueda de significado porque puede llegar el día de decisión cuando la puerta se cierre y usted sea entregado a una conciencia muerta y a una muerte sin esperanza. Despierte y sienta el peligro que corre. Levántese y sea diligente en asegurarse de que su llamado y elección sea segura, no importa que otras cosas deja inseguras. El reino de Dios está muy cerca. Cristo, el Salvador todopoderoso, Cristo el Amigo del pecador, Cristo y la vida eterna están listos para usted. Lo único que usted tiene que hacer es venir a Cristo. Levántese y deje a un lado todas las excusas, Cristo lo llama hoy mismo. No espere una compañía, si no la puede tener, no espere a nadie. Los tiempos, repito, son desesperadamente peligrosos. Si son pocos los que toman el camino angosto de la vida, decida que, con la ayuda de Dios, al menos usted estará entre esos pocos.

—J. C. Ryle

12 DE ABRIL

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Romanos 8:35-37

El apóstol nos proporciona un pequeño resumen de los males contra los que tenemos que combatir, y coloca primero a la «tribulación». La palabra «tribulación», en latín, significa: «trillar», y el pueblo de Dios es arrojado con frecuencia en la era para ser azotado con el pesado flagelo de la tribulación; pero es más que vencedor, puesto que no pierde nada excepto la paja y el tamo, y de esta manera el trigo limpio es separado de lo que no le beneficiaba.

Sin embargo, la palabra original en el idioma griego sugiere una presión externa. Es usada en el caso de personas que están sosteniendo cargas pesadas y tienen un gran peso encima. Ahora, los creyentes han tenido que contender casi en todas las épocas con circunstancias externas. Al presente, solo hay unas cuantas personas que en un momento u otro de sus vidas se enfrentan a una presión externa, ya sea por causa de enfermedad, o por la pérdida de bienes, o por duelos, o por alguna otra de las mil y una causas de las cuales brota la aflicción. El cristiano no tiene una senda pareja. «En el mundo tendréis aflicción», es una promesa segura que nunca deja de cumplirse. Pero los verdaderos creyentes han sido sostenidos bajo todas las cargas, y ninguna aflicción ha sido capaz jamás de destruir su confianza en Dios.

Se dice de la palmera que entre más pesos cuelguen de ella, más erguida y más altanera se proyecta contra el cielo; y lo mismo sucede con el cristiano. Como Job, nunca es tan glorioso como cuando ha experimentado la pérdida de todas las cosas, y al final se alza desde su muladar más poderoso que un rey.

Hermanos, han de esperar enfrentar al adversario en tanto que permanezcan aquí; y si ahora sufren por el peso de la aflicción, recuerden que deben vencerla y no ceder a ella. Clamen al Fuerte pidiéndole fuerzas, para que su tribulación produzca en ustedes paciencia, y la paciencia prueba, y la prueba esperanza que no avergüenza.

—Charles Spurgeon

13 DE ABRIL

La razón de una vida comfortable

Se muestra cómo un cristiano puede llegar a llevar una vida comfortable, incluso un cielo en la tierra, las veces que lo quiera: por el contentamiento cristiano. El confort de la vida no depende de tener mucho. Es la máxima de Cristo: «Porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lc. 12:15), sino en estar contento. ¿Acaso la abeja no está contenta con la alimentación en el rocío y la succión de una flor, como el buey que pasta en las montañas? El contentamiento se encuentra dentro del hombre: en el corazón; y la manera de estar confortado, no es teniendo nuestros graneros llenos, sino nuestra mente tranquila. «El hombre contento —dice Séneca— es el hombre feliz».

El descontento es un humor preocupado, que seca el cerebro, desgasta los espíritus, corroe y carcome el consuelo de la vida. El descontento hace que un hombre no disfrute de lo que posee. Una o dos gotas de vinagre agria toda una copa de vino. Deje que el hombre tenga riquezas y confluencia de comodidades terrenales, y una o dos gotas de descontento le amargará y envenenará todo.

—*Thomas Watson*

14 DE ABRIL

El peligro de abandonar a Cristo por los goces terrenales

¡Oh, cuántos abandonan a Cristo por causa de los goces sensuales! [...] Es cierto, sin embargo, que los placeres del pecado fascinan sus mentes por un tiempo al punto de que sacrifican sus almas en el santuario de la sórdida vanidad. Por una alegre danza, por una diversión desenfadada, o por un goce transitorio que no resistiría la crítica, han renunciado a los placeres que son duraderos, a las esperanzas inmortales que nunca fallan, y han dado la espalda al bendito Salvador que da y fomenta los gustos por goces indecibles, por dichas de gloria plena. En nuestro cuidado pastoral de una iglesia como esta, tenemos una dolorosa evidencia de que un número considerable de personas se enfría gradualmente. Los reportes de los ancianos en cuanto a las ausencias reiteran las vanas excusas presentadas para la inasistencia. Uno tiene muchos hijos. Para otro la distancia es demasiado grande. Pero cuando se unieron a la iglesia la familia era igualmente grande y la distancia era la misma. No obstante, los cuidados del hogar se vuelven más tediosos cuando el interés por la religión comienza a flaquear; y la fatiga del viaje se incrementa cuando el celo por la casa de Dios vacila. Los ancianos temen que esas personas se están enfriando. No podemos detectar ninguna transgresión real, pero nos aflige porque hay un deterioro gradual. Le tengo pavor a esa frialdad de corazón; se introduce subrepticia e insensiblemente, y, sin embargo, muy seguramente en todo el cuerpo. Yo no estoy diciendo que sea más grave que el pecado descarado. No puede serlo. Sin embargo, es más insidioso. Una delincuencia flagrante alarmaría a uno como un ataque alarma a un paciente; pero un lento proceso de rebeldía podría introducirse subrepticamente como una parálisis en una persona, sin despertar sospechas. Es como el sueño que les sobreviene a los hombres en las regiones polares que, si cedieran a él, no se despertarían nunca más. Tienes que estar despierto pues de otra manera ese letargo seguramente acabará en muerte. «Canas le han cubierto, y él no lo supo». ¿Acaso no sucede así con algunos de ustedes, queridos amigos? ¿Se están apartando poco a poco? Quien pierde su riqueza poco a poco entra pronto en bancarrota, y el descubrimiento es doloroso cuando llega el fin. ¡Cuán miserable ha de ser una bancarrota espiritual para aquel que desperdicia gradualmente su propiedad celestial, si alguna vez tuvo una! ¡Que Dios nos preserve de tal catástrofe!

—Charles Spurgeon

15 DE ABRIL

No puede haber malas noticias para el creyente

No puede haber malas noticias después de que se ha abrazado la buena noticia de Cristo. La misericordia divina en Cristo cambia la misma naturaleza del mal para el creyente. Toda plaga y juicio que pueda llegar al que se ha bautizado en el río de la gracia evangélica, recibe un nuevo nombre. Llega con un encargo nuevo de la soberanía divina y tiene otro sabor para el creyente, como el agua filtrada a través de minerales tiene un sabor y virtud medicinal que antes no tenía: «No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad» (Is. 33:24). El Profeta no dijo que no enfermarían, sino que estarían tan llenos del gozo de la misericordia perdonadora de Dios, que no se quejarían por la enfermedad. La aflicción es un velo demasiado fino para ocultar el gozo de la buena noticia de Jesucristo.

El mensaje del evangelio trae tal gozo, que Dios abrió una grieta para dejar que algún rayo brillara aun sobre Adán. Este fue el mensaje que Dios utilizó para consolar a Su pueblo cuando las cosas iban mal y sus vidas estaban en un punto bajo: «Por tanto, el Señor mismo os dará la señal: “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”» (Is. 7:14). «Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad [...]. Y éste será nuestra paz» (Mi. 5:2, 5).

Este es el precioso secreto que Dios susurra, por el Espíritu, solo al oído de aquellos a quienes abraza con un amor especial: «En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó» (Lc. 10:21). «Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido» (1 Co. 2:12).

—*William Gurnall*

16 DE ABRIL

Deléitense en los atributos de Dios

Cada atributo de Dios debe ser un rayo fresco en esta luz de sol llena de deleite. Para nosotros que conocemos nuestra insensatez, que Él sea sabio debe ser motivo de gozo. Para los que temblamos a causa de nuestra debilidad, que Él sea todopoderoso debe ser causa de regocijo. Que Él sea eterno debe ser siempre el tema de nuestra música, cuando nos damos cuenta que somos hierba y nos secamos como la hierba verde. Que Él sea inmutable debe darnos una canción, pues nosotros cambiamos cada hora y no somos los mismos por mucho rato. Que Él esté lleno de gracia, que desborde gracia y que, en el pacto, Él nos haya dado esta gracia, que sea nuestra, nuestra para limpiarnos, nuestra para guardarnos, nuestra para santificarnos, nuestra para perfeccionarnos, nuestra para llevarnos a la gloria, todo esto debería impulsarnos a deleitarnos en Él.

Oh, creyentes, ustedes están hoy junto a un río muy profundo; a lo mejor ya se han metido en ese río hasta los tobillos y conocen un poco de sus corrientes claras, dulces, celestiales. Pero más adelante la profundidad es mayor y la corriente es más deleitosa aún. ¡Ven y lánzate en ese río! ¡Ahora sumérgete en el mar sin límites de la Divinidad! Piérdete en su inmensidad; deja que Sus atributos cubran toda tu debilidad y toda tu insensatez, y todas las otras cosas que te hacen gemir y que te deprimen. ¡Regocíjate en Él, aunque no puedas regocijarte en ti mismo! Triunfa en el Dios de Israel, aunque en ti mismo exista una razón para desesperar.

—*Charles Spurgeon*

17 DE ABRIL

Consolación que se encuentra en Jesús

Un alma salvada tiene muchas aflicciones. Tiene un cuerpo como el de los demás seres humanos, débiles y frágiles. Tiene un corazón como los demás hombres y, muchas veces, su corazón es más sensible. Tiene sufrimientos y pérdidas como los demás y, con frecuencia, experimenta más pruebas que ellos. Tiene su cuota de duelos, muertes, decepciones y cruces. El alma salvada también tiene la oposición del mundo, un lugar en la vida que debe llenar en integridad, tiene familiares no convertidos con los que tiene que tratar con paciencia, persecuciones que soportar y una muerte que enfrentar. ¿Y quién es suficiente para estas cosas? ¿Qué es lo que capacita al creyente para encarar todo esto? Nada más que «la consolación que hay en Cristo» (Fil. 2:1). En realidad, Jesús es, de hecho, el Hermano que nos acompaña en la adversidad. Es un Amigo más unido que un hermano y solo Él puede consolarnos. Él es capaz de compadecerse de nuestras enfermedades porque Él mismo «fue tentado en todo según nuestra semejanza» (He. 4:15). Él sabe lo que es el dolor porque fue varón de dolores, experimentado en quebrantos (Is. 53:3). Él sabe lo que es un cuerpo dolorido; cuando su cuerpo estaba atormentado por el dolor clamó: «He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron» (Sal. 22:14). Sabe lo que son la pobreza y el cansancio, pues a menudo, se fatigaba y no tenía dónde reclinar la cabeza. Sabe lo que es la incomprensión de la familia, pues incluso sus hermanos no le creyeron. No era honrado ni siquiera en su propia casa. Y Jesús sabe exactamente cómo consolar la aflicción de Su pueblo. Sabe cómo derramar aceite y vino en las heridas del espíritu, conoce la forma de llenar los vacíos de los corazones, cómo pronunciar palabras que alivien el cansancio de los suyos, cómo curar el corazón partido, cómo atender al que está en el lecho del dolor, cómo acercarse cuando le invocamos en nuestra debilidad y decir simplemente: «No temas», yo soy tu salvación (Lm. 3:57). Hablamos de lo reconfortante es que alguien se conduela de nosotros. ¡No hay compasión como la de Cristo! En todas nuestras aflicciones, Él está con nosotros. Él conoce nuestras penas. Cuando sufrimos dolor, Él se duele, y como el buen médico, no escatima ni una gota de medicina para calmar nuestro dolor. David dijo cierta vez: «En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma» (Sal. 94:19). Estoy seguro de que más de un creyente podría decir lo mismo: «A no haber estado Jehová por nosotros, hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas» (Sal. 124:2, 5).

—J. C. Ryle

18 DE ABRIL

Yo reprendo y castigo a todos los que amo
Apocalipsis 3:19

Dios dice a Sus santos: «Hijo, no creas que te odio porque te reprendo». Aquel que escapa de la reprensión ya puede dudar de su adopción. Dios tiene un solo Hijo sin pecado, pero ninguno sin corrección. El alma conocedora de la gracia traspasa con la mirada la nube más oscura para ver la sonrisa de Dios. Debemos mirar más allá de la ira de Su corrección para ver la dulzura de Su rostro, así como vemos en el arco iris la bella imagen de la luz del Sol en medio de las oscuras nubes.

Cuando Münster estaba enfermo, sus amigos le preguntaron cómo estaba. Indicando las llagas que le cubrían, respondió: «Estas son las joyas con las cuales Dios engalana a Sus mejores amigos; para mí son más preciosas que todo el oro y la plata del mundo». Recién convertida, el alma es muy áspera; pero Dios la va puliendo con las aflicciones que la moldean para la gloria celestial, demostrando así que provienen de Su más tierno amor. Por eso las aflicciones del pueblo de Dios no deben impedir la santificación ni incitar el alma al pecado.

—*Thomas Brooks*

19 DE ABRIL

El bien de las aflicciones

Vean, hermanos y hermanas míos, cualesquiera que sean sus aflicciones temporales, todas las cosas les ayudan a bien; ¿no podrían, entonces, regocijarse para siempre? Aunque cada componente de la medicina incorporado en la mezcla sea amargo, la poción completa es saludable; aunque cada evento pareciera estar en tu contra, el curso íntegro de la providencia es positivo para ti de una manera divinamente sabia y misericordiosa. Nada ocurre en la historia de tu familia, sea nacimientos o muertes, venidas o llegadas, pérdidas o ganancias, gozos o tristezas, enfermedad o salud, que no produzca al final el bien más excelso. No juzgues cada rueda, sino observa el funcionamiento de toda la maquinaria. Para mí es un pensamiento feliz que ni un solo grano de polvo en los vientos de marzo, ni una sola gota de lluvia en los chaparrones de abril, son dejados al azar, sino que la mano del Señor lo dirige todo; y, por tanto, yo confío que ni en lo pequeño ni en lo grande, nada hará daño al hombre que mora bajo la protección del Altísimo.

—*Charles Spurgeon*

20 DE ABRIL

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

Salmos 90:2

Ese es el Dios que tenemos —afirma el salmista—, el Dios que adoramos, el Dios a quien oramos; a cuyo mandato surgieron todas las cosas creadas; que llamó lo que existe de lo que no existía. Y si un Dios semejante nos favorece, ¿qué motivos tenemos para sentir temor? ¿Por qué hemos de temblar ante la ira del mundo entero? Si Él es nuestra morada, ¿no estaremos seguros, aunque los cielos crujan y sean destruidos? Nuestro Señor es superior al mundo entero, tan grande y poderoso que una sola Palabra suya hace que las cosas aparezcan y sean. Y a pesar de ello, reaccionamos de manera tan pusilánime que, si nos vemos en la circunstancia de tener que afrontar la ira de un solo príncipe o de un rey, es más, aún la de un simple vecino, temblamos y se nos encoge el ánimo. ¡Cuando comparado con nuestro Rey, todo lo que hay en el mundo es como una insignificante partícula de polvo de las que la brisa lleva de un lado a otro sin darle un instante de reposo! La descripción de Dios que encontramos en el salmo noventa es muy consoladora en este sentido, y todos los espíritus pusilánimes y de ánimo temblorosos deberían buscar en ella consolación frente a tentaciones y peligros.

—*Martín Lutero*

21 DE ABRIL

Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Salmos 23:3

Cuando el alma está afligida, Él la restaura; cuando peca, la santifica; cuando es débil, la corrobora; esto es lo que Él hace. Sus ministros no podrían hacerlo sin Su intervención. La Palabra no basta por sí sola. «Él» confortará mi alma, la restaurará y le infundirá nuevas fuerzas. ¿Sentimos que la gracia ha decaído en vosotros? ¿Que nuestra espiritualidad está en su punto más bajo, en su nadir? El que puede dominar las mareas y transformar el reflujo en una inundación, puede también fácilmente restaurar nuestra alma. Pídele, pues, su bendición: «¡Restáurame, Pastor de mi alma!»

Me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre. El cristiano se deleita en ser obediente, pero su obediencia debe ser la obediencia del amor, a la que es impulsado y constreñido por el ejemplo de su Maestro: «Porque el amor de Cristo nos constriñe». «Me guiará», la obediencia del cristiano no consiste en cumplir unos mandamientos y excluir otros; no se trata de elegir a gusto, sino de obedecerlos todos. Reparad, también, en el uso del plural en la frase «por sendas de justicia». Sea cual sea la labor que Dios nos encomiende, podemos llevarla a cabo guiados por Su amor. Algunos cristianos pasan por alto y no valoran lo suficiente el beneficio de la santificación, que es para el corazón regenerado uno de los dones más dulces del Pacto. Si pudiéramos ser salvos de la ira de Dios, pero quedáramos como pecadores impenitentes y no regenerados, no obtendríamos la salvación que deseamos, porque lo que buscamos y anhelamos, ante todo, es ser salvos del pecado y conducidos por caminos de santidad. Y esto Dios lo lleva a cabo por gracia, «por amor de Su nombre». En honor de nuestro gran Pastor debemos ser un pueblo santo que camina por la senda estrecha de la justicia. Por tanto, si Él ha elegido guiarnos y conducirnos de un modo tan maravilloso, no podemos por menos que alabar y adorar el cuidado que nuestro Pastor celestial tiene de nosotros, y no debemos fallar en ello.

—Charles Spurgeon

22 DE ABRIL

Derrama tu alma sinceramente en oración ante Dios

¡Oh, qué calor, qué fortaleza, vida, vigor y afecto los de la verdadera oración! «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. He deseado tu salvación, oh Jehová, y tu ley es mi delicia. Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jehová: Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo». Observad cómo dice: «Mi alma codicia», etc. ¡Oh, qué afecto se descubre en esta oración! Lo mismo encontraréis en Daniel: «Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío». Cada sílaba está impregnada de cálida vehemencia. Esto es lo que Santiago llama oración eficaz. Así también en Lucas 22:44: «Y estando en agonía, oraba más intensamente», o sea, que sus afectos iban más y más lejos hacia Dios en busca de Su mano ayudadora. ¡Oh, cuán lejos están de parecerse las oraciones de la mayoría de los hombres a la verdadera oración que sube al trono de Dios! ¡Qué lástima que la mayor parte no sienta este ardor en su conciencia! Y en cuanto a los que lo sienten, es de temer que muchos de ellos no sepan lo que es derramar su corazón y su alma ante Dios de manera sincera, consciente y afectuosa. Más aún, se contentan con un mero ejercicio de labios y cuerpo, musitando unas cuantas oraciones de memoria. Cuando los afectos forman de veras parte de la oración, el hombre todo participa en ella, y de tal manera, que el alma, por decirlo así, prescinde de todo antes que privarse del bien deseado, o sea, la comunión y el solaz son Cristo. Por eso los santos han gastado sus fuerzas y han perdido sus vidas antes que privarse de la bendición (Salmo 79:3, 38:9-10; Génesis 32:24). Todo este formalismo se observa sobremanera en la ignorancia, irreverencia y envidia que reina en los corazones de aquellos que son tan celosos de las formas de la oración, pero no de su poder. Apenas hay uno entre cuarenta que sepa lo qué es haber nacido de nuevo; tener comunión con el Padre por medio del Hijo; experimentar el poder de la gracia santificante en su corazón. A pesar de todas sus oraciones, viven todavía vidas llenas de maldición, embriaguez, lascivia, abominación y malicia, persiguiendo a los amados hijos de Dios. ¡Oh qué horrendo juicio vendrá sobre ellos; juicio contra el cual todas sus reuniones hipócritas, y todas sus oraciones, jamás podrán ayudarles o protegerles!

—John Bunyan

23 DE ABRIL

Testifiquen del cuidado de Dios en la aflicción

Se afligen y se lamentan por ellos mismos y por sus adversidades. El propio pueblo de Dios descubre comúnmente que en todas sus aflicciones es asediado con tentaciones. ¡Cuán propensos son a hablar imprudentemente porque piensan adversamente del orden de la providencia de Dios y de la expresión de Su amor! Yo desearía que esta malsana condición del corazón y este mal hábito de los labios fuera menos predominante de lo que infelizmente es. Hablan como si sirviesen a un duro Señor, y murmuran como si Su providencia fuera peculiarmente severa para con ellos.

Yo les suplico que aprovechen el momento propicio para hablar en favor de Dios. ¡Hija de la pobreza!, tú has experimentado el aguijón de la carencia; entonces cuenta la fidelidad de Dios que te sustentó. ¡Hijo del dolor!, habla tú que te has revolcado durante tanto tiempo sobre un lecho de aflicción, cambiando tu postura una y otra vez, hasta que tus huesos comenzaron a mostrarse a través de la piel; hablen ustedes, pacientes sufridores —y hay muchos entre ustedes cuyos dolores son punzantes y cuyas heridas son incurables— y cuenten cómo los ha socorrido Dios. No se queden callados, ustedes que han andado en medio del fuego y del agua, del horno y de la inundación. Testifiquen ustedes, padres en la Iglesia, y ustedes, madres en Israel; hablen en defensa de Dios acerca de la benignidad, de la guía, y de la gracia que han probado. No permitan que los jóvenes reclutas alberguen duros pensamientos acerca de su Señor y Maestro. Díganles que la batalla de la vida, aunque sea dura, no logra desconcertar el consejo o el cuidado del Señor. Aquel que te ha sostenido a ti los llevará a ellos a través de diez mil olas, y los mantendrá vivos en medio de ardientes aflicciones como un horno recalentado siete veces, y demostrará que es su Dios benigno hasta el fin. Todavía tienes que hablar en favor de Dios.

—*Charles Spurgeon*

24 DE ABRIL

Cristo y las aflicciones

Es provechoso comprender que servir a Cristo nunca eximió a nadie de los males que la carne hereda, ni tampoco eximirá de ellos a nadie. Si usted es creyente tiene que saber que mientras esté en el cuerpo tendrá su porción de enfermedades y dolores, de sufrimientos y lágrimas, de pérdidas y cruces, de muertes y pesares, de despedidas y separaciones y de disgustos y desencantos. Cristo nunca se comprometió a que usted llegue al cielo sin esto. Se encarga de que todo aquel que venga a él tendrá todas las cosas relacionadas con la vida y la santidad, pero nunca se responsabilizó de darle prosperidad, ni riqueza, ni buena salud ni de eximir a su familia de la muerte y la aflicción.

Tengo el privilegio de ser uno de los embajadores de Cristo. En su nombre puedo ofrecer vida eterna a cualquier hombre, mujer o niño que esté dispuesto a aceptarla. En su nombre ofrezco perdón, paz, gracia y gloria a cualquier hijo o hija de Adán que lee estas líneas. Pero no me atrevería a ofrecer a nadie prosperidad en este mundo como parte del paquete del evangelio. No me atrevería a prometer mayores ingresos ni libertad del dolor. No me atrevería a ofrecerle al que toma su cruz y sigue a Cristo que, por seguirle, nunca tendrá que pasar por una tormenta.

Sé que a muchos no les gustan estas condiciones. Preferirían tener a Cristo y buena salud, a Cristo y mucho dinero, a Cristo y ningún fallecimiento en su familia, a Cristo y ningún problema agotador, a Cristo y una mañana perpetua sin nubarrones. Pero no les gusta tener a Cristo y la cruz, a Cristo y las tribulaciones, a Cristo y los conflictos, a Cristo y los vientos huracanados, a Cristo y las tempestades.

¿Es éste el pensamiento secreto de alguno que lee este escrito? Créame que, si lo es, está muy equivocado.

—J. C. Ryle

25 DE ABRIL

La muerte no nos apartará del amor de Cristo

La muerte no nos apartará del amor de Cristo, ni de Cristo mismo. Él está con nosotros ahora, y Él estará con nosotros en aquel momento; y, después de la muerte, estaremos con Él eternamente. Él nos ama hoy, y nos amará mañana, y nos amará toda la vida; Él nos amará en la muerte, y nos amará por toda la eternidad. Esta es la verdad que Pablo proclamó cuando escribió: «Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro». En uno de sus inventarios de las posesiones cristianas, él escribe: «Sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro»; entonces la muerte es de ustedes si están en Cristo Jesús. Si la agonía pudiera separar a los miembros del cuerpo místico de Cristo, de Su Cabeza, eso sería ciertamente la muerte; si esa aflicción atroz pudiera dividir el corazón de Jesús del corazón de Sus elegidos, entonces podríamos sentir miedo de morir; pero no es así. Si vamos a experimentar algo diferente al morir, es que los lazos que nos unen a Cristo serán más firmes, y la revelación de Cristo se tornará más brillante, y Jesús estará más cerca y será más amado de lo que antes haya sido por nosotros, en nuestra partida de la tierra. «Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras».

—*Charles Spurgeon*

26 DE ABRIL

La madre perseverante

Parte 1

«Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora» (Mt. 15:28). Madres, aquí hay un ejemplo para que lo imiten. En este relato pueden encontrar ánimo en sus pruebas. Acá pueden observar a una madre grandemente angustiada que tenía una hija poseída por un demonio. El caso parecía grave. La prueba era ya de hace tiempo, y todos sus esfuerzos hasta ahora habían sido en vano. Sus desalientos fueron muchos y grandes: Ella era una Gentil; vino sin invitación previa; cuando ella vino, Jesús no la notó; cuando ella clamó a Él «¿no le respondió ni una palabra!» (v. 23). Su perseverancia ofendió a los discípulos, y dijeron: «Despídela» (v. 23). Cuando el Salvador se dirigió a ella, su lenguaje parecía poco compasivo, refiriéndose a ella como un perrillo (v. 26). Su esmero parecía ser inútil, porque Él dijo: «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (v. 24). Pero no se desanimó. Ella había oído que Él tenía poder, y lo creía. Ella había escuchado que Él era bondadoso, y lo creía. Ella había escuchado que Él nunca rechazó a nadie que viniera a Él, y lo creyó. Ella creía que Él podría ayudarla, y que nadie más podría hacerlo. Creía que Él la ayudaría y, por lo tanto, perseveró. Y como creía, así se conducía. Cuando fue probada, salió como oro; y Jesús le dijo: «Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora» (v. 28). Madres, ¿la conducta de esta mujer no las reprende? ¿No hay razón para temer que ella se levante en el juicio y condene a muchas de ustedes que son madres que profesan ser creyentes? ¿Ella las condenará?

—James Smith

27 DE ABRIL

La madre perseverante

Parte 2

Ustedes poseen hijos tan queridos como ella quiso a su hija. Tus hijos también están poseídos por Satanás, porque él es «el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia» (Ef. 2:2), es decir, en todos los niños inconversos. Nadie puede expulsar a Satanás, y hacer que sus hijos sean templos del Espíritu Santo, sino Jesús; y Él lo hace a diario como lo vemos en los ejemplos de los demás. Pero ¿actúas por tus hijos como esta madre procedió por su hija? ¿Crees en el peligro en el que se encuentran, como se señala en tu Biblia? ¿Crees que son hijos de ira, bajo la maldición de la ley y expuestos a toda la ira del Señor? ¿Te presentas a Jesús como si creyeras esto? ¿Perseveras como lo hizo esta mujer? Recuerda que tienes un mayor incentivo, sabes más de Jesús que ella, eres invitada por Él, y ella no lo fue. Él te pide que vengas a Él. ¿Te agobia el estado de tu familia y te preocupa el bienestar eterno de ellos? Madres, ¿sus propias conductas no las reprende? Si sus hijos están enfermos, ustedes los envían al médico, y pasan día y noche junto a ellos vigilándolos, y dan todo lo que tienen para que pueda restablecerse de nuevo. Pero ¿actúan de esta manera en referencia a las almas de sus hijos, que están enfermos y muriendo con la enfermedad del pecado? Se han sentado en la camilla al lado de sus cuerpos enfermos toda la noche para cuidar de ellos, pero ¿alguna vez han dedicado parte de una noche con el propósito especial de buscar la salvación de sus almas? Han suspendido todos los demás asuntos para atender sus cuerpos que sufren, pero ¿están prestas a abandonar los demás asuntos a veces para rogarle a Dios por sus almas? Consideran que no estarían justificadas, que sus conciencias no las perdonaría, si hubieran dejado algún medio sin probar con el fin de restaurar la salud corporal de ellos; pero ¿han probado todos los medios con el mismo cuidado, preocupación y prontitud para la salvación de las almas de ellos? Y si no, ¿cómo pueden justificarse o cómo pueden sus conciencias excusarlas? Consideren esto, considérenlo seriamente, como ante Dios. ¡Quiera el Señor hacerlas madres constantes!

—James Smith

28 DE ABRIL

La mejor arma contra la tentación

Parte 1

«Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra» (Lc. 22:44). Queridos amigos, cuando somos tentados y deseamos vencer, la mejor arma que tenemos es la oración. Cuando no puedan usar la espada y el escudo, hagan uso de la famosa arma de «Toda oración». Eso hizo el Salvador de ustedes. Consideremos Su oración. Fue una oración solitaria. Se apartó incluso de Sus tres mejores amigos a una distancia de un tiro de piedra. Creyente, especialmente en la tentación, entrégate a mucha oración solitaria. Así como la oración privada es la llave para abrir el cielo, es también la llave para cerrar las puertas del infierno. Así como es un escudo para proteger, es también la espada usada para luchar contra la tentación. No bastará la oración familiar ni la oración social ni la oración en la Iglesia; todas esas oraciones son muy valiosas, pero la mejor especia triturada ha de humear en tu incensario, en tus devociones privadas, donde ningún oído oye excepto Dios. Retírate a la soledad si quieres vencer. Observen, también, que fue una oración humilde. Lucas dice que Él se arrodilló, pero otro evangelista nos informa que se postró rostro en tierra. ¡Cómo!, ¿acaso el Rey se postra rostro en tierra? ¿Dónde, entonces, tiene que estar tu lugar, tú que eres un humilde siervo del gran Maestro? ¿Acaso cae de bruces al suelo? ¿Dónde, entonces, te postrarás tú? ¿Qué polvo y qué cenizas habrán de cubrir tu cabeza? ¿Qué cilicio ceñirá tus lomos? La humildad nos proporciona un buen punto de apoyo en la oración.

—Charles Spurgeon

29 DE ABRIL

La mejor arma contra la tentación

Parte 2

No hay esperanza de una prevalencia real con el Dios que abate al soberbio, a menos que nos humillemos para que Él nos exalte a su debido tiempo. Además, fue una oración filial. Mateo lo describe diciendo: «Padre mío», y Marcos dice: «Abba, Padre». Encontrarán que argumentar la adopción es siempre una fortaleza en el día de la tribulación. De ahí que la oración en la que escrito está: «No nos metas en tentación, mas líbranos del mal», comience con: «Padre nuestro que estás en los cielos». Supliquen como un niño. Ustedes no tienen ningún derecho como súbditos; perdieron todo derecho por su traición, pero nada puede justificar que un niño pierda el derecho a la protección de un padre. Entonces no se avergüencen de decir: «Padre mío, escucha mi clamor». Además, observen que fue una oración perseverante. Él oró tres veces usando las mismas palabras. No se contenten hasta que prevalezcan. Sean como la viuda importuna, cuyas continuas visitas lograron lo que su primera petición no pudo conseguir. Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias. Adicionalmente, vemos cómo ardía hasta ponerse al rojo vivo: fue una oración intensa. «Oraba más intensamente». ¡Qué gemidos emitió Cristo! ¡Qué lágrimas brotaron de esas profundas fuentes de Su naturaleza! Eleven una intensa suplicación si quieren prevalecer contra el adversario. Y, por último, fue una oración de resignación. «Pero no sea como yo quiero, sino como tú». Cedan ustedes, y Dios cederá. Que sea como Dios quiera, y Dios querrá lo que sea para lo mejor. Estén ustedes perfectamente contentos de dejar el resultado de su oración en las manos de Aquel que sabe cuándo dar y cómo dar y qué dar y qué retener. Así que prevalecerán si suplican intensa e importunamente, mezclando en todo humildad y resignación.

—Charles Spurgeon

30 DE ABRIL

Esperando en Dios

Cuando el mundo frunce el cejo sobre nosotros y las cosas nos van al revés, no tenemos por qué inquietarnos de su ceño, asustarnos y, por ello, apartarnos de esperar en Dios, sino más bien ser llevados a ello. Las aflicciones nos son enviadas con este objetivo: para llevarnos al trono de la gracia, para enseñarnos a orar y para hacer la palabra de gracia de Dios más preciosa para nosotros. En el día de nuestra aflicción hemos de esperar en Dios para que nos dé el consuelo que será suficiente para compensar nuestra pena. Job, estando en lágrimas, caía sobre su rostro y adoraba a Dios, tanto cuando le quitaba lo que tenía como cuando le añadía. En el día de nuestro terror debemos esperar en Dios para recibir el ánimo suficiente para apaciguar el miedo. Josafat, en su angustia, esperó en Dios y no esperó en vano, pues su corazón fue corroborado al hacerlo; y lo mismo ocurrió a David, con frecuencia, que hizo la resolución que fue un ancla para su alma: «En tiempo de temor en ti confiaré».

Tanto en los días de la juventud como de la ancianidad tenemos que estar esperando en Dios. Los que son jóvenes deben empezar a hacerlo desde muy temprano: el niño Samuel ministraba al Señor, y en la historia de la Escritura se pone un énfasis particular en el honor de hacerlo, y Cristo se complació sobremanera con los hosanas de los niños que le esperaban cuando cabalgaba en triunfo hacia Jerusalén. Cuando Salomón, en su juventud, después de su acceso al trono, esperaba que Dios le diera sabiduría, se nos dice que agradaba al Señor. «Me he acordado de ti, del cariño de tu juventud, del amor de tus desposorios cuando andabas en pos de mí en el desierto, en una tierra no sembrada» (Jeremías 2:2). El esperar en Dios, el acordarse del Creador, y el momento oportuno para hacerlo son los días de la juventud (Eclesiastés 12:1). Los que esperan en Dios bien son aquellos que han empezado a hacerlo desde muy pronto; los cortesanos más cumplidos son los que han sido criados en la corte.

—*Matthew Henry*

MAYO

1 DE MAYO

La dulzura de Dios

Parte 1

Tales son tus grandes beneficios, Señor Dios, santificador de todos tus santos, con que vas a colmar las ansias de tus hijos anhelantes, porque Tú eres la esperanza de los desesperados, el consuelo de los desconsolados. Tú eres la corona de toda esperanza, que, adornada de gloria, tienes preparada para los que triunfan; Tú, hartura eterna de los hambrientos, que se dará a los que te anhelan; Tú, el consuelo eterno, que Te das únicamente a aquellos que desprecian los consuelos de este mundo por tu divina consolación. En efecto, los que aquí son consolados son indignos de tu consolación. En cambio, los que aquí son perseguidos, son consolados por ti. Y los que aquí participan en tu pasión, allí participarán también en tu consolación. Porque nadie puede ser consolado en las dos vidas, ni a la vez holgar y gozar en la vida presente y en la otra vida; sino que es necesario que pierda esta vida el que quiera poseer la otra, la vida eterna. Cuando medito estas verdades, Señor consolador mío, no quiero que mi alma sea consolada, para que se haga digna de los consuelos eternos, porque es justo que te pierda a ti, todo el que prefiera los consuelos en cualquier otra parte fuera de ti. Y te suplico por ti, Verdad soberana, que no permitas que yo sea consolado con consolación vana alguna fuera de ti; Incluso te pido que todas las cosas me sean amargas, para que solamente seas dulce a mi alma Tú, que eres la dulzura Incomparable, por la cual se vuelven dulces todas las cosas amargas.

—*Agustín de Hipona*

2 DE MAYO

La dulzura de Dios

Parte 2

Como tu dulzura hizo dulces a Esteban las piedras del torrente; tu dulzura hizo dulce la parrilla a Lorenzo. A causa de tu dulzura los Apóstoles salían gozosos de la presencia del consejo, porque habían sido dignos de sufrir injurias por el nombre de Jesús. Andrés caminaba resuelto y gozoso hacia la cruz, porque corría a tu dulzura; esa dulzura tuya que colmó a los mismos príncipes de los Apóstoles, de tal modo que por ella uno eligió el patíbulo de la cruz, otro no temía presentar la cabeza a la espada del verdugo; para adquirirla Bartolomé entregó su propia piel; por gustarla igualmente Juan bebió intrépido la copa de veneno. Apenas la gustó Pedro, como ebrio de felicidad, exclamó, olvidándose de todo lo demás, Señor, qué bien se está aquí, hagamos aquí tres tiendas. Habitemos aquí, para que te contemplemos a ti, porque no necesitamos nada más; nos basta, Señor, con verte, sí, nos basta saciarnos con tanta dulzura. Y tan solo gustó una gotita de dulzura, y aborreció toda otra dulzura. ¿Qué crees que habría dicho, si hubiera gustado esa dulzura Inmensa de tu divinidad que tienes reservada para los que Te aman? Esa dulzura Inefable la gustó también la virgen (Águeda), de quien leemos que iba a la cárcel alegre y gozosísima, como si fuera Invitada a las bodas. También la gustó, según creo, el que decía: ¡Qué dulzura tan grande, Señor, tienes reservada para los que te temen! Y el que exhortaba: Gustad y ved, qué dulce y suave es el Señor. Tan grande es, Señor y Dios nuestro, esa felicidad, que esperamos recibir de ti; Señor, por ella luchamos continuamente contigo; por ella, Señor, nos mortificamos todo el día, para que lleguemos a vivir en tu propia vida.

—*Agustín de Hipona*

3 DE MAYO

El deber de la oración bajo la angustia

Cuando estén sumidos en la propia angustia del dolor, cuando estén rodeados por amargas aflicciones tanto de la mente como del cuerpo, sigan orando. No abandonen el «Padre nuestro». No permitan que sus llantos sean dirigidos al aire; no permitan que sus gemidos sean ante su médico, o su enfermera, sino que deben clamar: «Padre». ¿Acaso no clama así el niño que ha perdido su camino? Si está a oscuras en la noche, y se despierta en una habitación solitaria, ¿no grita: «Padre»; y acaso no es conmovido el corazón de un padre por ese grito? ¿Hay alguien aquí que nunca haya clamado a Dios? ¿Hay alguien aquí que nunca haya dicho: «Padre»? Entonces, Padre mío, pon Tu amor en sus corazones, y condúcelos a decir esta noche: «Me levantaré e iré a mi Padre». Tú serás realmente reconocido como hijo de Dios si resuena ese clamor en tu corazón y en tus labios.

—*Charles Spurgeon*

4 DE MAYO

Soporta con paciencia la aflicción

No te desanimes cuando Dios permite alguna cruz o aflicción en tu vida. Si te trae primero su misericordia, también puedes confiar en Su bondad cuando te traiga Su vara. Tienes la miel que endulza la copa más amarga. Cuando Samuel fue a Belén, «los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? Él respondió: Sí» (1 S. 16:4,5). Así, cuando una aflicción gravosa recae por un tiempo sobre el cristiano, puede causarle temor, hasta que sepa la razón de ella. Si has hecho las paces con Él, el temor se desvanecerá; puedes estar seguro de que la aflicción ha venido de Dios en una misión de misericordia.

Cristiano, ¿qué hay que te pueda separar del gozo de la paz de Dios? ¿Temes la ira de los hombres? Tal vez tienes muchos enemigos, y poderosos. ¡Que den rienda suelta a su ira! ¿Está Dios entre ellos, o no? ¿Toma él prestada la venganza de ellos para derramarla sobre ti? Si no, te preocupas inútilmente. Y afrentas a Dios, cuya misericordia te puede proteger de Su furia, al no santificar su Nombre en tu corazón: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Ro. 8:31). Aunque te rodeen, no hace falta temerlos más que una paja al viento. También te afrentas a ti mismo, porque mientras estés esclavizado a este temor paralizante de la pasión humana, nunca probarás la verdadera dulzura del amor de Dios.

Puede que seas pobre, o estés enfermo y atribulado. ¿Evitará la misericordia reconciliadora de Dios que murmures contra él, y frenará tus miradas envidiosas a la prosperidad de los impíos? Recuerda que tienes un tesoro maravilloso que nadie puede reclamar, aun en la cima de la gloria mundana: «Puede que sea pobre y esté enfermo, pero por la misericordia de Dios tengo su paz». Si esta palabra se medita, lo cambia todo: la felicidad del pecador próspero en luto, y la pena del cristiano en gozo.

—*William Gurnall*

5 DE MAYO

La felicidad de la vida eterna

Parte 1

Pero tú, ¡vida que Dios reserva a los que le aman, vida que es puente de vida, vida bienaventurada y segura, vida tranquila y hermosa, vida limpia y casta, vida santa y desconocedora de la muerte y de la tristeza, vida sin mancha y sin corrupción, sin dolor, sin ansiedad, sin perturbación, sin variación ni mutación; vida soberanamente bella y soberanamente noble, donde no hay enemigos que temer, ni incentivos de pecado que combatir, sino que lejos de todo temor reinan un amor perfecto y un día sempiterno; donde están todos animados por el mismo espíritu y ven a Dios cara a cara, con una visión divina que constituye para el alma un alimento que la sacia perfectamente! Todo mi agrado consiste en pensar en tu divina claridad, y cuanto más pienso en ti, más siento mi corazón lleno del deseo de disfrutar de tus bienes infinitos. Languidezco de amor por ti, y hacia ti se dirigen mis más ardientes aspiraciones, y tu solo recuerdo me llena de una inefable dulzura. Por eso mi único gozo y mi único consuelo consisten en elevar hacia ti los ojos de mi alma, en dirigir hacia ti todos los movimientos de mi corazón y conformarlos totalmente a ti. Mi único deleite es oír hablar de ti, hablar yo mismo de ti, hacerte objeto de mis estudios y meditaciones, leer diariamente cosas referentes a tu felicidad y gloria, repasar en el fondo de mi alma todo lo que he leído, a fin de poder pasar de los ardores, los peligros y las penas de esta vida mortal y caduca, a esa morada de dulzuras, de alivio y de paz que solo se encuentra en ti, durmiendo o por lo menos (como tu discípulo amado) inclinando mi cabeza fatigada sobre tu seno.

—*Agustín de Hipona*

6 DE MAYO

La felicidad de la vida eterna

Parte 2

Para disfrutar de esa gran felicidad recorro tus santas Escrituras como un jardín de delicias, y en el recojo como hierbas frescas y saludables tus divinos mandamientos. Mandamientos que yo medito y que constituyen mi alimento espiritual; y que (reunidos en mi memoria) deposito en el fondo de mi corazón, a fin de que, habiendo saboreado tu inefable dulzura, me resulten más soportables los amargores de esta vida miserable. ¡Oh única vida soberanamente feliz, oh verdadera morada de la felicidad que no tiene fin y que carece de muerte; reino divino, sin sucesión de tiempos ni de edades; único reino alumbrado por un día que no conoce la noche y cuya duración no tiene término; reino donde los que combaten y vencen cantan eternamente en honor de Dios, juntamente con los coros angélicos, el cántico de los cánticos de Sion, y con la frente ceñida por una noble e inmortal corona! ¡Ojalá me sea concedido el perdón de mis pecados, y que liberado del peso de esta carne mortal pueda participar de tus gozos eternos y del reposo perpetuo que solo se encuentra en ti! ¡Ojalá sea yo recibido en el recinto inmenso y glorioso de los muros de tu ciudad para recibir allí la corona de la vida de las mismas manos de mi Señor, para mezclar mi voz a la de los santos ángeles, para contemplar con esos espíritus bienaventurados el rostro hermoso de Cristo, para ser alumbrado por la luz suprema, inefable e infinita, y para que sin ningún temor a la muerte goce siempre del don de una perpetua incorrupción!

—*Agustín de Hipona*

7 DE MAYO

Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré.

Salmos 91:15

Dios ha prometido reiteradamente Su presencia al lado de los santos que sufren. Y si contamos con semejante amigo para que nos visite en prisión, seguro que no nos va a ir mal; pues, aunque nos cambien de encierro, no vamos a cambiar de protector: «Estaré con Él». Cuando desfallezcamos, ¡Dios sostendrá nuestra cabeza, y lo que es más importante, nuestro corazón! ¿Y si nuestras aflicciones aumentan, se intensificará también la presencia y la compañía de Dios? Dios tiene Su honor en muy alta estima; y no favorecería a Su honor abocar a Sus hijos a sufrimientos y luego abandonarlos. Cuando surjan nuevas tribulaciones, Él estará junto a ellos para infundirles ánimo y darles soporte. Como leemos en el libro de Job: «De seis aflicciones te rescatará, y la séptima no te causará ningún daño».

—*Thomas Watson*

8 DE MAYO

Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

Jeremías 31:3

Él ama a Su pueblo y Su amor no tiene fin. No sería eterno si en algún momento determinado llegara a un fin; si fuera como los ríos de Australia, que fluyen por un tiempo, luego se secan y más tarde vuelven a fluir. El amor de Dios no es así. Crece y fluye como un poderoso río de Europa o de América, que se va expandiendo siempre, un río poderoso, lleno de gozo; que regresa otra vez al océano eterno de donde procede. No conoce pausas. Cristiano, tu Dios te ama siempre de la misma manera. No te puede amar más; no te va a amar menos. Nunca, cuando se multiplican las aflicciones, cuando los terrores te llenan de miedo, o cuando tus tribulaciones abundan, el amor de Dios te falta o se debilita. Aunque la vara nunca antes hubiera caído con tanta fuerza sobre ti, la mano que la mueve, al igual que el corazón que provoca el golpe, están llenos de amor. No juzgues al Señor con un sentimiento débil, sino confía en Él por Su gracia. Ya sea que Él te lleve abajo, a las profundidades de la miseria, o te levante hasta el séptimo cielo del deleite, Su amor fiel nunca varía o fluctúa; es eterno en su continuidad.

—*Charles Spurgeon*

9 DE MAYO

Aflicciones merecidas

La consideración también de que hemos merecido las aflicciones me silencia en gran medida en cuanto a lo que aún puede sucederme. Pensar que las hemos merecido de Dios, aunque no hemos hecho nada contra los hombres, me hace poner mi mano sobre mi boca y me hace callar. ¿Merecemos corrección? ¡Y nos enojaremos porque somos corregidos! ¿Esto viene para salvarnos? ¡Y nos ofenderemos con la mano que lo trae! Nuestra enfermedad es tan grande que nuestros enemigos la notan.

Hagámosles saber que también tomamos nuestras medicinas pacientemente. Estamos dispuestos a pagar por las medicinas que nos dan para la salud de nuestros cuerpos, sin importar cuán enfermos nos hagan sentir. Y si Dios quiere que paguemos por aquello que mejorará nuestras almas, ¿por qué deberíamos guardar rencor? Aquellos que nos traen estas medicinas tienen poco por sus esfuerzos. Por mi parte, no me comprometería mucho a hacer su trabajo por sus salarios.

Es cierto que los médicos en su mayoría cobran, y los tacaños son demasiado reacios como para desprenderse de su dinero por ellos. Pero cuando la dificultad dice que deben tomar el medicamento o morir: de dos males que desean, eligen el menor.

La aflicción es mejor que el pecado, y si Dios la envía para limpiarnos de este, agradezcámosle, y también conténtense en pagarle al mensajero.

—*John Bunyan*

10 DE MAYO

Ora en la aflicción

Posiblemente hayas dicho algunas veces: «Me siento tan afligido que no puedo orar». Al contrario, hermano, ése es precisamente el momento en que debes orar. Así como las especias, cuando son molidas, producen mucha más fragancia por la molienda, así también la aflicción de tu espíritu debe ser el motivo para elevar una oración más ferviente a Dios, quien puede liberarte y quiere hacerlo. Tienes que expresar tu aflicción de una manera o de otra; entonces, no dejes que se manifieste en murmuración, sino en suplicación. Es una vil tentación que proviene de Satanás permanecer alejado del propiciatorio cuando tienes mayor necesidad de acudir allí, pero tú no cedas a esa tentación. Ora hasta que puedas orar; y si descubres que no estás lleno del Espíritu de suplicación, usa cualquier medida de la unción sagrada de que dispongas; y así, poco a poco, tendrás el bautismo del Espíritu, y la oración se convertirá para ti en un ejercicio más feliz y dichoso de lo que es al presente. Nuestro Salvador dijo a Sus discípulos: «Mi alma está muy triste, hasta la muerte»; con todo, en aquel momento, más que en ningún otro, se encontraba en una agonía de oración y la intensidad de Su suplicación era proporcional a la intensidad de Su aflicción.

—*Charles Spurgeon*

11 DE MAYO

El fruto de la aflicción

No se extrañen, ustedes que viven de forma piadosa, si algunos son tan insensatos como para buscar su mal y para afligirlos porque sus obras son buenas: «No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece» (1 Jn. 3:12-13). Porque hay necesidad de que a veces tengan muchas tentaciones, pese a que sus vidas sean buenas e inocentes: «[...] Aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas [...]» (1 P. 1:6). Porque, para omitir otras cosas, hay algunas de las gracias de Dios que se encuentran en ustedes que, en cuanto a algunas de sus operaciones, no pueden mostrarse a sí mismas, ni su excelencia, ni su poder, ni lo que pueden hacer, sino por medio del sufrimiento. La fe y la paciencia puede obrar, manifestar y llevar a cabo eso, pero no puede ser obrado, manifestado y llevado a cabo en ninguna otra parte sino en la persecución. También hay una paciencia y un regocijo en la esperanza cuando nos encontramos en la tribulación, es decir, por encima de lo que tenemos cuando estamos cómodos y en tranquilidad. Esto también, lo que todas las gracias pasan y en lo que triunfan, no será conocido, sino cuando estemos en un estado de aflicción. Ahora bien, Dios valora y aprecia estas operaciones de nuestras gracias, y también se deleita en ellas. Esa ocasión a través de Su justo juicio debe ser ministrada para que muestren su belleza y excelencia.

También se debe considerar que esas operaciones de nuestras gracias no podrán presentarse o mostrarse en su esplendor, sino cuando suframos cristianamente, dando tal fruto de aquellas pruebas de las que somos llamados a padecer. Esto hará que abunden de consuelo en el día de Dios, y hará que atiendan para su perfección en la gloria: «[...] Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo» (1 P. 1:7). «Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria» (2 Co. 4:17).

—John Bunyan

12 DE MAYO

Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta la perfección.

Juan 13:1

No podría amarlos más; eso era imposible. No podría amarlos más sabiamente; eso sería impensable. No podría amarlos más intensamente; eso no podría suponerse. Cualquiera que sea la perfección del amor, Jesucristo la concede a Su pueblo. No hay un amor igual en todo el mundo, como el amor de Cristo por Su pueblo; y si juntaran todos los amores que existieron siempre, de hombres y mujeres, de madres y de hijos, de amigos y amigas, y los amontonaran, el amor de Jesús es de superior calidad que todos ellos, pues ninguno de esos amores es absolutamente perfecto, pero Jesucristo ama a la perfección.

Ustedes que tienen la Versión Revisada de la Biblia, encontrarán al margen las siguientes palabras, «perpetuamente». «Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó perpetuamente», a lo sumo, hasta el extremo, hasta lo más distante; o, si analizo la palabra desde otra perspectiva, «los amó del todo», inefablemente, de tal manera que no puede expresarse, o concebirse, o describirse, o imaginarse, cuánto amó a Su pueblo. Él amó a Su pueblo hasta el máximo límite del amor. Así es, no hay amor como el Suyo, y, como acabo de decirlo, todos los amores del mundo, comprimidos en uno, no lo igualarían. «Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó perpetuamente».

—*Charles Spurgeon*

13 DE MAYO

La madre cristiana

¡Madre! ¡Madre! ¡Madre! ¡Qué asociaciones de amorosa ternura se hallan en esta mismísima palabra, Madre! La palabra abre una fuente secreta en el corazón y evoca escenas del pasado. Trae a la vista, en la tenue distancia, un rostro dulce que solía inclinarse sobre nuestra pequeña cama al caer la noche y grababa un beso en nuestra frente. Nos recuerda a alguien que solía sonreír cuando estábamos felices, y lloraba cuando estaba obligada a corregirnos. Nos recuerda a alguien que siempre parecía interesada en nuestros pequeños cuentos de aventuras, y nunca se reía de nuestras pequeñas penas que nos parecían tan grandes. ¡Madre! Era su cara la que mirábamos por última vez cuando nos íbamos a la escuela. Y era a sus brazos a los que primero corríamos cuando las vacaciones nos traían a casa. ¡Madre! ¡El recuerdo de ella nos mantenía alejados del pecado con cuerdas de plata invisibles! Y cuando esos oscuros mechones de ella se platearon con el paso de los años, solo pensamos que un encanto extra había coronado su frente. Con muchos presentes, esa madre durmió hace mucho tiempo en los brazos de su Salvador, pero ustedes no se han olvidado de ese amor tan fuerte como la muerte, y de esas palabras que salieron de sus labios moribundos que hasta el día de hoy atesoran. ¿Olvidar? ¡No! Su nombre todavía tiene un poder extraordinario, y las lágrimas que veo derramarse por tantas mejillas esta mañana son elocuentes en su lenguaje. Declaran que al menos una palabra no ha perdido su música o su encanto, y esa palabra es: Madre. Creo que no puedo mostrar mejor la influencia que tiene el recuerdo de una madre sobre un hombre que al citar las palabras de Archibald Thompson. Él dice: «¡Madre! ¡Cuántas asociaciones deleitosas se agrupan en torno a esa palabra! Cuando mi corazón se duele por la maldad del mundo, y mis miembros están cansados, y mis pies sangrando a causa de viajar por el espinoso camino de la vida, suelo sentarme sobre una piedra cubierta de musgo, y cerrando mis ojos en escenas reales, llevo mis pensamientos a los primeros días de mi vida, y en todos estos recuerdos, surge mi madre. Si inclino mi cabeza en mi almohada, recuerdo su compañía a mi lado; si canto, recuerdo cómo me escuchaba; si camino por los prados, recuerdo cómo mi manita estaba en la de mi madre, y mis pequeños pies concurrían con los de ella; si escucho el piano, recuerdo como los dedos de mi madre tocaban las teclas; si examino las maravillas de la creación, recuerdo cómo mi madre me señalaba el objeto que llamaba mi atención. No hay terciopelo más suave que el regazo de una madre, ninguna rosa más hermosa que su sonrisa, ningún sendero más florido que aquel grabado con los pasos de ella».

—*Archibald Brown*

14 DE MAYO

Dispongamos a sobrellevar las aflicciones

¿No estarán dispuestos a pagar para curar la enfermedad de sus pecados, y por los medios que ponen en ejercicio sus gracias, los cuales serán para su bien en el más allá? Cuídense de tentar a Dios, no sea que les duplique esta medicina. El niño que come fruta cruda tiene necesidad de remedio, pero el niño inquieto se niega a tomar el medicamento, lo que resulta de una duplicación de la aflicción, a saber, ceño fruncido, regaños, más amonestaciones y a forzarlo a tomar las amargas pastillas. Ciertamente esto es de absoluta necesidad, a saber, para su salud espiritual e interna, ojalá esto los persuada y puedan recostarse y tomar su medicamento.

1. ¿Es mejor que reciban el juicio en este mundo, o que se queden por esto para ser condenados con los impíos en el siguiente?

2. ¿Es mejor que, en cuanto a algunas operaciones de sus gracias, sean ajenos y extraños, y que en consecuencia pierdan ese cada vez más excelente y eterno peso de gloria que es preparado como recompensa, o que lo reciban de la mano de Dios, cuando llegue el día en que cada hombre tendrá la alabanza de Él por sus obras?

3. Nuevamente digo que los castigos son un signo de condición de hijo, un testimonio de amor: «Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos» (He. 12:6-8). Y lo contrario a esto es un signo de ser bastardo, y una señal de odio: «No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con ramera, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá» (Os. 4:14). ¿Acaso no es mejor que tengamos esas señales y marcas en nuestra carne que nos dicen que pertenecemos a Cristo, que aquellas que nos declaran que no somos de Él?

—*John Bunyan*

15 DE MAYO

Consideremos los beneficios de la aflicción

Esté quieto y guarde silencio en medio de los problemas y pruebas que está pasando, luego reflexione en los beneficios, dones y favores que han colmado su alma gracias a todas las pruebas y aflicciones que ha sufrido.

¡Oh, considere cómo el Señor le ha revelado los pecados, los ha prevenido y mortificado por medio de las aflicciones del pasado!

¡Considere cómo el Señor le ha revelado su insuficiencia, su inconstancia y la vanidad del mundo y de todas sus cosas por las aflicciones del pasado!

¡Considere cómo el Señor le ha ablandado, quebrantado y humillado el corazón, preparándolo para deleitarse de Él con más claridad, plenitud y dulzura por las aflicciones del pasado!

¡Considere cómo, por las aflicciones del pasado, cuánta sensibilidad, cuánta compasión, cuánto cariño, cuánta ternura y cuánta dulzura han aflorado en usted hacia otros que sufren!

¡Considere cuánto espacio han abierto en su alma las aflicciones del pasado para recibir a Dios y Su Palabra con Sus buenos consejos y consuelo divino!

¡Considere cómo el Señor lo ha hecho partícipe de Su Cristo, Su Espíritu, Su Santidad, Su bondad y tantas bendiciones más por las aflicciones del pasado!

¡Considere cómo el Señor lo ha impulsado a anticipar más el cielo, pensar más en el cielo, valorar más el cielo y desear más el cielo por las aflicciones del pasado!

—*Thomas Brooks*

16 DE MAYO

El día de la prueba

Antes de que venga la tentación pensamos que podemos caminar sobre el mar, pero cuando sopla el viento sentimos que comenzamos a hundirnos. Por lo tanto, se dice acertadamente que tal momento es un tiempo para probarnos o para descubrir lo que somos. ¿Y no hay nada bueno en esto? ¿No es esto lo que rectifica correctamente nuestro juicio acerca de nosotros mismos que nos hace conocernos a nosotros mismos y que tiende a cortar esas ramitas superfluas de orgullo y autoengaño con las que estamos sujetos a ser vencidos? ¿No es este el día que nos doblega, nos humilla y que nos hace inclinarnos delante de Dios por nuestras faltas cometidas en nuestra prosperidad? Y, sin embargo, ¿no nos brinda ningún bien? No podríamos vivir sin tales cambios de la mano de Dios sobre nosotros. Nos cubriríamos de orgullo, si no tuviéramos nuestros inviernos estacionales. Se dice que en algunos países los árboles crecen, pero no dan fruto porque allí no hay invierno. El Señor bendice todas las estaciones de Su pueblo, y los ayuda a conducirse correctamente bajo todos los tiempos que pasan sobre ellos.

—*John Bunyan*

17 DE MAYO

Aflicciones de los justos

Los santos más excelentes nacen «para la aflicción, como las chispas vuelan hacia arriba» (Job 5:7 NBLH). «Muchas son las aflicciones del justo [...]» (Sal. 34:19 NBLH). Si fueran muchas cosas, pero no aflicciones, entonces, como dice el proverbio, cuanto más mejor; o si fueran aflicciones, pero no muchas, entonces, cuanto menos mejor. Pero Dios, que es infinito en sabiduría e incomparable en bondad, ha ordenado aflicciones e incluso muchas angustias vienen marchando por todos lados hacia nosotros. Así como nuestras misericordias rara vez vienen solas, así nuestras cruces. Por lo general, vienen una detrás de la otra. Son como las lluvias de abril, apenas termina una cuando viene otra. Pero cristianos, es misericordia, es abundante misericordia que toda aflicción no sea una ejecución y que toda corrección no sea una condenación. Cuanto más se elevaban las aguas, más cerca se elevaba el arca de Noé al cielo, y cuanto más aumenten sus aflicciones, más se elevarán sus corazones al cielo.

—*Thomas Brooks*

18 DE MAYO

*Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración
y ruego, con acción de gracias.*

Filipenses 4:6-7

Ahora, ¿qué quiere decir eso? Quiere decir que el tipo de oración que mata al afán es una oración que pide alegremente, gozosamente, agradecidamente. «Señor, yo soy pobre; he de bendecirte por mi pobreza, y entonces, oh Señor, ¿no suplirás todas mis necesidades?» Esa es la manera de orar. «Señor, estoy enfermo; yo te bendigo por esta aflicción, pues estoy seguro de que quiere decir algo bueno para mí. ¡Ahora yo te suplico que te dignes sanarme!» «Señor, me encuentro en una gran tribulación; pero yo te alabo por la tribulación, pues yo sé que contiene una bendición, aunque el sobre tenga una cinta negra; y entonces, ¡Señor, ayúdame a lo largo de mi tribulación!» Ese es el tipo de oración que mata a la ansiedad: «Oración y ruego, con acción de gracias». Combinen bien estas dos cosas; una dracma, no, dos dracmas de oración —oración y ruego— y luego una dracma de acción de gracias. Agítalas juntas muy bien, y constituirán un bendito remedio para el afán. ¡Que el Señor nos enseñe a practicar este arte santo del boticario!

—*Charles Spurgeon*

19 DE MAYO

*Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe
por hijo.*

Hebreos 12:6

¡No puede haber mayor evidencia del odio y la ira de Dios que cuando rechaza corregir a los hombres por sus acciones pecaminosas y sus vanidades! Donde Dios se niega a corregir, ¡allí Dios resuelve destruir! No hay hombre más cerca del hacha de Dios, más cerca de las llamas, más cerca del infierno, ¡como aquel a quien Dios ni siquiera emplea Su vara!

«Yo reprendo y castigo a todos los que amo» (Ap. 3:19). Dios está más enojado, ¡cuando no muestra enojo! ¿Quién puede meditar seriamente sobre esto, y no enmudecerse bajo la vara más aflictiva de Dios? [...]

Considera cristiano, que todas tus pruebas y problemas, calamidades y miserias, cruces y pérdidas, con las que te encuentras en este mundo, son todo el infierno que alguna vez tendrás.

Aquí y ahora tienes tu infierno, pero en la otra vida tendrás tu cielo. Esto es lo peor de tu condición, y lo mejor está por venir. Lázaro tuvo primero su infierno y de último su cielo, pero el rico tuvo primero su cielo y al final su infierno. Aquí tienes todas tus angustias, dolores y agonías —lo que alguna vez tendrás. Y tu comodidad, descanso y alegría aún están por llegar.

Aquí tienes todas tus amarguras, pero tus consuelos aún están por venir. Aquí tienes tus penas, pero tus alegrías están por venir. Aquí tienes todas tus noches de invierno, pero tus días de verano están por venir. Aquí tienes tus cosas malas, pero tus cosas buenas aún están por venir.

La muerte pondrá fin a todos tus pecados y a todos tus sufrimientos. La muerte será una entrada a esas alegrías, gozos y comodidades que nunca tendrán final. ¿Quién puede meditar seriamente sobre esto y no enmudecerse bajo la vara más aflictiva de Dios?

—*Thomas Brooks*

20 DE MAYO

Principios del reino

Un cristiano debe ser un hombre pacífico, y para ese fin no debe abrazar nada más que principios pacíficos. El cometido del cristiano, como cristiano, es creer en Jesucristo y en Dios el Padre por medio de Él, buscar el bien de todos en Él según lo admita su lugar, estado y capacidad en este mundo, no entrometerse en los asuntos de otros hombres, sino seguir siempre lo que es bueno.

Un cristiano es un hijo del reino de Dios, y ese reino lo toma cuando comienza en la gracia o cuando se perfecciona en la gloria. No es de este mundo, sino del que ha de venir. Y aunque los hombres de antaño, como algunos pueden ahora, atemorizarse de ese reino, sin embargo, ese reino no dañará a nadie, ni con sus principios, ni por sí mismo. Para dar un ejemplo de algo, la Fe en Cristo, ¿qué daño puede hacer eso? Una vida regulada por la ley moral, ¿qué daño hay en eso? Regocijarse en espíritu por la esperanza de la vida venidera por Cristo, ¿a quién hará daño? Tampoco la adoración instituida de nuestro Señor es una tendencia al mal, el cristianismo también nos enseña a hacer bien a nuestros enemigos, a bendecir a los que nos odian y orar por los que nos ultrajan y nos persiguen despiadadamente (*cf.* Mt. 5:44; Lc. 6:28), y ¿qué mal puede haber en eso? Esta es la suma de la religión cristiana, como claramente aparece en la Palabra. Por eso les aconsejo que se mantengan cerca de estas cosas, y no entren en contacto con nada que lo zarandee.

—*John Bunyan*

21 DE MAYO

La dulzura de someterse a la voluntad de Dios

Si quisieran descubrir la causa de la mayoría de sus aflicciones, caven junto a la raíz de la voluntad propia, pues allí es donde se ubica. Cuando su corazón ha sido enteramente santificado para Dios y su voluntad está enteramente sometida a Él, lo amargo se vuelve dulce, el dolor se convierte en placer y el sufrimiento se torna en gozo. Cuando la voluntad de un hombre está enteramente sometida a la voluntad de Dios, no es posible que la mente de ese hombre se vea turbada. «Bien —dirá alguien— esa es una afirmación muy asombrosa»; y alguien más dirá: «Yo he intentado realmente que mi voluntad se someta a la voluntad de Dios, y con todo, estoy turbado». Sí, y eso sucede simplemente porque, aunque lo has intentado, igual que todos nosotros, no has alcanzado todavía el pleno sometimiento a la voluntad del Señor. Pero una vez que lo hayas alcanzado —me temo que nunca lo alcanzarás en esta vida— entonces estarás libre de todo lo que provoca tu aflicción o el desasosiego de tu mente.

—*Charles Spurgeon*

22 DE MAYO

Pruebas que revelan el pecado y nuestro Padre sabe lo que es mejor

Pocos cristianos se ven y se comprenden correctamente. Por medio de las pruebas, Dios le revela al piadoso mucho de su pecaminosidad. Cuando el fuego se pone debajo del crisol, entonces aparece la escoria. Por lo tanto, cuando Dios prueba a la pobre alma, ¡oh, cómo se manifiesta en el corazón de las pobres criaturas la escoria del orgullo, la escoria de la murmuración, la escoria de la desconfianza, la escoria de la impaciencia, la escoria de la mundanalidad, la escoria de la carnalidad, la escoria de la necedad y la escoria de la terquedad! Las pruebas son el espejo de Dios en el que Su pueblo ve sus propias faltas. ¡Oh, esa ligereza, esa vileza, esa miseria, esa cloaca de inmundicia, ese abismo de maldad que las pruebas revelan en sus corazones! [...]

«Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad» (He. 12:10). Lo que nuestro Padre ordena, es lo mejor. Cuando Él ordena enfermedad, la enfermedad es mejor que la salud. Cuando Él ordena debilidad, la debilidad es mejor que la fortaleza. Cuando Él ordena pobreza, la pobreza es mejor que la riqueza. Cuando Él ordena que nos reprochen, el reproche es mejor que el honor. Cuando Él ordena muerte, la muerte es mejor que la vida. Puesto que Dios es la sabiduría misma, Él sabe lo que es mejor. Y puesto que Él es la bondad misma, no puede hacer sino lo que es mejor. Por lo tanto, permanezcan en silencio ante el Señor.

—*Thomas Brooks*

23 DE MAYO

No se resientan

Permítanme suplicarles que, si la cruz es pesada sobre ustedes, no se resientan ni con Dios ni con los hombres. No con Dios, porque Él no hace nada sin causa. Ni con los hombres, porque ellos son la mano de Dios: lo quieran o no lo quieran. Ellos son los siervos de Dios para el bien de ustedes (*cf.* Sal. 17:14; Jer. 24:5). Por lo tanto, tomen con agradecimiento lo que viene a ustedes de Dios mediante ellos. Si el mensajero que lo trae se contenta de que esté en su poder hacerles daño y afligirles —si salta de gozo ante sus calamidades—, sientan lástima por él, compadézcanse de él y rueguen a su Padre por él. Él es ignorante y no entiende el juicio de Dios. Ciertamente él manifiesta su conducta por esto, que cree que les sirve al afligirles como “ordenanza de Dios” —lo cual indica destruirlos. Mediante esto Él pronostica ante ustedes que está trabajando en su propia condenación al hacerles bien. Establezcan, pues, el estado lamentable de tal corazón, y devuélvanle lo que es bueno por su maldad —amor por su odio hacia ustedes. Entonces mostrarán que actúan con espíritu de santidad y son como su Padre celestial. Su piedad y sus plegarias no pueden hacer nada bueno a menos que se enciendan en algún lugar o regresen de nuevo, como los barcos que vienen cargados de las Indias, llenos de bendiciones en su propio seno.

—*John Bunyan*

24 DE MAYO

¡Abba, Padre!

Qué poder tan maravilloso tenemos cuando podemos decir, en verdad, «¡Abba, Padre!» Tendremos poder con Dios en nuestros tiempos de mayor debilidad si podemos clamar: «¡Abba, Padre!» No puedo olvidar nunca una cierta enfermedad que tuve, cuando fui atormentado con dolor, y fui muy abatido con angustia de espíritu por causa de la naturaleza del mal que me aquejaba, y me sentía impelido casi a desesperar una noche, hasta que me aferré a Dios, en una agonía de oración, y argumenté con Él algo parecido a esto: «Si mi hijo estuviera sumido en una angustia como yo lo estoy, yo le escucharía, y le aliviaría si pudiera. Tú eres mi Padre, y yo soy Tu hijo, entonces, ¿no me tratarás como a un hijo?» Casi al instante que presenté ese argumento delante de Dios, mi dolor cesó, y caí en un dulce sueño del que desperté con un «¡Abba, Padre!» en mis labios y en mi corazón. Yo creo que este es un argumento invencible, porque, cuando Dios se llama a Sí mismo Padre, lo dice en serio. Hay algunos padres, en este mundo, que no actúan para nada como deberían hacerlo los padres; deberían sentirse avergonzados, pero eso no se dirá nunca de nuestro Padre Celestial. Él es un verdadero Padre, y tiene entrañas de compasión para con Sus hijos, y no aflige ni lastima voluntariamente a los hijos de los hombres; y cuando sabemos cómo apelar a Su Paternidad, prevaleceremos con Él.

—*Charles Spurgeon*

25 DE MAYO

El peligro de no mortificar un pecado

Sin la gracia del Espíritu, sus resoluciones o determinaciones más fuertes no podrán dominar siquiera un deseo pecaminoso. La llaga del alma continuará expandiéndose, aunque determinemos y digamos que no. Era la sangre del sacrificio y el aceite, lo que limpiaba al leproso en la ley. Y por ellos se entiende la sangre de Cristo y la gracia de Su Espíritu (*cf.* Lv. 14:14-16). Fue un toque de la prenda de Cristo lo que curó a la mujer de su problema de sangrado.

Sus resoluciones o determinaciones más fuertes pueden ocultar un pecado, pero no pueden apagarlo. Pueden cubrir un pecado, pero no pueden eliminarlo. Una venda puede cubrir una herida, pero no curarla. ¡Ni los purgatorios, vigiliass, flagelaciones ni los besos a la estatua de San Francisco de los papistas o lamer las llagas de los leprosos, pueden limpiar la lepra del pecado! ¡Solo en la fuerza de Cristo y en el poder del Espíritu se puede mortificar profundamente todo deseo pecaminoso! ¡Oh, no abracen ni se satisfagan con nada, sino emprendan decididamente la ruina de toda concupiscencia!

¡Una fuga en un barco lo hundirá! ¡Una puñalada mató completamente a Goliat, así como veintitrés a César! ¡Una Dalila pudo hacer tanto daño a Sansón como todos los filisteos! ¡Una rueda rota estropea todo el reloj! ¡Un sangrado de vena hará fallar las partes vitales! ¡Una mosca echará a perder toda una caja de ungüento! ¡Una hierba amarga arruinará todo el potaje! ¡Por comer una manzana, Adán perdió el paraíso! ¡Una lamida de miel puso en peligro la vida de Jonatán! ¡Un Acán fue un problema para todo Israel! ¡Un Jonás levantó una tormenta y se convirtió en una carga demasiado pesada para toda la nave! Así mismo, un deseo no mortificado provocará tormentas y tempestades muy fuertes en el alma. Por lo tanto, mientras tengan una bendita calma y tranquilidad en su propio espíritu bajo sus pruebas más agudas, podrán emprender completamente la mortificación del pecado.

Gedeón tuvo setenta hijos, pero solo un hijo bastardo. ¡Y ese hijo bastardo destruyó a sus setenta hijos! Ah cristiano ¿no sabes el mundo de daño que puede hacer un deseo no mortificado? Entonces no dejes que nada te satisfaga, sino la sangre de todos tus deseos pecaminosos.

—*Thomas Brooks*

26 DE MAYO

La necesidad de la aflicción

¿Por qué deberíamos pensar que nuestras vidas inocentes nos eximirán de los sufrimientos, o que los problemas nos causarán tanto daño? Porque en verdad es para nuestro bien presente y futuro que nuestro Dios los envíe sobre nosotros. Por lo tanto, considero que tales cosas son necesarias para la salud de nuestras almas, así como los esfuerzos y las labores corporales lo son para la salud del cuerpo. La gente que vive en lo alto y en la inactividad, trae enfermedades al cuerpo, y aquellos que viven en toda la plenitud de las ordenanzas del evangelio, y no son ejercitados con pruebas, se agravan, se enferman y llenan sus almas de malos humores. Y aunque esto pueda parecer extraño para algunos, nuestra época nos ha dado una prueba tan experimental de la verdad de esto, como no se ha sabido en el pasado.

¡Ay! Necesitamos esas medicinas amargas que tanto nos estremecen y nos hacen encoger los hombros. Será para nuestro bien si al final somos purgados como se debe. Estoy seguro de que estamos un poco mejor aún, a pesar de que el médico nos ha tenido durante mucho tiempo. Es probable que en poco tiempo se eliminen algunos malos humores, pero en la actualidad la enfermedad es tan fuerte que hace que algunos profesantes teman más que se consuman sus bolsillos con estas dosis, que lo que desean mejorar sus almas de esta forma. Veo que todavía necesito estas pruebas. Y si Dios me juzga mediante estas como juzga a sus santos para que no sea condenado con el mundo, entonces clamaré: «Gracia, gracia para siempre».

—*John Bunyan*

27 DE MAYO

Si intentan entronizar a la criatura

Parte 1

¡Oh cristiano! ¡Dios ha eliminado una de tus más dulces misericordias, comodidades o goces! Puede ser que los hayas amado demasiado, que los hayas sobrevalorado y que te hayas deleitado excesivamente en ellos. Puede ser que a menudo se hayan apoderado de tu corazón, cuando deberían haber poseído solo tu mano. ¡Puede ser que ese cuidado, esa preocupación, esa confianza, esa alegría, que debería haberse empleado en objetos más nobles, se ha empleado en ellos! Tu corazón es el lecho de bálsamo de Cristo, y puede que hayas acostado tus misericordias contigo, haciendo que Cristo se acueste afuera. ¡Has tenido espacio para ellas, cuando no lo has tenido para Él! ¡Estas misericordias han tenido lo mejor, cuando lo peor se ha considerado lo suficientemente bueno para Cristo! Se dice de Rubén que subió al lecho de su padre (*cf.* Gn. 49:4). ¡Ah, con qué frecuencia se tiene consuelo de una criatura, y a veces de otra, poniéndose entre Cristo y sus almas! ¡Cuántas veces han subido sus queridos deleites al lecho de Cristo! Sus misericordias cercanas y queridas han llegado al lecho de amor de Cristo —¡sus corazones! Ahora bien, si llevas a un esposo, un hijo, un amigo a esa habitación de tu alma que solo pertenece a Dios, Él lo amargará, lo eliminará o será su muerte.

—*Thomas Brooks*

28 DE MAYO

Si intentan entronizar a la criatura

Parte 2

Si alguna vez el amor de una esposa se vierte más hacia un siervo que para su esposo, el esposo eliminará a ese siervo; aunque haya sido un siervo que valiera oro. Si Dios entonces te ha despojado de esa mismísima misericordia con la que a menudo has cometido adulterio e idolatría espiritual, ¿tienes algún motivo para murmurar? ¡Hay quienes aman sus misericordias en sus tumbas, que abrazan sus misericordias hasta la muerte, que las besan hasta que las matan! ¡Muchos hombres han matado sus misericordias, al ponerles un valor demasiado grande! ¡Muchos hombres han hundido su nave de misericordia, sobrecargándola! Las misericordias amadas excesivamente rara vez tienen larga vida. ¡La manera de perder sus misericordias es encariñarse demasiado con ellas! La forma de destruirlas es fijar sus mentes y corazones sobre ellas. Ustedes pueden escribir amargura y muerte sobre esa misericordia que les ha arrebatado su corazón de Dios. ¡Cristiano! ¡Tu corazón es el trono real de Cristo, y en ese trono, Cristo será el principal! ¡No tolerará a ningún competidor! Si intentas entronizar a la criatura —sin importar cuán cercana o querida sea para ti— Cristo la destronará. ¡Él la destruirá! Las colocará rápidamente en un lecho de polvo —¿quién aspirará a su trono real! «Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada» (Ezequiel 24:21).

—*Thomas Brooks*

29 DE MAYO

Providencias oscuras para nuestro bien

¿Acaso no hay nada en las oscuras providencias de tales días de aflicción que pueda ser extraordinario cuando las vemos y las observamos sobre nosotros? ¿No hay nada de Dios —de Su sabiduría, poder y bondad— que se pueda percibir en los truenos, relámpagos, granizos, tormentas, en la oscuridad y las tempestades? ¿Por qué entonces se dice que Él «marcha en la tempestad y el torbellino» (Nah 1:3)? ¿Y por qué los siervos de Dios de antaño afirmaron y concluyeron que estas cosas son excelentes y maravillosas? Podemos ver más de Dios en tales días que en otros. Su poder para sostener a algunos y su ira al apartarse de otros; su preservación de la zarza y el desamparo de los cedros dejándolos caer; el entorpecimiento de los consejos de los hombres para que el diablo mismo no gane ventaja; la entrega de Su presencia a Su pueblo y el abandono de Sus enemigos en la oscuridad; la manifestación de la rectitud de los corazones de sus santificados y la hipocresía de los demás, estas cosas son obras de maravillas espirituales en el día de Su ira y del torbellino y tempestad. ¡Estos días! Estos días son los que más adecuadamente dan una oportunidad a cualquier cristiano de tomar las medidas y los escantillones más exactos de sí mismos. En días tranquilos somos propensos a propasarnos y pensar que somos mucho más eminentes y más fuertes de lo que somos cuando el día de la prueba viene. Las palabras de Gaal y la jactancia de Pedro fueron grandes y altas antes de que llegara la prueba, pero cuando llegó se encontraron a sí mismos por debajo del coraje que creían tener (*cf.* Jue. 9:38).

—*John Bunyan*

30 DE MAYO

Enmudezcan ante la aflicción

Parte 1

«*Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste*» (Sal. 39:9). En estas palabras ustedes pueden observar tres cosas: 1. La persona que habla, y ese es David. David un rey, David un santo, David un hombre conforme al corazón de Dios, David un cristiano. Y aquí debemos ver a David, no como un rey, sino como un cristiano, como un hombre cuyo corazón era recto para con Dios. 2. La acción y actitud de David bajo la mano de Dios, en estas palabras: «Enmudecí, no abrí mi boca». 3. La razón de esta humilde y dulce actitud, en estas palabras: «Porque tú lo hiciste». La proposición es esta: *Que es el gran deber y prioridad de las almas llenas de gracia enmudecerse bajo las mayores aflicciones, las más tristes providencias y las pruebas más intensas con las que se encuentran en este mundo.* El silencio de David es un reconocimiento de Dios como el autor de todas las aflicciones que vienen sobre nosotros. No hay enfermedad tan pequeña en donde Dios no tenga un dedo en ella; aunque sea solo el dolor del dedo meñique. David mira a través de todas las causas secundarias a la primera causa, y guarda silencio. Él ve la mano de Dios en todo, y por eso se queda callado y mudo. La visión de Dios en la aflicción tiene una eficacia irresistible para silenciar el corazón y para cerrar la boca de un hombre piadoso.

—*Thomas Brooks*

31 DE MAYO

Enmudezcan ante la aflicción

Parte 2

Los hombres que no ven a Dios en la aflicción, son fácilmente arrojados a una convulsión febril, rápidamente estarán en llamas. Y cuando sus pasiones aumenten y sus corazones se enciendan en fuego, comenzarán a ser descarados y no dudarán en decirle a Dios con sus dientes que hacen bien en enojarse. Aquellos que no reconocen que Dios es el autor de todas sus aflicciones, estarán prestos a caer en ese absurdo principio de los maniqueos, que sostuvieron que el diablo es el autor de todas las calamidades; como si pudiera haber algún mal o aflicción en la ciudad, en el cual el Señor no tuviera parte: «¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?» (Amós 3:6). Si la mano de Dios no es vista en la aflicción, el corazón no hará más que inquietarse y enfurecerse bajo la aflicción. Los que pueden ver la mano reguladora de Dios en todas sus aflicciones, como David, pondrán sus manos sobre sus bocas, cuando la vara de Dios esté sobre sus espaldas. Ellos ven que fue el Padre quien puso esas copas amargas en sus manos; y el amor que puso esas pesadas cruces sobre sus hombros; y la gracia que puso esos yugos alrededor de sus cuellos, y esto causa mucha tranquilidad y calma en sus espíritus. Cuando el pueblo de Dios está bajo la vara, Él hace con Su Espíritu y Palabra una música tan dulce en sus almas que disipa todas las inclinaciones turbulentas, pasiones y perturbaciones.

—*Thomas Brooks*

JUNIO

1 DE JUNIO

Soportar aflicciones no redime nuestros pecados

Había otros dos portadores de una cruz en la turba; ellos eran malhechores; sus cruces eran tan pesadas como la del Señor, y, sin embargo, al menos uno de ellos no sentía ninguna simpatía por Él, y llevar la cruz solo le condujo a su muerte, y no a su salvación. Solo voy a darles esta indicación. Algunas veces me he encontrado con personas que han sufrido mucho; han perdido dinero, han trabajado duro durante toda su vida, han estado sumidos durante años en un lecho de enfermo, y por tanto ellos suponen que debido a que han sufrido tanto en esta vida, escaparán del castigo del pecado en el más allá. Yo les digo, señores, que aquel malhechor llevó su cruz y murió en ella; y ustedes llevarán sus aflicciones y serán condenados con ellas a menos que se arrepientan. Ese ladrón impenitente fue de la cruz de su gran agonía —y morir en una cruz fue ciertamente una agonía— a aquel lugar, a las llamas del infierno; y tú también podrías ir desde el lecho de la enfermedad y desde la morada de la pobreza a la perdición tan fácilmente como desde el hogar de la comodidad y la casa de la abundancia. Ningún sufrimiento nuestro tiene nada que ver con la expiación del pecado. Ninguna sangre sino la que Cristo derramó, ningún gemido sino aquellos que salieron de Su corazón, ningún sufrimiento sino el que fue soportado por Él, pueden expiar jamás el pecado. Deseche ese pensamiento cualquiera de ustedes que suponga que Dios tendrá piedad de él porque ha soportado aflicciones. Tienes que considerar a Jesús, y no a ti mismo; pon tus ojos en Cristo, el grandioso sustituto de los pecadores, pero nunca sueñes en confiar en ti mismo.

—*Charles Spurgeon*

2 DE JUNIO

*Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.*

Salmos 30:5

El llanto de ustedes durará hasta la mañana. Dios convertirá su noche de invierno en un día de verano, sus suspiros en cantos, su aflicción en alegría, su lamentación en música, su amargura en dulzura, su desierto en un paraíso.

La vida del cristiano está llena de intercambios de enfermedad y salud, debilidad y fortaleza, escasez y riqueza, desgracia y honor, cruces y comodidades, miserias y misericordias, alegrías y tristezas, júbilo y llanto.

Mucha miel nos haría daño, y mucho ajeno nos destruiría, una composición de ambos es la mejor manera de mantener nuestras almas en un estado saludable. Es mejor y más para la salud del alma que el cálido viento del sur de la misericordia y el frío viento del norte de la adversidad soplen sobre este. Todo viento que sopla, soplará para el bien de los santos. No hay duda de que sus pecados mueren más y sus gracias florecen mejor cuando se encuentran bajo el frío, brusco y punzante viento del norte de la calamidad, así como bajo el cálido y vigorizante viento del sur de la misericordia y la prosperidad.

—*Thomas Brooks*

3 DE JUNIO

Las tentaciones de los santos

Dios solo tuvo un Hijo sin corrupción, pero ninguno sin tentación. Mediante las tentaciones, el Señor hará que Su pueblo se conforme cada vez más a la imagen de Su Hijo.

Cristo fue muy tentado, con frecuencia estuvo en la escuela de la tentación. Y cuanto más un cristiano sea tentado, más será transformado a la semejanza de Cristo. Los cristianos más tentados se asemejan más a Cristo en mansedumbre, humildad, santidad, piedad, etc. La imagen de Cristo está grabada más claramente en las almas tentadas. Las almas tentadas miran considerablemente a Jesús, y cada mirada llena de gracia sobre Cristo cambia el alma más y más a la imagen de Él. Las almas tentadas experimentan en gran medida el socorro de Cristo, y cuanto más experimentan la dulzura de los socorros de Cristo, más se vuelven a la semejanza de Cristo.

Las tentaciones son las herramientas con las cuales el Padre esculpe, forma y moldea cada vez más a Sus preciosos santos a la similitud y semejanza de Su Hijo más querido.

Mediante las tentaciones, Dios hace que el pecado sea más aborrecido, el mundo sea menos agradable y las relaciones sean menos dolorosas.

—*Thomas Brooks*

4 DE JUNIO

Cántico verdadero

Cuando oigan a un hombre cantando un cántico en la noche (quiero decir, en la noche de la aflicción), pueden estar muy seguros que es un sentido cántico. Muchos de ustedes cantan de todo corazón ahora; me pregunto si podrían cantar tan fuerte si hubiese una hoguera o dos en Smithfield para todos los que se atrevieran a hacerlo. Si ustedes cantaran bajo dolor y castigo, eso mostraría que su corazón está en su cántico. En verdad todos podemos cantar muy bien cuando todos los demás cantan; abrir nuestras bocas y dejar que salgan las palabras es lo más fácil del mundo; pero cuando el diablo pone su mano en nuestra boca, ¿podemos cantar entonces? ¿Podrían decir: «He aquí, aunque él me matare, en él esperaré»? Eso es cantar con el corazón, ese es un cántico real que brota en la noche.

—*Charles Spurgeon*

5 DE JUNIO

El significado de las tentaciones para los santos

Ningún hombre es menos amado por Dios porque es tentado. Aquellos a quienes Dios ama más, generalmente son los más tentados. Dan testimonio de esto David, Job, Josué, Pedro, Pablo, y sí, Cristo mismo, quien, así como fue amado por encima de todos los demás, así mismo fue tentado por encima de todos los demás. Fue tentado a cuestionar Su condición de Hijo de Dios; fue tentado a la peor idolatría: a adorar al diablo mismo; fue tentado a la mayor infidelidad: a desconfiar de la providencia de Su Padre; a usar medios ilegítimos para los suministros necesarios; y a suicidarse: «¡Échate abajo!» (Mt. 4:6). Dios solo tuvo un Hijo sin corrupción, pero no tuvo ninguno sin tentación. Aquellos que una vez fueron gloriosos en la tierra, y ahora están triunfando en el cielo, fueron severamente tentados y atacados por Satanás. Es tan natural y común que los mejores santos sean tentados, como lo es que el sol brille, el ave vuele y el fuego arda. El águila no se queja de sus alas, ni el pavo real de su serie de plumas, ni el ruiseñor de su voz, porque son naturales para ellos. Así mismo los santos no deben quejarse más de sus tentaciones, porque son naturales para ellos.

—*Thomas Brooks*

6 DE JUNIO

Las tentaciones no pueden lastimar a los santos armados

¡Los mejores hombres han sido los más tentados! Las tentaciones que son resistidas y lamentadas, nunca te lastimarán. Las desagradables tentaciones raramente o nunca prevalecen. Siempre y cuando el alma sienta aversión por ellas y la voluntad permanezca firme en contra de ellas, no podrán hacer daño. Siempre que el lenguaje del alma sea: «¡Quítate de delante de mí, Satanás!» (Mt. 16:23), el alma estará a salvo.

No son las tentaciones de Satanás, sino mi aprobación a ellas; no son sus insinuaciones, sino mi rendición a ellas; lo que me deshace. Las tentaciones pueden molestar mi alma, pero no son pecados en mi alma, mientras esté armado contra ellas. Si tu corazón tiembla y tu carne se estremece cuando Satanás tienta, tu condición es lo suficientemente segura. Si las tentaciones de Satanás son tus mayores aflicciones, tus tentaciones nunca te vencerán ni te perjudicarán.

—*Thomas Brooks*

7 DE JUNIO

No pienses que tus aflicciones son grandes

Cristiano, tus aflicciones actuales no son grandes si se comparan con las aflicciones y los tormentos de muchos de los condenados, que cuando estaban en este mundo, nunca pecaron a un grado tan alto como tú lo has hecho. Hay muchos ahora en el infierno que nunca pecaron contra una luz tan clara como tú lo has hecho, ni contra un amor tan especial como tú lo has hecho, ni contra misericordias tan preciosas como tú lo has hecho. Ciertamente, hay muchos gritando en las llamas eternas que nunca pecaron como tú lo has hecho.

¡Qué son tus aflicciones o tus tormentos presentes en comparación con los tormentos de los condenados, cuyos tormentos son innumerables, abismales, irremediables y eternos, y cuyos dolores no tienen intervalos de alivio! Y quienes en vez de ello poseen: para el primer intervalo, lloro; para el segundo intervalo, el crujir de dientes; para el tercer intervalo, el gusano que no muere; y para el cuarto intervalo, el dolor intolerable Y, sin embargo, el dolor del cuerpo es la menor parte del dolor. ¡El alma de la angustia y el dolor es la angustia y el dolor del alma! ¡El alejamiento y la separación eterna de Dios ocupa el quinto intervalo!

¡Ah, cristiano! ¡Cómo puedes pensar seriamente en estas cosas y no poner tu mano sobre tu boca, incluso cuando estás bajo los mayores sufrimientos temporales! ¡Tus pecados han sido mucho más grandes que muchos de los que ahora están en el infierno, y tus «grandes» aflicciones no son más que la picadura de una pulga comparado con las de ellos! Por lo tanto, deja de murmurar y enmudece delante del Señor.

—*Thomas Brooks*

8 DE JUNIO

Oración del alma humilde

Oh, Señor, sé y confieso que no merezco tu amor, mientras que tú sí mereces el mío. No merezco ser tu servidor, mientras que tú mereces ser servido por tus criaturas. Concédeme, Señor, que yo sea digno de ti, así como he sido indigno hasta este día. Haz, según tu santa voluntad, que deje de ofenderte con mis pecados, para que pueda servirte según es mi deber. Concédeme conservar, regular y terminar mi vida, de modo que pueda dormir en paz y descansar. Haz que mi muerte no sea más que un reposado sueño, un descanso con seguridad y una seguridad en la eternidad. Así sea.

—*Agustín de Hipona*

9 DE JUNIO

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Romanos 8:18

Tal es el esplendor, el brillo, la gloria, la felicidad y la bendición que está reservada para los santos en el cielo, de modo que, si tuviera todas las lenguas de los hombres en la tierra y todas las excelencias de los ángeles en el cielo, aún no sería capaz de concebir, ni de expresar esa visión de gloria para ustedes. ¡Esa gloria es inconcebible e inexpressable! Para que podamos experimentar y disfrutar lo que nunca podremos declarar, es mejor abalanzarse allí.

Todos los problemas, aflicciones y tristezas de esta vida en comparación con la felicidad y bienaventuranza eternas deben considerarse como nada. Estas son como la punta de un alfiler comparado con los cielos estrellados.

—*Thomas Brooks*

10 DE JUNIO

¿Te atreves a murmurar?

¿No es Cristo tu tesoro y el cielo tu herencia? ¿Y murmurarás? ¿No tienes mucho en tus manos, y más en esperanza? ¿No tienes mucho en posesión, pero mucho más reservado en el cielo? ¿Y murmurarás? ¿No te ha dado Dios un nuevo corazón, una naturaleza renovada y un alma santificada? ¿Y murmurarás? ¿No te ha dado Él a Sí mismo para satisfacerte, Su Hijo para salvarte, Su Espíritu para guiarte, Su gracia para adornarte, Su pacto para asegurarte, Su misericordia para perdonarte, Su justicia para vestirte? ¿Y murmurarás? ¿No te ha hecho un amigo, un hijo, un hermano, una novia, un heredero? ¿Y murmurarás? ¿Dios no ha convertido a menudo tu agua en vino, tu bronce en plata y tu plata en oro? ¿Y murmurarás? Cuando estabas muerto, ¿Dios no te vivificó? Cuando estabas perdido, ¿no te buscó? Cuando fuiste herido, ¿no te sanó? Cuando estabas cayendo, ¿no te auxilió? Cuando estabas tumbado, ¿no te levantó? Cuando estabas abrumado, ¿no te afirmó? Cuando estabas errando, ¿no te corrigió? Cuando fuiste tentado, ¿no te apoyó? Y cuando estabas en peligro, ¿no te libró? ¿Y murmurarás? Ustedes son los más favorecidos y exaltados por encima de muchos miles en el mundo. A nadie le queda de manera más desagradable murmurar que a los santos.

—*Thomas Brooks*

11 DE JUNIO

Cristo es el todo.

Colosenses 3:11

Cuando a Paulino de Nola le arrebataron su ciudad oró de la siguiente manera: «¡Señor, no permitas que me inquiete por la pérdida de mi oro, plata y honor — porque Tú eres todo y mucho más que todo esto para mí!». ¡Cristiano! ¡En la ausencia de todos tus más dulces goces, Cristo será el todo en todos para ti! «Mis joyas son mi marido», dijo uno. «Mis ornamentos son mis dos hijos», dijo otro. «Mis tesoros son mis amigos», dijo otro más. Y de la misma manera puede un cristiano, bajo sus mayores pérdidas, decir: «¡Cristo es mi más grandiosa joya, mi mayor tesoro, mi mejor ornamento, mi más dulce gozo!». Lo que todas estas cosas son para un corazón carnal o para un corazón mundano —eso y más— es Cristo para mí.

—*Thomas Brooks*

12 DE JUNIO

Dios te aflige en amor

«Yo reprendo y castigo a todos los que amo» (Ap. 3:19). «Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo» (He. 12:6). Todas las aflicciones que sobrevienen a los santos, son los frutos del amor divino. Cuando Münster estaba enfermo, sus amigos le preguntaron cómo estaba, señalando las heridas y llagas que le cubrían, respondió: «Estas son las gemas y joyas con las cuales Dios engalana a sus mejores amigos, y para mí son más preciosas que todo el oro y la plata del mundo». «Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda Tus estatutos» (Sal. 119:71). ¡Oh, cristiano, Dios te aflige en amor! Es por tal motivo que Lutero clamó: «¡Golpea, Señor; golpea, Señor! ¡Y no te limites!».

—*Thomas Brooks*

13 DE JUNIO

La murmuración es un pecado que provoca a Dios

Murmurar es un pecado que provoca a Dios. Es un pecado que provoca a Dios no solo a afligir, sino también a destruir a un pueblo: «¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí». (Nm. 14:27-29). «Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor». (1 Co. 10:10). Todas nuestras murmuraciones no hacen sino provocar al Señor a que nos golpee y nos destruya.

—*Thomas Brooks*

14 DE JUNIO

Lean y velen por la bendición

Lean y velen por la bendición. Pablo puede plantar y Apolos puede regar, pero todo será en vano a menos que el Señor dé el crecimiento (*cf.* 1 Co. 3:6-7). Dios debe hacer el progreso cuando todo sea hecho, o de lo contrario todo lo que se haga no les hará ningún bien. Si quieren que su lectura sea favorable y efectiva, deben quitar su mirada del hombre y elevar su mirada hacia Dios quien es el único que puede hacer que sea una bendición para ustedes. Así como sin la bendición del cielo sus vestiduras no los pueden calentar, ni su comida nutrirlos, ni su medicina curarlos, ni sus amigos consolarlos, así mismo sin la bendición del cielo —sin los preciosos soplos e influencias del Espíritu— lo que leen no les servirá de nada, ni siquiera en el día de Cristo en el que hay que rendir cuentas. Por lo tanto, fijen su vista hacia el cielo.

Séneca observó que los labradores de Egipto nunca atendían el estado del cielo por lluvia en el momento de la sequía, sino que tenían más cuidado por el desbordamiento de las orillas del Nilo como la única causa de su abundancia. Ah, cuántos hay en estos días que, cuando van a leer un libro, nunca miran hacia arriba y no velan por la lluvia de la bendición de Dios, sino que solo miran hacia el río Nilo —solo miran el ingenio, la erudición, las composiciones, las partes, la elocuencia [...] del autor. Nunca elevan su mirada al cielo. Y es por tal motivo que, aunque estos leen mucho, se benefician poco.

—*Thomas Brooks*

15 DE JUNIO

Lean y mediten

El que quiera sacar provecho de lo que lee, debe leer y meditar. La meditación es el sustento de sus almas, es el estómago y el ácido natural que permite que las verdades espirituales sean digeridas. Tan pronto como sea posible que un hombre pueda vivir sin su corazón, así mismo se podrá sacar provecho de lo que se lee sin meditación. «La oración —dice Agustín— sin meditación es seca y formal, y la lectura sin meditación es inútil e infructuosa». El que quiera ser un estadista sabio, prudente y con experiencia, no debe andar o pasar apresuradamente por muchas ciudades, países, costumbres, leyes y modales de las personas sin meditar y reflexionar seriamente sobre tales cosas que pueden convertirlo en un experto estadista, y así mismo aquel que quiere sacar provecho de las lecturas, que quiere afinar su conocimiento, que quiere perfeccionar su experiencia en las cosas espirituales, no debe andar o pasar de manera apresurada y ligera este o aquel libro, sino meditar en lo que lee, así como María meditaba y guardaba las palabras del ángel en su corazón (*cf.* Lc. 2:19).

—*Thomas Brooks*

16 DE JUNIO

Lean y practiquen

Lean y obren, lean y practiquen lo que leen, o de lo contrario toda su lectura no les hará ningún bien. El que tiene un buen libro en la mano, pero no una lección de él en su corazón o en su vida, es como ese asno que lleva cargas y se alimenta de cardos. Profesión sin práctica hará de un hombre dos veces hijo de oscuridad. «Hablar bien —dijo Isidoro Pelusiota— es sonar como un címbalo, pero hacer bien es actuar como un ángel». El que practica lo que lee y entiende, Dios lo ayudará a entender lo que no entiende. No debe temerse saber demasiado, aunque sí debe temerse practicar muy poco. El hombre más activo será el hombre más sabio. El hombre más poderoso en la práctica, al final será el hombre más poderoso en las Escrituras. La teoría es la guía de la práctica, y la práctica es la vida de la teoría.

Lean y apliquen. La lectura no es más que tensar el arco, la aplicación es darle al blanco. Las verdades más preciosas no los beneficiarán hasta que las apliquen. Sería tan bueno no leer, como no aplicar lo que leen. Ningún hombre mejora su salud leyendo los libros de Galeno o conociendo los aforismos de Hipócrates, sino con la aplicación práctica de estos. Toda la lectura en el mundo nunca contribuirá a la salud de sus almas a menos que apliquen lo que leen. La verdadera razón por la que muchos leen tanto y se benefician tan poco, es porque no aplican ni traen lo que leen a sus propias almas.

—*Thomas Brooks*

17 DE JUNIO

Lean y oren

Lean y oren. El que no ora por lo que lee, encontrará poca dulzura o beneficio en su lectura. Ningún hombre obtiene tales ganancias de su lectura como el que ora por lo que lee. Lutero declaró que obtuvo más conocimiento de las Escrituras por la oración en un espacio corto que por el estudio en más tiempo. Así como Juan al llorar consiguió que el libro sellado fuera abierto [por Aquel León de Judá], ciertamente los hombres obtendrían mucho más de lo que obtienen al leer las obras de buenos hombres si oraran más por lo que leen. ¡Ah, cristianos! Oren antes de leer y oren después de leer para que todo pueda ser bendecido y santificado para ustedes.

—*Thomas Brooks*

18 DE JUNIO

El avivamiento y las reuniones de oración

Todas las obras poderosas de Dios han ido acompañadas de mucha oración, y también de gran fe. ¿No han oído jamás cómo empezó el gran avivamiento americano? Un hombre modesto y desconocido puso en su corazón orar para que Dios bendijera a su país. Después de orar y luchar y hacer la conmovedora pregunta: «Señor, ¿qué quieres que yo haga? Señor, ¿qué quieres que yo haga?», rentó un cuarto, y puso un anuncio notificando que en ese local tendría lugar una reunión de oración a tal y tal hora del día. Se presentó a la hora indicada, pero no había ni una sola alma allí; comenzó a orar, y oró solo durante media hora aproximadamente. Alguien llegó al término de la media hora, y luego llegaron dos personas más, y creo que la reunión concluyó con seis personas. Llegó la siguiente semana, y unas cincuenta personas acudieron en diferentes momentos; por fin asistieron unas cien personas a la reunión de oración. Luego otras personas iniciaron otras reuniones de oración; al final casi no había ni una sola calle en Nueva York que no celebrara alguna reunión de oración. Los comerciantes encontraban tiempo para ir rápidamente, a mitad del día, a orar. Las reuniones de oración tuvieron lugar cada día, y duraban cerca de una hora. Peticiones y súplicas eran enviadas a lo alto y eran ofrecidas delante de Dios con sencillez, y las respuestas llegaban; muchos eran los felices corazones que se ponían de pie y testificaban que la oración ofrecida la semana anterior había sido cumplida. Luego sucedió que estando todos en ferviente oración, el Espíritu de Dios descendió repentinamente sobre la gente. Entonces corrió el rumor de que en una cierta aldea un predicador había estado predicando lleno de ardor, y que cientos de personas fueron convertidas en una semana. El hecho se divulgó a todo lo ancho y a lo largo de los estados del norte del país. Esos avivamientos de la religión se volvieron universales, y se ha dicho algunas veces que un cuarto de millón de personas fue convertido a Dios en un breve lapso de dos o tres meses. El mismo efecto se produjo en Ballymena y Belfast por los mismos medios. Un hermano descubrió que en su corazón se albergaba el deseo de orar, y efectivamente oró; luego tuvo lugar una habitual reunión de oración; día tras día se congregaban para suplicar la bendición, y el fuego descendió y se realizó la obra. Los pecadores eran convertidos, no individualmente ni en pares, sino por centenas y por miles, y el nombre del Señor fue grandemente magnificado por el progreso del Evangelio. Amados, yo solo les estoy contando hechos. Cada uno de ustedes debe hacer su propia evaluación de los mismos, si así le parece.

—*Charles Spurgeon*

19 DE JUNIO

Enmudecimiento estoico

Los estoicos de antaño pensaban que todo hombre en la tierra que tiene razón o entendimiento se regocija en cualquier bien y llora por cualquier mal, pero este silencio estoico es una insensibilidad tan pecaminosa que es muy provocadora para el Dios santo. Dios hará que el pecador más insensible sienta Su mano aquí en la tierra o Su ira en el infierno. Es un pecado pagano y horrible no tener afectos naturales (*cf.* Ro. 1:31). Quinto Fabio Máximo parece ser tremendamente culpable de este pecado, quien, cuando se enteró de que su madre y su esposa —a quienes amaba profundamente— fueron asesinados por la caída de una casa, y que su hijo menor —un joven valiente y prometedor— murió al mismo tiempo en Umbría, nunca cambió su semblante, sino que siguió con los asuntos de la comunidad como si no le hubiera ocurrido tal calamidad. Esta actitud de él expresó más insensibilidad que paciencia (*cf.* Job 36:13). [...] Aristóteles habla de peces que, aunque tienen lanzas introducidas en sus costados, no despiertan. Dios clava muchas y afiladas lanzas en el corazón de muchos pecadores y, sin embargo, no sienten nada, ni se quejan de nada. Las almas de estos hombres se desangrarán hasta morir. Séneca informa de Senecio Cornelio, quien se preocupaba más por su cuerpo que por su alma y más por su dinero que por el cielo; después de haber atendido todo el día a su amigo moribundo y luego que muriera, regresó a su casa, cenó felizmente, se reconfortó rápidamente y se fue a la cama alegremente. Su tristeza terminó y el momento de su luto acabó antes de que su amigo fallecido fuera enterrado. Tal insensibilidad es una maldición en la que muchos hombres yacen. Este enmudecimiento estoico no es más que un malhumor pecaminoso.

—*Thomas Brooks*

20 DE JUNIO

20 lecciones que Dios enseña a Sus hijos por medio de la aflicción

1. Nos enseña a ser compasivos con los que están en una condición de sufrimiento.
2. Nos enseña a valorar las misericordias y los consuelos externos.
3. Nos enseña a ser abnegados y a ser sumisos a la voluntad de Dios.
4. Nos enseña a ser humildes y mansos.
5. Nos hace descubrir la corrupción que no conocíamos.
6. Nos enseña a orar.
7. Nos hace familiarizarnos más con Su Palabra.
8. Nos hace tener necesidad de pruebas sólidas para el cielo.
9. Nos enseña lo amargo que es entristecer a Su Espíritu.
10. Atrae el alma a una dulce y cercana comunión con Él mismo.
11. Nos enseña a ejercitar y crecer en gracia.
12. Nos enseña la excelencia de la vida de fe.
13. Él elimina de nosotros la autoconfianza y nos enseña a confiar más en Él.
14. Él se hace a Sí mismo conocido.
15. Nos enseña los deberes de una condición de sufrimiento.
16. Nos hace ser fructíferos y sacar provecho de una condición de sufrimiento.
17. Nos enseña la única cosa necesaria (*cf.* Lc. 10:38-42).
18. Nos enseña a redimir el tiempo.
19. Nos enseña a estimar los sufrimientos de Cristo.
20. Nos hace atesorar y anhelar el cielo.

—*Thomas Case*

21 DE JUNIO

Gratitud del espíritu contento

Un espíritu contento es un espíritu agradecido. Este es un grado por encima del otro: «En todo dando gracias» (1 Ts. 5:18). El corazón lleno de gracia ve misericordia en todas las condiciones, y su corazón es constreñido de gratitud. Otros bendecirán a Dios por la prosperidad, pero el cristiano contento lo bendecirá por la aflicción. Así razona consigo mismo: «¿Estoy en necesidad? Dios ve que es mejor que carezca a que abunde. Dios ahora está dietándome, ve mejor para mi salud espiritual que a veces sea mantenido en ayuno». Por tanto, no solo se somete, sino que está agradecido. El descontento se queja siempre de su condición, pero el espíritu contento da siempre gracias. ¡Oh, qué altura de gracia es esta! Un corazón contento es un templo donde se cantan las alabanzas de Dios, no un sepulcro donde están enterradas. Un cristiano contento en las más grandes dificultades o apuros tiene su corazón lleno de agradecimiento. Frecuentemente contempla el extraordinario amor de Dios. Puesto que se ve a sí mismo como un monumento de misericordia, desea ser un modelo de alabanza. Siempre hay música gratulatoria en un alma contenta.

—*Thomas Watson*

22 DE JUNIO

Enmudecimiento melancólico

Muchos para gratificar un humor o una ambición, se desalientan en silencio. Estos son turbados por un demonio mudo, el cual fue el peor demonio de todos los demonios del que leen en las Escrituras (*cf.* Mr. 9:17-28). Plinio menciona en su Historia Natural a ciertas personas en las Indias, en el río Ganges, llamadas Ástomos, que no tenían bocas, sino que solo se alimentaban del olor de las hierbas y las flores. Ciertamente hay una generación entre nosotros que, cuando están bajo la mano aflictiva de Dios, no tienen boca para suplicar a Dios, ni labios para alabar a Dios, ni lenguas para justificar a Dios. Estos están poseídos por un demonio mudo; y este demonio mudo poseyó a Acab por un tiempo: «Y vino Acab a su casa triste y enojado [...]. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió» (1 R. 21:4). Al cruzarse Acab con un humor ambicioso y un humor codicioso, resolvió morir de hambre y morir de desaliento. Un enmudecimiento melancólico es tanto un pecado como un castigo. Ningún demonio inquieto, fastidia, debilita y consume el espíritu de un hombre como este demonio mudo o enmudecimiento melancólico.

—*Thomas Brooks*

23 DE JUNIO

Promesa cuando se multiplican las aflicciones

Si nuestras aflicciones se multiplican, hemos de recordar que recibiremos gracia abundante junto con ellas, y la mezcla de la prueba y de la gracia volverá sublimes nuestras vidas, impedirá que seamos conducidos como bestias brutas, y nos emparentará con aquellos que a través de mucha tribulación han ascendido a sus tronos. La batalla y la tormenta, la refriega y la victoria, la depresión y el entusiasmo, y todo lo demás que nos acontece en una vida variada y llena de eventos, ayudarán para que nuestro eterno descanso y nuestra gloria sean más dulces para nosotros.

Debemos abandonar estas cavilaciones sobre tristezas esperadas, descansando sin dudar sobre la promesa del Señor que cambiará las tinieblas en luz delante de nosotros, por algún medio u otro, y no nos fallará de ninguna manera en la hora de nuestra necesidad.

—*Charles Spurgeon*

24 DE JUNIO

El resultado del gozo del creyente

El cristiano es como una estrella en el firmamento, que cruza la nube que ha ocultado su consuelo durante algún tiempo. Pero el hipócrita es como un meteoro que arde en el aire para caer en la cuneta, donde pronto se apaga. Así los distingue el Espíritu de Dios: «La luz de los justos se alegrará; mas se apagará la lámpara de los impíos» (Pr. 13:9). En este versículo, el gozo del cristiano sincero se compara con la luz del sol, que sube cada vez más, aunque las nubes la oculten de la vista. Finalmente irrumpe aún con más gloria que nunca, y se regocija por encima de la niebla que parecía esconderla. Pero el gozo de los impíos se gasta y consume como una vela alimentada por la prosperidad externa. En poco tiempo se desvanece, y el consuelo del engañado se extingue, sin esperanza de volverse a encender. El alma atribulada del cristiano también se ha comparado con una persona que se desmaya: es algo temporal y pronto se recupera. El corazón del santo se inquieta a causa de su pecado: «Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla» (Sal. 40:12). Pero antes del final del Salmo, el creyente gime profundamente en oración, y de nuevo recupera la fortaleza de su fe en Dios: «Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú» (v. 17). Sin embargo, la esperanza del hipócrita se tambalea y se muere: «Pero los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será dar su último suspiro» (Job 11:20).

—*William Gurnall*

25 DE JUNIO

Con él estaré yo en la angustia.

Salmos 91:15

Dios ha prometido reiteradamente Su presencia al lado de los santos que sufren. Y si contamos con semejante amigo para que nos visite en prisión, seguro que no nos va a ir mal; pues, aunque nos cambien de encierro, no vamos a cambiar de protector: Estaré con él. Cuando desfallezcamos, ¡Dios sostendrá nuestra cabeza, y lo que es más importante, nuestro corazón! ¡Y si nuestras aflicciones aumentan, se intensificará también la presencia y la compañía de Dios! Dios tiene Su honor en muy alta estima; y no favorecería a Su honor abocar a Sus hijos a sufrimientos y luego abandonarlos. Cuando surjan nuevas tribulaciones, Él estará junto a ellos para infundirles ánimo y darles soporte. Como leemos en el libro de Job: «De seis aflicciones te rescatará, y la séptima no te causará ningún daño».

—*Thomas Watson*

26 DE JUNIO

Plegaria al Señor

¡Oh Amor divino del Padre todopoderoso, y del Hijo amado, con el que formas una sola y santa comunión! Espíritu Santo, consolador de los afligidos, infunde en lo más hondo de mi corazón tu fuerza y tu virtud, fija ahí tu morada, y alumbra con tu brillante resplandor los lugares más recónditos y oscuros de esa morada tanto tiempo abandonada. Que desde ahora la abundancia de tu rocío fecunde la sequedad y la esterilidad de mi alma. Que las saetas de tu amor penetren en los repliegues más secretos de mi corazón y curen todas mis heridas. Que tu fuego saludable reanime mi tibieza e indiferencia, y que todo mi ser sea abrasado por tus divinas llamas. Haz que beba del torrente de tus delicias para que después no sienta ningún gusto por las dulzuras ponzoñosas del mundo. Júzgame, Señor, y separa mi causa de la del pueblo no santo. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Creo que en el corazón donde descienes a habitar, allí estableces también la morada del Padre y del Hijo. Feliz, por lo tanto, quien merece tenerte por huésped, porque el Padre y el Hijo establecerán en él su morada. Ven, pues, cuanto antes, consolador benignísimo del alma dolorida, su auxilio en el tiempo próspero y en la tribulación. Ven a purificarnos de nuestros crímenes y a curar nuestras heridas. Ven, tú que sostienes a los débiles y que levantas a los caídos. Ven, Señor, a enseñarnos la humildad y a librarnos del orgullo. Ven, Padre de los huérfanos, protector de las viudas, esperanza de los pobres y confortador de los decaídos. Ven, estrella de los navegantes, puerto y refugio de los náufragos. Ven, singular ornato de todos los vivientes, y única salvación de los que mueren. Ven, el más santo de los espíritus, ven y compadécete de mí; haz que me ajuste enteramente a ti, y dignate descender hasta mí, a fin de que, según la multitud de tus misericordias, tu grandeza no desprecie mi nada, ni tu omnipotencia mi debilidad. Te lo pido en nombre de Jesucristo, mi Salvador, que Dios como el Padre y como tú, vive y reina contigo en tu santa unidad, por los siglos de los siglos. Así sea.

—*Agustín de Hipona*

27 DE JUNIO

Verdadera felicidad

Todos los momentos de infelicidad en la vida se deben en último término a esta separación. Una persona que está en verdadera comunión con Dios y con el Señor Jesucristo es feliz. No importa que esté en una cárcel, que tenga los pies amarrados al cepo, que se esté quemando en una hoguera; es feliz si está en comunión con Dios. ¿No es esta la experiencia de los santos a lo largo de los siglos? De modo que la causa última de toda aflicción o de la falta de gozo es la separación de Dios, y la única causa de la separación de Él es el yo. Cuántas veces nos sentimos infelices, quiere decir que, de una forma u otra nos buscamos a nosotros mismos o pensamos en nosotros mismos, en lugar de buscar la comunión con Dios. El hombre, según la Biblia, fue hecho para vivir por completo para la gloria de Dios. Fue hecho para amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas. Todo el ser del hombre fue hecho para glorificar a Dios. Por consiguiente, todo deseo de glorificarse a sí mismo o de proteger los propios intereses es por necesidad pecaminosa, porque me miro a mí mismo en lugar de mirar a Dios y de buscar su honor y gloria. Y es esto mismo lo que Dios ha condenado en el hombre. Esto es lo que está bajo la maldición y la ira de Dios. Y tal como yo entiendo la enseñanza de la Biblia, la santidad, viene a significar esto, liberación de esta vida centrada en el yo. La santidad, en otras palabras, no hay que concebirla primordialmente en función de actos, sino en función de una actitud hacia sí mismo. No quiere decir básicamente que no haga ciertas cosas y trate de hacer otras. Hay personas que nunca hacen ciertas cosas que se consideran pecaminosas; pero están llenas de orgullo. Por esto debemos considerar la santidad en función del yo y de nuestra relación para con nosotros mismos, y debemos caer en la cuenta de que la esencia de la santidad es que podamos decir con George Müller que hemos muerto, muerto completamente, a este yo que ha causado tanta ruina en nuestra vida.

—*Martyn Lloyd Jones*

28 DE JUNIO

Morir sin salvación

Oh, no es el infierno en el tiempo venidero lo único que un pecador debe temer, sino también la ira de Dios que reposa ahora sobre él. Es algo terrible estar irreconciliado con Dios ahora: es algo terrible tener la flecha de Dios apuntando hacia ti en este instante, aunque no haya sido soltada todavía de la cuerda. Cuando entiendes que eres el blanco de la ira de Jehová, eso basta para hacerte temblar de pies a cabeza: «Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado». Toda alma que no está reconciliada con Dios por medio de la sangre de Su Hijo, está en hiel de amargura. La salvación nos libra de inmediato de este estado de peligro y separación. Ya no somos más «hijos de ira, lo mismo que los demás», sino que somos hechos hijos de Dios y coherederos con Cristo Jesús. ¿Qué pudiera concebirse que sea más precioso que esto?

Y luego, finalmente recibimos esa parte de la salvación que los ignorantes ponen al principio, haciendo que constituya la totalidad de la salvación. Como consecuencia de ser liberados de la culpa del pecado, del poder del pecado y de la presente ira de Dios, somos liberados de la ira futura de Dios. Esa ira se descargará a su máxima potencia sobre las almas de los hombres cuando abandonen el cuerpo y estén delante del tribunal de su Hacedor, si partieren de esta vida sin ser salvos. Morir sin salvación es entrar en la condenación. Donde la muerte nos deja, allí nos encuentra el juicio; y donde el juicio nos encuentra, la eternidad nos ha de conservar por los siglos de los siglos. «El que es inmundo, sea inmundo todavía», y quien es desventurado como castigo por ser inmundo, será irremediabilmente desventurado todavía. La salvación libra al alma de descender al abismo del infierno.

—*Charles Spurgeon*

29 DE JUNIO

Enmudecimiento forzado

Muchos enmudecen por la fuerza. El que está bajo el poder de su enemigo, aunque sufre muchas cosas difíciles, permanece en silencio bajo sus sufrimientos porque sabe que es probable que empeore; el que le ha quitado la libertad, puede quitarle la vida; el que le ha quitado su dinero, puede quitarle la cabeza; el que le hizo sangrar el pie, puede hacerle sangrar la garganta si no se queda quieto y en silencio, y esto hace que enmudezcan por la fuerza. Entonces, cuando muchos están bajo la mano aflictiva de Dios, la conciencia les dice que ahora están bajo la mano de un enemigo y el poder de ese Dios a quien han deshonrado, a cuyo Hijo han crucificado, a cuyo Espíritu han afligido, cuyas leyes justas han transgredido, cuyas ordenanzas han despreciado y cuyo pueblo han abusado y rechazado. [...] Así como el garrote obliga al perro a estar tranquilo y quieto, y la vara obliga al niño a guardar silencio y a estar en silencio, así el temor de lo que Dios ha hecho y de lo que Dios puede hacer, obliga a muchas almas a guardar silencio (*cf.* Jer. 3:10; 1 R. 14:5-18).

—*Thomas Brooks*

30 DE JUNIO

La seguridad de que el Señor libra de las aflicciones

«Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová» (Sal. 34:19). El abogado puede librar a su cliente de un pleito, el médico puede librar al paciente de una enfermedad, el amo puede librar a su siervo de la servidumbre, pero el Señor nos libra de todas las aflicciones. Como cuando Moisés fue a liberar a los israelitas no quería dejar absolutamente nada detrás, lo mismo cuando el Señor viene para liberar a los justos no deja ninguna tribulación detrás. El que dice: «Quité de en medio todas tus iniquidades», también dice: «He quitado de en medio todas tus enfermedades y aflicciones».

—*Henry Smith*

JULIO

1 DE JULIO

La verdadera religión consuela bajo grandes tribulaciones

La verdadera religión tiene este valor: que consuela a un hombre bajo grandes tribulaciones. Tú no esperas muchos problemas, mi joven amigo, pero los tendrás. Esperas casarte, y entonces tus problemas habrán terminado; algunos dicen que es entonces que comienzan. Yo no endoso esa afirmación, pero estoy seguro de que los problemas no han terminado, pues hay otro conjunto de pruebas que entonces comienzan. Pero tú dejarás de ser un aprendiz y entonces todo estará bien. ¿Será así? Los que dejaron de ser aprendices y ahora son competentes trabajadores no siempre encuentran que así es. Pero tú no tiene la intención de ser un simple trabajador; tú vas a ser un pequeño patrón. Pregúntales a los patronos si todo es agradable para ellos en estos tiempos. Si quieres escapar por completo de los problemas, sería mejor que te elevaras en un globo y entonces estoy seguro de que tendrías problemas por miedo de elevarte demasiado o de descender demasiado rápido. Pero los problemas vendrán; y no hay nada mejor que pueda preservar a un hombre en medio del problema que sentir que las cosas están seguras en las manos de su Padre. Si tú puedes decir: «Yo soy Su hijo, y todas las cosas me ayudan a bien. Yo me he confiado enteramente en las manos de Aquel que no puede errar, y que nunca me hará algo indebido», entonces, amigo, tienes puesta una armadura que los dardos del afán no pueden atravesar, estás calzado con el apresto del Evangelio de la paz y puedes pisar sobre los cardos del yermo sin que tu pie sea herido.

—*Charles Spurgeon*

2 DE JULIO

La seguridad de que el Señor libra de las aflicciones

«Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová» (Sal. 34:19). El abogado puede librar a su cliente de un pleito, el médico puede librar al paciente de una enfermedad, el amo puede librar a su siervo de la servidumbre, pero el Señor nos libra de todas las aflicciones. Como cuando Moisés fue a liberar a los israelitas no quería dejar absolutamente nada detrás, lo mismo cuando el Señor viene para liberar a los justos no deja ninguna tribulación detrás. El que dice: «Quité de en medio todas tus iniquidades», también dice: «He quitado de en medio todas tus enfermedades y aflicciones».

—*Henry Smith*

3 DE JULIO

Valle de sombra de muerte

«Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento» (Sal. 23:4). Con estas dulces palabras se nos describe la certidumbre que puede tener un moribundo en el lecho de la muerte. ¡Cuántos las han repetido con gran gozo en su última hora! Pero este versículo puede aplicarse también a las angustias del alma en medio de la vida. Algunos, como el apóstol Pablo, morimos cada día por una tendencia a la melancolía. Bunyan coloca el valle de sombra de muerte mucho antes, en el curso del río que corre al pie de los montes celestiales. Muchos entre nosotros hemos atravesado varias veces este valle oscuro y terrible de la «sombra de la muerte», y podemos certificar que sólo el Señor ha podido ayudarnos en los desvariados pensamientos, en medio de tantos horrores misteriosos y terribles abatimientos de que está erizado este paso. El Señor nos ha sostenido y guardado libres de todo temor al mal, aun cuando estábamos a punto de desfallecer. Hemos sido afligidos y oprimidos por todas partes; sin embargo, hemos sobrevivido por haber sentido la presencia del gran Pastor y porque hemos confiado en que su cayado impediría que el enemigo nos causara alguna herida mortal. Si al presente andamos en oscuridad bajo las negras alas de una gran tribulación, glorifiquemos a Dios con una tranquila confianza en su promesa.

—*Charles Spurgeon*

4 DE JULIO

Enmudecimiento desesperado

Un alma desesperada es un Magor-misabib (terror para sí mismo); tiene un infierno en su corazón y un espanto en su conciencia. Él mira hacia arriba y allí contempla a Dios frunciendo el ceño y a Cristo sangrando; mira hacia adentro y allí encuentra a la conciencia acusándolo y condenándolo; mira a un lado de él y allí oye todos sus pecados clamando: «Nosotros somos tuyos y te seguiremos —iremos a la tumba contigo, iremos al juicio contigo y del juicio iremos al infierno contigo»; él mira al otro lado de él y allí ve demonios infernales en formas espantosas, asombrosas y aterradoras de él, esperando recibir su alma desesperada tan pronto como ella se despida de su miserable cuerpo; mira por encima de él y allí ve las puertas del cielo cerradas contra él; mira debajo de él y allí ve al infierno abriéndose para él; y —bajo estas tristes miradas— está lleno de conclusiones secretas contra su propia alma. «Hay misericordia para los demás —dice el alma desesperada—, pero ninguna para mí; hay gracia y favor para los demás, pero no mí; hay perdón y paz para los demás, pero no para mí; hay bendición y felicidad para los demás, pero no para mí. ¡No hay ayuda, no hay ayuda, no hay!» (*cf.* Jer. 2:25, 18:12) [...]. Pero, hay un enmudecimiento prudente, santo y lleno de gracia. Es un silencio que brota de principios prudentes, de principios santos y de motivos y consideraciones llenas de gracia. Este es el silencio del que se hace referencia en el texto: «Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste» (Sal. 39:9).

—*Thomas Brooks*

5 DE JULIO

El gozo de ser perdonados

Me enteré de un individuo que estaba tan constantemente endeudado, y que era arrestado tan continuamente por los alguaciles, que, en una ocasión, cuando iba por unos barandales que protegían una cierta área, habiendo enredado su manga en uno de los barandales, se dio la vuelta y dijo: «Amigo, yo no te debo nada». Pensaba que se trataba de un alguacil. Y lo mismo sucede con pecadores no perdonados, en dondequiera que estén piensan que van a ser arrestados. No pueden disfrutar nada. Aun su júbilo, qué es, sino solo el color del gozo, el crepitar de las espinas bajo la olla; no hay un fuego sólido y firme. Pero una vez que un hombre es perdonado, puede caminar en cualquier parte. Dice: «Para mí no es nada si vivo o muero, si las profundidades del mar me cubren, o si soy enterrado debajo de la avalancha; con el pecado perdonado, estoy seguro». La muerte no tiene ningún aguijón para él. Su conciencia está en paz. Luego da un paso al frente. Sabiendo que sus pecados están perdonados tiene un gozo indecible. Nadie tiene unos ojos tan chispeantes como el verdadero cristiano; entonces un hombre conoce su interés en Cristo, y puede leer su título libre de gravamen. Es un hombre feliz, y tiene que ser feliz. Sus tribulaciones, ¿cuáles son? Menos que nada y vanidad, pues todos sus pecados han sido perdonados. Cuando el pobre esclavo desembarca por primera vez en Canadá, pudiera darse el caso de que no tuviera ni un centavo en su cartera y escasamente ninguna otra cosa que harapos sobre su espalda; pero pone su pie en suelo británico, y es libre; véanle saltar y danzar, y aplaude diciendo: «Gran Dios, yo te doy gracias porque soy un hombre libre». Lo mismo sucede con el cristiano, él puede decir en su cabaña cuando se sienta para comer su mendrugo de pan: gracias a Dios no tengo ningún pecado mezclado en mi copa. Todos han sido perdonados. El pan pudiera estar seco, pero no está ni la mitad de seco como lo estaría si tuviera que comerlo con las hierbas amargas de una conciencia culpable y con una terrible aprensión de la ira de Dios. Tiene un gozo que resistirá todos los climas, un gozo que no cambia con la temperatura, un gozo que brilla en la oscuridad y que resplandece en la noche, así como en el día.

—*Charles Spurgeon*

6 DE JULIO

Aprehensiones santas de la presencia de Dios

«Mas [el Señor] está en su santo templo; calle delante de Él toda la tierra» (Hab. 2:20), o como dice el hebreo: «Guarde silencio toda la tierra delante de Su rostro». Cuando Dios quiere tener a todos los pueblos de la tierra callados, en silencio y enmudecidos delante de Él, permitirá que lo contemplen en Su templo, donde se sienta en condición, en majestad y en gloria. «¡Calla delante del Señor Dios!» (Sof. 1:7 NBLH). No parloteen, no murmuren, no se quejen, no disputen, sino permanezcan en silencio, enmudezcan, pongan su mano sobre sus bocas, cuando la mano de Aquel que tiene *totus oculus* (todo ojo para ver) y tiene toda mano para castigar esté sobre sus espaldas. Así como los ojos de una imagen bien dibujada se fijan que proceder toman, así son los ojos del Señor. Por lo tanto, tienen motivos para callar delante de Él.

—*Thomas Brooks*

7 DE JULIO

¿Es usted feliz?

Un infiel, cierta vez, se estaba dirigiendo a una multitud en cielo abierto. Él estaba intentado persuadirlos de que no había Dios, ni diablo, ni cielo, ni infierno, ni resurrección, ni juicio final, ni vida después de la muerte. Él les aconsejó arrojar a la calle sus Biblias, y que no les importase lo que las otras personas dijese. Él les recomendó que pensarán como él y fueran como él. Él habló con coraje. La multitud oyó atentamente. Era el ciego guiando al otro ciego; ambos estaban cayendo en el hoyo (*cf.* Mt. 15:14). En medio del discurso, una pobre anciana, repentinamente, pasó por el medio de la multitud, yendo hasta el lugar donde el hombre estaba en pie. Ella se quedó delante de él; le miró a la cara. «Señor, —dijo en voz alta— ¿usted es feliz?». El infiel la miró desdeñosamente y no dio respuesta. «Señor, —le dijo nuevamente— yo le pido que responda mi pregunta: “¿Usted es feliz?”. Usted quiere que tiremos afuera nuestras Biblias, usted nos ordena a no creer en lo que las personas dicen sobre la religión, usted nos aconseja pensar como usted y ser como usted. Ahora, antes de tomar su consejo, tenemos el derecho de saber qué cosas tan buenas obtendremos de él. ¿Sus excelentes nociones de religión le dan consuelo? ¿Usted mismo se siente realmente feliz?». El infiel se detuvo e intentó responder a la pregunta de la mujer anciana. Tartamudeó, arrastró los pies, se inquietó y se esforzó en explicar lo que él quería decir. Él se esforzó por cambiar de tema; dijo que «no había venido para predicar sobre felicidad», mas no ganó nada. La mujer anciana se aferró a su punto. Ella insistió en conseguir una respuesta a su pregunta, y la multitud se quedó de su lado. Ella lo presionó bastante con su pregunta, y no aceptaba ninguna excusa; y, al fin, el infiel fue obligado a dejar su lugar y escabullirse en la confusión. Él no pudo responder a la pregunta; su conciencia no lo dejaba: no se atrevió a decir que era feliz. Lector, la anciana demostró grande sabiduría al hacer aquella pregunta. El argumento que ella usó puede parecer muy simple, pero, en realidad, es uno de los más poderosos que pueden ser empleados; es un arma que tiene más efecto en algunas mentes que el más elaborado raciocinio de Butler, Paley o Chalmers. Siempre que un hombre comience a tener nuevas visiones de la religión y pretenda rechazar el antiguo Cristianismo Bíblico, que lleve a la casa de su conciencia la pregunta de aquella anciana. Pregunte a este si sus nuevas visiones le hacen sentir confortable interiormente; pregúntele si él puede decir, con honestidad y sinceridad, que es feliz. El grande testimonio de la fe de un hombre y su religión es: «¿Lo hace feliz?».

—J. C. Ryle

8 DE JULIO

La mano poderosa de Dios

Aarón tuvo en cuenta la soberanía de Dios, y eso lo enmudeció. Y Job consideró la majestad de Dios, y eso lo calló. Y Elí contempló la autoridad y la presencia de Dios, y eso lo aquietó. Un hombre nunca llega a humillarse a sí mismo, ni a permanecer en silencio bajo la mano de Dios, hasta que llega a ver la mano de Dios como una mano poderosa: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios [...]» (1 P. 5:6). Cuando los hombres consideran la mano de Dios como una mano débil, una mano floja, una mano deficiente, una mano despreciable, sus corazones se alzan contra Su mano. ¿Quién es [el Señor] —dice Faraón—, para que yo [obedezca] Su voz [...]? (Ex. 5:2). Y no dejó ir a Israel hasta que él vio y experimentó la mano de Dios como una mano poderosa.

—*Thomas Brooks*

9 DE JULIO

La muerte que expía nuestros pecados

El poder de Jesucristo para limpiar del pecado reside, primero, en la grandeza de Su persona. No es concebible que los sufrimientos de un simple hombre, sin importar cuán santo o grande pudiera haber sido, expiara los pecados de la multitud entera del pueblo escogido del Señor. Fue debido a que Jesucristo era una de las personas de la Divina Trinidad, fue debido a que el Hijo de María era nada menos que el Hijo de Dios, fue debido a que Aquel que vivió, y trabajó, y sufrió, y murió, era el grandioso Creador, sin quien nada de lo que ha sido hecho, fue hecho, que Su sangre tiene tal eficacia que puede lavar y dejar tan limpios a los más negros pecadores, que quedan «más blancos que la nieve». La muerte del mejor hombre que haya existido jamás no podría hacer una expiación ni siquiera por sus propios pecados, y mucho menos podría expiar la culpa de otros; pero cuando Dios mismo «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres», y «se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz», no se le puede poner ningún límite al valor de la expiación hecha por Él.

—*Charles Spurgeon*

10 DE JULIO

Grandeza de Dios que silencia el alma

Cuando fue arrestado Tiribazus, un noble persa, al principio sacó su espada y se defendió, pero cuando lo detuvieron en nombre del rey y le informaron que venían de parte del rey y que se les había ordenado que lo llevaran al rey, él cedió voluntariamente. Así mismo cuando las aflicciones nos arrestan, murmuramos, refunfuñamos, disputamos y luchamos hasta la muerte antes que rendirnos a ese Dios que ataca, hasta que llegamos a ver Su majestad y autoridad, y hasta que llegamos a verlo como el Rey de reyes y Señor de señores (*cf.* Is. 26:11-12). Tal visión de Dios como esta es la que hace que el corazón se incline bajo Su mano todopoderosa (*cf.* Ap. 1:5). Cuando tronaba y relampagueaba, los tracios —al ser ignorantes de la dignidad y la majestad de Dios— solían expresar su necedad y locura al disparar sus flechas contra el cielo. Así como una visión de Su gracia anima el alma, así una visión de Su grandeza y Su gloria silencia el alma.

—*Thomas Brooks*

11 DE JULIO

La corrección del Señor

Intercedamos por aquellos que están en alguna transgresión, para que se les conceda mansedumbre y humildad, de modo que se sometan, no ante nosotros, sino a la voluntad de Dios. Porque así el recuerdo compasivo de ellos por parte de Dios y los santos será fructífero para ellos y perfecto. Aceptemos la corrección y disciplina, por la cual nadie debe sentirse desazonado, amados. La admonición que nos hacemos los unos a los otros es buena y altamente útil; porque nos une a la voluntad de Dios. Porque así dice la santa Palabra: «Me castigó ciertamente el Señor, mas no me libró a la muerte» (Sal. 118:18). «Porque el Señor al que ama reprende, y azota a todo hijo a quien recibe» (Pr. 2:12; He. 12:6). «Porque el justo —se dice—, me castigará en misericordia y me reprenderá, pero no sea ungida mi cabeza con el aceite de los pecadores» (Sal. 141:5). Y también dice: «Bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige, y no menosprecia la corrección del todopoderoso. Porque Él es quien hace la herida y Él la vendará; Él hiere y sus manos curan. En seis tribulaciones te libraré de la aflicción; y en la séptima no te tocará el mal. En el hambre te salvaré de la muerte, y en la guerra te libraré del brazo de la espada. Del azote de la lengua te guardará, y no tendrás miedo de los males que se acercan. De los malos y los injustos te reirás, y de las fieras no tendrás temor. Pues las fieras estarán en paz contigo. Entonces sabrás que habrá paz en tu casa; y la habitación de tu tienda no ha de faltar, y sabrás que tu descendencia es numerosa, y tu prole como la hierba del campo. Y llegarás al sepulcro maduro como una gavilla segada en sazón, o como el montón en la era, recogido a su debido tiempo» (Job 5:17-26). Como podéis ver, amados, grande es la protección de los que han sido disciplinados por el Señor; porque siendo un buen padre, nos castiga con miras a que podamos obtener misericordia por medio de su justo castigo.

—*Clemente de Alejandría*

12 DE JULIO

Dulce consuelo de Dios bajo la aflicción

Terpandro, un arpista y un poeta, fue uno de los que, por la dulzura de sus versos y su música, pudo aplacar las inclinaciones tumultuosas de las almas de los hombres, como lo hizo David con Saúl por medio de su arpa (*cf.* 1 S. 16:14-23). Cuando el pueblo de Dios está bajo la vara, Él hace con Su Espíritu y Palabra una música tan dulce en sus almas que disipa todas las inclinaciones turbulentas, pasiones y perturbaciones, de modo que quedan callados quietos como Noé, y en paz poseen sus propias almas. «Si no me ayudara Jehová, pronto moraría mi alma en el silencio. Cuando yo decía: Mi pie resbala, Tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba. En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, Tus consolaciones alegraban mi alma» (Sal. 94:17-19). «Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado» (Sal. 119:49-50).

—*Thomas Brooks*

13 DE JULIO

Represión para aquellos que son perezosos

Así como el mismo Satanás no está ocioso, así mismo no tolera que alguno de sus siervos esté ocioso. Cuando el diablo entró en Judas, ¡cuán activo se hallaba Judas! Él fue al sumo sacerdote, de allí a la banda de soldados, y luego de vuelta con ellos al jardín, y nunca se fue hasta que hubiera traicionado a Cristo. Si Satanás no soporta un sirviente ocioso, ¿podemos pensar que Dios sí? ¿Cómo se levantarán los paganos en juicio contra los cristianos perezosos! ¡Qué esfuerzos presentaron aquellos en los juegos olímpicos al correr por una guirnalda de flores! ¿Y se quedan con los brazos cruzados aquellos que corren por una corona de inmortalidad? Ciertamente, si solo los violentos arrebatan el cielo, la persona ociosa nunca irá allí. Dios no hace ninguna diferencia entre estos dos, perezosos y malvados: «Siervo malo y perezoso» (Mt. 25:26).

—*Thomas Watson*

14 DE JULIO

La justicia de Dios cuando corrige

«Para que puedas ser justificado cuando hablas e irreprochable cuando juzgas (es decir, cuando corrigas)» (Sal. 51:4). El juicio de Dios sobre Su pueblo es la corrección y castigo de Dios sobre Su pueblo. «Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor» (1 Co. 11:32). El gran cuidado de David cuando estuvo bajo la mano aflictiva de Dios fue absolver al Señor de injusticia. «Ah, Señor —dice él—, no hay la menor muestra, mancha, mácula, defecto o mezcla de injusticia en todas las aflicciones que me has traído. Me dispongo a tomar sobre mí mismo la vergüenza, y pongo mi sello de que el Señor es justo, que no hay injusticia, ni crueldad, ni severidad en todo lo que el Señor me ha traído».

—*Thomas Brooks*

15 DE JULIO

Los juicios de Dios son siempre justos

En el Salmo 119:75, 137, el salmista dulce e inmediatamente respalda la justicia de Dios en aquellas aflicciones intensas y fuertes en las que Dios lo colocó: «Conozco, oh [Señor], que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste». «Justo eres tú, oh [Señor], y rectos tus juicios». Los juicios de Dios son siempre justos, Él nunca aflige sino en fidelidad. Su voluntad es la regla de justicia y, por lo tanto, el alma llena de gracia no se atreve a poner objeciones o a cuestionar Sus procedimientos. El alma afligida sabe que un Dios justo no puede hacer nada más que lo que es justo, sabe que Dios no hace las cosas fuera de control y, por lo tanto, el hombre afligido pone su boca en el polvo y guarda silencio delante de Él (*cf.* Lm. 3:29).

—*Thomas Brooks*

16 DE JULIO

Consuelo de Cristo para Su pueblo

No puede haber ninguna revelación de Dios como el Dios de toda consolación, excepto por medio de Cristo. Él es el Depositario de nuestra consolación, tanto que es llamado «la consolación de Israel» (Lc. 2:25). Cristo es nuestro consuelo y el Espíritu Santo es nuestro Consolador. ¿Quién puede escuchar estas palabras de ternura y amor que brotan de sus labios para los corazones dolientes de sus discípulos en víspera de ser separados de él y no sentir que Cristo es realmente la consolación de su pueblo? «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay» (Jn. 14:1-2).

¿Surge su dolor de un sentimiento de pecado? La sangre de Jesús perdona. ¿Es por una convicción de condenación? La justicia de Cristo justifica. ¿Es el poder del pecado en usted? La gracia de Jesús lo vence. ¿Es por alguna necesidad temporal urgente? Todos sus recursos se encuentran en Jesús y él ha prometido suplir todas sus necesidades para que no le falten el pan y el agua. ¿Es su sufrimiento debido al profundo dolor de haber perdido a un ser querido? ¿Dónde podría encontrar una compasión tan tierna como la del corazón de Jesús de quien está escrito «Jesús lloró»? (Jn. 11:35). ¿Quién puede consolar ese dolor más que Cristo? Él puede consolar y lo hace. ¿Corre usted algún peligro o se encuentra ante una dificultad que parece imposible de superar? Cristo es todo poder y él lo defenderá contra su enemigo y quitará de su camino la piedra de tropiezo. ¿Alguna enfermedad o declinación en su salud afecta su espíritu? Aquel que «tomó nuestras enfermedades» (Mt. 8:17) es su consolación ahora y no lo dejará sufrir solo. Él puede curar su mal con una palabra o tender su cama en medio de la enfermedad con el sostén de su gracia y las manifestaciones de su amor, de manera que pueda seguir allí con paciencia todo el tiempo que a él le plazca [...].

—*Octavius Winslow*

17 DE JULIO

No hay duda...

No hay duda de que, así como el gusto de la miel abrió los ojos de Jonatán, esta cruz o esta aflicción abrirá mis ojos. Por este golpe, tendré una percepción más clara de mis pecados y de mi yo, y una vista más completa de mi Dios (*cf.* Job 33:27-28; 40:4-5; 13:1-7). No hay duda de que esta aflicción me limpiará de mi escoria (*cf.* Is. 1:25). No hay duda de que, así como la reja del arado mata la maleza y rompe los terrones duros, así estas aflicciones matarán mis pecados y ablandarán mi corazón (*cf.* Os. 5:15, 6:1-3). No hay duda de que, así como los emplastos extirpan el pus de la llaga infecciosa, así las aflicciones que sufrimos extirpan el pus del orgullo, del egocentrismo, de la envidia, de la mundanalidad, del formulismo y el de la hipocresía (*cf.* Sal. 119:67, 71). No hay duda de que, por estas aflicciones, el Señor apartará más y más mi corazón del mundo y el mundo de mi corazón (*cf.* Gá. 6:14; Sal. 131:1-3). No hay duda de que, por estas aflicciones, el Señor impedirá que haya orgullo en mi alma (*cf.* Job 33:14-21). No hay duda de que estas aflicciones aumentarán mis experiencias espirituales (Ro. 5:3-4). No hay duda de que por estas aflicciones podré disfrutar más de la santidad de Dios (*cf.* He. 12:10). Así como el jabón negro blanquea la ropa, las aflicciones intensas santifican los corazones. No hay duda de que por estas aflicciones el Señor conmoverá más y más mi corazón para que lo busque (*cf.* Is. 26:16). Taciano les dijo a los griegos paganos que cuando estuvieran enfermos, entonces harían traer a sus dioses para que estuvieran con ellos, así como Agamenón en el sitio de Troya mandó a traer a diez consejeros. «En su angustia me buscarán con diligencia» (Os. 5:15 NBLH), o como dice el hebreo: «De mañana me buscarán». En tiempos de aflicción, el cristiano de manera diligente, rápida y pronta busca al Señor. No hay duda de que, por estas pruebas y aflicciones, el Señor llevará mi alma a reflexionar más que nunca sobre las grandes verdades relacionadas con el otro mundo (*cf.* Jn. 14:1-3; Ro. 8:17-18; 2 Co. 4:16-18).

—*Thomas Brooks*

18 DE JULIO

Dios siempre hace lo que es bueno

La cautividad babilónica fue la aflicción más grande y profunda que alguna vez Dios haya infligido a cualquier pueblo bajo el cielo. 1 Samuel 12, Daniel 9:12 y otros pasajes atestiguan esto. Sin embargo, bajo esas fuertes aflicciones, la sabiduría es justificada por todos sus hijos: «Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo» (Neh. 9:33). «El Señor es justo, pues me he rebelado contra Su mandamiento» (Lm. 1:18). Un enmudecimiento santo brilla en nada más que en una humilde justificación y absolución de Dios de todo lo que un corazón corrupto es capaz de acusar a Dios en el día de la aflicción. Dios, que es bueno, no puede dar nada, ni hacer nada, sino aquello que es bueno. «Otros hacen el mal con frecuencia, pero Dios nunca puede hacer el mal —dice Lutero».

—*Thomas Brooks*

19 DE JULIO

Él cuida de ustedes

«Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes» (1 P. 5:7). Oh, hijo que sufres, sé paciente. Tu soberano Dios no te ha dejado de lado ni te ha olvidado. Aquel que alimenta los gorriones también te proveerá todo lo necesario. No te entregues al desánimo. ¡Confía! ¡Confía eternamente! Usa las armas de la fe contra los vendavales de problemas y al final tus enemigos serán vencidos y acabará tu sufrimiento.

Hay Uno que te cuida. Sus ojos están fijos en ti, su corazón se conmueve por tu sufrimiento y su mano omnipotente no dejará de brindarte ayuda. Incluso la más oscura nube de tormenta se derramará en lluvias de misericordia y la más oscura noche dará paso al sol de la mañana.

Si eres miembro de su divina familia, él vendará tus heridas y sanará tu corazón herido. Nunca pongas en duda la gracia de Dios por causa de los problemas que hay en tu vida, sino cree que él te ama muchísimo, tanto en momentos de dificultad como en los momentos felices.

¡Qué tranquila y pacífica sería tu vida si tan solo le dejaras al Dios de la providencia la tarea de proveedor! Con tan solo «un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en el jarro» (1 Reyes 17:12), Elías sobrevivió la hambruna ¡y tú harás lo mismo!

Si Dios cuida de ti, ¿por qué vas a preocuparte? Si confías en él con toda tu alma, ¿acaso no puedes confiar con tu cuerpo? Él jamás se ha negado a llevar tus cargas, ni tampoco ha desmayado bajo su peso.

¡Vamos, hermano amado! Basta ya de inquietarse y preocuparse [...], deja todas tus preocupaciones en las manos de tu Dios, que está lleno de gracia.

—*Charles Spurgeon*

20 DE JULIO

Dios no se complace cuando aflige a Su pueblo

Lamentaciones 3:33: «Porque no aflige ni entristece voluntariamente (como dice en hebreo: “Desde Su corazón”) a los hijos de los hombres». La iglesia concluye que el corazón de Dios no estaba en sus aflicciones, aunque Su mano sí lo estaba. Él no se deleita en afligir a Sus hijos; va contra Su corazón. Es una angustia para Él afligirlos, un dolor para Él castigarlos, una pena para Él golpearlos. Él no tiene la voluntad, ni el deseo, ni la inclinación, ni la disposición, para esa obra de aflicción de Su pueblo, es por eso que la llama: «Su obra extraña» (Is. 28:21). La misericordia y el castigo fluyen de Dios como la miel y el aguijón de la abeja. La abeja produce miel de su propia naturaleza, pero no pica sino cuando es provocada. Dios se deleita en mostrar misericordia (cf. Mi. 7:18), pero no se complace en entregar a Su pueblo a la adversidad (cf. Os. 11:8).

—*Thomas Brooks*

21 DE JULIO

Calma después de la aflicción

Lamentaciones 3:31: «Porque el Señor no desecha para siempre». La vara no siempre permanecerá en la espalda del justo. «Al tiempo de la tarde, hay terror. Antes de la mañana ya no existen» (Is. 17:14 NBLH). Como dijo Atanasio a sus amigos cuando llegaron a lamentar su miseria y destierro: *Nubecula est, cito transibit* (Es solo una pequeña nube, y se irá rápidamente). No hay ninguno de los afligidos de Dios que no tengan sus *lucida intervalla* (periodos de calma), sus descansos, alivios y tiempos de respiro. Ciertamente la mano del Señor descansa por un poco tiempo sobre Su pueblo. Lutero no pudo obtener diminutivos suficientes para atenuar [la aflicción], porque dice que llevamos una crucecita muy pequeña.

—*Thomas Brooks*

22 DE JULIO

Muestra del amor de Dios con las aflicciones

No hay duda de que las aflicciones no son más que muestras del amor de Dios [para los creyentes]: «Yo reprendo y castigo a todos los que amo» (Ap. 3:19). Séneca persuadió a su amigo Polibio a que sobrelleva su aflicción en silencio, porque era el favorito del Emperador, diciéndole que no resultaba lícito que se quejase mientras César fuera su amigo. Por lo tanto, el cristiano santo dice: «¡Oh, alma mía! Guarda silencio y tranquilízate. Todo es por amor, todo es fruto del favor divino. Veo miel sobre cada ramita, veo que la vara no es más que una rama de romero, recibo miel con mi hiel y vino con mi ajenjo. Por tal motivo, guarda silencio, ¡alma mía!». Y esta conclusión general de que todo ha de ser para bien, tuvo este bendito efecto en la iglesia: «Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso» (Lm. 3:28).

—*Thomas Brooks*

23 DE JULIO

Los que confían en el Señor

Los que confían en el Señor no pueden ser arrebatados del Señor, aunque sí, eventualmente, privados de su casa y sus ordenanzas, como fue el caso de David en algunas ocasiones; apartados de su dulce presencia y tierna comunión con él; y finalmente, arrancados de este mundo por la muerte. Pero nunca del amor de su corazón, ni del pacto de su gracia, que es seguro y eterno. Como tampoco apartados de la familia de Dios de la que son parte. No pueden ser arrebatados de las manos y brazos de nuestro Señor Jesucristo, ni extirpados de su corazón; ni separados de él como Fundamento sobre el cual reposan y se hallan establecidos, o privados de un estado de gracia, ya sea la regeneración o la justificación. Permanecen en el amor de Dios, en el pacto de la gracia, en manos de su Hijo, en la gracia misma, sobre la cual se mantienen, y en la casa de Dios para siempre.

—*John Gill*

24 DE JULIO

Guarden silencio ante el Señor

«Descansa en el Señor y (o como dice el hebreo: «Guarda silencio ante el Señor») espera en Él con paciencia» (Sal. 37:7). Te ordeno, oh alma mía, no de hablar entre dientes o murmurar; te ordeno, oh alma mía, que enmudezcas y guardes silencio bajo la mano aflictiva de Dios. Así como Cristo ordenó a los vientos agitados y los mares furiosos y rugientes: «Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza» (Mt. 8:26), así mismo la conciencia le ordena al alma que se aquiete y enmudezca: «Espera al Señor; Esfuérzate y aléntese tu corazón. Sí, espera al Señor» (Sal. 27:14 NBLH). ¡Paz, oh alma mía! Guarda silencio, deja de hablar entre dientes o murmurar, deja de quejarte, deje de irritarte e inquietarte, y pon tu mano sobre tu boca, y enmudece.

—*Thomas Brooks*

25 DE JULIO

El lenguaje secreto del alma

El alma enmudecida se entrega a Dios. Salmos 27:8: «Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro». Santiago 4:7: «Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros». 1 Samuel 3:18: «Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere». 1 Samuel 15:25-26: «Y vuelve conmigo para que adore a Jehová. Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel Tu rostro buscaré, oh Jehová». Hechos 11:13-14: «Quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa».

El lenguaje secreto del alma es este: «Señor, aquí estoy; haz conmigo lo que quieras, escribe sobre mí lo que quieras: Me entrego para estar a tu disposición». [...]

La conciencia apacigua y calma todos los tumultos y alborotos que hay en el alma, por razonamientos similares como los del escribano de Éfeso que calmó aquel alboroto: «Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso» (Hch. 19:40). ¡Oh alma mía! Calla y enmudece, de lo contrario algún día serás juzgado por todas esas murmuraciones, alborotos y pasiones que hay en ti, ya que no hay motivo suficiente por el que debes murmurar, disputar o reñir, bajo la justa mano de Dios.

—*Thomas Brooks*

26 DE JULIO

Alabad a Dios

Alabad a Dios con una fe firme; alabadle con santo amor y deleite; alabadle con una confianza total en Cristo; alabadle con la certeza del triunfo sobre los poderes de las tinieblas; alabadle con un deseo ferviente hacia él y una plena satisfacción en él; alabadle con un respeto absoluto a todos sus mandamientos; alabadle con una sumisión gozosa a todos sus designios y disposiciones; alabadle regocijándoos en su amor y sintiendo el solaz de su inmensa bondad; alabadle buscando los intereses del reino de su gracia; alabadle con una esperanza viva y la expectativa del reino de su gloria.

—*Matthew Henry*

27 DE JULIO

Esperando pacientemente en el Señor

«Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová» (Sal. 40:1-3). «Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza» (Sal. 62:5). «Bueno es que el hombre tenga esperanza y espere pacientemente [o como dice el hebreo: “En silencio”] en la salvación del Señor» (Lm. 3:26). El granjero espera pacientemente los preciosos frutos de la tierra, el marinero espera pacientemente el viento y la marea, el vigilante espera pacientemente el amanecer del día, y así hace el alma enmudecida en la noche de la adversidad, espera pacientemente el amanecer del día de la misericordia: «Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca» (Stg. 5:7-8). Las misericordias de Dios no son denominadas como misericordias rápidas, sino como «las misericordias firmes a David» (Is. 55:3).

—*Thomas Brooks*

28 DE JULIO

Sensación de nuestras aflicciones

Aunque el salmista enmudeció y puso su mano sobre su boca, fue muy sensible a su aflicción: «Quita de sobre mí tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de tu mano. Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; ciertamente vanidad es todo hombre» (Sal. 39:9-11). Él es sensible tanto a su dolor como a su pecado. Habiendo orado por su pecado en los versos anteriores, él se empeña aquí a orar por su dolor. Males, molestias, enfermedades, dolores, todas son hijas del pecado, y el que no es sensible a ellas como los nacimientos y los productos del pecado, no hace más que agregar a su pecado y provocar al Señor para que aumente sus sufrimientos: «Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová. Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá» (Is. 26:9-11).

—*Thomas Brooks*

29 DE JULIO

El gran pecado de la insensibilidad bajo la aflicción

Ningún hombre será acusado por Dios por sentir su carga, si no se inquieta ni se desmaya debajo de ella. La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona. La gracia es de una noble simiente; no convierte a los hombres en troncos ni en estoicos. Cuanta más gracia, más sensible serán las señales, el ceño fruncido, los golpes y los azotes de un Padre disgustado. Aunque a Calvino nunca se le escuchó murmurar ni quejarse bajo sus más grandes dolores, a menudo se le escuchó decir: «¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?» [...].

Cuando se buscó la herida y se extirpó la bala de un comandante piadoso que recibió un disparo en la batalla, al ver que algunos que estaban cerca se compadecían de su dolor respondió: «Aunque gemí, bendigo a Dios que no me quejé». Dios permite que Su pueblo gima, pero no que se queje. Es un pecado que provoca a Dios ser indiferente e insensible bajo la mano aflictiva de Dios. Dios calentará el horno de aflicción del hombre siete veces más caliente, quien está en el horno, pero no lo siente. «¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley. Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso» (Is. 42:24-25).

—*Thomas Brooks*

30 DE JULIO

Aflicciones graduales y más fuertes por la insensibilidad

El médico, cuando se da cuenta que la medicina que le ha dado a su paciente no funcionó, receta otra más violenta; y si esa no funciona, da otra aún más violenta. Si el emplasto suave no sirve, entonces el cirujano aplica lo que es más cáustico; y si eso no funciona, entonces usa su cuchillo cauterizante. Así mismo cuando el Señor aflige y los hombres no lo sienten; cuando él golpea y no se afligen; cuando los hiere y no despiertan: El horno se calienta más que nunca, luego su furia arde, después pone grilletes sobre grilletes, pernos sobre pernos y cadenas sobre cadenas hasta que ha convertido sus vidas en un infierno. Las aflicciones son las medicinas de los santos; y ¿dónde lees en todas las Escrituras que alguna vez alguno de los santos haya ingerido estos medicamentos y no haya sido sensible a ellos?

—*Thomas Brooks*

31 DE JULIO

Orando en la aflicción

Aunque el salmista pone su mano sobre su boca en el texto, ora por su liberación: «Quita de sobre mí tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de tu mano» (Sal. 39:10). «Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor. No calles ante mis lágrimas; porque forastero soy para ti, y advenedizo, como todos mis padres. Déjame, y tomaré fuerzas, antes que vaya y perezca» (vv. 12-13). «¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración» (Stg. 5:13). «E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás» (Sal. 50:15). Los tiempos de aflicción, por mandato propio de Dios, son tiempos especiales de súplica. [...]

El corazón de David estaba más frecuentemente desafinado que su arpa, pero luego oraba y clamaba: «Vuelve, oh alma mía, a tu reposo» (Sal. 116:7). Jonás oró en el vientre de la ballena, Daniel oró cuando estuvo entre los leones, Job oró cuando se sentó en medio de cenizas y Jeremías oró cuando estuvo en la mazmorra. Aquellos marineros paganos, tan fuertes como eran, cuando se encontraron en una tormenta, cada uno clamó a su dios (*cf.* Jon. 1:5-6).

—*Thomas Brooks*

AGOSTO

1 DE AGOSTO

Entregado a Su voluntad

¡Golpea, Señor, golpea! ¡Y no te limites! Puesto que estoy entregado a Tu voluntad, he aprendido a decir amén a Tu amén. Tú tienes más interés en mí que yo en mí mismo y, por lo tanto, me entrego a Ti, estoy dispuesto a estar a tu disposición y estoy listo para recibir cualquier impresión que imprimas en mí. ¡Oh, bendito Señor! ¿Acaso no me has dicho una y otra vez como una vez el rey de Israel dijo al rey de Siria: «Yo soy tuyo, y todo lo que tengo» (1 R. 20:4)? Me dices: «¡Soy tuyo, oh alma! ¡Tuyo para salvarte! ¡Mi misericordia es tuya para perdonarte! ¡Mi sangre es tuya para limpiarte! ¡Mis méritos son tuyos para justificarte! ¡Mi justicia es tuya para vestirtel! ¡Mi Espíritu es tuyo para guiarte! ¡Mi gracia es tuya para enriquecerte! ¡Mi gloria es tuya para recompensarte!»

—*Martín Lutero*

2 DE AGOSTO

Aflicción por nuestros pecados

Un enmudecimiento santo y prudente no excluye que los hombres sean abundantemente afectados y afligidos por sus pecados como la causa meritoria de todas sus angustias y sufrimientos. «¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado. Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová» (Lm. 3:39-40). «La indignación del Señor soportaré, porque he pecado contra Él» (Mi. 7:9 NBLH). ¡En todas nuestras penas debemos leer nuestros pecados! Cuando la mano de Dios esté sobre nuestras espaldas, nuestras manos deben estar sobre nuestros pecados. [...]

Cuando algunos le dijeron al príncipe Henry, ese *deliciæ generis humani* (ese querido de la humanidad), que los pecados del pueblo trajeron esa aflicción sobre él, dijo lo siguiente: «¡Oh no, tengo pecados suficientes para causar eso!». «Yo soy el que ha pecado, y yo soy el que ha hecho mal —dice David—; pero estas [pobres] ovejas, ¿qué han hecho?» (2 S. 24:17).

—*Thomas Brooks*

3 DE AGOSTO

Enseñanza e instrucción del afligido

Un enmudecimiento santo y prudente no excluye la enseñanza y la instrucción a los demás cuando estamos afligidos. Las palabras de los afligidos actúan más de cerca; muchas veces obran de manera fuerte, poderosa, extraordinaria y salvífica, sobre las almas y las conciencias de los demás. Muchas de las epístolas de Pablo fueron escritas a las iglesias cuando estaba en prisión, a saber, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón; él engendró a Onésimo en sus prisiones (cf. Flm. 10). Así como las palabras de las personas que están casi por morir muchas veces actúan y obran gloriosamente, así también muchas veces las palabras de las personas afligidas obran de manera muy noble y eficaz. [...]

He leído acerca de un Adriano quien, viendo que los mártires sufrían cosas tan terribles por la causa de Cristo, preguntó qué era lo que los motivaba a sufrir tales cosas, y uno de ellos citó 1 Corintios 2:9: «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman». Estas palabras fueron «como manzanas de oro en engastes de plata» (Pr. 25:11 NBLH), porque no solo hicieron que se convirtiera, sino que también fuera un mártir. Y este fue el medio de conversión de Justino Mártir, como él mismo confiesa. No hay duda de que muchos han sido bienaventurados por las palabras de los afligidos.

—*Thomas Brooks*

4 DE AGOSTO

Palabras llenas de gracia de los afligidos

La lengua de los afligidos ha sido para muchos como plata escogida. Las palabras de los afligidos muchas veces son agradables y beneficiosas; deleitan al oído y favorecen al corazón; se deslizan suavemente en el alma de los oyentes y obran eficazmente en los corazones de los oyentes: «Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia» (Ec. 10:12). Ellas ministran gracia a los demás, y ganan la gracia y el favor de los demás. Los labios llenos de gracia hacen corazones llenos de gracia; las palabras agraciadas son gracia, un adorno para el que habla, y son consuelo, deleite y beneficio para el oyente.

—*Thomas Brooks*

5 DE AGOSTO

Palabras llenas de gracia del sabio bajo la aflicción

Ahora bien, las palabras de la boca del sabio nunca están más llenas de gracia que cuando él está más afligido y angustiado. En esa condición encontrarán más valor y peso en sus palabras; en tal condición sus labios, como los de la esposa, son como hilo de grana (*cf.* Cnt. 4:3); están rojos de hablar mucho del Cristo crucificado; y son finas como un hilo, no infladas con discursos vanos e improductivos. En esa condición su boca habla sabiduría, y su lengua habla justicia, porque la ley del Señor está en su corazón (*cf.* Sal. 37:30-31); en tal condición sus labios destilan como panales de miel (*cf.* Cnt. 4:11); en esa condición su lengua es un árbol de vida, cuyas hojas son medicinales (*cf.* Pr. 12:18). Así como las trompetas de plata sonaban con mayor deleite para los judíos en el día de su alegría, así mismo la boca del hombre sabio, como una trompeta de plata, suena con mayor deleite y beneficio para los demás en los días de su tristeza (*cf.* Nm. 10:10).

—*Thomas Brooks*

6 DE AGOSTO

Lamentación y llanto moderado bajo la mano aflictiva de Dios

«Y Ezequías lloró amargamente» (Is. 38:3 NBLH), o como lo dice el hebreo: «Lloró con gran llanto». ¿Pero no estaba el Señor disgustado con él por su gran llanto? ¡No! «He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años» (v. 5). Dios tenía una redoma para sus lágrimas, así como una bolsa para sus pecados: «Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?» (Sal. 56:8). No hay agua tan dulce como las lágrimas de los santos, cuando no desbordan las orillas de la moderación. [...]

Las lágrimas no son mudas. Estas tienen una voz, y su oratoria es de gran prevalencia con el Dios Todopoderoso. Y es por eso que la lamentación del profeta convocaba lágrimas: «El corazón de ellos clamaba al Señor; oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche; no descanses, ni cesen las niñas de tus ojos» (Lm. 2:18), o «que no guarden silencio las hijas de tus ojos» como se traduce del hebreo. Aquello que llamamos globo ocular o niña del ojo, los hebreos llaman la hija del ojo, porque es tan querido y tierno para un hombre como una hija única; y porque en ello aparece la semejanza de una pequeña hija. Cuyas palabras comenta Belarmino: «Grita en voz alta, no con tu lengua, sino con tus ojos; no con tus palabras, sino con tus lágrimas; porque esa es la oración que hace la entrada más forzada a los oídos del gran Dios del cielo».

—*Thomas Brooks*

7 DE AGOSTO

Cuando Dios golpea

Cuando Dios golpea, busca que temblemos; cuando Su mano se alza alto, busca que nuestros corazones desciendan bajo; cuando tiene la vara en Su mano, busca que tengamos lágrimas en nuestros ojos, como pueden ver al comparar estas porciones de las Escrituras juntas: «Está atento, y respóndeme; clamo en mi oración, y me conmuevo» (Sal. 55:2). «Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día» (Sal. 38:6). «Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba luz, vino la oscuridad. Mis entrañas se agitan, y no reposan; días de aflicción me han sobrecogido. Ando ennegrecido, y no por el sol; me he levantado en la congregación, y clamado. He venido a ser hermano de chacales, y compañero de avestruces. Mi piel se ha ennegrecido y se me cae, y mis huesos arden de calor. Se ha cambiado mi arpa en luto, y mi flauta en voz de lamentadores» (Job 30:26-32). Dice el poeta griego: «Los buenos hombres lloran fácilmente». Y cuanto mejor sean, están más inclinados a llorar, especialmente bajo la aflicción.

—*Thomas Brooks*

8 DE AGOSTO

Tiempo para llorar y tiempo para reír

«¿Cómo —dice Bradford— enjugará Dios mis lágrimas en el cielo, si no he derramado ninguna en la tierra?» [...] Así como hay tiempo para llorar, también hay tiempo para reír; tiempo para endear, y tiempo para bailar (*cf.* Ec. 3:4). La prenda de luto entre los judíos era la prenda negra, y la prenda negra era la prenda de luto: «¿Por qué andaré enlutado?» (Sal. 43:2). La palabra hebrea «cadár» significa «negro». «¿Por qué andaré de negro?» A veces los cristianos deben quitarse sus ornamentos vistosos y ponerse sus ropas negras de luto: «Yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino. Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos. Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer. Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb» (Ex. 33:3-6).

—*Thomas Brooks*

9 DE AGOSTO

Medios lícitos para liberarnos de la aflicción

Dios no desea tener a Su pueblo tan encantado de sus aflicciones como para que no usen tales medios justos que pueden librarlos de sus aflicciones: «Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra» (Mt. 10:23). «Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él» (Hch. 12:5). Cuando Pedro estaba en la cárcel, los santos se amontonaban para orar, como dice el original (v. 15). Y fueron tan prestos y fervientes para con Dios en la oración que rogaron y golpearon de tal manera la puerta del cielo a fin de que Dios no pudiera tener descanso hasta que les regresara a Pedro como respuesta su oración. «Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta» (Hch. 9:23-25). La sangre de los santos es preciosa a los ojos de Dios, y no debería ser vil ante los propios ojos de ellos.

—*Thomas Brooks*

10 DE AGOSTO

Usar los medios para salir de la aflicción observando a Dios

Aunque no confiemos en los medios, podemos y debemos usar los medios. En el uso de ellos, observen a Dios para que pueda bendecirlos y ustedes puedan hacer su trabajo. Así como el piloto que guía la nave tiene su mano sobre el timón y su ojo en la estrella que lo dirige al mismo tiempo, de la misma manera cuando tu mano esté sobre los medios, pon tu ojo sobre tu Dios, y vendrá la liberación. Podemos descuidar a Dios descuidando los medios, así como confiando en los medios. Lo mejor es usarlos, y en el uso de ellos, vivir por encima de ellos. Agustín habla de un hombre que cayó en un hoyo, y alguien que pasó por ahí le preguntó que hacía allí y cómo cayó en el hoyo: «¡Oh, —dijo el pobre hombre— no me preguntes cómo caí aquí, sino ayúdame y dime cómo puedo salir!» La aplicación es fácil.

—*Thomas Brooks*

11 DE AGOSTO

Instrumentos de nuestras aflicciones

«Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos» (2 Ti. 4:14). Algunos consideran que este Alejandro es aquel Alejandro que se menciona en Hechos 19:33, que estaba tan cerca de Pablo en Éfeso que corrió el riesgo de perder su vida mostrándose de su lado. Sin embargo, si los gloriosos profesantes llegan a ser perseguidores furiosos, los cristianos pueden quejarse. «De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno» (2 Co. 11:24). «Ellos infligen —dice Maimónides— no más de cuarenta azotes, aunque sea tan fuerte como Sansón, pero si es débil, disminuyen ese número». Azotaron a Pablo con la mayor severidad, al hacerle sufrir tan a menudo el máximo extremo de la ley judía, cuando a los débiles se les mitigaba el castigo. «Tres veces he sido azotado con varas» (v. 25), es decir, por los romanos, cuya costumbre era golpear a los culpables con varas.

—*Thomas Brooks*

12 DE AGOSTO

Presentando nuestras quejas a Dios por los autores de nuestras aflicciones

Era el dicho de Sócrates de que cada hombre en esta vida necesitaba un amigo fiel y un enemigo amargo. Uno para aconsejarle, y el otro para hacerle mirar a su alrededor. Y esto Ezequías lo encontró por experiencia.

Aunque el arco de José se mantuvo poderoso y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob, José dijo que los arqueros (o los amos de las flechas, como dice el hebreo) le han causado amargura, le han asaeteado y lo han aborrecido (*cf.* Gn. 49:23-24). Y así mismo David se quejó tristemente de Doeg (*cf.* Sal. 52). Sí, el mismo Cristo, quién fue el modelo más perfecto de enmudecimiento en las más duras pruebas, se queja contra Judas, Pilato y el resto de sus perseguidores (*cf.* Sal. 69). Sí, aunque Dios hará que los enemigos de Su pueblo sean los obreros que los ajustarán y los cuadrarán para su edificación, sean los orfebres que agregarán las perlas a su corona, sean las varas que les quitarán el polvo, sean los instrumentos que retirarán su herrumbre, sean el fuego que eliminará sus escorias y sean el agua que limpiará su inmundicia, su carnalidad y su mundanalidad, pueden señalarlos y expresar sus quejas a Dios contra ellos (*cf.* Sal. 132:2-18).

—*Thomas Brooks*

13 DE AGOSTO

Vara de Dios que habla

Parte 1

Así como la Palabra tiene una voz, el Espíritu una voz y la conciencia una voz, así también la vara de Dios tiene una voz. Las aflicciones son la vara de la ira de Dios, la vara de Su desagrado y Su vara de venganza. Dios le da una comisión a Su vara: Despertar a Su pueblo, reformar a Su pueblo o ejecutar venganza en vindicación de Su pacto, si no oyen la vara, besan la vara y enmudecen y guardan silencio bajo la vara: «La voz del [Señor] clama a la ciudad, y el sabio mirará a Tu nombre. Oíd la vara, y a quien la establece» (Mi. 6:9 RVA). [...]

Las varas de Dios no son mudas, ellas hablan, todas hablan, así como golpean. Cada varita tiene una voz. «¡Ah, alma! —dice una varita— Dices que duele, dime entonces si es bueno provocar al Dios celoso: “Tu camino y tus obras te hicieron esto; esta es tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón” (Jer. 4:18)». «¡Ah, alma! —dice otra varita— Dices que es amarga, que llega a tu corazón, pero ¿acaso no han procurado tus propias acciones estas cosas? “Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte” (Ro. 6:20-21)». «¡Ah, alma! —dice otra varita— ¿Dónde está el beneficio, el placer, la dulzura que has encontrado al alejarte de Dios? “Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora” (Os. 2:7)».

—*Thomas Brooks*

14 DE AGOSTO

Vara de Dios que habla

Parte 2

«¡Ah, alma! —dice otra varita— ¿No te iba mejor cuando estabas en alta comunión con Dios y cuando te humillabas y eras minucioso en tu caminar con Dios? “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Mi. 6:8)». «¡Ah, cristiano! —dice otra varita— ¿Buscarás en tu corazón, escudriñarás tus caminos y te volverás al Señor tu Dios? “Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová” (Lm. 3:40)». «¡Ah, alma! —dice otra varita— ¿Morirás al pecado más que nunca, al mundo más que nunca, a las relaciones más que nunca y a ti mismo más que nunca? “El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Ro. 14:6-8). “Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén” (Gá. 6:18)». «¡Ah, alma! —dice otra varita— ¿Vivirás para Cristo más que nunca, te aferrarás a Cristo más que nunca, valorarás a Cristo más que nunca y te aventurarás a Cristo más que nunca?».

—*Thomas Brooks*

15 DE AGOSTO

Una dulce y eminente palabra: ¡Madre!

¡Cuántos recuerdos relacionados de un modo hermoso con esa maravillosa palabra, madre! Al oírla, se despiertan las más tiernas emociones del corazón humano, lo mismo entre los salvajes como entre los sabios. La belleza y el poder de ese término son perceptibles para el príncipe y el campesino, el rústico y el filósofo. Es uno de los primeros que aprenden los labios de un bebé y cuyo encanto siente desde el principio. Es la nota de una música y resulta difícil afirmar qué alma vibra con mayor sensibilidad, la de la madre o la del hijo. Aunque la humanidad esté semiembrutecida por la opresión, la ignorancia y hasta el vicio, rara vez ha caído tan bajo como para que la última chispa de amor maternal sea extinguida o para que la última sensibilidad que ésta inspira, quede aplastada. Es necesario hacer buen uso de la fuerza del amor de la mujer hacia su hijo y hacer que se ejercite para los mejores y más útiles propósitos [...]. Se admite universalmente que casi todo gran hombre o sino la mayoría que ha surgido en nuestro mundo le debe mucho a la formación de su carácter, a la influencia de su madre. En un pequeño volumen muy provechoso titulado «*The Mothers of the Wise and Good*» (Las madres de los sabios y piadosos) escrito por Jabez Burns, hay una serie de memoriales biográficos de eminentes hijos de madres piadosas y prudentes, que ascienden a unos cincuenta, entre los que se incluyen a Alfredo el Grande, Lord Bacon, Sir Isaac Newton, Dr. Samuel Johnson, Sir William Jones y George Washington, entre los ilustres de este mundo. Y, por otro lado, a Agustín, Jonathan Edwards, el Dr. Doddridge, el Dr. Dwight, el Sr. Newton, el Sr. Cecil, Leigh Richmond y muchos otros cristianos eminentes, todos ellos bendecidos con madres piadosas o eminentemente prudentes, a quienes les deben su eminencia en la iglesia o en el mundo. En una conferencia pastoral celebrada no hace mucho, en la que se reunieron alrededor de ciento veinte clérigos estadounidenses, unidos por los lazos de una fe común, se invitó a cada uno de ellos a exponer la clase de mediación humana a la que atribuía el cambio de corazón bajo la bendición divina. ¿Cuántos de estos creen ustedes que le atribuyeron el honor a su madre? ¡De los ciento veinte clérigos, más de cien! Estos son, pues, hechos escogidos de entre otros innumerables que demuestran el poder de una madre y, al mismo tiempo, su responsabilidad.

—*John Angell James*

16 DE AGOSTO

Influencia maternal

Contemplan la escena más tierna sobre la tierra —la madre dando la primera inclinación al alma que es inmortal. ¡Oh, qué lecciones de sabiduría celestial pueden descender de sus labios y encontrar su camino hacia un corazón que aún no está en contacto con el mundo! ¡Cómo puede ella aprovechar los primeros indicios del intelecto y consagrarlos a Dios! ¡Cómo puede el ojo de la madre, una mirada radiante y afectuosa, dirigir al pequeño a que dependa del Salvador! Una madre cariñosa y prudente ejercerá una influencia casi ilimitada sobre sus hijos durante los primeros seis u ocho años de su vida —un período por encima de todos los demás cuando el corazón es susceptible de impresiones profundas y duraderas. Salomón con frecuencia y gran ternura llama la atención a los piadosos consejos de su madre. Timoteo fue instruido por su madre y su abuela cuando era un niño. John Randolph de Roanoke solía decir lo siguiente: «Yo hubiera sido un ateo francés, si no fuera por el recuerdo cuando mi difunta madre tomaba mi pequeña mano en la de ella y me hacía decir de rodillas lo siguiente: “¡Padre nuestro que estás en los cielos!”». Pocos son los hombres eminentes de ciencia y religión que no expresan una profunda gratitud por el ejemplo, los consejos y las oraciones de su madre piadosa. Y sería difícil encontrar un caso en el que los niños hayan sido criados en el temor de Dios y en el amor del Salvador, en el que la madre no haya mostrado una marcada solicitud por apreciar una vida de piedad en su familia.

—*Henry Belfrage*

17 DE AGOSTO

La oración, humildad y bien de la madre piadosa

Recuerdo a un joven que, aunque tenía una madre extraordinariamente piadosa, se desligó de todas las restricciones de su educación y se convirtió en un infiel flagrante y defensor del libertinaje en sus formas más viles. Pero el misericordioso Dios escuchó las incesantes oraciones de su madre y el muchacho se convirtió del error de sus caminos por medios un tanto inusuales. Al hablar de su cometido anterior —que evidentemente hizo con vergüenza y humildad— dijo: «Podía rebatir todos los argumentos en defensa de la religión, pero el que nunca pude refutar fue el ejemplo piadoso y la vida de mi madre. Cuando me fortificaba contra la verdad con la ayuda de Bolingbroke, Hume y Voltaire, cada vez que pensaba en mi madre tenía la convicción secreta de que no podía refutar la existencia y realidad de una piedad vital». [...] He leído o escuchado que alguien le preguntó a una mujer increíblemente devota cómo fue que todos sus hijos se volvieron piadosos a una edad tan temprana. La buena mujer rechazó modestamente todos los méritos o la agencia en el asunto y dijo lo siguiente: «Con todos los niños que he amamantado, nunca llevé a uno de ellos a mi seno para proporcionarle el alimento necesario sin que al mismo tiempo elevara mi corazón en oración a Dios por su bendición sobre el querido bebé». ¿No sería esta una buena regla para las madres que deben observar universalmente? ¡Quién puede decir cuál sería el efecto en la próxima generación! A menudo se hace la pregunta: «¿Quién levantará a Jacob?» (Am. 7:2, 5). Uno responde una cosa y otro responde otra cosa. Pero si se me permite dar una respuesta parcial, aunque creo que es verdadera, diría que las madres piadosas. No hay duda de que, así como una mujer tuvo la indescriptible bendición de ser la madre de nuestro Señor y Salvador, así mismo la mujer de manera colectiva sería la madre de la iglesia. Diez mil Timoteos sobre las rodillas de sus madres piadosas inculcando con expresiones dulces y persuasivas en sus mentes las palabras de las «Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús» (2 Ti. 3:15).

—Archibald Alexander

18 DE AGOSTO

El amor de una madre

¡El amor de una madre! Es una luz estable que brilla sobre nuestro cansado camino, una estrella en medio de las nubes de la noche y un fuego que no se apaga y que siempre llamea.

¡El amor de una madre! Es un poder de protección a través del bien y el mal dondequiera que vayan los pasos del que está lejos, un riachuelo incesante, fluido y brillante, y una fuente de esperanza.

¡El amor de una madre! Susurra primero sobre la cabeza del bebé acunado, y cuando esa flor humana brota, su seno sigue siendo la cama de esa florecita.

Cuando nuestro resplandeciente día de verano ha pasado y las nubes oscuras de otoño yacen encima, esa bendición más querida —el amor de una madre— permanece alrededor de nosotros hasta el final.

¡Con qué frecuencia deambulan nuestros pasos a través del reluciente y atractivo laberinto del placer, olvidando las relaciones del hogar y todas las alegrías de los días anteriores! Pero hay un encanto que los trae de vuelta. Y como la paloma errante y cansada, el corazón busca el rastro de su infancia hacia esa arca —el amor de su madre.

—*Catherine H. Waterman*

19 DE AGOSTO

Guardemos silencio para escuchar la voz de la vara de Dios

Si el alma no enmudece y guarda silencio bajo la vara, ¿cómo es posible que escuche la voz de la vara, o que escuche la voz de cada varita de la vara? La vara que está en las manos de los padres terrenales tiene una voz, pero los hijos no la oyen, no la entienden, hasta que guardan silencio —sean llevados a besarla y permanecen de manera silenciosa bajo ella. No escucharemos ni entenderemos más la voz de la vara que está en la mano de nuestro Padre celestial hasta que llegamos a besarla y permanecemos de manera silenciosa bajo ella.

—*Thomas Brooks*

20 DE AGOSTO

Estado de enojo de los impíos bajo la aflicción

«Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que, teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas» (Is. 8:21-22). ¡Ah, cuán inquietos y obstinados, cuán perturbados y distraídos, cuán enojados y desesperados se hallan estos pobres desdichados bajo las reprensiones de Dios! Miran hacia arriba y hacia abajo, de esta manera y aquella manera, de un lado y del otro, y no encuentran ayuda, ni socorro, ni apoyo, ni liberación, como los lunáticos, sí, como demonios encarnados, llegan a maldecir a Dios, y a su rey.

—*Thomas Brooks*

21 DE AGOSTO

Intranquilidad de los impíos

Se dice de Marcelo, el general romano, que no podía estar calmado «¡ni siendo conquistado ni siendo conquistador!». De la misma manera es con los hombres impíos. Estos no pueden estar calmados, ni estando llenos ni estando en ayuno, ni enfermos ni bien, ni en la riqueza ni en la necesidad, ni con ataduras ni con libertad, ni en la prosperidad ni en la adversidad: «Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador. Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán» (Jer. 51:37-38). [...] «Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras» (Ap. 16:9-11). [...]

Los hombres impíos son «como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo» (Is. 57:20). El verbo «rashá» significa hacer un revuelo, estar sobremanera alterado, inquieto o molesto. ¡Ah, qué gran revuelo hacen los hombres impíos cuando están bajo la mano aflictiva de Dios! ¡Ah! El mar se halla agitado e inquieto cuando no hay tormenta —no puede quedarse quieto, sino que tiene su flujo y reflujo—, pero se halla mucho más inquieto cuando por tempestad tras tempestad se le hace rugir y enfurecer, espumar y arrojar cieno y lodo. El mar embravecido es un emblema apropiado de un hombre impío que está bajo la mano aflictiva de Dios.

—*Thomas Brooks*

22 DE AGOSTO

Pongan su vista en el Cielo

Si quieren ser violentos para el cielo, tengan continuamente el cielo a su vista. Esto hizo a Cristo violento hasta la muerte; Él fijó Su mirada en el gozo puesto delante de Él (*cf.* He. 12:2). Pongan la corona siempre delante de ustedes, y eso los hará diligentes. El marinero tiene sus manos en la popa y su mirada en las estrellas. Mientras trabajamos, fijemos nuestros ojos en ese lugar donde está Cristo, «la estrella resplandeciente de la mañana» (Ap. 22:16). ¡Cuán dispuesto atraviesa el hombre las aguas profundas cuando ve tierra seca delante de él! Ciertamente será coronado tan pronto como llegue a la orilla. Cada vez que eleven sus ojos al cielo, piensen en lo siguiente: «¡Sobre el cielo estrellado está el cielo empíreo por el cual me estoy esforzando!». Así hizo Moisés; el ojo de su fe aceleró los pies de su obediencia: «Tenía la mirada puesta en la recompensa» (He. 11:26 NBLH). Cuando los cristianos pierden de vista el cielo, entonces comienzan a disminuir el ritmo de su paso en el camino hacia allí.

—*Thomas Watson*

23 DE AGOSTO

La locura de quejarse

Quejarnos no sólo nos hace infelices, no sólo es pecaminoso, sino que también es tonto. ¿Qué caso tiene quejarnos de las cosas que no tenemos? ¿El quejarnos nos ayuda a disfrutar de las cosas que poseemos? ¿Puede un niño satisfacer su hambre desechando su comida, porque no le van a dar postre? Quejarse es inútil: “¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” (Mt. 6:27) La respuesta, por supuesto, es que nadie lo puede hacer. Una persona puede preocuparse hasta la muerte, pero sus quejas no le servirán de nada. Dios puede retenerles una bendición hasta que tengan una actitud mental apropiada para recibirla. Si Dios les concede la bendición, pueden encontrar que sus espíritus se han amargado tanto que ya no pueden disfrutar la bondad de Dios. La verdad de este asunto es que quejarnos es tonto porque solo empeora las cosas. Los creyentes quejumbrosos son creyentes orgullosos, que rehúsan someterse a la voluntad de Dios. Son como marineros que se quejan de la tormenta en lugar de preparar el barco para aguantarla. Los marineros sabios se inclinarán ante la tormenta y bajarán las velas.

—*Jeremiah Burroughs*

24 DE AGOSTO

Oren por el Espíritu Santo

Si quieren ser violentos para el cielo, nunca se rindan hasta que tengan el Espíritu. Desear a Dios hace que presentemos una dulce violencia por Su Espíritu; la esposa rogó por un vendaval del Espíritu: «Despierta, viento del norte, y ven, viento del sur» (Cnt. 4:16 NBLH). Cuando el Espíritu de Dios sopla sobre nosotros, vamos a toda vela hacia el cielo. Cuando el Espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas, entonces se movían (cf. Ez. 1:21). Las ruedas de nuestro esfuerzo se mueven rápidamente cuando el Espíritu de Dios está en estas ruedas. Considerando que hay tantos vientos violentos de tentación que nos empujan hacia atrás, debemos tener el viento violento del Espíritu de Dios que nos impulsa adelante hacia el cielo.

—*Thomas Watson*

25 DE AGOSTO

Imiten Cristo en sus aflicciones

«Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca» (Is. 53:7). Cristo tuvo su lengua atada bajo todas sus angustias y sufrimientos: «Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente» (1 P. 2:21-23). Cristo en la cruz no solo nos predicó de la paciencia y el silencio, sino que también nos ha presentado «una copia» o modelo de ambos, para que los transcribamos e imitemos cuando estemos bajo la vara aflictiva.

—*Thomas Brooks*

26 DE AGOSTO

Poco motivo que tiene el creyente para temer a la muerte

Cuán poco motivo tiene el hijo de Dios para temer a la muerte cuando esta únicamente lo lleva a Cristo. Este es un lecho de muerte cordial. Somos naturalmente poseídos por una extraña palpitación y temblor por los pensamientos de la muerte, como si estuviéramos en una parálisis temblorosa. Sin embargo, no hay nada verdaderamente más favorable para el cristiano que la muerte. La muerte es un puente que conduce al paraíso de Dios. Toda la aflicción que la muerte le causa al creyente es para llevarlo a Cristo, ¿y acaso no es eso muchísimo mejor? [...]]

¿Qué son unas cuantas punzadas de la muerte en comparación con las punzadas de una conciencia culpable, o con las llamas del infierno, de las cuales Dios ha liberado al creyente? ¡Qué ligera es la muerte comparada con el peso de gloria! (cf. 2 Co. 4:17) ¡Qué breve es en relación a la eternidad! «Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en [los hijos de Dios] ha de manifestarse» (Ro. 8:18).

—*Thomas Watson*

27 DE AGOSTO

El precioso amor de Dios

Una vez que el creyente experimenta el precioso amor de Dios, no teme la aflicción ni el sufrimiento; sabe que el Padre no dañará a sus propios hijos. A veces he meditado acerca de la paz y la paciencia de Isaac, al permitir que le ataran como sacrificio y ver el cuchillo tan cerca de su garganta. Sabemos que no era un niño pequeño, ya que Abraham le pidió que llevara el hato de leña. Algunos dicen que puede haber contado más de 20 años, y seguramente tenía edad para temer a la muerte. Pero el hijo confiaba tanto en la autoridad de su padre que no se resistió, sino que confió su vida en sus manos. Si otro hubiera empuñado el arma, no habría confiado así. Hay que recordar que, sea quien sea el instrumento de la prueba para un cristiano, la espada siempre está bajo control divino. Cristo vio la copa en la mano de su Padre, y la aceptó voluntariamente.

—*William Gurnall*

28 DE AGOSTO

Humillémonos ante el ejemplo de Cristo en Sus sufrimientos

Será nuestro pecado y vergüenza si no sobrellevamos con paciencia y silencio todos nuestros sufrimientos, considerando el admirable ejemplo que Cristo ha puesto delante de nosotros. Se dice de Antíoco que antes de ir a la batalla contra Judas, capitán del ejército de los judíos, mostró a sus elefantes la sangre de las uvas y las moras para provocarlos a pelear mejor. De la misma manera, el Espíritu Santo ha puesto ante nosotros las injurias y los ultrajes, las angustias y los sufrimientos, los dolores y los tormentos, el sudor y la sangre de nuestro querido Señor, y su invencible paciencia, y su admirable silencio bajo todo, para provocarnos y animarnos a imitar al Capitán de nuestra salvación, con paciencia y silencio bajo todos nuestros sufrimientos.

—*Thomas Brooks*

29 DE AGOSTO

La muerte conduce al creyente a Cristo

La muerte hará un cambio glorioso para el creyente; no es más que cruzar el «mar muerto» y él estará con Cristo. La muerte para el hijo de Dios es como el torbellino para el profeta Elías, que hizo caer su manto, pero que se llevó al profeta al cielo. Así mismo la muerte es como un viento embravecido que hace caer el manto de la carne (porque el cuerpo no es más que el manto en el que está envuelto el alma), pero lleva el alma a Cristo. ¡El día de la disolución del creyente es el día de su coronación! Aunque la muerte sea una copa amarga, hay azúcar en el fondo. La muerte traslada el alma del creyente a Cristo. Aunque la carne llama a la muerte el postrer enemigo (*cf.* 1 Co. 15:26), la fe la llama el mejor amigo. La muerte lleva al creyente a Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

—*Thomas Watson*

30 DE AGOSTO

Las aflicciones nos libran del orgullo

Las aflicciones nos libran del orgullo. Pablo dijo que Dios le dio una espina dolorosa [un aguijón en la carne] «para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente» (2 Corintios 12:7). Las aflicciones son útiles, y en un grado necesario, para mantener viva en nosotros una certeza de la vanidad y la naturaleza insatisfactoria del mundo actual y de todos sus goces; para recordarnos que este mundo no es nuestro reposo, y llamar a nuestros pensamientos hacia arriba, donde se encuentra nuestro verdadero tesoro, y donde nuestro corazón debe estar. Así, el Señor, por el dolor, la enfermedad y decepciones, rompe nuestras cisternas y fulmina nuestro ego; debilita nuestro apego a este mundo, y hace que la idea de salir de él, sea más fácil y más conveniente. Demasiados días de sol continuo, nos puede hacer olvidar lo mucho que necesitamos al Señor. Así como las tormentas nos hacen correr en busca de refugio, así mismo las aflicciones hacen que corramos a nuestro refugio y fortaleza, y clamar como David: «Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido» (Salmo 25:16).

—*John Newton*

31 DE AGOSTO

No imiten al diablo

No hay pecado como el pecado del diablo y no hay castigo como el castigo del diablo. Sería mejor para el hombre tener todas las aflicciones de todos los afligidos de todo el mundo de una sola vez sobre él que ser entregado a un espíritu rebelde y un corazón murmurador bajo la más mínima aflicción. Cuando ven a un alma que se desespera, que se irrita y que patatea bajo la poderosa mano de Dios, ustedes están viendo a uno de los primogénitos de Satanás, uno que imita su vida. Ningún hijo puede ser tan parecido al padre como esta alma rebelde al padre de mentiras. [...]]

Aunque ha estado encadenado durante casi estos seis mil años, nunca ha descansado ni un solo día, ni una sola noche, ni una sola hora en todo este tiempo, sino que sigue inquietándose, irritándose y moviéndose bruscamente con sus cadenas, como un completo loco. Él es un león, no un cordero; un león rugiente, no un león adormecido; un león que anda de arriba y abajo, no un león que se mantiene estático. «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1. P. 5:8). [...]]

Satanás no está satisfecho con la presa que ya ha alcanzado, sino que no descansa en sus designios de llenar el infierno de almas. Él nunca permitió que a Eva le faltara la manzana, a Noé la uva, a Giezi los vestidos nuevos, a Acán el lingote de oro, a Absalón la corona, a Judas la bolsa de dinero, a Demas el mundo. Si miran a un grupo, allí encontrarán a Satanás repartiendo su carne a todos los paladares; si miran a otro grupo, allí lo encontrarán encajando sus hormas para cada zapato; si miran a un tercer grupo, allí lo encontrarán haciendo vestir sus trajes para cada dorso. Él está bajo la ira y no puede sino estar inquieto.

—*Thomas Brooks*

SEPTIEMBRE

1 DE SEPTIEMBRE

Le veremos tal como Él es

«Le veremos tal como Él es» (1 Jn. 3:2). Aquí le vemos tal como Él no es; Él no es mutable y no es mortal. Pero en el cielo le veremos tal como Él es. Cuando Sócrates estaba a punto de morir, se consoló con esto: «Que iría al lugar donde vería a Homero, a Museo y a otros nobles que vivieron en las edades anteriores a él». El creyente puede consolarse con esto: «¡Verá a Cristo!». Aquí lo vemos a través de un espejo oscuramente (*cf.* 1 Co. 13:12), pero le veremos cuando resplandezca con todos sus bordados y se muestre en toda Su gloria a Sus santos. Tóxaris le dijo a su amigo Anacarsis: «Te mostraré toda la gloria de Grecia: Cuando hayas visto a Solón, habrás visto toda Grecia». De la misma manera, el que ve a Jesucristo ve toda la gloria del paraíso. Cristo es el fulgor de la belleza y la quintaesencia de la felicidad.

—*Thomas Watson*

2 DE SEPTIEMBRE

Nuestra práctica más que nuestras palabras

Todos saben que las acciones hablan más fuerte que las palabras. Podemos aplicar el principio en el campo espiritual al igual que en el natural. Imagínese a dos personas. Una parece caminar humildemente ante Dios y los hombres, viviendo una vida que habla de un corazón penitente y contrito; es sumisa a Dios en la aflicción, mansa y benevolente para con su prójimo. La otra habla de lo humilde que es, lo convencida del pecado que se siente, como se postra en el polvo ante Dios [...]. Sin embargo, se comporta como si fuera la cabeza de todos los cristianos en su alrededor. Es dominante, creída, e incapaz de sobrellevar la crítica. No demostramos nuestro cristianismo hablando de nosotros mismos a la gente. Las palabras poco cuestan. Es por la práctica cristiana, costosa y abnegada, que demostramos la realidad de nuestra fe.

—Jonathan Edwards

3 DE SEPTIEMBRE

Aquíetate para recibir las misericordias

Un silencio santo y prudente bajo las aflicciones, bajo las miserias, capacita y adapta mejor a los afligidos para recibir las misericordias. Cuando la botella rodante yace quieta, podemos verter en ella las aguas más dulces o las más revitalizadoras; cuando el alma rodante y turbulenta yace quieta, entonces Dios puede verter mejor en ella las aguas dulces de la misericordia y las aguas revitalizadoras del consuelo divino. Ustedes leen acerca del «fruto apacible de justicia» (He. 12:11). «Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados». «Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz» (Stg. 3:18).

—*Thomas Brooks*

4 DE SEPTIEMBRE

Sigamos a Cristo mientras llevamos la cruz

Dios no quiere que el santo se quede quieto murmurando, ni que él tenga que instigarlo para que se mueva, sino que siga voluntariamente a Cristo, como un soldado a su capitán. Cristo no es como aquel general que obliga a sus soldados a luchar, quieran o no. En lugar de exigir, él invita: «Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón» (Os. 2:14). Un corazón lleno de gracia seguirá a Cristo al desierto de la aflicción de tan buen grado como la amante que sigue a su amado a un jardín tranquilo para disfrutar de su presencia. Con su Palabra y su Espíritu Cristo satisface al cristiano, haciendo que desee estar con él donde sea.

—*William Gurnall*

5 DE SEPTIEMBRE

La barca tranquila

El alma quieta y tranquila es como una barca que yace quieta y tranquila en el puerto. Ustedes pueden recibir los bienes y mercancías que desean, mientras la barca yaza quieta y tranquila. De la misma manera, el alma que está quieta y tranquila bajo la mano de Dios es la más apropiada y conveniente para recibir mucho de Dios, de Cristo, del cielo, de las promesas, de las ordenanzas, y del amor de Dios, de las sonrisas de Dios, de los mensajes de Dios y del consejo de Dios. Pero cuando las almas están inquietas, son como un barco en una tormenta, no pueden recibir nada.

—*Thomas Brooks*

6 DE SEPTIEMBRE

La obra de purificación del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el obrero principal de santidad en nosotros en el fundamento de la sangre derramada por Cristo en la cruz por la cual el derecho del Espíritu Santo para obrar la santidad en nosotros fue comprado. Esta santidad, o santificación, es producida en nosotros por dos medios: fe y los problemas o aflicciones. Somos purgados del pecado por el Espíritu de Dios. Es de nuestras naturalezas depravadas que el pecado sale con toda su contaminación. Así que es por la renovación de nuestras naturalezas vueltas a la imagen de Dios que somos hechos santos (Ef. 4:23, 24; Tit. 3:5). El Espíritu Santo nos limpia fortaleciendo nuestras almas por su gracia para cumplir nuestros deberes y para resistir a los pecados actuales. Pero si pecamos, es la sangre de Cristo que nos limpia (1 Jn. 1:7-9). Es la sangre de Cristo aplicada a nuestras almas por el Espíritu Santo que verdaderamente purga a nuestras almas de los pecados (1 Jn. 1:7; Ap. 1:5; He. 9:14; Ef. 5:25-26; Tit. 2:14), como Zacarías lo anticipó (Zac. 13:1). La sangre de Cristo aquí es la sangre de su sacrificio, juntamente con su poder, virtud y efectividad.

—*John Owen*

7 DE SEPTIEMBRE

Espíritus impacientes

Lutero, hablando de Dios, dice: «Dios no habita en Babilonia, sino en Salem. Babilonia significa confusión y Salem significa paz». Dios entonces no mora en espíritus intranquilos y confusos, sino que mora en espíritus apacibles y silenciosos. Los espíritus inquietos no pueden recibir consejo ni consuelo, ni gracia ni paz, etc. «Mi alma rehusaba consuelo» (Sal. 77:2). El paciente impaciente no tomará los cordiales. Este no tiene ojo para ver, ni mano para tomar, ni paladar para saborear, ni estómago para digerir —nada que contribuya a su salud y bienestar. Cuando el hombre está enfermo y obstinado, nada lo aliviará —la música más dulce no hará melodía a sus oídos.

—*Thomas Brooks*

8 DE SEPTIEMBRE

Bendice a Dios que te ha avivado

Estás en el camino al reino. Aunque tal vez no tengas un racimo de uvas en el camino (me refiero a ese gozo con el que algunos se topan), es magnífico que estés en el camino. Bendice a Dios que, mientras algunos descuidan totalmente el deber, Dios te ha dado un corazón para buscarlo: «Alégrese el corazón de los que buscan al Señor» (Sal. 105:3 NBLH). Es más, Dios no solo te ha dado un corazón para hacer el deber, sino para hacer el deber mezclado con amor, lo que lo hace un buen guisado; y para hacer el deber sellado con fervor, lo que lo hace acepto para Dios. ¡Oh, bendice a Dios que te ha levantado del lecho de la pereza y ha despertado el celo de tu alma para el cielo! El que te ha hecho violento, te hará victorioso.

—*Thomas Watson*

9 DE SEPTIEMBRE

Método sencillo de oración

Parte 1

Antes de nada, cuando caigo en la cuenta de que, por ocupaciones o pensamientos ajenos, me voy enfriando y desganando hacia la oración —la carne y el demonio tratan siempre de impedirla y obstaculizarla—, cojo mi librito del salterio, me recojo en mi cámara o, si el tiempo me lo permite, en la iglesia con los demás, y comienzo a recitar oralmente los diez mandamientos, el credo y, depende del tiempo de que disponga, algunas palabras de Cristo, de Pablo o de los salmos, exactamente igual que lo hacen los pequeños.

Por eso, está muy bien que la oración sea nuestro primer quehacer por la mañana, temprano, y el último del anochecer; es la mejor forma de guardarse uno con diligencia de los falsos y engañosos pensamientos que están sugiriendo: «Espera un poquito más; oraré pasada una hora, en cuanto haya acabado esto o aquello que tengo que hacer». Pensando así se llega a abandonar la oración por los negocios que nos rodean y nos entretienen de tal forma, que nos impedirán hacer la oración a lo largo de todo el día.

—*Martín Lutero*

10 DE SEPTIEMBRE

Método sencillo de oración

Parte 2

Hay que andar con cuidado para no desacostumbrarnos a la verdadera oración y para no juzgar nosotros mismos como definitivamente buenas nuestras propias acciones, cuando en realidad no lo son. Llegaríamos por este camino al abandono, la pereza, la frialdad y el disgusto hacia la oración; y no olvidemos que el demonio no se empereza ni se abandona cuando de nosotros se trata.

Una vez que tu corazón se haya enfervorizado con estas palabras dichas verbalmente y se haya concentrado, arrodíllate o ponte en pie, con las manos juntas y la mirada hacia el cielo, y dí o medita de la forma más breve posible: «Padre celestial, Dios mío querido; soy un indigno, pobre pecador, que no merezco elevar mis ojos o mis manos hacia ti ni dirigirte mi oración. Pero tú nos has ordenado a todos que oremos, has prometido escucharnos y nos han enseñado, además, las palabras y la forma de hacerlo por tu amado hijo, nuestro señor Jesucristo. Ateniéndome a este precepto, aquí me tienes para obedecerte, acogido a tu misericordiosa promesa».

—*Martín Lutero*

11 DE SEPTIEMBRE

La insensatez de murmurar bajo la mano de Dios

Parte 1

Ningún hombre ha ganado algo murmurando bajo la mano de Dios, excepto más ceños fruncidos, golpes y heridas. Aquellos que no yacen tranquilos y quietos cuando la misericordia los ha atado con cuerdas de seda, la justicia los pondrá en cadenas de hierro. Si las cadenas doradas no los sostienen, las cadenas de hierro lo harán. Si Jonás se irrita, se inquieta y se frustra, la justicia lo arrojará por la borda para enfriarlo, sofocarlo y mantenerlo prisionero en el vientre de la ballena hasta que sea vomitado, y su espíritu se calme delante del Señor.

Lo que obtienen luchando y refunfuñando pueden ponerlo en sus ojos y llorarlo cuando hayan acabado: «¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión?» (Jer. 7:19-20). Es como si hubiera dicho: «Cuando se provocan, me provocan a mí. Cuando se enojan, me enojan. Cuando se irritan e inquietan, me irritan». «¿Provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?» (1 Co. 10:22). Zanchi observa estas dos cosas a partir de estas palabras: 1. Que es una tontería provocar a Dios a la ira, porque Él es más fuerte que nosotros. 2. Que, aunque Dios sea más fuerte que nosotros, hay quienes le provocan a la ira. Y ciertamente no hay nadie que lo provoque más que aquellos que se enfurecen y se inquietan cuando Su mano está sobre ellos. Aunque la copa sea amarga, es puesta en tus manos por tu Padre. Aunque la cruz sea pesada, el que la ha puesto sobre tus hombros llevará el extremo más pesado de ella Él mismo. ¡Por qué entonces murmuras! ¿Soportarán los osos y leones los golpes de sus guardianes, y no sobrellevarás tú algunos golpes del guardián de Israel?

—*Thomas Brooks*

12 DE SEPTIEMBRE

La insensatez de murmurar bajo la mano de Dios

Parte 2

¿Por qué la arcilla debe contender con el Alfarero, la criatura con su Creador, el siervo con su Amo, la debilidad con la Fuerza o la pobre criatura que es como nada con el Dios omnipotente? ¿Puede el rastrojo permanecer ante el fuego? ¿Puede la paja permanecer ante el torbellino? ¿Puede el gusano protegerse del golpe del Todopoderoso? El espíritu obstinado e impaciente bajo la mano de Dios solo añadirá cadena tras cadena, cruz tras cruz, yugo tras yugo y carga tras carga. Entre más los hombres se estremezcan y se agiten en sus ataques febriles, más fortalecen la enfermedad y más tiempo pasará antes de que la cura haga efecto. La manera más fácil y segura de curación es quedarse quieto y tranquilo hasta que la afección de la enfermedad sea eliminada. Donde la paciencia tiene su trabajo perfecto, allí la cura será segura y factible.

Cuando un hombre tiene su pierna rota puesta, se queda quieto y tranquilo, y así su curación es fácil y rápida. Pero cuando la pierna de un caballo se quiebra, este se inquieta, se agita, se mueve y patalea bruscamente, desuniendo el hueso una y otra vez, y así su curación es más difícil y tediosa. Tales cristianos que bajo la mano de Dios son como el caballo o la mula —que se inquietan y se agitan— no hacen sino añadir a sus propios dolores y sufrimientos, y retrasar aún más el día de su curación.

—*Thomas Brooks*

13 DE SEPTIEMBRE

Antídoto contra el desánimo

El alma puede estar en un profundo ataque de melancolía o en deserción. Cuando el sol se ha ido de nuestro clima, la tierra está, por así decirlo, en deserción, y los árboles no tienen flor ni fruto; pero esto es solo por un tiempo. Pero cuando el sol regresa nuevamente en la primavera, entonces las hierbas florecen y los árboles dan su fruto. De la misma manera, cuando Dios esconde su rostro, hay una muerte en el corazón del cristiano: ora como si no hubiera orado. Pero cuando Sol de Justicia regresa, entonces divinamente es animado, se halla tan vigoroso y vivo en su operación como siempre y recupera su primer amor. Por lo tanto, cristiano débil, no te desanimarás —siempre que no permitas en ti mismo la indisposición, ya que un corazón muerto es tu carga—, si contemplas a Cristo, tu Sumo Sacerdote, que es misericordioso para llevar tus enfermedades y es poderoso para curarlas.

—*Thomas Watson*

14 DE SEPTIEMBRE

El mal del chisme

El chisme malicioso derrama su veneno en tres sentidos: agravia al que habla, al que escucha y a la persona que es objeto de la acusación. Sea cierto o falso, la Palabra de Dios nos prohíbe difundirlo. La reputación del pueblo de Dios debiera ser muy preciada a nuestra vista y debemos considerar una vergüenza ser ayudantes del diablo en la deshonra de la iglesia y del nombre del Señor. Algunas lenguas necesitan un freno y no una espuela, porque gran cantidad de personas se enorgullecen de tirar abajo a sus hermanos como si eso los elevara a ellos. Sem y Jafet, los hijos de Noé, sabiamente «tomaron un manto [y] cubrieron la desnudez de su padre» (Génesis 9:23), pero Cam hizo un comentario sobre la desnudez de su padre y se ganó una terrible maldición. Quizás nosotros también debamos enfrentar un día negro, uno en el que apreciaríamos que nuestra familia en Cristo guardara silencio. Por tanto, brindemos el mismo beneficio a quienes lo necesitan en este momento. Que esta sea nuestra regla familiar y nuestra promesa personal: «No hablar mal de nadie» (Tito 3:2).

—*Charles Spurgeon*

15 DE SEPTIEMBRE

Breve descripción de la operación de Satanás para hacer pecar

En todas las aflicciones que trajo sobre Job, el designio de Satanás no era tanto hacer de Job un mendigo, sino hacer de él un blasfemo; no era tanto hacer de Job un miserable exteriormente, sino hacer de Job un miserable interiormente al procurar hacer que murmurara y se quejara contra la mano justa de Dios, de modo que pudiera tener algún tipo de acusación contra él ante el Señor. Satanás es el acusador infatigable de los hermanos: «El acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche» (Ap. 12:10). Satanás es el que causa gran contención entre Dios y Sus hijos.

—*Thomas Brooks*

16 DE SEPTIEMBRE

Sabiduría en acercarse a Dios

«La sabiduría es mejor que las piedras preciosas» (Job 28:18). Ninguna joya que usemos nos adorna tanto como la sabiduría, y ¿en qué se observa nuestra sabiduría más que en nuestra cercanía a Dios? Se juzga como sabio el ampararse entre los grandes hombres: «Muchos buscan el favor del príncipe» (Pr. 19:6). Pero el amor de un príncipe es mutable. ¡Con cuánta frecuencia el sol de su favor real se oculta en una nube! Pero es sabio acercarse a Dios. Él es el amigo más dulce, y el peor enemigo. [...]

«Nuestra comunión es con el Padre». No es un pequeño favor que el Rey de reyes nos extienda Su cetro de oro, nos invite y nos dé la bienvenida en Su presencia, y nos ofrezca acercarnos. «Y se juntaron con [David] todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos» (1 S. 22:2). De la misma manera, aquellos que estamos angustiados y endeudados, podemos acercarnos a Dios. Y no solo será nuestro jefe, sino nuestro esposo (*cf.* Is. 54:5). ¡Qué dignidad trascendente es esto! Es una maravilla que Dios no nos eche de Su presencia. El hecho de que seamos admitidos a ver el rostro del rey y que nos envíe exquisiteces de Su propia mesa, es un honor más apropiado para los ángeles que para los hombres.

—*Thomas Watson*

17 DE SEPTIEMBRE

*Frustrando los designios de Satanás guardando silencio bajo la
aflicción*

Satanás sabe que hay más maldad en el menor pecado que en todas las aflicciones que pueden ser infligidas sobre una persona. Y si solo hubiera podido quebrantar la paciencia de Job, ¡ah, cómo habría insultado a Dios mismo! Si hubiera podido hacer de Job un rebelde, rápidamente habría pedido que se le ejecutara la ley marcial. Pero Job puso a Satanás en vergüenza y arruinó todos sus proyectos a la vez al permanecer mudo y en silencio bajo todas sus pruebas. La mejor manera de ser más listo que el diablo es callar bajo la mano de Dios. Aquel que murmura es arruinado por él, pero el que enmudece lo vence. Y conquistar al diablo es más que conquistar al mundo.

—*Thomas Brooks*

18 DE SEPTIEMBRE

Hipocresía

«Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes; y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom [...]» (Sof. 1:4-5). Las personas mencionadas en este versículo creyeron estar seguras porque agradaban a las dos partes, estaban con los seguidores de Jehová mientras que también se postraban ante Moloc. Sin embargo, esta duplicidad es abominación a Dios y él detesta la hipocresía. Un idólatra que se entrega por completo a un falso dios no es un pecador tan grande como alguien que lleva su profano y detestable sacrificio al templo del Señor mientras que el mundo y su pecado consumen su corazón. Pretender vivir con las liebres, pero correr junto con los sabuesos es una práctica detestable. Una persona de doble ánimo es despreciada en cualquier aspecto de la vida, pero en el aspecto de la fe resulta repulsiva a la enésima potencia. Y el castigo que el Señor estableció en nuestro texto es terrible pero merecido, porque ¿cómo puede la justicia divina de Dios consentir que un pecador conozca lo correcto, lo apruebe y profese cumplirlo, al mismo tiempo que ame el mal y permita que este gobierne su corazón por sobre el bien? Amado hermano, escudriña tu corazón en esta mañana para ver si eres culpable de doble ánimo. Si profesas ser un seguidor de Jesús, ¿realmente lo amas? ¿Está tu corazón bien con Dios? ¿Pertenesces a la familia de Padre honesto o eres pariente de Interés privado? Profesar que se vive según un nombre piadoso es de escaso valor si seguimos estando «muertos en [nuestras] transgresiones y pecados» (Ef, 2:1). Tener un pie en la tierra de la verdad y otro en el mar de la falsedad finalmente nos conducirá a una terrible caída y a la ruina absoluta, dado que Cristo demanda todo o nada. Dios llena la totalidad del universo; por lo tanto, no hay lugar para otro dios. Si él reina en tu corazón, no hay espacio para que reine ningún otro poder.

—*Charles Spurgeon*

19 DE SEPTIEMBRE

Aprendamos de los santos de las Escrituras bajo sus aflicciones

Parte 1

Confórmense a esos nobles modelos que les son presentados por otros santos, que han sido pacientes y han guardado silencio bajo la vara aflictiva. Como Aarón, Elí, David, Job, Eliaquim, Sebna, Joa, esos santos en Hechos 21 y esa nube de testigos señalada en Hebreos 12. Los ejemplos llenos gracia despiertan más, convencen más, suscitan más, provocan más y alientan más que los preceptos, porque en ellos vemos que el ejercicio de la gracia y de la piedad es posible, aunque sea difícil. Cuando vemos a cristianos, que están sujetos a debilidades similares a las nuestras, enmudecer y guardar silencio bajo la mano aflictiva de Dios, vemos que es posible poder alcanzar el mismo noble proceder de tener la lengua atada bajo la vara de Dios. Ciertamente nuestro mayor honor y gloria en este mundo es estar mirando e imitando los ejemplos más elevados y dignos.

—*Thomas Brooks*

20 DE SEPTIEMBRE

Aprendamos de los santos de las Escrituras bajo sus aflicciones

Parte 2

Lo que Plutarco dijo de Demóstenes acerca de que él era excelente alabando los actos dignos de sus antepasados, pero no tan bueno imitándolos, puede decirse de muchos en estos días. ¡Oh, son muy rápidos y muy excelentes para alabar la paciencia de Job, pero no para imitarlo; para alabar el silencio de Aarón, pero no para imitarlo; para alabar la mudez de David, pero no para imitarlo; para alabar el enmudecimiento de Elí, pero no en imitarlo! Fue el cenit de la gloria del César andar en los pasos de Alejandro; el de Solimán, un emperador turco, andar en los pasos de César; y el de Temístocles andar en los pasos de Milcíades. ¡Oh, cuánto más debemos considerar como nuestra mayor gloria imitar los ejemplos dignos de aquellos dignos, de quienes este mundo no fue digno!

—*Thomas Brooks*

21 DE SEPTIEMBRE

Seguridad en acercarse a Dios

«Rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder» (Hab. 3:4). Los rayos brillantes que salen de las manos de Dios son para castigar a sus enemigos, y el ocultamiento de Su poder es para proteger a Su pueblo. Dios es una fortaleza inexpugnable. Ciertamente no hay seguridad, sino en acercarse a Dios. Si la oveja se aleja del redil, está en peligro del lobo; y si nos extraviarnos y nos alejamos de Dios, estamos en peligro de Satanás. [...]

Si nos acercamos a Él en el deber, Él se acercará a nosotros en misericordia. Cuando el hijo pródigo se acercó a su padre, este se acercó a él, se echó sobre su cuello y le besó (*cf.* Lc. 15:20). Si nos acercamos a Dios con corazones arrepentidos, Él se acercará a nosotros con un corazón compasivo. David oró: «Acércate a mi alma» (Sal. 69:18). Es bueno que Dios se acerque a nosotros. ¡Cuán dulce es Su presencia! Él es luz para los ojos y alegría para el corazón.

—*Thomas Watson*

22 DE SEPTIEMBRE

La consecuencia de negar a Cristo para evitar la perdición

Otra costumbre judía era quitarse el zapato como señal de renunciar al derecho de herencia, como el pariente de Elimelec renunció a su heredad: «Se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano. Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado». «Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir. Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que, para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel. Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato» (Dt. 25:9-10; Rut 4:6-8). Cristiano, si te quitas el calzado del evangelio, pierdes el derecho a tu herencia celestial. Pablo escribió que las persecuciones que sufren los cristianos por el evangelio son «indicio de salvación». Entonces, seguramente, negar a Cristo para evitar el sufrimiento debe ser «indicio de perdición» (Fil 1:28). Amados, ¿no merece la gloria del Cielo alguna breve aflicción?

—*William Gurnall*

23 DE SEPTIEMBRE

La diversidad de las murmuraciones del hombre contra Dios

¡Ah, qué murmuración hay contra Dios, qué murmuración contra los instrumentos y qué murmuración contra las providencias —qué murmuración hay entre nosotros! Algunos murmuran por lo que han perdido y otros murmuran por lo que temen perder. Algunos murmuran porque no son más prominentes y otros murmuran porque son tan bajos. Algunos murmuran porque tal persona gobierna y otros murmuran porque ellos mismos no tienen el control. Algunos murmuran porque sus misericordias no son tan grandes como las de los demás y otros murmuran porque sus misericordias no son tantas como las de los demás. Algunos murmuran porque están afligidos y otros murmuran porque tales y cuales personas no están tan afligidas como ellos... Si no tuvieras más pecados sobre ti, tu murmuración sería suficiente para deshacerte, ¿acaso no tuvo Dios mucha piedad y compasión hacia ti?

—*Thomas Brooks*

24 DE SEPTIEMBRE

Acercuémonos a Dios antes de que sea tarde

Dentro de poco nos acercaremos a nuestras tumbas: «Y se acercaron hasta las puertas de la muerte» (Sal. 107:18 NBLH). A los impíos que no les importa Dios, pero al morir desean acercarse a Él. Entonces claman: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» (Mt. 8:25). Imploran: «¡Misericordia, misericordia!». Corren a Dios en las aflicciones como corren los hombres en una tormenta hacia un árbol en busca de refugio [...]. Pero si el pecador no es movido por la misericordia, entonces el sol de la misericordia se pondrá cuando muera y la noche oscura de la ira lo alcanzará. Aquellos que no desean acercarse a Dios como amigos, Dios se acercará a ellos como enemigo.

—*Thomas Watson*

25 DE SEPTIEMBRE

El pecado de la irritación bajo la mano aflictiva de Dios

Parte 1

Muchos, cuando sienten la vara de aflicción, ¡ah, cómo se irritan y se enfurecen! «Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que, teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto» (Is. 8:21). «La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego contra Jehová se irrita su corazón» (Pr. 19:3). El corazón puede estar irritado y obstinado cuando la lengua no blasfema. La insensatez lleva al hombre a la miseria, y la miseria hace que el hombre se irrite. El hombre en la miseria es más propenso a irritarse e inquietarse contra el Señor que a irritarse e inquietarse contra su pecado que lo ha llevado a la aflicción: «Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?» (2 R. 6:33). «No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad... Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo» (Sal. 37:1, 7-8).

—*Thomas Brooks*

26 DE SEPTIEMBRE

El pecado de la irritación bajo la mano aflictiva de Dios

Parte 2

El alma irritada se atreve a oponerse a Dios mismo. Cuando Faraón se irritó, se atrevió a escupir en el mismo rostro de Dios: «¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?» (Ex. 5:2). Y cuando Jonás tuvo un humor de irritación, se atrevió a decirle a Dios en su cara que hacía bien en enojarse (cf. Jon. 4:4, 9). Jonás habría hecho bien si hubiera estado enojado con su pecado, pero hizo muy mal en enojarse con su Dios. Dios irritará cada vena en el corazón de ese hombre, y antes de que haya terminado con él, se enojará y se irritará porque no puede romper las ataduras con las que está atado (cf. Ez. 16:43). A veces los hombres piadosos se enferman de irritaciones, pero cuando lo están, les cuesta caro, como Job y Jonás descubrieron por experiencia. Ningún hombre ha conseguido algo por sus irritaciones y berrinches excepto que han sido golpeados más fuerte o encadenados con cadenas más pesadas. Por lo tanto, no se irriten cuando Dios los golpee.

—*Thomas Brooks*

27 DE SEPTIEMBRE

Pongan en práctica la Palabra de Dios

Si quieren sacarle provecho a la lectura de la Palabra, pongan en práctica lo que leen. «Tus mandamientos he puesto por obra» (Sal. 119:166). Un estudiante de medicina no se satisface a sí mismo con leer sobre un sistema u una obra de medicina, sino con practicarla. La esencia de la piedad se encuentra en la parte práctica. Así está en este texto: «[Él] leerá en él (en el libro de la ley) todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra». Los cristianos deben ser Biblias andantes. Jenofonte dijo que muchos leen las leyes de Licurgo, pero pocos las observan. La Palabra escrita no es solo una regla de conocimiento, sino una regla de obediencia. [...]

David llama a la Palabra de Dios una «lámpara a [sus] pies» (Sal. 119:105). No fue solo una luz para que sus ojos vieran, sino para que sus pies avanzaran. Con la práctica, comerciamos el talento del conocimiento y lo volvemos para nuestro provecho. Esta es una lectura bendita de las Escrituras, cuando huimos de los pecados que la Palabra prohíbe, y abrazamos los deberes que la Palabra ordena. La lectura sin la práctica no será más que una antorcha para iluminar a los hombres al infierno. [...]

No dejen de leer la Biblia hasta que encuentren sus corazones fervorosos. «Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado» (Sal. 119:93). Lean la Palabra no solo como una historia, sino procuren ser afectados por ella. No solo que los informe, sino que los haga arder. «¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová?» (Jer. 23:29). No dejen de leer la Palabra hasta que puedan decir como dijeron aquellos discípulos: «¿No ardía nuestro corazón en nosotros?» (Lc. 24:32).

—*Thomas Watson*

28 DE SEPTIEMBRE

El mentiroso y el perdonado

El que ha sido perdonado ha aprendido a ser sincero y a ver las cosas con honestidad en todos los casos: respecto a sí mismo, respecto a su pecado, y respecto a su Dios. El perdón no es una farsa, y la paz que trae no es producto de hábiles trucos de conciencia. El autoengaño y la hipocresía no traen bienaventuranza, puede que alcancen a drogar temporalmente el alma en un infierno de sueños apetecibles, pero en el cielo de la verdadera paz sus artimañas no surten efecto. Libre de culpa, libre de doblez. Los que han sido justificados de sus faltas, son santificados de sus falsedades. El mentiroso no es un alma perdonada. La traición, la añagaza, la doblez, el disimulo, son rasgos propios de los hijos del diablo; pero el que ha sido limpiado de su pecado es una persona veraz, sincera y sencilla como un niño. Los farsantes y tramposos, con todas sus maquinaciones, trucos, sigilos y fingimientos, no alcanzan a ser felices ni son objeto de bienaventuranza; viven con demasiado miedo a ser descubiertos como para encontrarse a gusto, tienen su casa edificada al borde del volcán, y su porción será la destrucción eterna.

—*Charles Spurgeon*

29 DE SEPTIEMBRE

El pecado de los que acusan a Dios en el día de la adversidad

Parte 1

«¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor» (Lm. 1:12). «¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?» (Sal. 77:7). «Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche» (Sal. 1:2). «Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos?» (Ez. 18:25). «Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego» (Ez. 19:12). «Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado» (Ez. 17:20). «Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré» (Ez. 17:24). «¿Por qué ha de quejarse el ser viviente?» (Lm. 3:39 NBLH). Aquel que ha merecido ser ahorcado, no tiene ninguna razón para acusar al juez de crueldad si escapa con azotes. Y nosotros, que hemos merecido una condenación, no tenemos ninguna razón para acusar a Dios de ser muy severo si escapamos con azotes paternos.

—*Thomas Brooks*

30 DE SEPTIEMBRE

El pecado de los que acusan a Dios en el día de la adversidad

Parte 2

En vez de que el hombre acepte la culpa y se avergüence silenciosamente por su propia necedad, se la atribuirá a Dios mismo (*cf.* Gn. 3:12). Es algo muy malo que vayamos a acusar a Dios para que podamos excusarnos a nosotros mismos y nos libremos de la culpa —para que culpemos a nuestro Dios o echemos la culpa en cualquier parte en vez de sobre nuestros propios corazones y camino. Job fue un hombre de un espíritu más noble: «En todo esto Job no pecó ni culpó a Dios» (Job 1:22 NBLH). Cuando Dios castiga a algunos hombres para traerlos a casa, entonces acusan a Dios neciamente. Estos lo ponen a llevar el peso y la culpa de todo. Pero esto será amargo al final. [...]

Cuando están bajo la aflicción, pueden humildemente decirle a Dios que sienten Su mano pesada, pero no deben culparlo porque Su mano está pesada. Ningún hombre ha sido capaz todavía de irle bien acusando a Dios, ¿y ustedes serán capaces? ¡Ciertamente no! Al acusar a Dios neciamente en el día de sus calamidades, no hacen sino provocar al Señor a que los castigue de pies a cabeza, más intensa y furiosamente, con sus dardos más mortíferos de renovada miseria. Es su mayor sabiduría que culpen a sus pecados y que pongan sus manos sobre sus bocas, pues ¿por qué la insensatez acusa a la inocencia?

—*Thomas Brooks*

OCTUBRE

1 DE OCTUBRE

El privilegio de estar con Cristo es para siempre

«Así estaremos siempre con el Señor» (1 Ts. 4:17). «“La apariencia” de este mundo se pasa» (1 Co. 7:31). Las comodidades terrenales, aunque pueden ser dulces, se pasan rápido. Plutarco relata que Alejandro hizo que se pintara sobre una mesa una espada dentro de una rueda, implicando que lo que había conseguido con su espada estaba sujeto a ser girado por la rueda de la providencia. Si tuviéramos el arrendamiento más extenso de estas cosas, pronto se acabarían. Pero este privilegio de estar con Cristo corre paralelo a la eternidad: «¡Así estaremos siempre con el Señor!»

—*Thomas Watson*

2 DE OCTUBRE

El Señor libra a los Suyos de todas sus aflicciones

Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librárá Jehová. El Señor lidera a sus redimidos y los conduce en medio de legiones de enfermedades, sanos y salvos, triunfantes y sin recibir daño alguno. Las aflicciones del creyente tienen un final, y es un final gozoso. Ninguna de las pruebas que tenga que soportar podrá dañarle un solo cabello de su cabeza, ni tan siquiera el horno de fuego podrá retenerle un solo instante, una vez el Señor disponga que salga de él. Muy duro sería el destino y porción de los justos, de no ser porque esta maravillosa promesa, como un saquito de alcanfor o de olorosas lavandas, permanece atado a él para preservarlo y perfumarlo. El mismo Señor que manda las aflicciones, las retira cuando su propósito ha sido cumplido; pero jamás permite que despedacen y devoren a sus amados, ni aún las más feroces de ellas.

—*Charles Spurgeon*

3 DE OCTUBRE

El pecado de los que no enmudecen bajo la mano aflictiva de Dios

Parte 1

Los hombres piadosos a veces chocan sus pies contra esta piedra de tropiezo: «¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación?» (Jer. 15:18). Aunque Dios siempre tiene una razón para lo que hace, no está obligado a mostrarnos las razones de sus acciones. La pasión de Jeremías estaba encendida y su sangre caliente, y entonces nada lo silenciaría ni lo satisfaría sino las razones por las cuales su dolor era perpetuo y su herida incurable. Así mismo Job: «¿Por qué me pones por blanco tuyo, hasta convertirme en una carga para mí mismo?» (Job 7:20). Es algo malo y peligroso poner reparos o cuestionar los procedimientos de Dios, quien es el Señor principal de todo y que puede hacer con los suyos lo que Él quiera (*cf.* Ro. 9:20; Dn. 4:3, 36).

—*Thomas Brooks*

4 DE OCTUBRE

El pecado de los que no enmudecen bajo la mano aflictiva de Dios

Parte 2

He leído de un tal Sir William Champney, en el reinado del Rey Enrique III, que vivió una vez en Tower Street en Londres, que fue el primer hombre que construyó una torrecilla en la parte superior de su casa para poder mirar mejor a todos sus vecinos. Pero sucedió que no mucho después quedó ciego, de modo que aquel que no podía estar satisfecho con ver como otros veían, sino que quería ver más que los demás, no veía nada en absoluto por el justo juicio de Dios sobre él. Y de la misma manera es algo justo y recto que Dios golpee con ceguera espiritual a aquellos que no se satisfacen con ver las razones establecidas en la palabra por las cuales Dios los aflige, sino que deben estar curiosamente husmeando y escudriñando las razones ocultas y más secretas de Su severidad hacia ellos. ¡Ah, cristiano! Es tu sabiduría y deber guardar silencio y enmudecer bajo la mano aflictiva de Dios por las razones reveladas, sin hacer alguna indagación curiosa sobre esas razones más secretas que están encerradas en el gabinete dorado del propio pecho de Dios (cf. Dt. 29:29).

—*Thomas Brooks*

5 DE OCTUBRE

Cristo conoce sus aflicciones

«Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado» (Mateo 26:2). Amados, si Él previó así Su muerte y la traición de que iba a ser víctima, adorémosle, pues Él puede ver anticipadamente nuestras tribulaciones y muerte. Él sabe todo lo que va a sucedernos. Él sabe lo que va a pasarme dentro de dos días. Yo lo bendigo porque yo no lo sé; yo prefiero en gran medida que los ojos que contemplan el futuro estén en Su cabeza y no en la mía pues están más seguros allí. Pero, hermano, si dentro de dos días, o de dos meses, o de dos años, has de experimentar alguna amarga agonía, algunos azotes y golpes, lo cual parece muy improbable ahora, tal vez no veas que así pudiera ser, pero hay Uno que sí lo ve. Los mejores ojos de la oveja están en la cabeza del pastor; a la oveja le bastará si puede ver lo que está justo delante de ella, especialmente si puede ver a su pastor; eso es todo lo que necesita ver. Pero la visión del pastor puede prolongarse hasta el frío invierno, el pastor puede ver en el interior del bosque inhóspito donde acecha el lobo, el pastor puede ver todo. Queridos amigos, yo quiero que ustedes adoren a su Señor porque, si en Su humillación Él previó la traición de que sería objeto y Su muerte, desde el mirador de Su gloria Él puede ver ahora las aflicciones y los dolores que están por venir; y debería bastarles que Él sepa todo sobre ustedes. Él sabe cuál será la dificultad de ustedes, y hará oración por ustedes para que su fe no falte. Adoren a su Señor, entonces, por Su previsión.

—*Charles Spurgeon*

6 DE OCTUBRE

Razones bíblicas generales por las cuales Dios aflige

Las razones y fundamentos generales que Dios ha establecido en Su palabra por las cuales aflige a Su pueblo deberían hacerlos guardar silencio y estar satisfechos bajo todas sus aflicciones, aunque Dios nunca satisfaga su curiosidad y les dé cuenta de otras causas ocultas que pueden estar encubiertas en los abismos de Su eterno conocimiento y de Su voluntad infalible. Las razones generales son estas:

1. Para su beneficio: «Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad» (He. 12:10).
2. Para la purificación de sus pecados: «Y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza» (Is. 1:25).
3. Para la reforma de sus vidas: «Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra [...]. Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos» (Sal. 119:67, 71).
4. Y para la salvación de sus almas: «Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo» (1 Co. 11:32).

—*Thomas Brooks*

7 DE OCTUBRE

Disfrute de Cristo por toda la eternidad

Se dice que la gloria no solo será revela a nosotros, sino también en nosotros (cf. Ro. 8:18). «Entra en el gozo de tu señor» (Mt. 25:21). No solo lo veremos, sino que entraremos en este. Un hombre puede ver una hermosa glorieta protegida con una barrera, pero no puede entrar en él. En esta gloria del cielo se puede entrar. Así como la esponja absorbe el vino, así mismo habrá una libación y absorción de la gloria. ¡De este disfrute de Cristo, un torrente de gozo divino fluirá hacia el alma! [...]

Para un creyente es una partida feliz, pero para un impío es una partida triste. Para el impío no hay nada más que partir —parte de esta vida y es apartado de Cristo: «Apartaos de mí, malditos» (Mt. 25:41). El impío es apartado de los rayos de gloria a las llamas de fuego. Es apartado de la compañía de los ángeles a la comunión de los demonios (cf. Mt. 25:41). Él nunca deja de ser apartado. Es «una muerte sin muerte». Los impíos siempre estarán consumiéndose, pero nunca serán consumidos. Bien pueden temblar al pensar en partir. ¡Bien pueden los endechadores andar alrededor por las calles cuando muere el impío! (cf. Ec. 12:5).

—*Thomas Watson*

8 DE OCTUBRE

La aflicción aumenta nuestra esperanza para con Dios

Las aflicciones sirven para probar, purificar, reafirmar y aumentar esa esperanza viva para la cual el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos hizo renacer según su grande misericordia (*cf.* 1 P. 1:3). Por cierto, nuestra esperanza no puede menos que aumentar en la misma medida que aumenta nuestra fe. En esto se funda nuestra esperanza: porque creemos en su nombre y vivimos por fe en el Hijo de Dios, anhelamos y esperamos confiadamente la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse (*cf.* Ro. 8:18). Por consiguiente, todo aquello que fortalece nuestra fe, también aumenta nuestra esperanza. Al mismo tiempo también hace crecer nuestro gozo en el Señor, gozo que siempre va unido a una esperanza llena de inmortalidad. Con esta visión el Apóstol exhorta a los creyentes en otro de los capítulos: «Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo». Por esta misma razón «sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros» (1 P. 4:13-14). Y por todo esto, para nosotros es posible alegrarnos con gozo inefable y glorioso aun en medio del sufrimiento (*cf.* 1 P.1.8).

—*John Wesley*

9 DE OCTUBRE

La insensatez de pecar para escapar de la aflicción

Personas que no les importa desligarse de Dios, desligarse de los hombres y desligarse de sus propias conciencias con tal de romper las cadenas que están sobre ellos. También son personas que no les importa de qué manera se abre la puerta de la prisión con tal de escapar. Y no les importa con qué manos se les arrancan los cerrojos con tal de estar en libertad. «Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad; pues ésta escogiste más bien que la aflicción» (Job 36:21). Estos no toman sino una mala elección, quienes escogen el pecado antes que el sufrimiento. Y, sin embargo, los hombres piadosos han tomado a veces tal mala elección cuando las aflicciones los han rodeado por todas partes. Aunque ningún león ruga así en el seno de la conciencia del hombre, algunos han puesto a ese león a rugir por dentro para librarse de las aflicciones externas. Algunos se han puesto bajo tormentos internos para librarse de las torturas externas. Compra su libertad de la aflicción a un precio demasiado alto quien la compra con la pérdida de un buen nombre o de una buena conciencia.

—*Thomas Brooks*

10 DE OCTUBRE

La maldad del menor pecado

Consideren que hay infinitamente más maldad en el menor pecado que en las mayores miserias y aflicciones que les pueden sobrevenir. Ciertamente hay más maldad en el menor pecado que en todas las angustias que han venido sobre el mundo e incluso que en todas las miserias y tormentos del infierno. El menor pecado es una ofensa para el gran Dios; es malo para el alma inmortal; es una violación de la justa ley; no puede ser limpiado sino por la sangre de Jesús; puede dejar el alma fuera del cielo y encerrar el alma como prisionera en el infierno por los siglos de los siglos. «Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!» (Stg. 3:5). «¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?» (Stg. 3:11). «Porque el que me halle, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová» (Pr. 8:35). «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley» (1 Jn. 3:4). «Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Jn. 1:7). «Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Ap. 21:8).

—*Thomas Brooks*

11 DE OCTUBRE

El testimonio de los cristianos que se gozan en la aflicción

La experiencia indica que, generalmente, el ejemplo causa una impresión mucho más profunda que la enseñanza. ¿Y qué ejemplo puede tener mayor influencia que el de un ser que se mantiene calmo y sereno en medio de la tormenta —entristecido, mas siempre gozoso? (*cf.* 2 Co. 6:10). Alguien que humildemente acepta la voluntad de Dios, aunque implique sufrir, y que puede decir en medio de la enfermedad y del dolor: La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber? (*cf.* Jn. 18:11). Y en tiempo de pérdida o necesidad: El Señor dio, y el Señor quitó; ¡sea el nombre del Señor bendito! (*cf.* Job 1:21).

—*John Wesley*

12 DE OCTUBRE

El peligro del menor pecado

El menor pecado debe ser evitado y prevenido en lugar de los mayores sufrimientos. Si esta víbora no es aplastada en el huevo, pronto se convertirá en una serpiente. El pecado, si tan solo se piensa y se considera, estallará en la acción, la acción en la costumbre, la costumbre en el hábito, y entonces tanto el cuerpo como el alma se pierden irrecuperablemente para toda la eternidad. El menor pecado es muy peligroso. César fue apuñalado con punzones; Herodes fue devorado por pequeños gusanos; el Papa Adrián se asfixió con un mosquito; un ratón es pequeño, pero mata a un elefante si se mete en su trompa; un escorpión es pequeño, pero es capaz de picar a un león hasta la muerte; aunque el leopardo sea grande, es envenenado con una cabeza de ajo; la menor chispa puede consumir la casa más grande; la menor fuga puede hundir el barco más grande [...].

—*Thomas Brooks*

13 DE OCTUBRE

Parábola de los árboles y el hacha

Los árboles del bosque —dice uno en una parábola— tuvieron una junta solemne, en la que abordaron las innumerables injusticias que el hacha les había hecho. Por lo tanto, tomaron medidas en que ningún árbol le prestara al hacha de aquí en adelante un cabo, bajo pena de ser cortado. La cabeza del hacha subía y bajaba por el bosque, mendigando madera de cedro, roble, fresno, olmo e incluso álamo; pero nadie le prestaba ni un trozo. Al final solo pidió lo necesario para poder cortar las zarzas y los arbustos, alegando que tales arbustos no hacían más que succionar la esencia de la tierra, de modo que obstaculizaban el crecimiento y oscurecían la gloria de los hermosos y bonitos árboles. En estos términos, todos los árboles acordaron darle lo necesario. La cabeza del hacha pretendió una reforma completa, pero he aquí una triste deformación, pues cuando obtuvo su cabo o mango, el cedro, el roble, el fresno, el olmo y todo lo que se ponía en su camino fue derrumbado. Tales son las sutiles extensiones del pecado; promete eliminar las zarzas de las aflicciones y turbaciones que obstaculizan el alma de esa esencia —la dulzura, el consuelo, el deleite y el contentamiento que de otra manera podría disfrutarse—, pero cede en ese momento un poco al pecado, y en vez de cortar sus aflicciones, cortará su paz, sus esperanzas, sus consuelos e incluso cortará sus preciosas almas. ¿Qué es el curso de la vena al sangramiento del cuello o el rasguño sobre la mano a la puñalada en el corazón? No más son las aflicciones más grandes a los pecados más pequeños. Por lo tanto, cristianos, nunca usen los cambios pecaminosos para librarse de sus aflicciones, sino más bien enmudezcan y guarden silencio bajo ellas, hasta que el Señor los libere.

—*Thomas Brooks*

14 DE OCTUBRE

No razonemos con Satanás en nuestras aflicciones

Podemos estar seguros de que, en cada una de las situaciones aflictivas, nuestro gran adversario no desaprovechará la oportunidad. Aquel que siempre anda alrededor buscando a quien devorar (*cf.* 1 P. 5:8) utilizará todo su poder, toda su habilidad, para tratar de obtener alguna ventaja sobre el alma que ya está debilitada. No ahorrará sus dardos de fuego (*cf.* Ef. 6:16), ya que estos tienen muy buenas probabilidades de encontrar el camino a nuestro corazón y clavarse en él, ajustándose perfectamente a la tentación que lo asalta. Se dedicará a llenarnos de dudas, de pensamientos blasfemos y de insatisfacción. Sugerirá que Dios no se preocupa por esta tierra, que no la gobierna, o al menos, que no lo hace correctamente según las normas de la justicia y de la misericordia. Se esforzará por despertar sentimientos adversos hacia Dios, haciendo renacer nuestra natural enemistad con él. Si intentamos luchar con sus mismas armas, si comenzamos a razonar con él, sólo conseguiremos multiplicar nuestra aflicción, o caer en total oscuridad.

—*John Wesley*

15 DE OCTUBRE

La imposibilidad de pecar para liberarse de las aflicciones

Consideren que es algo imposible para cualquiera pecar para liberarse de sus aflicciones. Abraham, Job y Jonás lo intentaron, pero no pudieron lograrlo. Los demonios han experimentado esto durante casi seis mil años. No habrían estado ahora encadenados, si pudieran pecar para quitarse las cadenas. Si los condenados en el infierno pudieran pecar para liberarse del fuego eterno, no habría ninguno ahora que vociferara en ese fuego devorador e insaciable (*cf.* Is. 33:14). El infierno no tendría habitantes, si pudieran pecar para liberarse de él. ¡Ah, cristianos, los demonios y los espíritus condenados pecarán tan pronto para liberarse del infierno, así como ustedes podrán pecar para liberarse de sus aflicciones! ¡Cristianos, tan pronto como impidan que el sol siga su curso, pongan el océano en una cáscara de nuez, rodeen la tierra con un solo paso, y levanten a los muertos cuando quieran, así mismo podrán siempre pecar y liberarse de sus sufrimientos! Por lo tanto, es mejor enmudecer y guardar silencio bajo ellos que intentar lo que es imposible de lograr.

—*Thomas Brooks*

16 DE OCTUBRE

El peligro de pecar para librarse de las aflicciones

Así como es algo imposible, así mismo es algo muy perjudicial y muy peligroso intentar pecar para librarse de las aflicciones. Pues al tratar de pecar para librarse de sus aflicciones, pecarán cayendo en muchas aflicciones, como les sucedió a Jonás y Jacob. Y al empeñarse en pecar para tener menos aflicciones, pecarán para tener mayores aflicciones, como le sucedió Saúl. Y al esforzarse por pecar para escapar de las aflicciones exteriores, pecarán para caer en aflicciones y angustias interiores, que son las más dolorosas y tristes de todas las aflicciones, como le sucedió a Spiera, Jerónimo de Praga, Bilney y otros. Ha habido algunos que, al empeñarse en pecar para liberarse de sus sufrimientos presentes, han pecado para caer bajo tales horrores y terrores de conciencia, de tal manera que no podían comer, ni beber, ni dormir, sino que han estado dispuestos a imponerse violentamente las manos sobre sí mismos.

—*Thomas Brooks*

17 DE OCTUBRE

La indignidad de pecar para librarse de las aflicciones

Parte 1

Usar cambios viles para librarse de las aflicciones argumenta de un espíritu pobre, bajo, débil, miserable y cobarde. Hombres de espíritus nobles, valientes y magnánimos lo desecharían y despreciarían (cf. Dn. 3:6, 8; He. 11:24). Como pueden ver en los tres hijos hebreos, David y los dignos en Hebreos 11, de los cuales «el mundo no era digno». Jerónimo escribe sobre una mujer valiente que, estando en el potro de tortura, ordenó a sus perseguidores que hicieran lo peor, pues estaba decidida a morir antes que a mentir. El príncipe de Conde fue hecho prisionero por Carlos IX —rey de Francia— y sometido a que escogiera si ir a la misa católica, morir o sufrir prisión perpetua, y su noble respuesta fue que, con la ayuda de Dios, nunca elegiría la primera, y que dejaría a la voluntad del rey y a la providencia de Dios cualquiera de las otras dos cosas. Un alma verdaderamente noble se separará antes de todo que de la paz de una buena conciencia. De ahí que el bendito Hooper deseara más bien ser echado de su cargo en la iglesia que ceder a ciertas ceremonias [no bíblicas].

—*Thomas Brooks*

18 DE OCTUBRE

La indignidad de pecar para librarse de las aflicciones

Parte 2

He leído de Marcus Arethusus, un eminente siervo del Señor en la obra del evangelio, que en el tiempo de Constantino había sido la causa de que se derribara un templo de ídolos, pero Juliano, que llegó a ser emperador, ordenó a la gente de ese lugar que lo reconstruyera. Todos estaban dispuestos a hacerlo, pero él se negó. Entonces su propio pueblo, a quien había predicado, se abalanzó sobre él, lo despojaron de toda su ropa, abusaron de su cuerpo desnudo y fue entregado a los niños y a los escolares para que lo hirieran con sus navajas. Y cuando todo esto no le hizo cambiar de opinión, lo ataron, derramando miel sobre todas las partes de su cuerpo desnudo, para que fuera mordido y picado hasta morir por las moscas y avispas, mientras se cocinaba bajo el sol. ¡Toda esta crueldad ejercieron sobre él porque no quiso dar nada para la reconstrucción de ese templo de ídolos! Es más, fueron a tal punto que, si solamente daba medio penique para el templo, lo soltarían. Pero lo rechazó con un noble desdén cristiano, aunque haber dado medio penique podría haberle salvado la vida. Y al proceder de esa manera, no hizo más que vivir de acuerdo con ese noble principio que muchos encomian, pero que pocos practican, a saber: que los cristianos deben escoger sufrir el peor de los tormentos antes que cometer el menor de los pecados, por los cuales Dios es deshonrado, Su nombre blasfemado, la verdadera religión reprochada, la profesión despreciada, los santos débiles desanimados, las conciencias de los hombres heridas y sus almas puestas en peligro.

—*Thomas Brooks*

19 DE OCTUBRE

Consideren los cambios pecaminosos que Dios ha maldecido

Parte 1

Consideren los cambios y medios pecaminosos que Dios siempre ha maldecido y arruinado. El lingote de oro de Acán no fue más que un lingote para cortarlo y sus mantos una mortaja para envolverlo. Acab compró una viña con la sangre del dueño, pero enseguida fue empapado con su propia sangre, conforme a la palabra del Señor (*cf.* 1 R. 22:34:40). ¡Giezi quiso obtener un talento de plata y dos vestidos nuevos con una mentira, digo, con una mentira! Bien, los obtuvo, pero también obtuvo con ellos una lepra que se unió a él y a sus hijos para siempre (*cf.* 2 R. 5:22-27). Con esas mismas manos que Judas tomó dinero para traicionar a su Señor, con esas mismas manos puso una soga para ahorcarse.

—*Thomas Brooks*

20 DE OCTUBRE

Consideren los cambios pecaminosos que Dios ha maldecido

Parte 2

El glotón rico e impío comía suntuosamente y vivía opulentamente todos los días, pero la siguiente noticia que se oye de él es que estaba en el infierno clamando por una sola gota de agua, a quien no le importaba una migaja cuando estaba en la tierra. El carbón que el águila llevaba desde el altar hasta su nido, prendió fuego a todo. Craso no disfrutó por mucho tiempo del fruto de su codicia, pues los Partos que lo capturaron le vertieron oro derretido en la garganta. Dionisio no disfrutó por mucho tiempo del fruto de su sacrilegio y tiranía, pues tuvo que cambiar su cetro por una férula y de ser rey a convertirse en maestro de escuela para sostenerse. ¡Ah, cristianos, cristianos! ¿Acaso no es mucho mejor enmudecer y guardar silencio bajo sus aflicciones que usar tales cambios y medios pecaminosos que Dios ciertamente arruinará y maldecirá?

—*Thomas Brooks*

21 DE OCTUBRE

Les costará caro pecar para librarse de sus aflicciones

Consideren esto, que su propio intento de pecar para librarse de los problemas y aflicciones, les costará muy caro. Les costará muchas oraciones y lágrimas, muchos suspiros, muchos gemidos, muchos lamentos, muchos terrores y muchos horrores. Pedro, al pecar para librarse de la aflicción, cayó en un mar de angustias: «Y saliendo fuera, lloró amargamente» (Mt. 26:75). Clemente comentó que cada vez que oía cantar a un gallo, caía de rodillas y lloraba amargamente. Otros dicen que su rostro estaba surcado por las lágrimas continuas. Si Abraham, David, Jacob y Jonás estuvieran ahora vivos, les dirían que han encontrado que esto es una verdad en su propia experiencia. ¡Ah, cristianos! Es mucho mejor enmudecer o guardar silencio bajo nuestros sufrimientos que pagar tan caro por intentar pecar para librarnos de nuestros sufrimientos.

—*Thomas Brooks*

22 DE OCTUBRE

Enmudezcan ante la majestad de Dios

Consideren la grandeza, soberanía, majestad y dignidad de Dios, y permitan que eso los inste a guardar silencio (*cf.* Jer. 10:7, 5:22). «Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra» (Sal. 46:8-10). ¿Quién puede poner su mirada en la grandeza de Dios, la majestad de Dios, y no callar delante de Él? «Calla en la presencia de Jehová el Señor» (Sof. 1:7). ¡Oh, no hablen de manera imprudente, no murmuren y no se inquieten, sino permanezcan en silencio delante de Él!

—*Thomas Brooks*

23 DE OCTUBRE

Guarda silencio ante el Dios poderoso

¿Calla el niño delante de su padre, el siervo delante de su señor, el súbdito delante de su príncipe, y el culpable delante del juez, cuando se levanta majestuosamente de su asiento del juicio y cambia su expresión en un aspecto de terror y severidad, de modo que su sentencia cae sobre el ofensor con el mayor espanto? ¿Y no guardará silencio el cristiano delante de ese Dios que puede embriagar Su espada en el cielo y quemar los carros en la tierra? (*cf.* Is. 34:5). Es más, ¿calla la oveja delante del lobo, el ave delante del halcón, y todas las bestias del campo delante del león? ¿Y no callaremos y guardaremos silencio delante de Aquel que es el León de la tribu de Judá? (*cf.* Ap. 5:5). Dios es poderoso en poder, poderoso en consejo, poderoso en obrar y poderoso en castigar. Por tanto, guarda silencio delante de Él.

—*Thomas Brooks*

24 DE OCTUBRE

Calle toda la tierra delante de Él

Se muestra que Dios es un Dios poderoso por el calificativo que se agrega a «El», que es «guibbor», que quiere decir que Él es un Dios de poder dominante. En Daniel se le llama «El Elim», el poderoso de los poderosos. Moisés magnificando Su poder, dice: «¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?». Ciertamente este calificativo debería ser un poderoso motivo para que las almas hagan aquello a lo que Habacuc persuadió: «Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra» (Hab. 2:20). Sobre esta misma consideración Moisés manda a Israel a callar (cf. Ex. 14:13-14). Se relata de Augusto el emperador, y del mismo modo de Tamerlán ese escita guerrero, que en sus ojos residían tal majestad extraordinaria, que muchos al hablar con ellos y al contemplarlos a menudo, se quedaban sin palabras. ¡Oh, hermanos míos, y el resplandor y el esplendor de la majestad del gran Dios —cuya resplandeciente gloria y majestad deslumbra a los ojos de los ángeles y hace que esos príncipes de la gloria enmudezcan delante de él— no los impulsará mucho más a guardar silencio, a callar y a poner sus manos sobre sus bocas! ¡Sin duda alguna!

—*Thomas Brooks*

25 DE OCTUBRE

Consideren que todas sus aflicciones obrarán para su bien

Consideren que todas sus aflicciones, tribulaciones y pruebas obrarán para su bien: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Ro. 8:28). ¿Por qué entonces se inquietan, se sofocan y se enfurecen, considerando que Dios les proyecta el bien en todo? Así como la abeja extrae miel dulce de las hierbas más amargas, así mismo Dios enseña a Sus hijos por medio de las aflicciones a extraer el dulce conocimiento, la dulce obediencia y las dulces experiencias de todas las aflicciones y pruebas amargas que ejerce para con ellos.

—*Thomas Brooks*

26 DE OCTUBRE

El beneficio de la aflicción

Parte 1

Esa abrasión y frotamiento, que irrita a otros, los hará brillar más; ese peso que mantiene a otros aplastados, solo los hará volverse cada vez mejores y más altos, como la palmera; ese martillo que despedaza a otros, solo los martilla más cerca de Cristo, la piedra angular. Las estrellas brillan más en la noche más oscura; las antorchas dan la mejor luz cuando son sacudidas; las uvas producen mayor vino cuando son exprimidas; las especias huelen más dulces cuando son machacadas; las viñas son mejores cuando se les aplica el procedimiento de sangrado; el oro se ve más brillante cuando es limpiado; el enebro huele más dulce en el fuego; cuanto más se pisa la manzanilla, más se esparce; la salamandra mora mejor en el fuego; los judíos eran mejores cuanto más se les afligía; los atenienses nunca se enmendaban hasta que eran afligidos. «La cruz de Cristo —dice Lutero— no es una cartilla, pero me ha enseñado más que todo el abecedario». Las aflicciones son los mejores benefactores de los santos para los afectos celestiales.

—*Thomas Brooks*

27 DE OCTUBRE

El beneficio de la aflicción

Parte 2

Plinio en su Historia Natural escribe acerca de ciertos árboles que crecen en el Mar Rojo que, al ser golpeados por la brusquedad de las olas, permanecen como una roca inamovible. En el mar de las aflicciones, Dios hará que Su pueblo permanezca como una roca; serán inamovibles e inquebrantables, y cuanto más las olas de aflicciones los golpeen, tanto mejor y tanto más crecerán en gracia y piedad. Por lo tanto, ¡cómo puede esto hacer que los cristianos enmudezcan y guarden silencio bajo todas sus aflicciones y pruebas en este mundo, considerando que todo esto obrará para su bien! Dios castiga nuestros cuerpos para sanar nuestras conciencias; aflige nuestros cuerpos para salvar nuestras almas; nos da hiel y ajeno aquí para que los deleites que están a su diestra sean más dulces en el más allá; aquí nos pone sobre un lecho de espinas para que busquemos y anhelemos más el lecho cómodo de su seno en el cielo.

—*Thomas Brooks*

28 DE OCTUBRE

Así como...

Así como hay una maldición envuelta en las mejores cosas que Él da al impío, así también hay una bendición envuelta en las peores cosas que Él trae sobre los suyos (cf. Sal. 25:10; Dt. 26:16); así como hay una maldición envuelta en la salud de impío, así también hay una bendición envuelta en la enfermedad del piadoso; así como hay una maldición envuelta en la fuerza del impío, así también hay una bendición envuelta en la debilidad del piadoso; así como hay una maldición envuelta en la riqueza del impío, así también hay una bendición envuelta en las necesidades del piadoso; así como hay una maldición envuelta en el honor del impío, así también hay una bendición envuelta en el oprobio del piadoso; así como hay una maldición envuelta en todas las misericordias del impío, así también hay una bendición envuelta en todas las cruces, pérdidas y cambios del piadoso. ¿Por qué entonces no enmudecer y guardar silencio delante del Señor?

—*Thomas Brooks*

29 DE OCTUBRE

*La misericordia está más cercana cuando enmudecemos bajo la
vara de Dios*

Parte 1

Consideren que la misericordia está más cercana, la liberación y la salvación están por llegar, cuando el cristiano se queda quieto o tranquilo y en silencio bajo sus mayores angustias y sus pruebas más dolorosas. Ellos se encontraban en grandes aprietos (*cf.* Ex. 14). El faraón con un ejército poderoso estaba detrás, el Mar Rojo delante de ellos, montañas a cada lado de ellos y sin medios visibles para liberarlos. Pero entonces se quedan quietos para ver la salvación del Señor (v. 13), y en pocas horas sus enemigos son destruidos, y son gloriosamente liberados (v. 24ss). David enmudeció o se mantuvo callado bajo sus violentas aflicciones (*cf.* Sal. 39:9), pero si miran el segundo y tercer versículo del Salmo cuarenta, encontrarán que la misericordia se acerca a él y la obra de salvación para él. «Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios» (Sal. 40:1-3).

—*Thomas Brooks*

30 DE OCTUBRE

*La misericordia está más cercana cuando enmudecemos bajo la
vara de Dios*

Parte 2

Cuando Absalón hizo una gran conspiración contra David, sus súbditos se le disminuyeron y se vio forzado a huir para salvar su vida, el espíritu de David estaba tranquilo y en calma. «Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere» (2 S. 15:25-26). Y la misma calma y quietud de espíritu estaba sobre él cuando Simei lo maldijo amargamente y lo reprendió (*cf.* 2 S. 16:5-14). Y en pocos días, como pueden ver en los dos capítulos siguientes, los conspiradores fueron destruidos y el trono de David estaba más firmemente establecido. La misericordia está siempre más cerca cuando el hombre puede poseer su propia alma en quietud. La salvación está por llegar cuando el cristiano viene a poner su mano sobre su boca. La misericordia estará sobre el ala, la bondad amorosa cabalgará rápidamente para poner fin a las angustias de ese hombre que permanece en silencio en el día de sus penas y sufrimientos. ¡Ah, cristianos! Si quieren tener la misericordia cerca, si quieren ver el fin de sus aflicciones, si quieren obtener esa liberación que viene volando sobre las alas del viento, enmudezcan y guarden silencio bajo todas sus aflicciones.

—*Thomas Brooks*

31 DE OCTUBRE

La naturaleza peligrosa de la murmuración bajo la aflicción

Consideren que la murmuración manifiesta que muchas raíces de amargura están fuertemente [arraigadas] en sus almas (*cf.* He. 3:12). La murmuración manifiesta que el pecado está en su poder y la corrupción en su trono (*cf.* He. 12:1). Así como el silencio santo argumenta de la gracia verdadera y de la gracia abundante e incluso de la gracia en su fuerza y en su vigor vivo, así mismo murmurar bajo la mano de Dios argumenta de mucho pecado e incluso de un corazón lleno de pecado. Murmurar manifiesta que el corazón está lleno de amor propio (*cf.* Ex. 15:24; 16:7-8), que está lleno de temores serviles (*cf.* Nm. 13:32-33; 14:1-3), que está lleno de ignorancia (*cf.* Jn. 6:41-42) y que está lleno de orgullo e incredulidad. «Aborrecieron la tierra deseable (o la tierra del deseo)», en esto se halla su orgullo: «No creyeron a su palabra», y ¿qué sigue? En esto se halla su incredulidad: «Antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz de Jehová» (*cf.* Sal. 106:24-25, 77:19-20). Estaban enfermos de malhumores, y preferían a Egipto antes que Canaán, un desierto antes que un paraíso.

—*Thomas Brooks*

NOVIEMBRE

1 DE NOVIEMBRE

El juicio sobre los murmuradores

Parte 1

Consideren que el Espíritu Santo ha puesto una marca de infamia sobre los murmuradores. Los ha estigmatizado como personas impías: «Para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él» (Jud. 1:15). Pero, ¿quiénes son estos pecadores impíos? «Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos» (v. 16). Cuando Cristo venga a ejecutar juicio sobre los impíos, los murmuradores serán puestos al frente, experimentarán la ferocidad de Su ira y la grandeza de Su furor. El frente, como ustedes saben, es atacado primero y más fuertemente. Cristo doblará todo Su poder y fuerza contra los murmuradores; Su dedo meñique será más duro sobre ellos que Sus lomos sobre los demás; otros pecadores serán castigados con látigos, pero los murmuradores impíos serán castigados con escorpiones (*cf.* 1 R. 12:10, 14).

—*Thomas Brooks*

2 DE NOVIEMBRE

El juicio sobre los murmuradores

Parte 2

Donde la murmuración está en su reino o en su dominio, allí pueden hablar y escribir de esa persona como impía. Que los murmuradores hagan la profesión que quieran de piedad, pero si la murmuración mantiene el trono en sus corazones, Cristo tratará con ellos al final como pecadores impíos. Un hombre puede ser denominado impío tanto por sus murmuraciones (si vive bajo su dominio) como por su embriaguez, sus juramentos, sus fornicaciones, sus mentiras, sus robos, etc. El murmurador es un hombre impío y es un hombre no es semejante a Dios —ningún hombre en la tierra es más diferente a Dios que el murmurador. Por lo tanto, no es de extrañar que cuando Cristo venga a ejecutar el juicio, trate tan severa y terriblemente con él.

—*Thomas Brooks*

3 DE NOVIEMBRE

El pecado que engendra muchos pecados

Consideren que la murmuración es el pecado-madre. Es la madre de las rameras y la madre de todas las abominaciones. Es el pecado que engendra muchos otros pecados, a saber, la desobediencia, el desprecio, la ingratitud, la impaciencia, la desconfianza, la rebelión, la maldición, la carnalidad. Ciertamente acusa a Dios de necedad e incluso de blasfemia (*cf.* Nm. 16:41, 17:10; Jue. 17:2). El lenguaje del alma que murmura es este: «Ciertamente Dios pudo haber hecho esto antes, de manera más sabia u otra cosa mejor, etc.». Así como el río Nilo produce muchos cocodrilos y el escorpión engendra muchas crías en un solo nacimiento, así la murmuración es un pecado que engendra y produce muchos pecados a la vez. La murmuración es como el monstruo hidra, córtale la cabeza y muchas se levantarán en su lugar.

—*Thomas Brooks*

4 DE NOVIEMBRE

Consecuencia de provocar a Dios con la murmuración

He leído de César que, habiendo preparado un gran banquete para sus nobles y amigos, sucedió que en el día señalado hubo un mal tiempo en extremo, de modo que no se pudo hacer nada para honrar su reunión. Después de esto, tan disgustado y enfurecido, mandó a todos los que tenían arcos que lanzaran sus flechas contra Júpiter, su dios principal, como desafiándole por aquel tiempo lluvioso. Y cuando lo hicieron, sus flechas no alcanzaron el cielo y cayeron sobre sus propias cabezas, de tal manera que muchos de ellos resultaron gravemente heridos. Así mismo todas nuestras murmuraciones, que son como muchas flechas disparadas contra Dios mismo, volverán sobre nuestras cabezas y nuestros corazones. Tales flechas no llegarán a Él, pero nos golpearán; no le harán daño a Él, pero nos herirán. Por tanto, es mejor enmudecer que murmurar; es peligroso provocar un fuego que consumidor (*cf.* He. 12:29).

—*Thomas Brooks*

5 DE NOVIEMBRE

El gran murmurador

Consideren que la murmuración es la imagen del diablo, el pecado y el castigo. Satanás sigue murmurando. Él murmura ante toda misericordia que Dios concede o ante toda gota de gracia que da (*cf.* Job 1:8-9). Murmura ante todo pecado que Él perdona y ante toda alma que Él salva. El alma no puede tener una buena mirada del cielo, ni oír una buena palabra del cielo, ni recibir una carta de amor del cielo, sin que Satanás murmure al respecto. Él murmura ante todo acto de gracia compasiva, ante todo acto de gracia protectora, ante cada acto de gracia sustentadora, ante todo acto de gracia fortalecedora y ante todo acto de gracia alentadora, que Dios ejerce hacia las pobres almas. Él murmura ante todo sorbo, ante toda gota y ante toda migaja de misericordia que Dios otorga. Cipriano, Aquino y otros conciben que la causa del destierro de Satanás del cielo fue su queja y murmuración por la dignidad del hombre, a quien él contemplaba hecho a imagen de Dios, de tal manera que quiso renunciar a su propia gloria para despojar a tan noble criatura de la perfección, prefería estar en el infierno que ver a Adán colocado en el paraíso. Pero ciertamente, después de su caída, la murmuración y la envidia por la inocencia y la felicidad del hombre lo pusieron al intentar sumergir al hombre en el abismo sin fondo del pecado y la miseria. Satanás, sabiendo que sería condenado y estaría perdido para siempre, necesitaría probar todas las maneras para hacer del hombre bienaventurado eternamente desventurado.

—*Thomas Brooks*

6 DE NOVIEMBRE

La murmuración destruye el tiempo

Parte 1

¡Ah, el precioso tiempo que se entierra en la tumba de la murmuración! Cuando el murmurador debería estar orando, está murmurando contra el Señor; cuando debería estar escuchando, está murmurando contra las providencias divinas; cuando debería estar leyendo, está murmurando contra los instrumentos. El murmurador desperdicia mucho tiempo precioso pensando; pensando cómo salir de tal problema, cómo librarse de tal yugo, cómo liberarse de tal carga, cómo vengarse de tal injusticia, cómo suplantar a tal persona, cómo reprochar a los que están por encima de él y cómo ofender a los que están por debajo de él; y otras mil maneras en que los murmuradores tienen para desperdiciar ese precioso tiempo que algunos quisieran redimir por un mundo, como la Reina Isabel clamó en su lecho de muerte: «¡Tiempo, tiempo, un mundo de riquezas por un ápice de tiempo!»

—*Thomas Brooks*

7 DE NOVIEMBRE

La murmuración destruye el tiempo

Parte 2

El murmurador derrocha de manera abundante o desmesurada ese tiempo precioso, el cual debe ser su mayor preocupación en este mundo redimirlo (cf. Ef. 5:16). Cada día o cada hora del día es un talento de tiempo, y Dios espera el aprovechamiento de él, y al final te acusará por no aprovecharlo (cf. Ap. 2:21, 25; 1 P. 4:2). César observando a algunas señoras en Roma pasar mucho de su tiempo en hacerse de muchos perros y monos pequeños, les preguntó si las mujeres en ese país no tenían hijos de los cuales hacerse. Ah, murmuradores, ustedes que con sus murmuraciones derrochan tantas horas y tiempos de misericordia piadosos, ¿acaso no tienen un Dios a quien honrar? ¿No tienen un Cristo en quién creer? Oh, si los tienen, ¿por qué desperdician tanto de su precioso tiempo murmurando contra Dios, contra los hombres y contra tal o cual cosa?

—*Thomas Brooks*

8 DE NOVIEMBRE

La murmuración destruye el tiempo

Parte 3

¡Ah, murmurador, deja de murmurar hoy, o de lo contrario puedes ser deshecho para siempre mañana! Como dice el viejo dicho: «Ahora o nunca», así mismo les digo: «Es ahora o nunca, dejen de murmurar y no permitan que [la murmuración] se trague más de su precioso tiempo». ¡Qué no darían muchos murmuradores por uno de esos días e incluso por una de esas horas que han derrochado por murmurar, cuando es un día demasiado tarde! Los rabinos se glorían con la idea de que un hombre tiene tantos huesos como existen letras en el Decálogo y tantas articulaciones y partes como existen días en el año, para mostrar que toda nuestra fuerza y tiempo debe ser invertido en el servicio de Dios. ¡Ah, murmuradores! Ustedes ganarán más con el fiel servicio de Dios de un día que con la murmuración contra Dios.

—*Thomas Brooks*

9 DE NOVIEMBRE

La presencia de Dios en nuestras aflicciones

Parte 1

Si en tu aflicción disfrutas de la presencia especial de Dios con tu espíritu, entonces tu aflicción es en amor (*cf.* Sal. 23:4-6). «Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti» (Is. 43:2). ¿Tienes la presencia especial de Dios con tu espíritu, fortaleciéndolo, calmándolo, satisfaciéndolo, animándolo y consolándolo? «En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, (es decir, de mis pensamientos turbulentos, intrincados, enredados, entrecruzados y perplejos; como las ramas de un árbol por algún viento fuerte son trenzadas una entre otra, como la palabra hebrea propiamente significa) tus consolaciones alegraban mi alma» (Sal. 94:19). Aquí se halla la presencia de Dios con tu alma, aquí hay consuelos y deleites que llegan al alma, aquí se encuentra un cordial para fortalecer el espíritu.

—*Thomas Brooks*

10 DE NOVIEMBRE

La presencia de Dios en nuestras aflicciones

Parte 2

Cuando Pablo le desea a su querido hijo Timoteo la mejor misericordia de todo el mundo, la más grande misericordia de todo el mundo, la más completa misericordia de todo el mundo, una misericordia que lleva la virtud, el valor y la dulzura de todas las misericordias en ella, él desea la presencia de Dios con su espíritu: «El Señor Jesucristo esté con tu espíritu» (2 Ti. 4:22), en honor, en beneficio y deleite, en seguridad y protección, y en consuelo y gozo. Es la mayor bendición y felicidad en este mundo tener la presencia de Dios con nuestros espíritus, especialmente en tiempos de pruebas: «Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día» (2 Co. 4:16).

—*Thomas Brooks*

11 DE NOVIEMBRE

La presencia de Dios en nuestras aflicciones

Parte 3

He leído de una compañía de pobres cristianos que fueron desterrados a algunas partes remotas, y alguien al verlos pasar dijo que era una condición muy triste en la que se encontraban esos pobres, ser así exiliados de la sociedad de los hombres y ser hechos compañeros de las bestias del campo. «Pero —dijo otro—sería una condición realmente triste si fueran llevados a un lugar donde no encontraran a su Dios, pero que se animen, Dios va con ellos, y exhibirá los consuelos de Su presencia dondequiera que vayan». La presencia de Dios con los espíritus de Su pueblo es el pecho de consuelo que nunca puede secarse, es una fuente eterna que nunca fallará (cf. He. 13:5-6). ¡Bien! Cristiano, tú que estás bajo muchos grandes problemas y muchas pruebas dolorosas, dime ¿le da Dios a tu alma tales cordiales, tales apoyos, tales consuelos y tales refrigerios, que el mundo no conoce? ¡Oh, entonces, ciertamente tu aflicción es en amor!

—*Thomas Brooks*

12 DE NOVIEMBRE

Las promesas de Dios

Las promesas son pechos llenos, y Dios se deleita en que la fe las extraiga; son «el alimento de la fe, y el alma misma de la fe»; son una primavera eterna que nunca puede secarse; son un tesoro inagotable que nunca puede ser agotado; son el jardín del paraíso, y están llenas de las mejores flores que nunca se desvanecerán, sino que siempre estarán frescas, dulces, verdes y florecientes. Y si son de esta manera a tu alma en el día de la aflicción, tus aflicciones son en amor. Sertorio pagó lo que prometió con meras palabras, pero Dios no lo hace así. Los hombres muchas veces comen sus palabras, pero Dios nunca comerá las suyas. Todas Sus promesas son en Cristo «sí, y en él amén» (2 Co. 1:20).

—*Thomas Brooks*

13 DE NOVIEMBRE

Dios es mejor

La mejor misericordia no es demasiado buena para el mejor Dios. Lo mejor de lo mejor no es lo suficientemente bueno para Aquel que es la bondad misma. El mejor hijo, el mejor cónyuge, mejor amigo o la mejor joya de toda tu corona debe ser fácilmente resignado a tu mejor Dios. No hay misericordia, ni gozo, ni contentamiento digno de Dios, sino lo mejor. La leche de la misericordia es para los demás, pero la crema de la misericordia es debida a Dios. Las flores más excelentes, más hermosas y más dulces son las más adecuadas para el pecho de Dios. Si él toma la mejor flor de todo el jardín y la planta en un mejor suelo, ¿tendrías algún motivo para murmurar? ¿Acaso no permanecerías en silencio ante el Señor?

—*Thomas Brooks*

14 DE NOVIEMBRE

Recuerda a quien le pertenece verdaderamente todo lo que posees

Tus cercanas y queridas misericordias fueron primero del Señor antes de que fueran tuyas, y siempre fueron del Señor más que tuyas. Cuando Dios da una misericordia, no renuncia a Su propio derecho en esa misericordia: «Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Cr. 29:14). El dulce de la misericordia es tuyo, pero el derecho soberano de disponer de tus misericordias es del Señor. «Lo que eres, se lo debes a quien te hizo; y lo que tienes, se lo debes a quien te redimió». Tú dices que es justo y razonable que los hombres hagan con lo que es de ellos lo que quieran, ¿y acaso no es justo y razonable que Dios, que es el Señor supremo, haga con lo que es de Él lo que quiera? ¿Crees que el gran Dios puede hacer en el cielo lo que le plazca, y en los mares lo que desee, y en las naciones y reinos del mundo lo que es según Su agrado, y en tu corazón lo que quiera? ¿Y no crees que Dios puede hacer en tu casa lo que Él quiere, y hacer con tus misericordias lo que le plazca?

—*Thomas Brooks*

15 DE NOVIEMBRE

Aflicción en amor cuando vemos su bien

Si estás dispuesto a permanecer en el horno hasta que tu impureza sea consumida; si estás dispuesto a que el emplasto permanezca, aunque sea muy angustioso, hasta que haya curación; si estás dispuesto a que la medicina obre, aunque te enferme, hasta que las enfermedades sean eliminadas; todo es en amor: «Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro» (Job 23:10). «La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia» (Mi. 7:9). Caín, Saúl y Faraón, todos estaban a favor de quitar el golpe o la aflicción. Ellos no claman: «Nuestros pecados son más grandes de lo que podemos soportar», sino que claman: «Nuestro castigo es más grande de lo que podemos soportar»; no claman: «Señor, quita nuestros pecados», sino: «Señor, quita el golpe de Tu mano».

—*Thomas Brooks*

16 DE NOVIEMBRE

Oración del alma piadosa en aflicción

Cuando una aflicción llega en amor a un alma, el lenguaje de esa alma es este: «Señor, quita la causa en vez del efecto, el pecado en vez del castigo, mi corrupción en vez de mi aflicción. ¡Señor! ¿De qué me servirá tener la herida cubierta si la materia corrupta permanece todavía? No hay mal, Señor, para el mal del pecado. Por lo tanto, líbrame más bien del mal del pecado que del mal del sufrimiento. Yo sé, Señor, que la aflicción no puede ser tan desagradable para mí como el pecado es deshonesto y desagradable para ti. Entonces, Señor, déjame ver el fin de mi pecado, aunque en este mundo nunca vea el fin de mis aflicciones. ¡Oh, déjame ver el fin de mis corrupciones, aunque nunca vea el fin de mis correcciones! Señor, prefiero tener una cura para mi corazón que una cura para mi cabeza; prefiero estar sano por dentro que por fuera; prefiero tener un alma saludable que un cuerpo saludable, un interior puro que un exterior hermoso».

—*Thomas Brooks*

17 DE NOVIEMBRE

Entendimiento que produce la aflicción en amor

Hubo uno que, estando bajo dolores y tormentos extremadamente grandes en su cuerpo, ocasionados por muchas enfermedades intensas que estaban sobre él, clamó: «Si tuviera todo el mundo lo daría por alivio, pero por todo el mundo no tendría alivio hasta que la cura fuera efectuada». Seguro que sus aflicciones estaban en amor. La primera petición, la gran petición y la última petición del alma afligida en amor es esta: «¡Una cura, Señor! ¡Una cura, Señor! ¡Una cura, Señor, para este miserable corazón y esta vida pecaminosa, y todo estará bien!».

—*Thomas Brooks*

18 DE NOVIEMBRE

Menesterosos

«Porque Jehová oye a los menesterosos, y no menosprecia a sus prisioneros» (Sal. 69:33). En este Salmo encontramos al rey David que clama con gran lamento, necesitado de urgente consuelo. Así mismo lo dice en verso 69:1: «Sálvame, oh Dios, porque las aguas me han llegado hasta el alma». En medio de la frustración, desesperación, preocupación, con sentidos de derrota o ahogo, sintiéndose también inútil de salir del dolor, su respuesta ante tal situación, con deseo de buscar una salida, no puede ser otra, la más obvia en este caso es recurrir a Dios mismo y ¿por qué menospreciar tan gran ejemplo del salmista?

Cada uno debe ver que ante las situaciones difíciles muchas veces no hay salida y tampoco tienen sentido. El salmista resuelto no va a buscar el consejo o la ayuda de nadie más que Dios. Hagamos en medio de nuestra dificultad como el rey David, que urgido de ayuda no dudó a quien acudir, él sabía a quién acudir en este momento de frustración y angustia. Es Dios mismo quien nos enseña a través de Su palabra a quien debemos rendirnos, a quien debemos buscar en tiempos oscuros. Por lo tanto, donde no hay claridad, busquemos al Señor.

Porque a como se nos indica en el mismo pasaje: Dios oye a los menesterosos y no menosprecia a Sus prisioneros.

—*José Serrano*

19 DE NOVIEMBRE

Ansiedad

«Echando toda vuestra ansiedad sobre El, porque Él tiene cuidado de vosotros» (1 P. 5:7). En este versículo, tenemos al apóstol Pedro dando ánimos a los que, en tiempos de persecución, por causa del nombre de Jesucristo, eran muertos.

Muchos sufrían al saber que no podían estar en paz en sus hogares, sabían que llamarse o titularse seguidores de Cristo era motivo de muerte. ¡Que angustia y desesperación pudo haber sido para todas las personas de estos tiempos encontrarse en esta situación tan acongojante!

Muchos pudieron haber negado el consejo del apóstol Pedro, pero esto es debido a que desconocían a Dios como verdadero Dios, para ellos era mejor rechazar llamarse hijos de Dios, evitando así la muerte física.

En cuanto a nosotros, nuestro entorno a las circunstancias es muy diferente. Puede ser que no estemos bajo persecución por el nombre de Jesucristo, pero no por no encontrarnos en persecución nuestra situación es totalmente diferente a aquellos que negaron a Cristo.

De cierta forma negamos a Cristo con nuestra mala aptitud, desobediencia, nuestra fragilidad en someternos a Su palabra, eso evidencia de que existe negación de parte nuestra a Él.

Por esto debemos de ser conscientes en el llamado que profesamos tener. Obedezcamos al Señor, y no seamos negligentes. Meditemos en nuestro estado actual, que después puede ser muy tarde y lamentable. «Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará» (Sal. 55:22).

—José Serrano

20 DE NOVIEMBRE

Esperanza en medio del dolor

«Porque en ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová Dios mío» (Sal. 38:15). Las dificultades por las que el salmista está atravesando en este capítulo 38, le hacen ver todo su alrededor de forma negativa.

Se siente abrumado en cuanto a sus experiencias, desesperado en cuanto a su situación en las relaciones, dice no tener ánimos, que se le apagan sus ojos, que su corazón se agita por las circunstancias, sus aflicciones lo dominan todo el día, siente dolor en su cuerpo, en sí él salmista se siente desolado y esto ataca todo su ser.

Aunque se encuentra atravesando una gran prueba, no podemos negar que el mismo salmista pone su esperanza a pesar de su estado tan lamentable, únicamente en el Señor. Aunque usted se sienta devastado, es importante notar esta aptitud. Si no hubiese ejemplos como estos en las Escrituras podríamos decir que realmente no hay a quien acudir en medio de la aflicción, y en medio de circunstancias que nos hacen agonizar del dolor.

Para una persona que es verdaderamente creyente, sabe que su única esperanza es el Señor mismo, le reconoce aun en medio del sufrimiento donde todo es abrumador. ¿Quién es tu esperanza en medio del dolor?

—José Serrano

21 DE NOVIEMBRE

Fuertes en la debilidad

«Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co. 12:7-10). Las afirmaciones del apóstol Pablo en cuanto a sus situaciones que lo agobiaban son bastante claras. No está tratando de ocultar nada, más bien es suficientemente específico porque quiere que las sepamos para que aprendamos como debemos reaccionar nosotros mismos ante ellas. Por lo usual tendemos a reaccionar de forma errónea en cualquier circunstancia no pensando en que cometemos algún error en contra de Dios mismo. En circunstancias difíciles de la vida, es importante meditar cuales son nuestras reacciones ante ellas. No es fácil reaccionar bien ante las dificultades, no es fácil determinar cuándo se está actuando bien o mal, muchas veces se hace de forma impulsiva y esto trae muchas consecuencias drásticas y muy lamentables, en ocasiones lo que surge es un corazón endurecido. En situaciones adversas no es saludable ni tampoco correcto reaccionar de forma impulsiva, existe mucha dificultad para afrontar las situaciones difíciles en este estado. Para esto están de testimonio las Escrituras, para hacernos ver como reaccionó el apóstol Pablo ante las dificultades que tuvo que sobrepasar. No es fácil imitarlo, pero sí es posible. En los versículos notamos al apóstol Pablo hablando sobre las situaciones que el mismo estaba afrontando, diciendo que en medio de ellas era fuerte. Pero entendamos bien al apóstol Pablo, ya que está comentando que Dios mismo le ha enviado un mensajero de Satanás que lo abofeteara, aunque esta situación tenía su razón de ser por parte de Dios, notamos al apóstol Pablo rogando para que le sea quitado este mensajero; sin embargo, la respuesta del Altísimo fue congruente y suficiente para que el apóstol Pablo se sintiera mas que consolado «Bástate mi gracia». El apóstol Pablo al decir que cuando es «débil, entonces [...] fuerte». Debemos entender que en medio de ellas su intención era demostrar que Cristo estaba en él, que Cristo era más importante que demostrar cualquier mal reacción que pudiera manchar Su nombre. Aunque supiera que el dolor no iba a ser quitado de él, es importante demostrar en situaciones así qué somos. No buscar justificantes ante cualquier situación, sabemos que es difícil, pero debemos entender que el apóstol Pablo era un ser humano. ¿Cuál era la diferencia entre él y nosotros? Que nuestra mayor preocupación sea la misma que él apóstol Pablo, querer demostrar que nuestra mente es Cristo, que nuestro andar es Cristo y que en medio de nuestras debilidades somos fuertes, porque reposamos y refugiamos en Él.

—José Serrano

22 DE NOVIEMBRE

Nuestra sed demuestra donde está ubicada nuestra esperanza

«Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?» (Sal. 42:1-3). En nuestros días es muy fácil poner nuestra esperanza en otras cosas, independientemente de lo que sea, muy fácilmente podemos caer en errores que nos lleven a un fin desastroso, donde el dolor no tiene ninguna posición más que la de destruir nuestra vida, haciéndonos sentir vacíos y sin fin alguno, sin motivación que pueda ayudarnos, creyendo que todo pasará en algún momento, cuando no es así de sencillo o fácil como se creía. Ojalá fuéramos tan sensibles y humildes ante Dios y humillarnos ante Él y decir como el salmista en momentos tan difíciles: «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía». El salmista está claro y concreto en pedir socorro al Señor, sabe que en momentos de dolor su única esperanza está en el Señor, y que no hay ninguna otra cosa que desee más que a Él. «Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?». No podemos pasar por la duda de que se encontraba en una tristeza profunda, lo que es considerado en nuestros tiempos depresión. Es importante tomar esto en cuenta, ya que el estado anímico muchas veces distorsiona nuestras formas de decidir. Sin embargo, este hombre no titubeó o tambaleó en fijar su esperanza al único y sabio Dios, el único que puede ayudar en momentos así, donde el dolor es tan profundo que no permite ver con claridad. No es sencillo buscar una respuesta, es obvio que el salmista está bien ubicado en qué es lo que quiere y lo busca en medio de su angustia, de forma clara lo dice: «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo». Qué importantes palabras para un alma angustiada, qué importante es tener determinado dónde están ubicados nuestros sentidos, y saber con claridad la necesidad real de nuestra alma. Dios tenga misericordia de nosotros en el día de la angustia y nos permita ver con claridad donde se encuentra ubicada nuestra necesidad. Ojalá podamos decir lo mismo que el salmista en momentos angustiosos: «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo».

—José Serrano

23 DE NOVIEMBRE

Él cuida de nosotros

Parte 1

«Él tiene cuidado de vosotros» (1 P. 5:7). Este puede ser para ti, alma mía, un día de inquieta preocupación. El sol brilla radiantemente, toda la naturaleza está ataviada de belleza y cada objeto sonríe. Pero para ti es un día oscuro y nublado, y tu corazón está triste: una preocupación te presiona y una ansiedad te entristece. Y ahora te encuentras en busca de si quizás podrías responder a ello; aún con mucha incredulidad, desánimo y miedo al resultado. ¡Pero, quédate tranquilo! El Señor, que es tu porción, es suficiente para cada día nuboso y es suficiente para esto. Ven, toma asiento y medita un poco sobre esta verdad, y ve si esta presión no puede demostrar un verdadero estímulo, esta ansiedad un dulce reposo y este halo de tristeza reflejar una luz plateada, para estimularte a la oración y guiarte a aprender más experimental y benditamente que Jesús es todo-suficiente para todas nuestras necesidades. Así: «Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura» (Jue. 14:14).

Si el Señor cuida de nosotros, entonces sin alguna figura retórica, Él es nuestro Cuidador. Si todos los planetas, todos los seres, todos los eventos, todas las criaturas están colgados en Su brazo, aunque sea infinitesimal como un átomo o delicado como una telaraña, ten por seguro que el Señor se preocupa por ello. ¿Puede alguna otra cosa más ilustrar perfecta y extraordinariamente la grandeza de Jesús que esto? Puesto que grande es Él, nada en la historia de Sus santos es muy pequeño o trivial para Su atención y consideración. ¡Ay, de los pequeños pecados y los actos de desobediencia insignificantes de los deberes del diario vivir que nos ocupamos muy imperfectamente para con Dios! Es uno de los más grandes logro del creyente en gracia vivir para Dios en las cosas pequeñas. Pensamos, por lo general, que, porque Dios es tan grande, Él solo puede inclinar Su mente infinita a los objetos y cosas que son grandes. Pero nos olvidamos en considerar que el que es tan grande que el cielo de los cielos no lo pueden contener, se ha dignado a decir: «Yo habito [...] con el quebrantado y humilde de espíritu» (Is. 57:15).

—*Octavius Winslow*

24 DE NOVIEMBRE

Él cuida de nosotros

Parte 2

Pero Él cuida de nosotros. Alma mía, ¿Jesús no lo ha demostrado? ¿Él no cuidó de ti cuándo Él se embarcó en la obra de tu salvación? ¿Él no cuidó de ti cuando estabas muerto en tus delitos y pecados? ¿Y cuando el Espíritu Santo te convenció de pecado, quebrantó tu corazón y te guió en santa contrición a la cruz? ¿No manifestó Jesús su cuidado por ti para entonces levantarte de Sus pies, envolverte en Sus brazos y aplicar Su sangre expiatoria a tu conciencia, diciendo a tu espíritu azotado por la tempestad: «Calla, enmudece», para que hubiera paz?

El Señor aún cuida de ti. Él se preocupa por tus necesidades, por tus pruebas, por tus tentaciones y por tus penas. Y aún más, Él se preocupa por tu caminar santo y feliz: por las dudas, temores y estremecimientos que algunas veces te asaltan, por la oscuridad que frecuentemente te envuelve, por la soledad y aislamiento del camino en el que te está guiando a casa hacia Él. Solo echa tus preocupaciones sobre Él, cualquiera que pueda ser, como un simple niño sumiso y con fe resuelta, y ponte ansioso solo de cuánto puedas amar, confiar y glorificarle a Él más. Haz de Su servicio tu deleite, Su honor tu estudio, Su verdad tu cuidado, y la dulce paz brotará rápidamente en tu alma, derramando Su reconfortante influencia a través de todo tú ser. «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios (esto es el verdadero corazón de paz del cristiano), que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Fil. 4:6-7).

Pero si vas a Él con tu preocupación, y todavía regresas con ella, carcomido, entristecido y destrozado, no es porque el Señor se rehúsa a tomarlo sobre Él, sino porque te niegas a transferírselo a Él. Tú vas y vienes aún con esta preocupación entrelazada alrededor de tu corazón, y te preguntas porque no puedes encontrar ningún alivio. Pero deja con Él tu preocupación, que sea el cuidado de tu alma o el cuidado del cuerpo, puesto sobre Sus brazos, colocado sobre Su corazón, y dulce será el reposo que tu Padre en el cielo te dará. «*Él tiene cuidado de vosotros*».

—*Octavius Winslow*

25 DE NOVIEMBRE

Comparen sus aflicciones

Si quisieran sobrellevar su aflicción con moderación, compárenla con la aflicción de otros hombres, y eso callará en gran medida sus espíritus.

No tienen motivos para decir que Dios los ha tratado amargamente y que no hay aflicción como su aflicción. Observen a su alrededor e imparcialmente consideren la condición en la que se encuentran los demás, y verán que en nada son inferiores a ellos en ningún respecto. Tienes un hijo muerto, a Aaron se le murieron dos y a Job todos, y en ambos casos de un golpe inmediato de la mano de Dios. Algunos padres piadosos han vivido para ver a sus hijos morir en sus pecados por la mano de la justicia. Otros los han visto vivir para deshonar a Dios y quebrantar sus espíritus, y habrían considerado una misericordia si hubieran muerto dentro de la matriz, o hubieran expirado cuando salieron del vientre como habla Job (*cf.* Job 3:11).

¡En qué desdicha algunos padres han visto a sus hijos morir! Dios los mantiene como escenas terribles de miseria ante sus ojos, de modo que han rogado al Señor con importunidad que suelte Su mano y acabe con ellos mismos (*cf.* Job 6:9). Estiman la muerte como nada comparado a esas continuas agonías en las que han visto a sus hijos revolcarse día a día. ¡Oh, ustedes poco saben de la copa tan amarga que les ha dado a otros a beber! Ciertamente, si se comparan, deberán decir que el Señor los ha tratado gentil y misericordiosamente.

—*John Flavel*

26 DE NOVIEMBRE

No amen a sus relaciones inmoderadamente

Si no desean angustiarse excesivamente por la pérdida del consuelo de las criaturas, entonces cuídense de no establecer su deleite y amor de manera excesiva o desmesurada sobre ellos mientras los poseen.

Los afectos intensos causan aflicciones intensas. Cuanto mayor sea la marea más lento es el descenso de esta. Según sea la medida de la alegría en lo que encontramos gozo, así será nuestra aflicción cuando lo perdamos. El Apóstol une estas dos gracias, dominio propio y paciencia juntas en el precepto (*cf.* 2 P. 1:6). Y es muy observable cómo la falta de dominio propio y la impaciencia están inseparablemente unidas en la experiencia, incluso en la experiencia de los mejores hombres: «Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque era para él el hijo de su vejez; y le hizo una túnica de muchos colores» (Gn. 37:3).

Este era el predilecto. El corazón de Jacob estaba excesivamente asentado en él, de tal manera que su mismísima vida estaba ligada a la vida del muchacho. Ahora bien, cuando la supuesta muerte de este hijo se le hizo saber, ¿cómo lo sobrellevó? Veamos: «Jacob rasgó sus vestidos, puso cilicio sobre sus lomos y estuvo de duelo por su hijo muchos días. Todos sus hijos y todas sus hijas vinieron para consolarlo, pero él rehusó ser consolado, y dijo: ‘Ciertamente enlutado bajaré al Seol por causa de mi hijo’. Y su padre lloró por él» (Gn. 37:34-35).

En esto, como en un espejo, son representados los efectos del amor excesivo hacia el hijo. Aquí pueden observar lo que opera el amor inmoderado, incluso en un corazón santificado.

Oh, por lo tanto, que tu moderación en tus deleites y tristezas acerca de las cosas terrenales sea conocida por todos los hombres, porque ordinariamente la proporción de una será consecuente a la otra.

—*John Flavel*

27 DE NOVIEMBRE

Están en camino a reunirse a ese lugar donde no existe la aflicción

Pero si nada de lo que se ha dicho los predomina, entonces recuerden que se encuentran cerca de ese estado y lugar que no admite angustias ni reflexiones lamentables sobre ninguno de tales motivos como estos.

Todavía un poco y no los extrañarán, no los necesitarán, sino que vivirán como los ángeles de Dios. Ahora vivimos en parte por fe, en parte por el sentido, en parte por Dios y en parte por la criatura. Nuestro estado es mixto, por lo tanto, nuestros consuelos también lo son. Pero cuando Dios sea todo en todos, y seamos como los ángeles de Dios en el modo y forma de vivir, ¡cuánto, entonces, cambiará la situación para nosotros de lo que es ahora!

Los ángeles no se casarán ni se darán en casamiento, así tampoco los hijos de la resurrección. Cuando los días de nuestro pecado hayan terminado, los días de nuestra aflicción también habrán acabado. No se abrieron tumbas hasta que entró el pecado, y no se abrirán más cuando el pecado sea eliminado.

Nuestros seres queridos glorificados vivirán con nosotros para siempre: no se lamentarán ni morirán ya más. Este ciertamente es la felicidad de ese estado al que pasarán, que, al unirse sus almas de manera más cercana con Dios, la fuente de alegría, no tendrán ninguna preocupación. No serán puestos sobre estos ejercicios de paciencia, ni estarán ya más sujetos a tales angustias que ahora experimentan. Todavía un poco de tiempo, y el final de todas estas cosas vendrá. Oh, por lo tanto, manténganse firmes como personas que saben que tal día de Jubileo está cerca.

—*John Flavel*

28 DE NOVIEMBRE

Si tienes a Dios, no has perdido nada

Si Dios es tu Dios, realmente no has perdido nada por la eliminación de cualquier consuelo de la criatura.

Dios es la Fuente de todo consuelo verdadero: las criaturas, las mejores y más dulces, no son más que cisternas para recibir e impartirnos el consuelo que Dios se complace en comunicarles; y si la cisterna se rompe o si el conducto es interrumpido, de modo que no puede transmitirnos más consuelo por esa forma, Él tiene otras maneras y medios para hacerlo, de los cuales no pensamos; y si le place puede transmitir Sus consuelos a Su pueblo sin ninguna de ellas. Y si lo hace de manera más inmediata, no seremos perdedores por eso; porque ningún consuelo en el mundo es tan delicioso y deslumbrantemente dulce como el que fluye inmediatamente de la Fuente.

Y es la carnalidad de nuestros corazones la que nos causa desear consuelos terrenales tan desmesuradamente, y afligirnos por la pérdida de ellos tan inmoderadamente, como si no tuviéramos suficiente en Dios sin estos suplementos que se hallan en las criaturas.

La plenitud de la Fuente es de ustedes y ¿se desaniman porque la cisterna rota es removida? Las mejores criaturas no son mejores. Las cisternas no tienen nada sino lo que reciben, y las rotas no pueden contener lo que se les pone (*cf.* Jer. 2:13). ¡Por qué, entonces, se lamentan como si sus vidas estuvieran ligadas a la criatura! Ustedes tienen libre acceso a la Fuente, así como antes lo han tenido.

—*John Flavel*

29 DE NOVIEMBRE

Beneficios de la aflicción

Parte 1

Grandes son los beneficios de la intensa y enardecedora aflicción para el pueblo de Dios, y todos podrían obtenerlos en todo momento si fueran más cuidadosos en aprovecharlas. El Santo David agradecidamente confesó que era bueno para él que hubiera sido afligido (*cf.* Sal. 119:71).

Y ciertamente hay tanto bien en ellas para ustedes, como para él, si el Señor las santifica para tales fines y usos a modo de que los suyos fueran santificados.

Tal angustiosa vara como esta no vino antes de que hubiera necesidad suficiente de ella, y posiblemente vieron la necesidad de una providencia que los despierte; pero si no, es porque el Señor vio mucha necesidad de ella. Él no toma la vara para golpearlos hasta que su fidelidad y tierno amor a sus almas le pidan a Él corregirlos.

En este momento se encuentran turbados bajo la vara, lamentándose y entristeciéndose por la pérdida de algún consuelo terrenal; sus corazones están sobrecargados de angustia, sus ojos gotean en cada mención y recuerdo de su ser querido. Pues, si no hubiera otra cosa más, solo esto podría demostrar la necesidad que tenían de esta vara; porque ¿no dice claramente toda esta angustia por la separación cómo sus corazones se establecen y adhieren a este consuelo terrenal?

Ahora observan que sus afectos se hundían a una extrema profundidad en la criatura que de lo que eran consciente. ¿Y qué debía hacer Dios en este caso por ustedes? ¿Debía permitir que se aferraran a la criatura más y más? ¿Debía permitir que esta criatura robara y consumiera tu amor y deleite, y arrebatara tu corazón de Él? Si no permitió esto es porque los ama. Mientras más impaciente se encuentren bajo esta aflicción, más necesidad tenían de ella.

—*John Flavel*

30 DE NOVIEMBRE

Beneficios de la aflicción

Parte 2

¿Y si con este golpe el Señor despierta sus almas adormiladas y los rescata de ese agradable, pero peligroso sueño espiritual en el que cayeron —cuando habían recostado sus cabezas sobre este grato y apreciable gozo de las criaturas? Esto realmente es mejor para ustedes a que si dijera: «Duerme; es decir: Él se ha unido a los ídolos; déjalo. Él se está alejando de mí, la Fuente, a las cisternas rotas; déjalo que se vaya».

¿Y si con este golpe sobre una de las cosas más agradables que tuvieron en este mundo Dios les mostrara de manera más perceptible y eficaz que nunca la vanidad tanto de este como de todos los demás consuelos terrenales, con el fin de que ustedes desde ese momento nunca dejaran sus corazones, sus esperanzas, su amor y su deleite en ninguno de ellos como lo hacían antes? Ustedes podían hablar antes de la vanidad de la criatura, pero me pregunto si alguna vez tuvieron una visión tan clara y convincente de su vanidad como la que tienen este día; y ¿no es esto una considerable misericordia?

Ahora bien, si Dios los está destetando de todas las ingenuas opiniones y vanas esperanzas de este mundo, y por causa de esto, su apreciación por la criatura es rectificada, y sus afectos por todos los goces sobre la tierra son moderados; ¿podemos decir que esto no es nada? Oh, indudablemente esto es una mayor misericordia para ustedes que tener a su ser querido vivo de nuevo.

¿Y si con esta vara sus errantes corazones son guiados a casa con Dios, sus deberes descuidados revividos, su comunión deteriorada con Dios restaurada, y una disposición del corazón espiritual y celestial restablecida? ¿Qué dirán entonces a esto?

—*John Flavel*

DICIEMBRE

1 DE DICIEMBRE

Recuerden que satanás aprovecha sus angustias

Cúidense de no excederse en sus angustias por la pérdida de los seres terrenales, teniendo en cuenta que Satanás se aprovecha de todos los extremos.

No toquen ningún extremo, sino serán tocados por ese enemigo, cuyas mayores ventajas yacen en atacarlos en esto.

Satanás es llamado el gobernador de las tinieblas de este mundo (*cf.* Ef. 6:12); es decir, Su Reino es promovido mediante las tinieblas. Ahora bien, existen unas tinieblas dobles que le da a Satanás una gran ventaja: Las tinieblas de la mente, a saber, ignorancia; y las tinieblas de la condición, a saber, angustia y aflicción. De la primera, el Apóstol habla principalmente en ese texto de Efesios; pero de este último también advierte a menudo prosiguiendo con sus exhortaciones sobre nosotros. Cuando nos encontramos en una hora oscura de angustia, entonces es el tiempo más propicio para tentarnos.

Ese espíritu cobarde viene sobre el pueblo de Dios cuando están abatidos y apagados de espíritu, así como también en el estado exterior. Satanás nunca hubiera deseado que la mano de Dios se extendiera sobre la persona, los bienes y los hijos de Job, si no hubiera presagiado una ventaja notable en ello para envenenar su espíritu con pensamientos viles de Dios: «Haz esto —dice él— y te maldecirá en Tu cara» (*cf.* Job 1 y 2).

Lo que el salmista observa de las tinieblas en el sentido natural, es tan cierto de las tinieblas en el sentido metafórico: «Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa [...]» (Sal. 104:20).

—*John Flavel*

2 DE DICIEMBRE

El Señor puede restaurar sus consuelos perdidos

El Señor es capaz de restaurar todos sus consuelos perdidos con relaciones dobles, si se someten dócilmente a Él, y esperan pacientemente en Él bajo la vara.

Cuando Esaú perdió su bendición, dijo: «¿No tienes más que una bendición, padre mío?» (Gn. 27:38). Pero el Padre de ustedes tiene más bendiciones que una: Su nombre es «Padre de misericordias» (2 Co. 1:3). Él puede engendrar y crear tantas misericordias para ustedes como le plazca: Las relaciones y consuelos de estas, están a Su disposición.

No fue sino unos meses o años atrás que estos consuelos cuya pérdida ahora lamentan no existían, ni supieron de dónde emanaron para ustedes; pero el Señor dio la palabra, y los ordenó para ustedes. Y si le place, Él puede darles muerte como lo es la guadaña a la pradera sesgada o la navaja de afeitar a la cabeza rasurada; que, aunque los coloca bajo la presente preocupación y reproche de esterilidad, da paso a un doble aumento y un segundo brote con ventaja. Así sucedió con la iglesia cautiva con respecto a sus hijos especiales en el día de su cautiverio y reproche, el Señor constituyó todas las cosas de manera ventajosa, incluso para asombro de ella: «Todavía te dirán al oído los hijos de los que fuiste privada: ‘El lugar es muy estrecho para mí; hazme sitio para que yo more aquí’» (Is. 49:20).

De esta manera Él puede tratar con ustedes en cuanto a sus hijos y relaciones naturales. De modo que lo que el hombre de Dios le dijo a Amasías puede aplicarse al caso en cuestión: «Y Amasías dijo al hombre de Dios: ¿Y qué hacer con los cien talentos [...]»? Y el hombre de Dios respondió: El Señor tiene mucho más que darte que esto» (2 Cr. 25:9).

—*John Flavel*

3 DE DICIEMBRE

Tengan en cuenta la felicidad en la que se encuentran sus seres queridos muertos que creyeron

La presente felicidad en la que son admitidos en ese mismo instante todos los que mueren en Cristo debe consolar abundantemente a los cristianos con respecto a la muerte de aquellos que se llevan consigo una esperanza viva fuera del mundo o que han dejado buenas razones para tal esperanza.

Los que se llevan una esperanza viva al cielo son aquellos que pudieron demostrarse a sí mismos y a las demás personas su participación con Cristo y en el Pacto. Aunque hubieran muerto en silencio, sus conversiones hablarían por ellos, y el tenor de sus vidas no deja lugar a dudas tocante a su muerte. Otros que murieron en su infancia, aunque no llevaban una esperanza concreta con ellos, han quedado buenos motivos de esperanza tras ellos.

Padres, ahora consideren estos motivos. Ustedes que han orado por sus hijos, han luchado muchas veces con el Señor en su lugar, se han aferrado al Pacto de Dios por ellos, así como por ustedes mismos, y los han dedicado al Señor, y ellos no han destruido con sus acciones aquellos motivos de su esperanza, sino que con mucha probabilidad pueden concluir que están con Dios.

Entonces, si este es el caso, ¡cuántas abundantes razones tienen para estar tranquilos y satisfechos con lo que Dios ha hecho! ¿Pueden estar mejor aquí que donde están ahora? ¿Habrían tenido mejores provisiones y alegrías aquí que con su Padre celestial arriba?

—*John Flavel*

4 DE DICIEMBRE

Dios había fijado su tiempo

Recuerden siempre que, sin importar cuán pronta e inesperada fue la separación de ustedes con sus seres queridos, su arrendamiento fue prescrito antes que los perdieran, y disfrutaron de ellos todo el tiempo que Dios los destinó para ustedes.

Antes de que este ser querido, de cuya pérdida lamentas, naciera, el tiempo de tu disfrute y separación fue inalterablemente fijado y confinado en el cielo por el Dios de los espíritus de toda carne. Y aunque les era oculto, mientras su relación estaba con ustedes, ahora es una cosa clara y evidente que este era el tiempo de separación antes designado. Y que la vida de tu amigo de ninguna manera podía ser prolongada o abreviada, sino que debía hacerles compañía hasta ahora, y luego separarse de ustedes.

Este punto no carece de autoridad Escritural abundante y clara para su fundamento. Cuán significativo y pleno es ese texto de Job 14:5: «Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti; le pusiste límites, de los cuales no pasará».

El tiempo de nuestra vida, así como el lugar de nuestra habitación, fue prefijado antes de que naciéramos.

Esto conducirá en gran medida a que su establecimiento y paz estén bien afirmados en esta verdad: De que el tiempo señalado se cumplió plenamente, cuando ustedes y su ser querido se separaron. Y evitará y protegerá de una gran cantidad de angustias que provienen de nuestras reflexiones posteriores.

—*John Flavel*

5 DE DICIEMBRE

Dios es el autor de la vara

Consideren, en este día de angustia, quién es el ordenador y autor de esta vara por la que ahora son golpeados. ¿No es el Señor? Y si el Señor lo ha hecho, deben de someterse dócilmente. «Estén quietos, y sepan que Yo soy Dios» (Sal. 46:10).

El hombre con el hombre se rinde cuenta. Si alguien hace algo que les desagrada, no solo pueden preguntar quién lo hizo, sino por qué lo hizo. Pueden exigir sus motivos y razones por lo que ha hecho, pero no pueden hacerlo en este caso. Se espera que esta única cosa, ‘el Señor lo ha hecho’, debiera callar o silenciarlos sin más disputas o contiendas, sea lo que sea que Él haya hecho. «¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones» (Job 33:13). El Ser Supremo debe ser un Ser incomprensible e incontrolable.

Es vergonzoso que un hijo pleitee con su padre; es vergonzoso que un siervo riña con su amo; pero que una criatura dispute y contienda con el Dios que lo hizo, ¡qué vergonzoso es esto! Ciertamente es muy razonable que estén sujetos a esa voluntad de la cual procedieron, y que aquel que los formó a ustedes y a los suyos los removerá según le parezca bueno. Se dice que: «Todo lo que el rey hacía les agradaba» (2 S. 3:36). ¿Y, todo lo que el Señor hace les disgustará? Él no puede equivocarse. Si arrancamos una rosa de raíz mientras caminamos por nuestros jardines, ¿quién nos censurará por ello? Es nuestra y podemos cortarla cuando queramos. ¿No es este el caso? Tu dulce retoño, que fue cortado antes que fuera completamente formado, fue arrancado por Aquel que le pertenecía, por Aquel que ciertamente lo formó. Si Su dominio es absoluto, sin duda Su voluntad debería ser aceptable.

—*John Flavel*

6 DE DICIEMBRE

Si sus angustias los destruyen, estarán perdidos para siempre

De todas las personas en el mundo, ustedes tienen mayor razón para compadecerse de su vida y salud y ser cuidadosos en preservarlas, porque si sus angustias las destruyen, estarán eternamente perdidos y deshechos para siempre.

«La tristeza del mundo —dice el apóstol— produce muerte» (2 Co. 7:10). Y si obra para muerte, también obrará para condenación de ustedes, ya que el Infierno le sigue a ese caballo pálido (*cf.* Ap. 6:8). Si un creyente muere, no hay peligro de infierno para él, la segunda muerte no tiene poder sobre él, pero ¡ay de ti si te alcanza en tu pecado! Ten cuidado, entonces, de lo que haces contra tu salud y tu vida. No pongas la vela de la angustia demasiado cerca de ese hilo por el que cuelgas sobre la boca del infierno.

¡Oh, es mucho mejor quedarse sin hijos o sin amigos en la tierra que quedarse sin esperanza y sin remedio en el infierno!

—*John Flavel*

7 DE DICIEMBRE

No niegues el consuelo cuando se te ofrece

Carecer de consuelo en tiempos de aflicción es un agravante de nuestra aflicción, pero rechazarlo cuando se nos ofrece, no carece de pecado. Vendrá la hora cuando estemos animados de recibir consuelo, o escuchar una palabra de apoyo, y se nos negará.

¡Oh! Es una misericordia para los afligidos tener a Bernabé con ellos (*cf.* Hch. 4:36), o «un intérprete, uno entre mil» (Job 33:23). Y en gran pecado y necesidad caerían los afligidos si derramaran como agua sobre el suelo esos excelentes cordiales preparados y ofrecidos a ellos por tener un espíritu perverso o muerto bajo las angustias. No digan con aquellos en Lamentaciones 3:18-19: «Se me acabaron las fuerzas, y mi esperanza que venía del Señor. Acuérdate de mí aflicción y de mi vagar, del ajenjo y de la amargura». Se hallan mil misericordias que el ajenjo y amargura de la aflicción hacen disgustar tanto a un cristiano, de modo que no es capaz de saborear en ningún momento la dulzura que hay en Cristo y en las promesas. Y de esta manera he manifestado la primera parte de mi esquema, mostrándoles en dónde el pecado de los enlutados no se encuentra, y en donde sí.

—*John Flavel*

8 DE DICIEMBRE

El pecado de guardarle rencor a Dios por la aflicción

Cuando la aflicción amarga el espíritu con descontento, y hace que de manera interna guarde rencor contra la mano de Dios, entonces nuestra angustia está llena de pecado, y debemos humillarnos por ello ante el Señor.

Cualquier cosa que Dios haga con nosotros o a los nuestros, aún debemos mantener buenos pensamientos de Él. Un corazón lleno de gracia se aferra más y más a Dios en la aflicción, y puede justificar a Dios por sus severos golpes, reconociendo que son todos justos y santos. «Yo sé, Señor, que Tus juicios son justos, y que en Tu fidelidad me has afligido» (Sal. 119:75). Y en virtud de este acto el alma puede tranquilamente manifestar a sí misma su propia rectitud y amor sincero a Dios. Ciertamente ha sido de uso singular para algunas almas, tomar medidas correctas de su amor a Dios en tales pruebas. El tener pensamientos de Dios agradables y buenos aun cuando nos hiera en nuestros consuelos más cercanos y más queridos, argumenta claramente que lo amamos por lo que Él es, y no solo por Sus dádivas. Y que Su interés en el corazón es más profundo que cualquier interés de la criatura. Y tal es el consuelo que ha resultado para algunos de tales descubrimientos de sus propios corazones por cercanas aflicciones, que no se desprenderían de este en lugar de tener sus consuelos devueltos, cuya eliminación las ocasionó.

Pero hincharse de secreto descontento, y tener pensamientos crueles de Dios, como si Él nos hubiera hecho mal, o nos hubiera tratado más severamente que a nadie. ¡Oh, esta es una actitud vil, fruto maldito que brota de una raíz perversa, de un corazón muy carnal, ignorante y orgulloso, o al menos de un corazón muy desestabilizado, aunque renovado! Así fue con Jonás cuando Dios golpeó su calabaza: «Tengo —dijo él— mucha razón para enojarme hasta la muerte» (Jon. 4:9). ¡Pobre hombre! Estaba altamente desestabilizado en ese momento y fuera de control. Este no era su verdadero temperamento u ordinaria actitud, sino una extrañeza; el efecto de un paroxismo de la tentación, en el que sus pasiones se habían sobrecalentado.

—John Flavel

9 DE DICIEMBRE

La pecaminosidad de nuestras angustias cuando frustran nuestro deber

Nuestras angustias se vuelven pecaminosas y exorbitantes, cuando nos desvían o nos distraen de nuestros deberes, de modo que nuestra correlación con el cielo es suspendida e interrumpida.

¡Cuánto tiempo podemos sentarnos solos pensando en una criatura muerta! En esto nuestros pensamientos fluyen fácilmente, pero ¡qué difícil es fijarlos en el Dios viviente! Cuando nuestros corazones deberían estar en el cielo con nuestro Cristo, están en la tumba con nuestros muertos. ¿No pueden muchas almas afligidas lamentarse justamente, que sus angustias han alejado a Cristo de ellos (quiero decir, la dulce y apreciable comunión) y han colocado al hijo muerto en su lugar?

Pobre criatura, ya deja de llorar por tu ser querido muerto, y llora más bien por tu corazón muerto. ¿Es esta tu conformidad con el designio de Dios al afligirte? ¡Qué! ¡Hacerte más extraño para con Él que antes! O ¿crees que con evitar la oración y darle la espalda a Dios es la forma para que te cures y obtengas consuelo en la aflicción?

—*John Flavel*

10 DE DICIEMBRE

*La pecaminosidad de nuestras angustias cuando nos hacen
despreciar las otras misericordias que permanecen*

Hace que desestimemos y despreciemos todas nuestras otras misericordias y disfrutes como pequeñas cosas en comparación con lo que hemos perdido.

A menudo sucede que el asentamiento de un consuelo nubla y oscurece todos los demás. Nuestras lágrimas por nuestros disfrutes perdidos ciegan la vista para que no podamos ver las muchas otras misericordias que aún permanecen. Cuando le tomamos demasiada importancia a lo que se ha ido, empezamos a prestarle poca o nada de atención a lo que queda. Esto es muy pecaminoso porque implica ignorancia, ingratitud y gran provocación.

Es un pecado que surge de la ignorancia. Si conociéramos el desierto de nuestros pecados más bien debería de sorprendernos ver que de veinte misericordias que teníamos quedara una. Aquellos que saben que han perdido toda misericordia, deben estar agradecidos de que disfruten de algo, y ser pacientes cuando pierdan muchas de sus comodidades.

Si conocieran a Dios, ese Soberano Señor de cuya disposición nuestras comodidades vienen y van, quién puede al siguiente momento destruir todo lo que queda, y trasladarlos al infierno posteriormente, apreciarían entonces con mayor valor las misericordias que aún les ofrece. ¿Comprenden la naturaleza inconstante y fugaz de la criatura, qué flor, qué ilusión es? ¡Oh, qué agradecido deberían estar por encontrar muchas misericordias que aún tienen posesión!

—*John Flavel*

11 DE DICIEMBRE

Es posible que nosotros mismos seamos la causa de nuestra aflicción

La persona afligida puede (ordinariamente) acusar, juzgar y condenarse a sí mismo, por ser la causa y procurador de sus propias angustias. Él puede estar legítimamente descontento y molesto consigo mismo por su propia necesidad, cuando la iniquidad de sus calcañares le rodeara (cf. Sal. 49:5). Y ciertamente es rara vez que una persona llena de gracia le acontezca alguna gran aflicción, y no viera la necesidad de la vara antes de sentirla.

¿Ha herido Dios a tu hijo o amigo y no previeron que vendría alguna intensa prueba? ¿Acaso tu actitud ingenua, segura y carnal no necesitaba tal azote para despertarte, vivificarte y purgarte? O, si no lo previste, ahora es tu deber buscar y examinarte a ti mismo. De esta manera la Iglesia en sus aflicciones resolvió: “Examinemos nuestros caminos y escudriñémoslos” (Lm. 3:40). Cuando Dios está golpeando deberíamos estar buscando. Nuestras iniquidades ciertamente nos escudriñarán, si no las escudriñamos. Sin duda, un alma llena de gracia en el día de la aflicción es inquisitiva por nada más que por obtener y enfrentarse con la causa de sus angustias: “No me condenes; hazme entender por qué contiendes conmigo” (Job 10:2). Señor, ¿cuál es la corrupción especial por la que tu vara fue enviada a reprenderme? ¿Por cuál negligencia pecaminosa viene ella a humillarme? Oh, descúbrela ahora, y recupérame ahora de eso.

—*John Flavel*

12 DE DICIEMBRE

Sentido vivo de nuestras aflicciones

Si bien debemos censurar y condenar la angustia inmoderada, no obstante, a los afligidos se les debe permitir un sentido vivo y sensible de la mano aflictiva del Señor sobre ellos.

No hay nada de virtuoso en no sentir lo que sufrimos. Ciertamente es una actitud muy impropia no temblar cuando Dios está golpeando. El Señor le dice a Moisés, en el caso de Miriam: «Si su padre le hubiera escupido a ella en el rostro, ¿no llevaría su vergüenza por siete días?» (Nm. 12:14). El rostro es el cuadro y asiento de belleza y honor, pero cuando es escupido, se convierte en un sumidero de vergüenza. Si su propio padre la hubiera escupido en la cara cuando ella lo había disgustado, ¿no se habría apartado como alguien avergonzada por tal reproche, y no habría mostrado su rostro a él de nuevo en siete días? ¡Cuánto más debería ella tomarse en serio, y ser sensible a este reproche mío, que ha cubierto su rostro con manchas leprosas, y señales de mi disgusto contra ella! Ciertamente Dios se avergonzará de aquellos que no se avergüenzan cuando los reprende.

—*John Flavel*

13 DE DICIEMBRE

El Señor es el que da gozo

Parte 1

«Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación» (Hab. 3:18). El retoño humilde de paz ahora ha surgido en la flor fragante de gozo: una gracia más elevada y de un estado más avanzado en la vida dichosa del creyente. De modo que esta es una consecución en la vida divina al que desafortunadamente nada más que pocos cristianos llegan, y que ya se han confraternizado. Y, sin embargo, es una gracia análoga del Espíritu, que crece en el mismo «árbol de la vida», aunque, como señalamos, se encuentra en sus ramas más altas y más iluminadas por el sol. El precepto apostólico: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Fil. 4:4), es tan personalmente y tan solemnemente impuesto como ninguno precepto santo de la Palabra de Dios. ¡Oh, alma mía! Este precepto podría ayudarte a alcanzar en cierta medida este estado alto y santo, si consideraras alguna de las razones por que el hijo de Dios debiera ser un cristiano gozoso, sí, ¡siempre gozoso!

Debiéramos regocijarnos de que Dios es nuestro Dios en un pacto eterno. ¿Puede el ala de la fe elevarse más alto? ¿Hay además de esta otra, una más noble o más rica fuente de felicidad? ¡Ciertamente no! Para ser capaces de decir, en el ejercicio de la fe humilde y filial: «Dios es mi Dios, mi Padre, mi Porción, mi Todo», debemos arrancar el fruto más rico y dulce que crece en el árbol de la vida. ¡Oh, elévate a este, alma mía! ¡Alza vuestras alas demasiado caídas y sube a lo alto! Escucha las palabras del mismo Dios con respecto al remanente, o a la tercera parte dejada en Jerusalén, a quienes el meterá en el fuego, y los refinará como se refina la plata, y los probará como se prueba el oro. Diré: «Este es mi pueblo», y ellos dirán: «El Señor es mi Dios» (Zac. 3:19). Oh, que gozo colocar la mano de la fe en Jehová y exclamar: ¡Este Dios es mi Dios! Todas sus perfecciones me sonríen, todos sus atributos me rodean, todas sus riquezas están a mi disposición; Él es mi Dios por siempre y para siempre, y será mi guía hasta la muerte.

—*Octavius Winslow*

14 DE DICIEMBRE

El Señor es el que da gozo

Parte 2

¡Oh, alma mía, qué rica e insondable fuente de gozo es Jesús! Todos los oficios que Él ocupa, todos los parentescos que Él conserva, todas las provisiones que Él posee, te pertenecen. Sus pensamientos se entrelazan sobre ti, Su corazón palpita por ti, Su ojo está sobre ti, Su mano te guía y guarda momento tras momento. Quien podría no estar gozoso al poder decir: «Cristo es mi hermano, mi Goel (pariente más cercano), Cristo es mi Amigo, que siempre me ama; Cristo es mi Redentor, que me rescata de la condenación; Cristo es mi Sumo Sacerdote, que hace constante y favorable intercesión por mí dentro del velo. Oh, comprende qué porción, qué tesoro, qué socorro tan presente, qué poderoso, compasivo, y pleno Salvador, Jesús es; y así el agua de vuestra pena será transformada en el vino de vuestro gozo.

Oh, qué gozo debería de ser el que poseas un trono de gracia al que puedes acudir en cualquier momento. El que conoce por experiencia personal y dulce el privilegio y poder de la oración debe ser un cristiano gozoso. ¿Existe un privilegio más alto, santo, dulce a este lado de la gloria? Aunque oscuro el nubarrón esté, aplastante la carga, amarga la pena y apremiante la necesidad, el momento en que el creyente se levante y se entregue a sí mismo a la oración, el nubarrón se desvanece, la carga se cae, la pena se alivia, la necesidad es satisfecha y más que proporcionada. «Los que miraron a él fueron alumbrados» (Sal. 34:5). Oh, qué gozo es este: ¡Acceder, por la sangre de Cristo, a la más santa y absorta gloria resplandeciente que rodea el trono del amor del Padre!

—*Octavius Winslow*

15 DE DICIEMBRE

Tus misericordias verdaderamente son de Dios

Tus cercanas y queridas misericordias fueron primero del Señor antes de que fueran tuyas, y siempre fueron del Señor más que tuyas. Cuando Dios da una misericordia, no renuncia a Su propio derecho en esa misericordia: «Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos» (1 Cr. 29:14). El dulce de la misericordia es tuyo, pero el derecho soberano de disponer de tus misericordias es del Señor. «Lo que eres, se lo debes a quien te hizo; y lo que tienes, se lo debes a quien te redimió». Tú dices que es justo y razonable que los hombres hagan con lo que es de ellos lo que quieran, ¿y acaso no es justo y razonable que Dios, que es el Señor supremo, haga con lo que es de Él lo que quiera? ¿Crees que el gran Dios puede hacer en el cielo lo que le plazca, en los mares lo que desee, en las naciones y reinos del mundo lo que es según Su agrado, y en tu corazón lo que quiera? ¿Y no crees que Dios puede hacer en tu casa lo que Él quiere, y hacer con tus misericordias lo que le plazca? «He aquí, arrebatará (o quitará, puede ser un esposo, una esposa, un niño, bienes); ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: ¿Qué haces?» (Job 9:12). ¿Quién se atreve a ponerle objeciones a Dios? ¿Quién se atreve a cuestionar a ese Dios que es incuestionable, a ese Señor soberano que es incontrolable, y que puede hacer con lo que es de Él lo que quiere?

—*Thomas Brooks*

16 DE DICIEMBRE

Es posible que Dios te haga un ejemplo para los demás

Si en este caso Dios te ha hecho un ejemplo para los demás, debes callar. ¡Y cuanto más entonces deberías enmudecer cuando Dios ha hecho muchos ejemplos para ti! ¿Acaso Dios no golpeó a Aarón en sus queridos y cercanos goces, y no permaneció en silencio? (cf. Lv. 10:1-2) ¿No hirió Dios a David en su Absalón, a Abraham en su Sara, a Job en sus hijos, hijas, bienes y cuerpo, y a Jonás en su calabaza? ¿Eres más amado que estos? ¡No! ¿Tienes más gracia que estos? ¡No! ¿Has hecho más por la gloria divina que estos? ¡No! ¿Eres más abundante en experiencias espirituales que estos? ¡No! ¿Has alcanzado goces más altos que estos? ¡No! ¿Has sido más útil en tu generación que estos? ¡No! ¿Has sido más ejemplar en tu vida o manera de vivir que estos? etc. ¡No! Entonces, ¿por qué deberías murmurar e irritarte por lo que ha sido la común porción de los santos más queridos? Aunque Dios te haya herido en este o aquel goce cercano y querido, es tu sabiduría permanecer callado ante el Señor, pues ese Dios que ha quitado una cosa podría haber quitado todo. La justicia escribió una sentencia de muerte sobre todas las misericordias de Job de una sola vez y, sin embargo, permaneció callado (cf. Job 1). ¿Y no permanecerás callado, aunque Dios haya cortado la flor más hermosa en todo tu jardín?

—*Thomas Brooks*

17 DE DICIEMBRE

No murmurarían si recordaran las misericordias que aún poseen

No tienes motivos para murmurar por la pérdida de tales gozes cercanos y queridos, considerando aquellas misericordias y favores más nobles y espirituales que aún disfrutas. Reconoce que José y Benjamín no están (*cf.* Gn. 42:36), pero Jesús sí está. Él es el mismo ayer, hoy y para siempre (*cf.* He. 13:8). Tu unión y comunión con Cristo todavía permanece; la simiente inmortal aún permanece en ti (*cf.* 1 Jn. 3:9); el Sol de justicia brilla todavía sobre ti; aún tienes el favor de Dios para contigo; y estás todavía bajo las unciones del Espíritu y bajo las influencias del cielo, etc. Entonces, ¿por qué has de murmurar, y no más bien permanecer en silencio? He leído acerca de un Dídimio, un predicador piadoso, que era ciego; Alejandro, un hombre piadoso, le preguntó una vez si no estaba muy turbado y afligido por la falta de vista, a lo que Dídimio respondió: «¡Oh, sí! ¡Es una gran aflicción y dolor para mí!» Entonces Alejandro le reprendió, diciendo: «¿Te ha dado Dios la excelencia de un ángel y de un apóstol, y estás turbado por lo que tienen las ratas y las bestias salvajes?» De la misma manera digo. ¡Ah, cristianos! ¿Los ha bendecido Dios con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales (*cf.* Ef. 1:3-4)? ¿Se ha dado el Señor a sí mismo a ustedes como porción? ¿Les ha dado a Su Hijo para su redención y Su Espíritu para su instrucción, y van a murmurar? ¿Les ha dado Su gracia para adornarlos, Sus promesas para consolarlos, Sus ordenanzas para mejorarlos y las esperanzas del cielo para animarlos, y murmurarán?

—*Thomas Brooks*

18 DE DICIEMBRE

Dios puede compensar tu pérdida

Considera que el Señor tiene muchas maneras de compensar la pérdida de una misericordia cercana y querida para ti. Él puede compensar tu pérdida en otra cosa que puede ser mejor para ti, y ciertamente compensará tu pérdida, ya sea en tipo o en valor (*cf.* Mt. 19:27-30). Tomó de David a Absalón y le dio a Salomón; tomó de él a Mical y le dio a la sabia Abigail; tomó de Job siete hijos y tres hijas, y después le dio siete hijos y tres hijas más; tomó de Job una buena fortuna, y al final se lo duplicó; quitó a Sus discípulos la presencia corporal de Cristo, pero les dio más abundantemente de Su presencia espiritual, que era una misericordia mucho mayor y más dulce. Si Moisés es quitado, Josué será levantado en su lugar; si David es reunido con sus padres, un Salomón le sucederá en su trono; si Juan el Bautista es arrojado a la prisión, en lugar de que el púlpito quede vacío, uno mayor que Juan, el propio Cristo comenzará a predicar. El que permanece en Dios en la pérdida de los consuelos de la criatura, encontrará todo compensado en el Dios de los consuelos; podrá decir: «Aunque mi hijo no esté, mi amigo no esté y mi esposa no esté, mi Dios vive y bendita sea mi roca (*cf.* Sal. 89:26).

—*Thomas Brooks*

19 DE DICIEMBRE

*Es posible que hubieras empeorado con esa misericordia que has
perdido*

No puedes decir cuán malo podría haber sido tu corazón bajo el goce de esas cercanas y queridas misericordias que ahora has perdido. Israel fue muy malo mientras estuvo en el desierto, pero fue mucho peor cuando llegó a poseer Canaán, esa tierra de deseos. El pecado del hombre es propenso a elevarse con la prosperidad exterior. En el invierno, los hombres ciñen sus ropas a su alrededor, pero en el verano las dejan colgar libremente. En el invierno de la adversidad, muchos cristianos ciñen sus corazones a Dios, Cristo, el evangelio, la piedad, las ordenanzas, los deberes, etc.; pero en el verano de la misericordia se dejan colgar libremente de todo. He leído de un pino que, si la corteza es arrancada, durará mucho tiempo; pero si la corteza permanece mucho tiempo en el árbol, este lo pudre. ¡Ah, qué mal, qué corrompido, qué vil, habrían sido muchos, si Dios no les hubiera arrancado su corteza de salud, de riqueza, de amistad, etc.! Los parientes cercanos y queridos se pegan a nosotros como la corteza de un árbol se pega al árbol, y si Dios no arrancara esta corteza, cuán propensos estaríamos a pudrirnos y corrompernos.

—*Thomas Brooks*

20 DE DICIEMBRE

Tus aflicciones son de corta duración en comparación con las de otros

Tus aflicciones no son de tan larga duración como las aflicciones de otros santos. Compara tus noches de invierno y las noches de invierno de otros santos juntos; tus tormentas y problemas, y las tormentas y problemas de otros santos juntos; tus pérdidas y las pérdidas de otros santos juntos; tus miserias y las miserias de otros santos juntos. Esto lo atestiguan los textos de prueba en el pie de nota. Tus aflicciones no son sino por un momento. Ellas no son sino como ayer comparadas con las aflicciones de otros santos, cuyas vidas enteras han sido de dolores y sufrimientos, como lo fue la vida de Cristo. La vida de muchos hombres no ha sido sino una muerte prolongada: «Y este otro morirá en amargura de ánimo, y sin haber comido jamás con gusto» (Job 21:25). Hay quienes nunca han tenido un día bueno en todos sus días, ni un día de descanso entre todos sus días de angustia, ni un día de salud entre todos sus días de enfermedad, ni un día de alegría entre todos sus días de tristeza, ni un día de fuerza entre todos sus días de debilidad, ni un día de honor entre todos sus días de reproche.

—*Thomas Brooks*

21 DE DICIEMBRE

Recuerda esa eternidad de gloria

No son extensas, sino cortas, si se comparan con esa eternidad de gloria que está reservada para los santos. «Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Co. 4:16-18). Si te vuelves a estas palabras, encontrarás para la aflicción, la gloria; para las leves aflicciones, un peso de gloria; y para las aflicciones momentáneas, la gloria eterna. Pronto habrá un fin de tu tristeza, pero nunca habrá un fin de tu felicidad. Pronto habrá un fin de tu calamidad y tu miseria, pero nunca habrá un fin de tu bienaventuranza y tu gloria. Los reinos de este mundo no son duraderos y mucho menos son eternos: tienen todos sus años climatéricos. Pero el reino del cielo es un reino eterno: ese no tiene fin.

—*Thomas Brooks*

22 DE DICIEMBRE

Aflicción que preparan para misericordias de larga duración

Las aflicciones de extensa duración a veces no son sino preparaciones para las misericordias de larga duración. Los trece años de prisión de José no fueron sino una preparación para ochenta años reinando como un rey; los siete años de destierro de David no fueron sino una preparación para cuarenta años reinando con mucho honor y gloria; las largas aflicciones de Job no fueron sino preparaciones para más misericordias duraderas, como pueden ver en lo último capítulo de Job; y esas tristes y dolorosas pruebas a las que los judíos han estado sometidos por más de mil seiscientos años, son para prepararlos para esas inigualables misericordias y esas interminables glorias que en cierto sentido Dios en los últimos días los coronará: «Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas. Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti» (Is. 54:11-14).

—*Thomas Brooks*

23 DE DICIEMBRE

Entre más aflicción, más gracia

Cuanto más afligidas sean las almas llenas de gracia, más se ejercen y aumentan sus gracias (cf. He. 12:10; Ro. 5:3-5). Ahora bien, cuanta más gracia aquí, más gloria en el más allá; cuanto mayor en gracia, mayor en gloria. La gracia no difiere en nada de la gloria, sino en el nombre: la gracia es la gloria en el capullo, y la gloria es la gracia en la plenitud. La gloria no es nada más que la perfección de la gracia. La felicidad no es nada más que la perfección de la santidad. La gracia es la gloria en la semilla, y la gloria es la gracia en la flor. La gracia es la gloria militante, y la gloria es la gracia triunfante. La gracia y la gloria difieren «en grado, no en tipo», como un erudito dijo. Ahora bien, es de lo más cierto que entre más afligidas sean las almas llenas de gracia, más se ejercitan sus gracias. Y entre más se ejercite la gracia, más se incrementa, como ya he demostrado suficientemente en este tratado.

—*Thomas Brooks*

24 DE DICIEMBRE

Entre más aflicción, más semejanza al hijo de Dios

Cuanto más tiempo sea afligido un santo, más se transformará a imagen y semejanza de Cristo. Es uno de los grandes designios y objetivos de Dios afligir a Su pueblo para hacerlo más conforme a Su Hijo, y Dios no perderá Su objetivo. Los hombres a menudo pierden el suyo, pero Dios nunca ha perdido ni perderá el suyo. La experiencia nos dice que Dios cada día, por medio de las aflicciones, cumple Su objetivo sobre Su pueblo. Cuanto más tiempo sean afligidos, más se hacen conformes a Cristo en mansedumbre, humildad, espiritualidad, en fe, amor, abnegación, piedad, compasión, etc. Y ciertamente, cuanto más se asemejen a Cristo, más amados serán de Cristo. Cuanto más se asemeje un cristiano a Cristo, más será el deleite de Cristo; y cuanto más se asemeje a Cristo en la tierra, más cerca estará el alma de Cristo en el cielo. Nada hace al hombre más conforme a Cristo que las aflicciones.

—*Thomas Brooks*

25 DE DICIEMBRE

Feliz Navidad

Una feliz navidad a todos ustedes; y será una feliz navidad si tienen a Dios con ustedes. No voy a decir nada hoy en contra de las festividades acerca de este día del nacimiento de Cristo. Yo sostengo que, tal vez, no es correcto celebrar este día, pero nunca estaremos en medio de aquellos que consideran un deber celebrarlo de una manera incorrecta, así como otros lo celebran de una manera correcta. Pero mañana reflexionaremos acerca del día del nacimiento de Cristo. Nos sentimos obligados a hacerlo, estoy seguro, independientemente de cuán vigorosamente nos aferremos a nuestro áspero puritanismo. Y: «Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad» (1 Co. 5:8). No festejen como si desearan celebrar el festival de Baco (dios greco-romano del vino); no vivan mañana como si adorasen una deidad pagana. Festejen, cristianos, festejen, tienen derecho a festejar. Vayan al salón de festejos mañana, celebren el nacimiento de su Salvador; que no les dé vergüenza estar contentos, tienen derecho de ser felices.

Salomón dice: «Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza» (Ec. 9:7-8).

«La religión nunca fue diseñada para hacer que tu gozo sea menor».

Recuerden que nuestro Señor se alimentó de mantequilla y miel. Regresen a sus casas, gocen el día de mañana; pero, en sus festejos, piensen en el Hombre de Belén; permitan que Él tenga un lugar en sus corazones, denle la gloria, piensen en la virgen que lo concibió, pero sobre todo piensen en el Hombre que nació, el Hijo dado. Concluyo diciendo otra vez:

«¡UNA FELIZ NAVIDAD PARA TODOS USTEDES!»

—*Charles Spurgeon*

26 DE DICIEMBRE

El tiempo de Dios es el mejor tiempo

La misericordia nunca está más cerca que cuando se espera pacientemente el tiempo de Dios. La salvación está cerca o la liberación está a la puerta cuando el corazón del hombre es llevado a tal condición como para estar dispuesto de buena gana a que Dios calcule el tiempo de Su misericordia y Su liberación para con él (*cf.* Hch. 27:13-44). El tiempo del médico es el mejor tiempo para que el paciente tenga alivio. El paciente inquieto le grita a su médico: «¡Oh, señor, un poco de alivio, un poco de refrigerio! ¡Oh, las torturas y los tormentos bajo los que me encuentro! ¡Oh, señor, espero cada dos horas hasta que llegue el consuelo, hasta que llegue el refrigerio!» Pero el médico prudente ha girado el reloj de arena, y ha determinado que esta medicina actúe durante largo tiempo, aunque su paciente se inquiete, patalee, grite y llore.

—*Thomas Brooks*

27 DE DICIEMBRE

*La cantidad de tus aflicciones no se comparan con la cantidad de
goces en el cielo*

Aunque las aflicciones son muchas, no son tantas como las alegrías, los goces y los deleites que están a la diestra de Cristo. Así como los goces del cielo son incomparables e interminables, así también son innumerables. Agustín, hablando de lo que podemos decir del cielo, dice que es solo una pequeña gota del mar y una pequeña chispa del gran horno. Esas cosas buenas de la vida eterna son tantas que superan el número, tan grandes que sobrepasan la medida y tan preciosas que están por encima de toda estimación. «Ni Cristo ni el cielo pueden ser hiperbolizados». Por cada aflicción, muchos miles de alegrías y deleites asistirán a los santos en el estado glorificado.

—*Thomas Brooks*

28 DE DICIEMBRE

La tentación fomentará mucho el ejercicio de la gracia

Así como el resorte del reloj pone en marcha todas las ruedas y así como la mujer virtuosa de Salomón pone a todas sus doncellas a trabajar, así la tentación pone la fe a trabajar, el amor a trabajar, el arrepentimiento a trabajar, la esperanza a trabajar, el santo temor a trabajar y la tristeza piadosa a trabajar (cf. Pr. 30:10-33; 1 P. 1:6). Así como el viento pone a trabajar el molino, el viento de las tentaciones pone en marcha las gracias de los santos. Ahora la fe corre hacia Cristo, ahora abraza la promesa, ahora suplica la sangre de Cristo, ahora mira el galardón, ahora toma la espada del Espíritu, etc. Ahora el amor se adhiere o se aferra a Cristo, ahora el amor peleará hasta la muerte por Cristo. Ahora la esperanza huye a los cuernos del santuario, ahora la esperanza se pone su yelmo, ahora la esperanza echa su ancla sobre lo que está dentro del velo, etc. La gracia nunca es más activa que cuando el cristiano es tentado al máximo.

—*Thomas Brooks*

29 DE DICIEMBRE

El abandono de Dios es solo parcial, no es total

«Porque has mantenido mi derecho y mi causa; te has sentado en el trono juzgando con justicia» (Sal. 9:4). «Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob (por el nombre del Pastor, la Roca de Israel) [...]» (Gn. 49:23-24). Dios puede abandonar a Su pueblo en parte, pero nunca lo abandona del todo; puede abandonarlo con respecto a Su presencia vivificante y a Su presencia consoladora, pero nunca lo abandona con respecto a Su presencia sustentadora: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Co. 12:9). «Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano» (Sal. 37:23-24). La mano sustentadora de gracia de Dios sigue estando bajo Su pueblo: «Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido» (Sal. 63:8). Cristo siempre tiene una mano para sostener a Su pueblo, y otra mano para abrazarlo (*cf.* Cnt. 2:16). Los brazos eternos de Dios siempre están debajo de Su pueblo (*cf.* Dt. 33:27).

—*Thomas Brooks*

30 DE DICIEMBRE

Resolución de año nuevo

Creyendo firmemente que mis tiempos están en la mano de Dios, me someto a mí mismo y todos mis asuntos para el año siguiente a la disposición sabia y misericordiosa de la divina providencia de Dios. Ya sea que Dios designe para mí salud o enfermedad, paz o dificultades, comodidades o cruces, vida o muerte, que se haga Su santa voluntad.

Todo mi tiempo, fuerzas y servicio, lo dedico al honor del Señor Jesús, e incluso mis acciones comunes. Es mi ferviente expectativa, esperanza y deseo, mi constante objetivo y esfuerzo, que Jesucristo sea magnificado en mí.

En todo lo que tengo que hacer, toda mi dependencia esté en Jesucristo para tener fortaleza. Y cualquier cosa que haga en palabras o en hechos, deseo hacer todo en Su nombre, hacer de Él mi Alfa y Omega. Poseo todo debido a Él, y lo usaré todo para Él.

Si este será un año de aflicción o un año doloroso para mí, iré en busca de todos los apoyos y consuelos en el Señor Jesús y permaneceré en Él: Sus consuelos eternos y la buena esperanza que tengo en Él a través de la gracia.

Y si será el año de mi muerte, entonces mis tiempos y mi alma están en la mano del Señor Jesús. Y con una humilde confianza en Su mediación, me aventuraré en el mundo eterno buscando la bendita esperanza. Morir, así como vivir: Jesucristo, estoy seguro, será ganancia y provecho para mí.

Oh, que la gracia de Dios sea suficiente para mí de modo que me mantenga siempre con un sentido profundo de mi propia indignidad, debilidad, necesidad y flaqueza, junto con una profunda dependencia en el Señor Jesucristo, tanto por justicia como por fortaleza.

—*Matthew Henry*

31 DE DICIEMBRE

Una entrega renovada en este Nuevo Año

«No habéis pasado antes por este camino» (Jos. 3:4). ¡Cuán solemne es reflexionar en que, con un nuevo ciclo de tiempo para cada viajero a Zion, se inicia un camino nuevo y no transitado! Nuevos acontecimientos en su historia tendrán lugar; nuevas escenas en el panorama de la vida aparecerán; nuevas fases del carácter se desarrollarán; nuevas tentaciones asaltarán; nuevos deberes se harán; nuevos juicios serán experimentados; nuevas penas pasarán; nuevas amistades se formarán; y nuevas misericordias serán otorgadas. Mientras el peregrino que viaja a través del desierto hacia su hogar eterno se encuentre en el umbral de este nuevo período de su existencia, ¡cuán cierto se puede decir, al reflexionar sobre el futuro desconocido e incierto, «no habéis pasado antes por este camino» (Jos. 3:4)!

Si usted es un creyente en el Señor Jesús, entrará en una nueva etapa de su viaje con una entrega renovada de sí mismo al Señor. Hará de la cruz el punto de partida de un nuevo comienzo en la carrera celestial. Oh, comience este año con una aplicación renovada de la «aspersión de la sangre». Hay vitalidad en esa sangre, y su nueva aspersión en su conciencia será como una nueva impartición de vida espiritual para su alma. ¡Oh, comience el año con un corazón quebrantado por el pecado, debajo de la cruz de Emanuel, mirando a través de esa cruz el corazón de un padre amoroso y perdonador! No te inquietes por el futuro; Dios ha provisto para todo ese futuro. «En tu mano están mis tiempos» (Sal. 31:15). «[Echen] toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros» (1 P. 5:7). «Echa sobre el Señor tu carga, y Él te sustentará» (Sal. 55:22 LBLA).

Que sea un año de más avance espiritual. «Di a los hijos de Israel que [avancen]» (Ex. 14:15) —avancen en el camino del deber, avancen en el camino del sufrimiento, avancen en el camino del conflicto, avancen en el camino del trabajo y avancen en el camino hacia el descanso eterno y la gloria. Pronto ese descanso será alcanzado, y esa gloria aparecerá. Este año nuevo pueda ser el año de jubileo de su alma —el año de su liberación. Oh pensamiento extático y emocionante —este año pueda estar en el cielo.

—*Octavius Winslow*

«En este escrito no existe otro énfasis más que la exaltación de Dios mismo en medio de la aflicción. En este texto se muestra que no existe razón o circunstancia alguna para que Dios sea hecho a un lado en momentos de dificultad. En este libro se llama al cristianismo a mantener siempre en alta estima la sabiduría de Dios y a glorificarle a través de la tribulación, todo esto podrás ver a través de estas reflexiones de las Santas Escrituras».

José Serrano



Visita nuestra página web

www.familiasenduelo.org